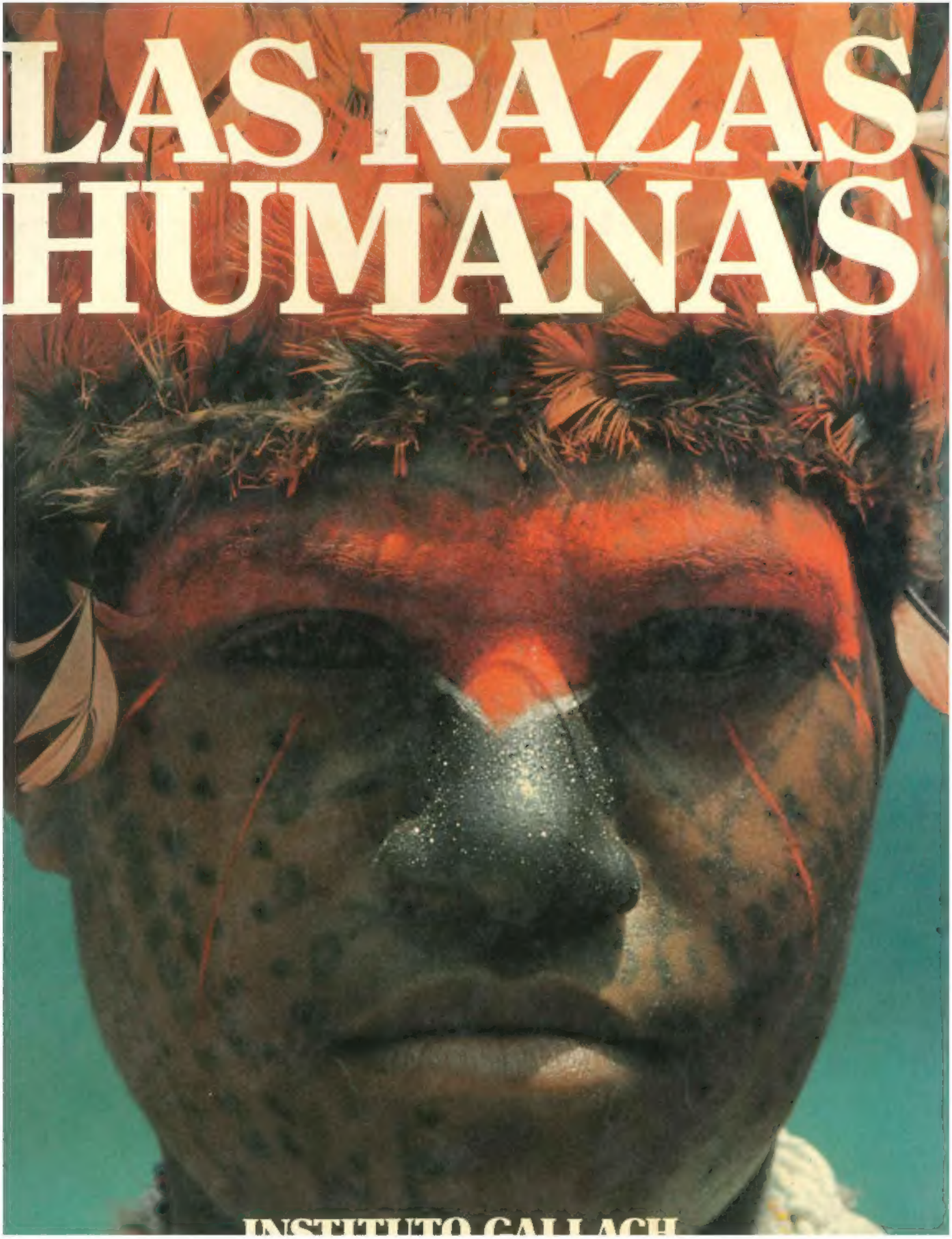
LAS RAZAS HUMANAS



INSTITUTO GALLACH

LAS RAZAS HUMANAS

Prehistoria
Tipos culturales

Es una obra del
GRUPO EDITORIAL OCEANO

Presidente
José Lluis Monreal

Director General
José M.ª Martí

Director General de Publicaciones
Carlos Gispert

EQUIPO EDITORIAL

Dirección
Carlos Gispert

Subdirección
José Gay

Dirección de la obra y edición
Josep M.ª Prats

Edición gráfica
Mercè Clarós

Dibujos
José Colls
Marcel Socías

Cartografía
Distrimapas - Telstar
Felipe García
G. Philip & Son, Ltd.

Dirección Técnica
Mercè Feliu

Dirección de Producción
José Gay

INSTITUTO GALLACH
DE LIBRERÍA Y EDICIONES

5

LAS RAZAS HUMANAS

DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Juan Frigolé Reixach
Cátedra de Antropología Cultural
Universidad Autónoma
de Barcelona

COORDINACIÓN GENERAL

Josep Mª Prats
Licenciado en Filosofía y Letras

COLABORACIÓN ESPECIAL

Pedro Bosch Gimpera
Historiador y arquéologo
Ex profesor de la Universidad
Nacional Autónoma de México
y de la Escuela Nacional de
Antropología (México)

EQUIPO CIENTÍFICO

Federico Bardají
Licenciado en Antropología Cultural
Andrés Barrera
Profesor de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid
Oriol Beltrán
Licenciado en Antropología Cultural
Jaume Bertranpetit
Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona
Joan Bestard
Profesor de Antropología Social
Universidad de Barcelona
Andreu Bover
Licenciado en Antropología Cultural
Dolors Comas d'Argemir
Profesora Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona
Josep Mª Comelles
Profesor Titular de Antropología
Social
Jesús Contreras
Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona
Jordi Ferrús
Licenciado en Antropología Cultural
Aurora González Echevarría
Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de Barcelona
Miguel Hernández
Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona
Carmelo Lisón Tolosana
Catedrático de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid
Susana Narotzky
Doctorada de la New School for
Social Research (EE.UU.)
Llorenç Prats
Profesor de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Lérida
Juanjo Pujadas
Profesor Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona
Jordi Roca
Licenciado en Antropología Cultural
Rosa Rubio
Licenciada en Antropología Cultural
Encarna Sanahuja
Profesora Titular de Prehistoria
Universidad de Barcelona
Teresa San Román
Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de Barcelona
Ramón Valdés
Catedrático de Antropología Cultural
Universidad Autónoma de Barcelona
Juan Varón
Licenciado en Antropología Cultural

ARTÍCULOS MONOGRÁFICOS Y EPÍGRAFES

Jordi Gussinyer
Profesor Titular de la Escuela
Nacional de Antropología de México
Encarna Herreros
Licenciada en Historia
Bibliotecaria del departamento de
Antropología Cultural
Universidad de Barcelona
Luis Pancorbo
Periodista
Alex Pérez
Periodista
Josep Mª Prats
Licenciado en Filosofía y Letras
Gonzalo Sanz
Profesor de Antropología Política
Universidad de Barcelona
Juan Varón
Licenciado en Antropología Cultural

Es una obra:
Océano-Instituto Gallach

© MCMLXXXV, EDICIONES OCÉANO-ÉXITO, S.A.
© MCMLXXXIX, EDICIONES OCÉANO, S.A.

Paseo de Gracia, 26
Teléfono: (93) 301 01 82*
Télex: 51.735 exit e
Fax: (93) 317 97 01

Reservados todos los derechos.
Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

ISBN: 84-7764-371-7 (Obra completa)
ISBN: 84-7764-376-8 (Volumen V)

Depósito Legal: NA-612-92 (Ab)
Imprime: Gráficas Estella, S.A.
Estella (Navarra)

SUMARIO

776 **EL HOMBRE PREHISTÓRICO**
por Encarna Sanahuja

776 **DE LOS HOMÍNIDOS AL SER HUMANO**

776 **Inmutabilidad y evolución**

778 **En busca de nuestros antepasados**
Los primates
Una nueva especie: el *Australopithecus afarensis*
Australopithecus africanus
Australopithecus robustus
El *Homo habilis* y la cultura de los guijarros

785 **TIPOS HUMANOS Y CULTURAS. DEL PALEOLÍTICO AL NEOLÍTICO**

785 **El *Homo erectus* y el Paleolítico Inferior**
Industrias líticas atribuidas al *Homo erectus*
Los cazadores recolectores del Paleolítico Inferior
La domesticación del fuego por el *Homo erectus*

798 ***Homo sapiens neanderthalensis* y el Paleolítico Medio**
Antecedentes del hombre de Neandertal
Transición del neandertalense al hombre moderno
Industrias líticas atribuidas al hombre de Neandertal
Asentamientos y economía del hombre de Neandertal
Sociedad e ideología del hombre de Neandertal

808 **El *Homo sapiens sapiens* y el Paleolítico Superior**
Industrias líticas atribuidas al *Homo sapiens sapiens*
Asentamientos y economía del *Homo sapiens sapiens*
Las primeras manifestaciones artísticas
Las sepulturas del Paleolítico Superior

822 **El mesolítico**
Asentamientos y economía durante el mesolítico

827 **La revolución neolítica**
Debate sobre el origen y la transmisión del Neolítico: el problema de la difusión
El modelo socioeconómico neolítico
El origen del urbanismo y del estado

840 **TIPOLOGIA CULTURAL**
por Juan Frigolé

840 EVOLUCIÓN CULTURAL ESPECÍFICA Y EVOLUCIÓN GENERAL

843 **LA SOCIEDAD DE BANDAS**

843 **Características de las sociedades cazadoras-recolectoras**
Importancia relativa de la caza y la recolección
Diferencias entre los cazadores del ártico y el subártico y los de las áreas más templadas
La recolección
La caza
La concepción de la naturaleza y de los animales
La división del trabajo
El papel de la mujer en el sistema reproductivo
Dos valoraciones opuestas de la caza y la recolección
Noción de territorio: nomadismo y sedentarismo
Dos modelos de organización social y territorial
La banda patrilocal
La banda flexible
El matrimonio

863 **Autoridad, control social y resolución de conflictos en las sociedades cazadoras-recolectoras**
Autoridad y liderazgo
Control social y resolución de conflictos
Rituales y creencias

870 **LAS SOCIEDADES TRIBALES**

872 **Formas de subsistencia asociadas con las sociedades tribales**
La horticultura de tala y quema en la selva tropical
Límites de la agricultura en la selva tropical
Los *kuikuru*, horticultores del Brasil central
Evolución de la horticultura de tala y quema
El pastoreo nómada
Relación simbiótica entre los pueblos pastores y sus rebaños
La composición de los rebaños y su significado

884 **La organización tribal y sus principios**
Características del parentesco
El parentesco entre los *lugbara* de Uganda
Clanes y linajes *lugbara*
Articulación de las unidades territoriales y de parentesco
Clanes y linajes de los *konkomba* de Togo
Clanes y linajes de los *nuer* de Sudán
El matrimonio tribal
La organización por grupos de edad
Líderes políticos: el sistema del «gran hombre»

902 **Rituales y creencias en las sociedades tribales**
Enfermedad, oráculos y sacrificios entre los *lugbara*
El sacrificio en acción de gracias por la curación
Rituales funerarios
La estructura segmentaria del mundo de los espíritus

908 **LAS JEFATURAS**

910 **La jerarquización del parentesco: el clan cónico**

911 **Modos de subsistencia asociados con las jefaturas**
La horticultura de tala y quema de barbecho corto
La pesca intensiva

915 **Las jefaturas y sus principios organizativos**
Los *kwakiutl* de la costa noroeste de América del Norte
Los *samoanos*
Los *hawaianos*
Acumulación, redistribución y poder

El sistema matrimonial: los *kachin* de Birmania

926 **La religión en las sociedades de jefatura**
Religión y sociedad
Las divinidades
La comunicación con el mundo sobrenatural

929 **EL ESTADO**

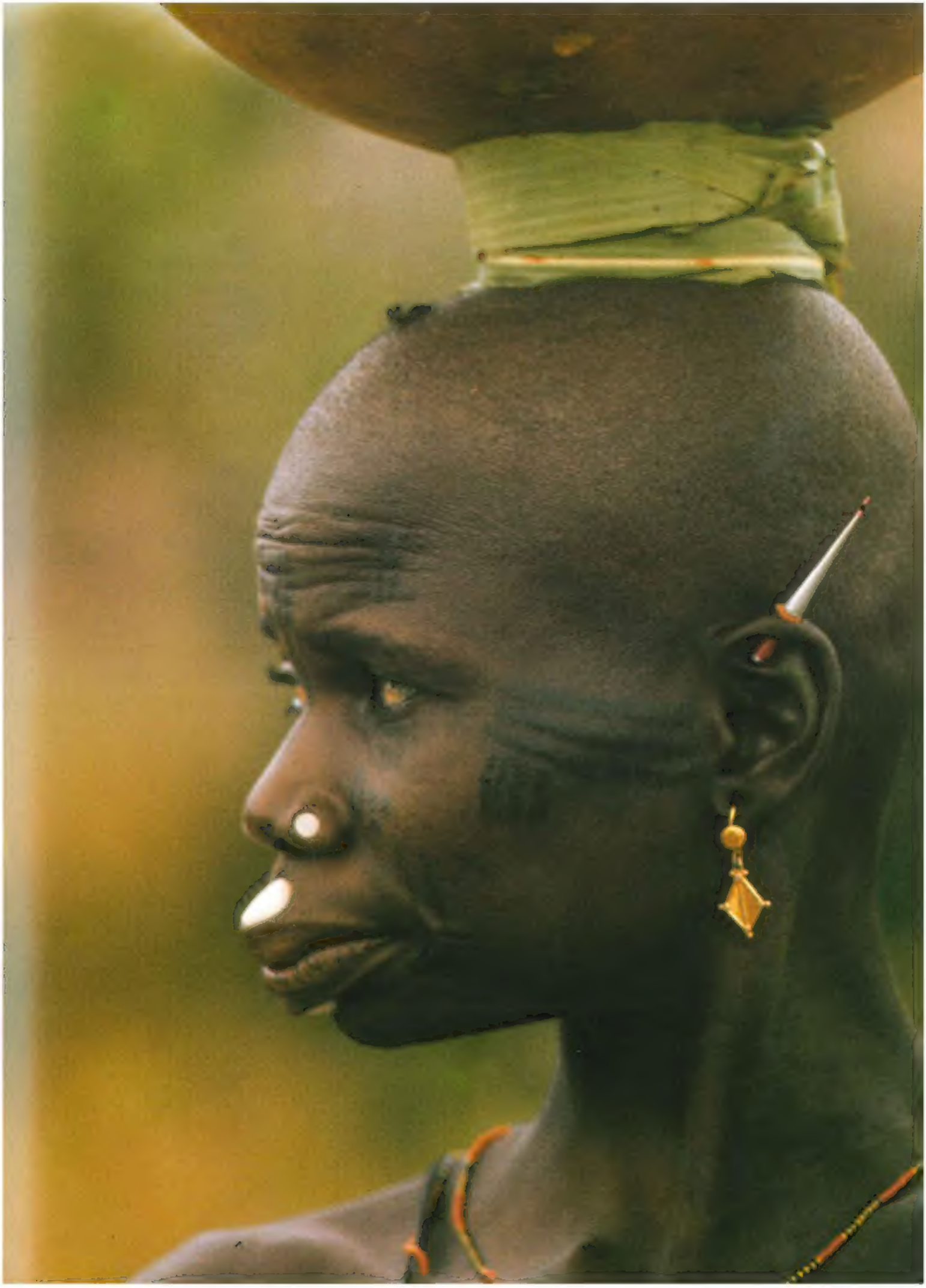
929 **La transición hacia el estado**

930 **Características estructurales de los estados antiguos**
Territorio
Caracterización de la sociedad política
Independencia
Población
Urbanización
Comercio y mercado
División del trabajo
Formas de subsistencia

934 **Estratificación social**
El soberano como garante del orden social y cósmico
El soberano como jefe militar supremo
La protección del rey
El rey como bienhechor de su pueblo
Cortes y harenes reales
El incesto real
Burocracia territorial

ARTÍCULOS ESPECIALES

802-803-804-805 **El origen del hombre**
856-857 **Pigmeos bambutis: entre el mito y la realidad**
896-897 **Los yanomani: la guerra tribal**
924-925 **Los sistemas políticos de los «grandes hombres» y de los jefes**



EL HOMBRE PREHISTÓRICO

DE LOS HOMÍNIDOS AL SER HUMANO

Aunque el concepto de naturaleza y vida como cosas inmutables había tenido detractores desde principios del siglo XVI, e incluso los filósofos jonios habían dado explicaciones racionales precientíficas ya en el siglo VII a. C., Charles Darwin, con sus libros *El origen de las especies* (1859) y *El origen del hombre* (1871), fue el primero en afirmar rotundamente que las especies derivan unas de otras por selección natural.

INMUTABILIDAD Y EVOLUCIÓN

Desde la más remota antigüedad, al ser humano le ha preocupado el origen del universo, de la vida y de la humanidad misma. Junto a los mitos, las leyendas y el pensamiento religioso que intentan explicar estos enigmas, coexisten en el mundo mediterráneo, desde el siglo VII a. de C., explicaciones racionales precientíficas, como las de los filósofos jonios. Con todo, hasta bien entrado el siglo XVIII, la tierra y sus formas orogénicas eran, para el hombre europeo, fijas y estáticas, de igual modo que la población animal y vegetal. Casi todos los ciudadanos aceptaban literalmente el relato de la Biblia, dado que la ciencia estaba en manos del poder eclesástico. En 1650, el arzobispo James Ussher de Armagh calculó que la fecha que debía darse al inicio de la creación era el año 4004 a. de C.

El mito de que la Tierra y el hombre eran inmutables tuvo, sin embargo, sus detractores, pero se les silenció oportunamente. Así, Frascotor, en 1517, afirmó que muchos fósiles no eran caprichos de la naturaleza, sino formas vivas del pasado, como había adelantado Leonardo. En 1570, Owen confirmó que la Tierra estaba compuesta de diferentes capas superpuestas cronológicamente diferenciadas, lo que llevaba implícita la idea del cambio en aquélla y en las formas de la vida. Por su parte, Isaac de Peyrère realizó el estudio de unas piedras extrañamente descantilladas y las atribuyó a hombres primitivos anteriores a Adán. Su libro fue quemado públicamente en 1655.

No obstante, se siguió sin aceptar la naturaleza orgánica de los fósiles, la mutabilidad de la vida y de la Tierra y, en consecuencia, del hombre. Hubo que esperar hasta mediados del siglo XVIII para romper con la idea generalizada de la inmutabilidad. Los desarrollos de la geología primero y de la paleontología después provocaron un profundo cambio en relación a las antiguas creencias. Fueron importantes los trabajos de Buffon (*Teoría de la Tierra*, 1749; *Épocas de la Naturaleza*, 1788), que sirvieron para superar el mito desde la perspectiva científica, y los estudios de Locke, que destruyen filosóficamente el dogma de las ideas innatas como corolario de la naturaleza estática.

Lamarck (1744-1829), filósofo y naturalista francés, propone por primera vez una teoría coherente de la evolución. Considera que se da una progresión de la naturaleza, desde los organismos más pequeños hasta los vegetales y animales más complejos, incluido el hombre.

Este reconocimiento de los cambios sucedidos en la Tierra tuvo una respuesta contemporánea en las obras de Smith (1769-1839) y Couvier (1779-1832), pioneros de la paleontología estratigráfica, quienes afirmaron que las diferencias que existen entre los animales fósiles y los animales vivos aumentan en razón de la edad de las capas que los contienen. Sin embargo, el hombre parecía ser ajeno a esos cambios. La geología catastrofista y diluviana no fue superada hasta la aparición en 1830 del libro de Ch. Lyell, *Principios de geología*. Para Lyell, la

La imagen da una clara idea de cuál es el lugar del hombre en el ciclo evolutivo: por una parte, está ligado a todas las leyes biológicas que se aplican a los animales y por ello debe saciar su sed; por otra, el hombre es el único animal que ha tomado conciencia de su evolución y, lo que es más importante, el único capaz de manipularla, como indica el hecho de que exista la vestimenta, por rudimentaria que ésta sea.

única manera correcta de interpretar los estratos geológicos era suponer que las fuerzas de la naturaleza habían obrado siempre de modo uniforme. Al fin fue posible comprender la antigüedad de la Tierra y aceptar la del propio hombre. Este proceso recibió un apoyo importante en 1833 con los estudios de Schmerling, en los que por primera vez se describían huesos humanos asociados a útiles de piedra y a restos de renos, hienas y osos, contemporáneos todos ellos

Aunque la nueva geología supuso el reconocimiento de la gran antigüedad del hombre y su contemporaneidad con una fauna extinta, fueron necesarias las aportaciones de Shun (1776), Simonsen (1813) y Thomsen (1836) para que se establecieran las bases arqueológicas de la evolución cultural de la humanidad, al postularse la existencia de tres estadios evolutivos de la cultura humana: Edad de la Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro. Wolsaae (1843) publicó *Las primeras Antigüedades de Dinamarca*, donde se exponían técnicas de excavación. Boucher de Pertes, padre de la Prehistoria para los franceses, publicó en 1860 *El hombre antediluviano y sus obras*, perfeccionando los métodos estratigráficos y tipológicos. En 1865, Lubbock escribió *Tiempos prehistóricos*, donde se utilizaron por primera vez los términos Paleolítico o Edad de la Piedra tallada y Neolítico o Edad de la Piedra pulida como fases que precedieron a la Edad del Bronce y a la Edad del Hierro.

Las obras mencionadas no hubieran tenido tanta resonancia a no ser por la aparición en 1859 de *El origen de las especies* de Ch. Darwin, completado en 1871 con *El origen del hombre* Para Darwin, las especies derivan unas de otras por selección natural. No existe la creación. El hombre no es más que el último representante del grupo final de los vertebrados, los primates

Las personificaciones de animales son a menudo parte integrante de danzas ceremoniales. El dato curioso, en este caso, es el hecho de que en Bali se utilicen máscaras que representan precisamente el rostro de un simio. En efecto, tal como señaló Darwin, el hombre no es más que el último representante del grupo final de los vertebrados, los primates, cuyas principales características se ajustan a la naturaleza humana.

EN BUSCA DE NUESTROS ANTEPASADOS

La evolución humana, cuyo último representante es el hombre moderno, también llamado *Homo sapiens sapiens*, se ha desarrollado según un proceso idéntico al de las demás especies animales. No ha sido sencilla. No se puede hablar de una evolución lineal, cuyos fósiles más antiguos son los más primitivos y rudimentarios, que, a su vez, han dado lugar a especies más modernas. En realidad, ciertas especies se extinguieron sin dejar descendencia, otras poseyeron antepasados de caracteres más modernos y, finalmente, se dio la coexistencia de algunos homínidos que correspondían a diferentes estadios evolutivos. En suma, la evolución humana adquirió un carácter muy ramificado

La transformación del simio en hombre moderno constituye un largo proceso que se ha desarrollado en el curso de millones de años. Algunos científicos consideran que el grupo de los homínidos (seres que andan sobre dos patas) se desgajó del de los póngidos (orangután, chimpancé, gorila) hace unos treinta millones de años Washburn, en cambio, basándose en argumentaciones geológicas, bioquímicas, conductuales y genéticas, sostiene que esta separación tuvo lugar en época más reciente, entre los doce y los diez millones de años

En tan dilatado espacio de tiempo, la tarea más importante ha consistido en la transformación de la propia biología y anatomía del hombre, proceso seguido por todas las demás especies animales, pero que en el caso del ser humano adquiere un carácter cualitativamente distinto porque la evolución biológica está interrelacionada dialécticamente con la evolución cultural El hombre es un animal de doble naturaleza, biológicamente determinada, entre otros caracteres, por la postura erguida, y culturalmente definida por su capacidad para crear signos. Queda claro, pues, que todas las leyes biológicas que se aplican al animal son también propias del hombre. Pero existe un elemento extrabiológico, la cultura, que es diferenciador El hombre es el único animal que ha tomado conciencia de su evolución y el único que puede manipularla, tanto la suya propia como la de otros seres vivos. Como ser biológico, es un animal incomprensible, ya que puede comer cuando no tiene hambre, beber cuando no tiene sed y hacer el amor cuando le apetece. La cultura forma, junto al ambiente y la biología, los vértices de un triángulo que define al hombre. Actúa como variable extrasomática y obedece a modelos específicos de comportamiento transmisibles por la enseñanza.

A continuación, analizaremos la génesis y el desarrollo de los grupos humanos desde la triple perspectiva que constituyen la biología, el ambiente y la cultura, considerándolas variables interdependientes definidoras de humanidad.

Los primates

El hombre pertenece al orden de los primates. Su estructura corporal es semejante y su conducta social, similar Los primates se caracterizan por ser mamíferos placentarios, de dentición y esqueleto poco especializados, con cinco dedos en las extremidades, gran desarrollo de la visión sobre los restantes sentidos, mayor capacidad craneal respecto al resto de los mamíferos y una notable aptitud para coger y manipular objetos

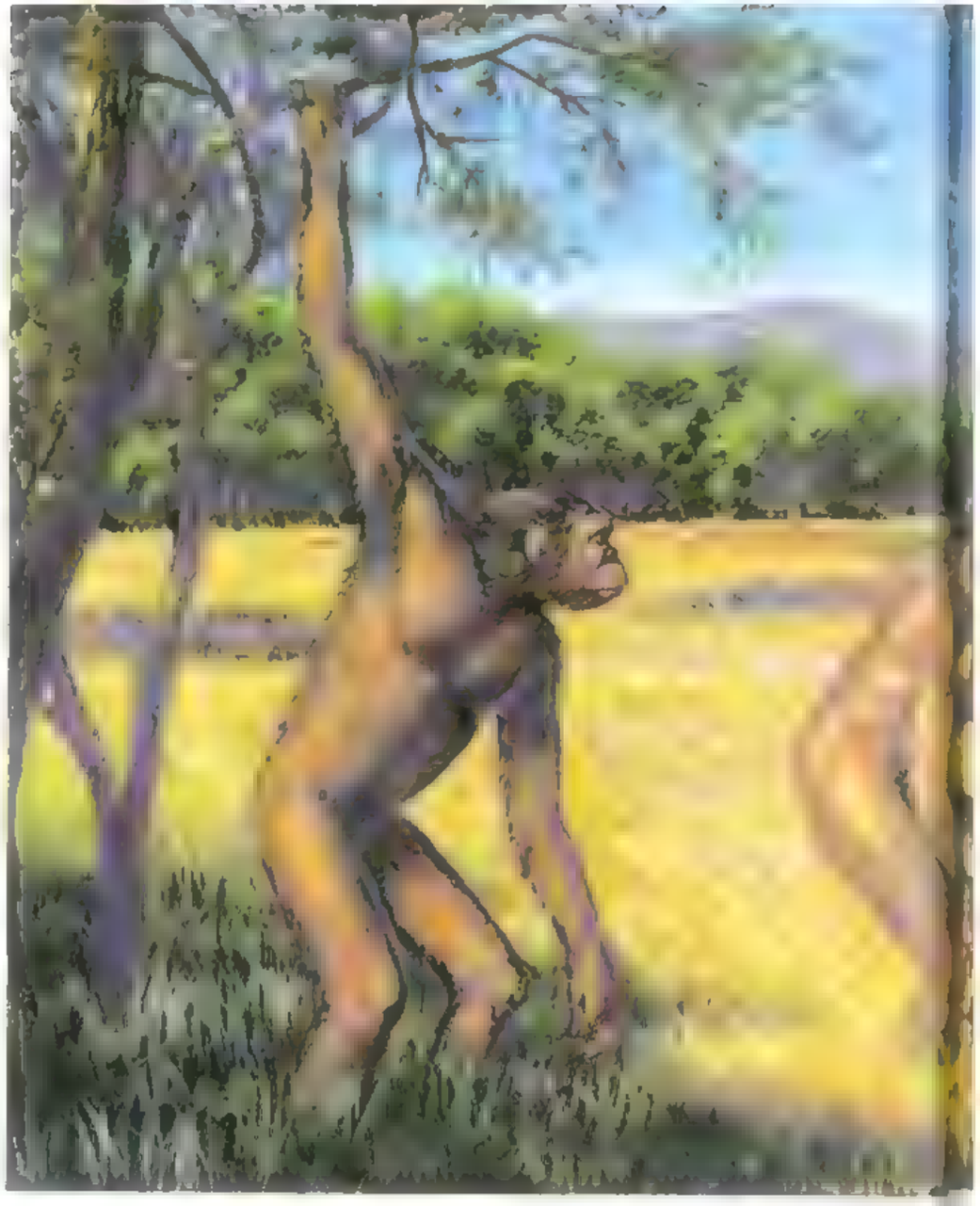
Aunque algunas disciplinas como la psicología o la antropología cultural dan más importancia al medio ambiente que a la herencia referidos a la formación de la personalidad, otras, como la antropología física, la genética o la sociobiología enfatizan el factor biológico heredado. En cualquier caso, el niño *chacobo* de la Amazonia boliviana y su amigo el monito están igualmente pendientes del fotógrafo.

Los restos fósiles más antiguos de primates que se tienen documentados se remontan al período paleoceno, a comienzos de la era terciaria, hace aproximadamente unos setenta millones de años. La rama más arcaica de los primates, con caracteres primitivos que recuerdan a los insectívoros, se conoce bajo el nombre de prosimios. Los simios, en cambio, aparecen hace cuarenta millones de años. Dentro de este grupo hay que distinguir entre los monos del Nuevo Mundo o platirrinos, con nariz aplastada y fosas nasales separadas por un amplio tabique, y los catirrinos o monos del Viejo Mundo, con tabique nasal estrecho y fosas nasales vueltas hacia abajo. El desarrollo biológico de todos ellos se concreta en una visión estereoscópica, que les permite examinar los objetos agarrándolos y no oliéndolos, y en el desarrollo del control de cada dedo, lo que aumenta la complejidad del sistema nervioso. Estas características implicaron una observación más «inteligente» del mundo, porque al reunir en la memoria imágenes perfectas, registraban mejor las experiencias acumuladas. Todo ello supuso una gran expansión de los simios y la reducción geográfica de los prosimios. Hace treinta millones de años, los primeros estaban diseminados por todo el globo, mientras que en la actualidad sólo se encuentran en las zonas tropicales.

Entre los catirrinos, destacan los monos antropoides, que aparecieron hace veinticinco o treinta millones de años. Son cuadrúpedos con troncos cortos y anchos, de brazos largos, y se agarran a las ramas de los árboles con facilidad. Ha sido precisamente en el registro fósil de los antropoides a donde se ha dirigido la investigación antropológica para hallar las referencias de los ancestros humanos, es decir, el antropoide del que hemos evolucionado.

Algunos autores defienden que el grupo ancestral humano es el *Dryopithecus* (Von Königswald, Leakey), antropoide que vivió durante el mioceno, en África, hace unos veinte millones de años, cuando este continente no estaba unido a Asia y era una gran isla de clima cálido y húmedo, cubierta de bosques y con una temperatura media estimada en 12 °C. El *Dryopithecus* era cuadrúpedo, aunque poseía características de braqueador, con mano prensil y pulgar no oponible. La hipótesis de que sea el ancestro humano choca con la dificultad de su morfología dentaria, pues los caninos tienen un desarrollo excesivo. En el transcurso del mioceno, África quedó unida a Asia, hace dieciséis millones de años. Hacía más frío y los bosques eran menos densos. Los fósiles antropoides que se han encontrado desde esta época hasta hace ocho millones de años (desde finales del mioceno al plioceno) se conocen con los nombres de *Gigantopithecus*, *Sivapithecus* y *Ramapithecus*. Para cada uno de ellos se ha defendido también el privilegio de ser los ancestros del hombre. Pero según las últimas investigaciones se considera que el *Gigantopithecus* es el del chimpancé, el *Sivapithecus* el del orangután y el *Ramapithecus* el del hombre (Simons).

Este último, descubierto en la India por primera vez por G. Lewis y dedicado a la divinidad hinduista Rama, posee tendencias evolutivas innovadoras con respecto a los antropoides, las cuales se acentuarán en la línea de los homínidos. El cambio esencial aportado por el *Ramapithecus* está relacionado con el aparato masticatorio. La cara y los dientes anteriores se reducen, lo que se compensa con un fuerte aumento en la masticación de los



molares mediante fuertes movimientos transversales. De todos modos, a pesar de tener documentados restos de *Ramapithecus* en África, Asia y Europa entre los catorce y los ocho millones de años, únicamente se han conservado fragmentos de maxilares, mandíbulas y dientes aislados. Se desconoce, por tanto, con qué tipo de locomoción se trasladaba de un lugar a otro.

Entre los ocho y los cuatro millones de años son muy pocos los restos fósiles que permiten ilustrar el proceso evolutivo humano. Se cuenta sólo con algunos fragmentos fósiles procedentes de Lukeino, Lothagam y Kanapoi, yacimientos de Kenia (África Oriental)

Hay que esperar a los importantes descubrimientos de D. Johanson en Etiopía y M. Leakey en Tanzania, que aportaron valiosa información sobre el período comprendido entre los cuatro y los tres millones de años

Una nueva especie: el *Australopithecus afarensis*

En el lecho seco de un lago localizado en la zona de Hadar, en el centro de la depresión del Afar y al NE de la capital de Etiopía, Adis Abbeba, fueron hallados restos de una homínida con una antigüedad de 3 500 000 años. Se trata de un ser primitivo, pequeño y muy bien conservado, puesto que sólo carece de la parte frontal del cráneo. Mide un metro de altura aproximadamente y su cráneo tiene 30 cm de diámetro. El hecho de que se conserve su pelvis permite saber que se trata de una hembra y se le atribuyen entre veinticinco y treinta años de edad porque sus muelas del juicio se hallan bastante desgastadas. Andaba sobre dos piernas como lo hace cualquier hombre moderno, pues en la unión del fémur y la tibia se forma un ángulo y no se hallan en línea recta como ocurre entre los antropoides. Su cabeza es más simiesca que humana y su capacidad cerebral no es mayor que la de un chimpancé. Sus brazos son más largos en relación a su tamaño que los de una mujer actual; sus manos resultan, sin embargo, idénticas a las nuestras, con la particularidad de que los dedos son algo más curvos, su mandíbula se proyecta hacia delante y no posee barbilla. Probablemente era bastante peluda y presenta un inicio de artritis en sus vértebras. El buen estado de sus restos permite saber que murió de forma natural y que ningún depredador encontró su cuerpo posteriormente. Cayó sobre la arena, a la orilla de un lago o de un río desaparecido hace tiempo, y allí murió.

El descubrimiento fue espectacular porque por primera vez se había hallado un ejemplar de *Australopithecus* —grupo humanoide exclusivamente africano— casi completo. Los arqueólogos la denominaron Lucy. Por otro lado, el hallazgo era importante por su antigüedad, porque se podía afirmar rotundamente que era una hembra debido a la conservación de su pelvis y porque, en una época en la que todavía no se fabricaban instrumentos, andaba totalmente erguida. El bipedismo, del que hablaremos más adelante, se relacionaba hasta hoy con la tendencia creciente de manipular objetos. La fabricación de utensilios y el desarrollo cerebral, según la mayoría de autores, había obligado a algunos antropoides a ponerse en pie sobre sus patas traseras. Pero Lucy desmiente esta hipótesis, ya que las herramientas más antiguas de Hadar se fabricaron hace 2 700 000 años y ella está datada en 3 500 000

Otro hallazgo de la misma época efectuado en Hadar presenta gran cantidad de restos óseos bastante fragmentados, que pertenecen probablemente a unos diez adultos (hombres y mujeres) y como mínimo a cuatro niños. Se les bautizó con el nombre de la Primera Familia, aunque resulta difícil precisar las relaciones que existían entre los miembros adultos de este pequeño grupo. ¿Promiscuidad sexual? ¿Monogamia? ¿Poliandria? ¿Poliginia?

Según Johanson, los miembros de este grupo, que se hallaban atrapados en un barranco, murieron arrastrados por una inundación. Cuando los animales volvieron a aquellos lugares, los homínidos estaban enterrados bajo una capa de barro.

Diversas etapas de la evolución, desde el *Ramapithecus*, que fue considerado como una especie a medio camino entre el mono y el hombre, hasta el *Homo erectus*. Los primeros hallazgos fósiles de valor se sitúan entre los cuatro y los tres millones de años de antigüedad, por lo que resultan de difícil interpretación, siendo así que algunos antropólogos consideran al *Homo habilis* como un *Australopithecus* evolucionado, mientras otros sostienen que se trata de dos especies distintas.

En Laetoli, localidad ubicada al este del lago Victoria, en las proximidades del famoso volcán Sadimán, actualmente extinguido, fueron halladas cincuenta impresiones que cubrían una distancia de 23 m. Se trata de huellas de pisadas, de distintos tamaños, pertenecientes a dos homínidos que andaban totalmente erguidos hace aproximadamente 3 700 000 años. M Leakey, la descubridora de este hallazgo, confirma que, al igual que Lucy, los homínidos de Laetoli caminaban como el hombre moderno y no con el paso defectuoso y corto y las rodillas y las caderas ligeramente dobladas, como se había creído hasta hoy. Las huellas de Laetoli presentan un talón bien dibujado, con un arco muy marcado y una buena eminencia plana enfrente suyo. El dedo gordo se halla alineado con los otros y no es arqueado como en los antropoides

Hace unos cuatro millones de años, la erupción del volcán Sadimán propició que, gracias a un cúmulo de coincidencias, las huellas de las pisadas quedaran impresas sobre el terreno. El volcán cubrió los alrededores con una espesa capa de carbonita, que por la acción de la lluvia se convirtió en una sustancia espesa parecida al cemento. Después pasaron los homínidos y algunos animales y sus pisadas quedaron marcadas en el suelo. Más tarde, el sol secó y endureció las huellas. Finalmente, una nueva erupción del volcán selló las improntas, lo que ha permitido que se conservaran hasta hoy

Hasta hace poco tiempo, los homínidos más antiguos —los australopitécidos o australopitecinos— estaban documentados entre tres y un millón de años en África Onental y Meridional.

Lucy, la Primera Familia y las huellas de Laetoli demuestran que los australopitécidos tienen más antigüedad Johanson considera que constituyen una nueva especie el *Australopithecus afarensis*. Dicha especie presenta ciertas variantes; por ejemplo, el tamaño estaría comprendido entre el metro de altura y los 30 kilos de peso de Lucy y el metro y medio y los 70 kilos de otros especímenes de la Primera Familia Existiría también un claro dimorfismo sexual manifestado especialmente en las mandíbulas (forma de V en

las hembras, más pequeñas). De estos homínidos derivarían otras formas australopitécidas, por un lado, y, por otro, nuevas formas más evolucionadas, que se caracterizaban por la fabricación de instrumentos y a las que se denomina *Homo habilis*. Pero no todos los investigadores aceptan las conclusiones de Johanson. R. Leakey, el principal opositor, alega que el dimorfismo sexual y las variaciones no son más que la diferencia entre dos especies distintas: *Australopithecus* y *Homo*.

Australopithecus africanus

El *Australopithecus africanus* es una nueva especie de homínido documentada en África del Sur y Oriental entre tres y un millón de años.

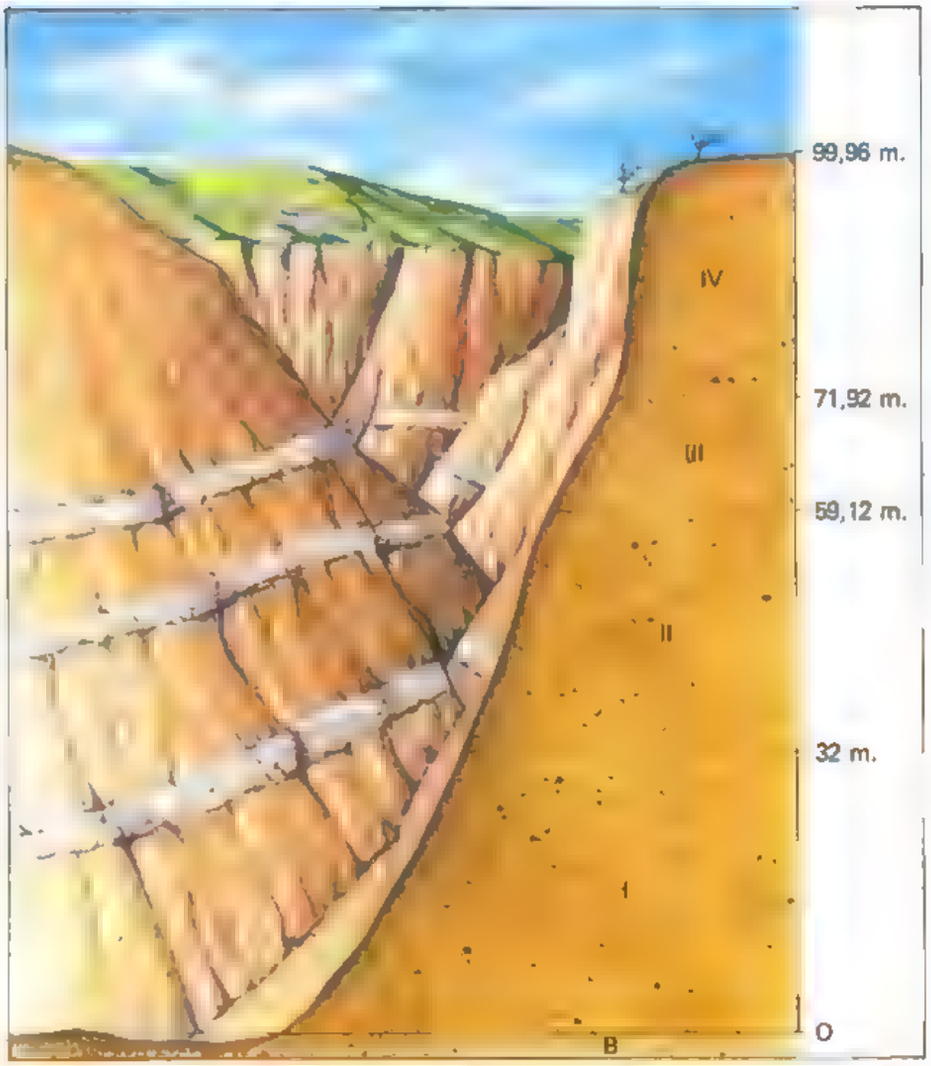
El primer resto fue descubierto por R. Dart en 1924 en una cueva de Taung (África del Sur). Se trata del cráneo de un niño cuya morfología dental es típica de los homínidos. Dart denominó *Australopithecus africanus* (mono de África Austral) al especimen, al que consideró una raza situada a medio camino entre los monos y el hombre.

El mundo científico acogió con escepticismo el descubrimiento de Dart, pero a partir de 1936 los hallazgos de este tipo empezaron a multiplicarse. En la actualidad, los restos más destacados proceden de Sterkfontein (cerca de Johanesburgo), Makapansgat (cerca de Pretoria), este del lago Turkana (Kenia) y valle del río Omo (Etiopía).

El cráneo de los australopitécidos africanos presenta una porción cerebral reducida y potentes mandíbulas. Son totalmente bípedos, con una altura comprendida entre 1,30 y 1,50 m. El estudio detallado de la estructura craneal denota numerosos caracteres de los homínidos. Vivían en las estepas arbóreas o llanuras herbáceas de sabana y a través del estudio del desgaste de los dientes se sabe que su dieta era omnívora: productos vegetales y carne de roedores, reptiles y cadáveres de grandes mamíferos.

Cuando Dart excavó la cueva de Makapansgat, halló en ella cuarenta y dos cráneos aplastados de mandril. Consideró que los mandriles habían sido cazados por australopitécidos y advirtió también que los dos pequeños orificios que presentaba en el cráneo el niño de Taung se debían a un ataque intencionado con armas. «La vida del *Australopithecus* era terrible. Mataba sin contemplaciones a otros *Australopithecus* y se los comía como hacía con los demás animales, jóvenes o viejos. Comía carne y por lo tanto tenía que apoderarse cuando podía de su alimento y tenía que protegerlo día y noche de otros merodeadores y carnívoros.»

Evidentemente era necesario hallar armas para poder confirmar tal hipótesis y Dart, tras analizar los huesos de animales de Makapansgat, decidió que había una concentración significativa de restos óseos largos, cornamentas y mandíbulas, a los que atribuyó la función de armas: cultura osteodontoquerática. Por primera vez, pues, se resalta la caza como fase inicial del desarrollo cultural. A cambio del apoyo económico del macho (cazador/proveedor), las hembras realizan las funciones sexuales y reproductoras. La cinegética juega un papel primordial en el paso del mono prehomínido al cazador capaz de utilizar un instrumento, un arma, siendo necesario para ello el desarrollo del bipedismo.



Sobre estas líneas, gráfico de las diferentes capas del yacimiento de Olduvai (Tanzania), donde, a finales de la década de los cincuenta, fue descubierto en el nivel I por Louis y Mary Leakey (en la fotografía de la página siguiente) el cráneo *Zinjanthropus boisei*, perteneciente a la especie *Australopithecus robustus*, cuya aparición se sitúa en África Oriental y Sudáfrica hace aproximadamente entre uno y medio y dos millones de años.

Australopithecus robustus

Hace aproximadamente entre 2 500 000 y un millón de años se desarrolló en Africa Oriental y Sudáfrica otra nueva especie de homínidos representada por el *Australopithecus robustus*.

Está compuesta por individuos más altos y corpulentos que el *Australopithecus africanus*, con un aparato mas-

ticador más grande. En la parte superior del cráneo presentan una cresta sagital y su torus supraorbital se halla muy desarrollado. La capacidad craneal, algo mayor que la del *Australopithecus africanus*, oscila entre 500 y 550 cm^3. Los incisivos y caninos son pequeños y contrastan con los enormes molares. El desgaste de éstos permite afirmar que el *Australopithecus robustus* se había especializado en un régimen alimenticio a base de hierbas, raíces y gramíneas. Vivía en zonas más boscosas que el *Australopithecus africanus* y, según la mayoría de autores, se extinguió hace aproximadamente un millón de años, sin dejar descendencia debido a su excesiva especialización.

En África Oriental, los restos más importantes de dicha especie fueron hallados en la capa I del yacimiento de Olduvai (Tanzania), excavado desde 1926 por L. S. B. Leakey y su esposa Mary. Uno de los hallazgos más espectaculares lo constituye el cráneo del denominado *Zinjanthropus boisei*, descubierto en 1959 por M. Leakey y fechado en un 1 800 000 años.

Destacan también el cráneo ER 406 y el cráneo ER 732, descubiertos en los yacimientos de Koobi Fora e Illeret (este del lago Turkana, Kenia), excavaciones que empezaron a efectuarse en 1968 por R. Leakey y G. Isaac. Su cronología oscila entre 1.800 000 y 1.500 000 años de antigüedad y la fauna y flora asociadas a los citados restos fósiles es idéntica a la de las actuales reservas del este de África. Finalmente, no podemos olvidar los restos procedentes de Chesowanja (Kenia), datados en 1.400 000 años, y los del valle del Omo (Etiopía), fechados entre 2.200.000 y 1.800 000 años.

En África Austral se efectuaron los primeros descubrimientos de *Australopithecus robustus*. El famoso *Paranthropus robustus* fue descubierto por R. Broom en Kromdraai y de la cueva de Sterkfontein procede el denominado *Paranthropus crassidens*.

El *Homo habilis* y la cultura de los guijarros

En 1960, en las capas I y II de Olduvai, de 1.750 000 años de antigüedad, L. S. B. y M. Leakey descubrieron, en la parte superior de la capa I, dos fragmentos de parietales, una mandíbula con sus dientes y algunos huesos de la mano de un individuo joven. Leakey y Tobias mostraron que este homínido se distinguía de los australopitécidos por tener los dientes más pequeños y una mayor capacidad craneal. Por primera vez, por otro lado, se había descubierto un resto fósil tan antiguo asociado a instrumentos tallados, por lo que mereció la catalogación dentro del género *Homo*.

A partir de ese momento, fueron exhumados en África Oriental y en África del Sur numerosos restos de la especie *Homo habilis* (Koobi Fora, valle del Omo, Sterkfontein).

En la actualidad, el *Homo habilis* constituye la especie localizada más an-

Cráneo ER 406, descubierto en el yacimiento de Koobi Fora, al este del lago Turkana, en Kenia. Estas excavaciones fueron iniciadas en 1968 por R. Leakey y G. Isaac. La cronología del descubrimiento oscila entre el millón ochocientos mil y el millón y medio de años de antigüedad.

tigua del género *Homo*. Se trata de un individuo bípedo con la bóveda del cráneo más alta y la frente más abombada que las de los australopitécidos. Su capacidad craneal oscila entre 650 y 750 cm^3. La región supraorbital recuerda, como veremos más adelante, la de las formas arcaicas de *Homo erectus*. Presenta un prognatismo muy acentuado y los dientes se asemejan a los del hombre moderno

Los instrumentos fabricados por el *Homo habilis* son muy toscos En realidad, se trata sólo de cantos trabajados por una o por las dos caras, utilizados para la recolección de plantas y para despellejar animales. Se incluyen dentro de la denominada *cultura de los guijarros* o *industria olduvayense*, ya que se documentó por primera vez en este yacimiento

Por primera vez, se encuentra una organización del espacio habitado, que se concreta en campamentos cerca de lagos o de ríos, donde se detectaron restos de desechos alimenticios constituidos por fragmentos óseos de pequeños animales. Probablemente estos primeros hombres llevaban el producto de la caza de pequeños mamíferos y reptiles o la carroña abandonada por los grandes depredadores al campamento para distribuirlo y comerlo. En el asentamiento DK 1 de Olduvai fue descubierto un círculo de piedras apiladas sobre un suelo de habitación para servir de paraviento Esta estructura es la más antigua que se conoce hasta hoy.

TIPOS HUMANOS Y CULTURAS. DEL PALEOLÍTICO AL NEOLÍTICO

En Tautavel (Pirineos Orientales, Francia), fueron descubiertos restos de varios individuos entre los que destaca el cráneo Arago-XXI, datado en 450.000 años. En la fotografía, detalle de una reconstrucción escultórica. El hallazgo de Tautavel constituye uno de los restos fósiles del Paleolítico Inferior más importantes en Europa. Durante ese periodo de la prehistoria, hace un millón de años, el *Homo erectus* se extendió por el continente africano y desde allí colonizó Asia y Europa.

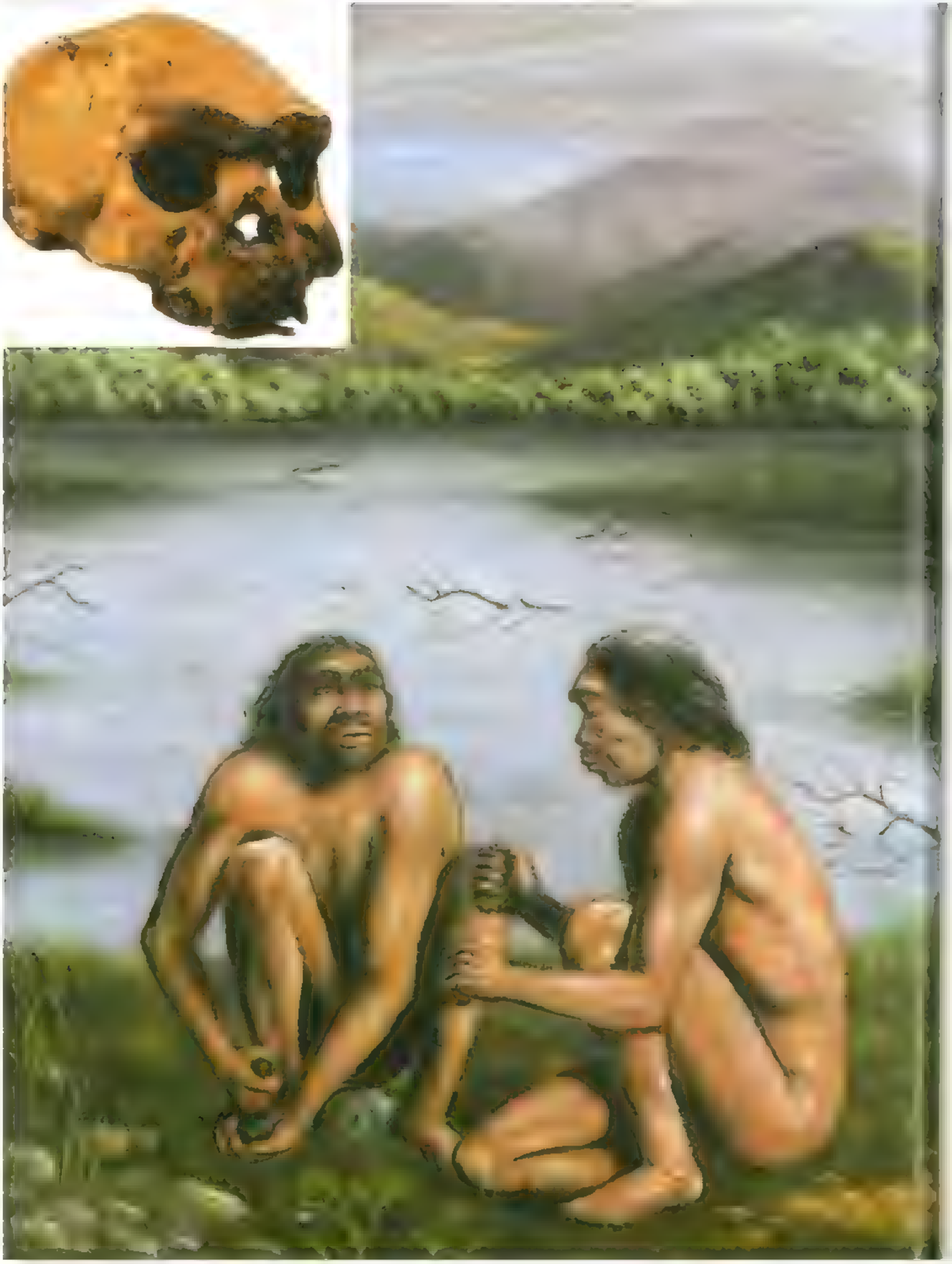
EL *HOMO ERECTUS* Y EL PALEOLÍTICO INFERIOR

En 1890, E. Dubois, discípulo de Darwin, descubrió en la isla de Java, cerca de Trinil, una calota craneana, un fémur y algunos dientes; bautizó aquellos restos con el nombre de *Pithecanthropus erectus*.

Desde entonces se han sucedido gran número de hallazgos de este tipo humano en África, Asia y Europa.

Derivando de algunas formas evolucionadas del *Homo habilis* (*Homo* 1470, de Koobi Fora), los *Homo erectus* ocuparon todo el territorio africano.

En 1975, R. Leakey halló en el yacimiento de Koobi Fora un cráneo completo, el KNM ER 3.733, muy parecido a otros cráneos de *Homo erectus* de Asia. La capacidad craneana de este fósil era de 850 cm^3. Presentaba torus supraorbital, rostro pequeño, incisivos relativamente grandes y el resto de las piezas dentarias de propor



Arriba, a la izquierda, cráneo de *Homo erectus* hallado en Sangiran, Java. Fue en esa isla donde E. Dubois descubrió en 1890 los primeros restos fósiles de *Homo erectus*, que parecen derivar de algunas formas evolucionadas de *Homo habilis* (Homo 1470 de Koobi Fora). El dibujo representa al célebre Hombre de Pekín o *Sinanthropus pekinensis*, otro ejemplo de *Homo erectus* procedente de las excavaciones de la cueva de Chukutien

ciones modestas. Este ejemplar de *Homo erectus* era de 1.500 000 a 500 000 años más antiguo que el hallado por L. S. B Leakey en la capa II de Olduvai y un millón de años más viejo que el famoso *Sinanthropus pekinensis*. Nos encontramos, pues, con una nueva especie morfológicamente estable durante un período de un millón de años aproximadamente

En Olduvai, la fauna asociada a los restos de *Homo erectus* se compone de grandes mamíferos; la industria, por otra parte, es muy diferente a la de la capa I, ya que se caracteriza por la presencia de numerosos bifaces o hachas de mano, utensilio típico del Paleolítico inferior (abbevillense y achelense)

En otros yacimientos africanos se han encontrado *Homo erectus* más modernos, que muestran la evolución de este tipo humano en el continente africano. Así, en Ternifine (Argelia), Salé (Marruecos), Rabat (Marruecos), Zambia (Rodesia), Bodo (Etiopía) y Laetoli (Tanzania), se hallan documentados fósiles fechados entre los 700 000 y los 120 000 años de antigüedad

Las características físicas del *Homo erectus* son las siguientes

Paredes craneales muy gruesas y cráneo alargado y aplanado
— Capacidad craneal entre 860 y 1 280 cm^3
— Frente huidiza
— Cresta sagital poco marcada y torus supraorbital pronunciado
— Abertura y articulación de la mandíbula humana
Prognatismo facial
— Mandíbula masiva, sin mentón
Dientes voluminosos y caninos reducidos. Los premolares poseen dos cúspides y los molares son parecidos a los del hombre actual
— Esqueleto de los miembros comparable al del hombre moderno

Bifaces o hachas de mano halladas en el yacimiento de Swanscombe (Inglaterra), al que se atribuye una antigüedad de 280.000 años. Estos utensilios son característicos del Paleolítico Inferior, y su presencia junto a restos de determinados cráneos permiten asegurar que el *Homo erectus* fabricaba ya sus útiles a partir de cantos que retocaba en una o las dos caras.

En el continente asiático, aparte del hallazgo de Dubois en Trinil, debe mencionarse un cráneo completo del denominado *Pitecanthropus* VIII, descubierto en Sangirán, el cráneo de un niño de entre tres y cinco años, procedente de Modjokerto, y doce cráneos hallados cerca del río Solo, considerados como una forma evolucionada de *Homo erectus*, con mayor capacidad craneal que los ejemplares anteriores y fechados en 150 000 años

En 1903, el doctor K A Haberer encontró una colección de huesos y dientes fósiles en una farmacia de Pekín Schlosser, paleontólogo alemán, pensó que algunos de estos dientes podían pertenecer a un hombre primitivo. Dichos huesos fósiles, que procedían de la cueva de Chukutien, se utilizaban a menudo en medicina, razón por la cual era frecuente encontrarlos en las farmacias chinas. En 1921, J. G. Andersson y O. Zdansky realizaron las primeras excavaciones en la cueva

A lo largo de las diferentes campañas de excavación se han documentado cuarenta individuos, entre ellos el famoso *Sinanthropus pekinensis*, u Hombre de Pekín, y 20.000 piezas de utillaje cuya materia prima esencial es el cuarzo Se trata de cantos retocados por una o las dos caras y útiles toscos sobre lascas (raederas y puntas). En la gruta se hallaron también grandes depósitos de cenizas y huesos quemados alrededor de hogares, lo que indica que el *Homo erectus* conocía ya el fuego. Nos encontramos frente a un grupo de cazadores recolectores, que ocuparon la cueva de Chukutien estacionalmente hace entre 500 000 y 250.000 años. El clima era parecido

al actual y la flora estaba constituida por bosques de pinos, cedros y olmos, en las montañas, y praderas en el fondo de los valles. La fauna era variada bisontes, elefantes, caballos, ciervos, leopardos, lobos, osos, hienas, tigres con dientes de sable y castores gigantes

Otros hallazgos importantes de *Homo erectus* en Asia Oriental son el cráneo de Lantian, fechado en 800.000 años, y el cráneo de Dali, de 200 000 años

Como puede observarse, desde el continente africano los grupos de *Homo erectus* colonizaron Asia y Europa. Hace un millón de años ocuparon las regiones meridionales de Europa, período en el que se fechan los más antiguos yacimientos donde fueron descubiertos útiles tallados por el hombre.

Entre un millón y 650.000 años se documentan en Europa numerosos campamentos, pero desgraciadamente no se ha descubierto en ellos ningún resto fósil. El resto de *Homo erectus* europeo más antiguo es la mandíbula de Mauer (Heidelberg, Alemania occidental), datada en 700.000 años.

El *Homo erectus* europeo presenta algunos caracteres anatómicos diferentes a los de las formas africanas y asiáticas. Forma un grupo heterogéneo, en el que se precisan las tendencias que conducirán al Neandertal clásico, por lo que también se les denomina Anteneandertales

Los hallazgos de restos fósiles más importantes son los siguientes:

—Swanscombe (Inglaterra): Fragmento de cráneo e industria lítica, 280 000 años

—Steinheim (Stuttgart, República Federal de Alemania): Cráneo; 250 000 años.

—Vertesszöllös (cerca de Budapest, Hungría): Restos humanos, guijarros tallados y fuegos intencionales; 400 000 años

—Atapuerca (Burgos, España): Mandíbula casi completa, dientes, fragmentos de parietales; 400 000 años.

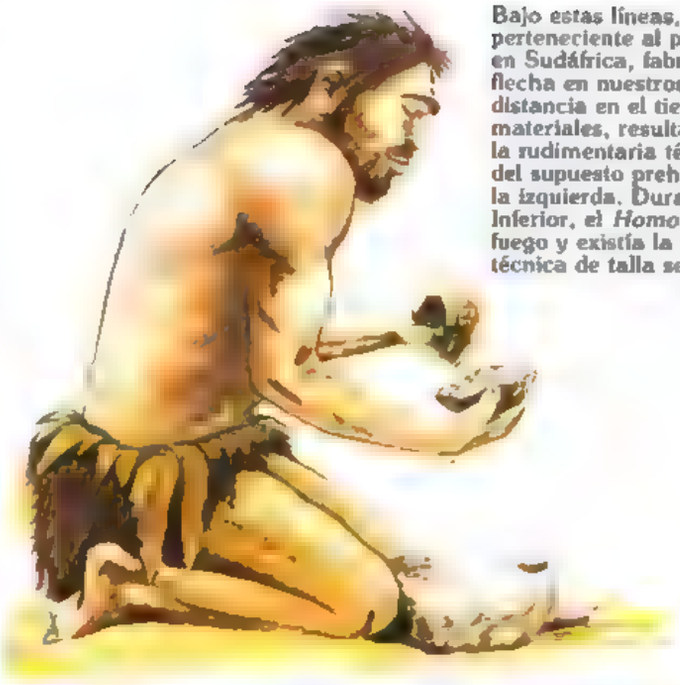
—Gruta del Príncipe (Grimaldi, Italia): Hueso ilíaco; 150 000 años.

—Petralona (Tesalónica, Grecia): Cráneo; 400.000 años

—Fontechevade (Charente, Francia). Calota craneal e industria lítica; 120 000 años.

—Lazaret (Niza, Francia). Fragmento de parietal y dientes; 130 000 años.

—Tautavel (Pirineos orientales, Francia): Restos de varios individuos, entre los que destaca el cráneo Aragó XXI. 450 000 años



Bajo estas líneas, individuo perteneciente al pueblo *zulú*, que habita en Sudáfrica, fabricando una punta de flecha en nuestros días. Salvando la distancia en el tiempo y la diferencia de materiales, resulta inevitable relacionar la rudimentaria técnica del *zulú* con la del supuesto prehistórico del dibujo de la izquierda. Durante el Paleolítico Inferior, el *Homo erectus* conocía ya el fuego y existía la industria lítica, cuya técnica de talla se refleja en el grabado.

GLACIACION CUATERNARIA Y HALLAZGOS FOSILES

—Terra Amata (Niza, Francia): Impronta de pie derecho de 24 cm de longitud; 400 000 años.
—Montmaurin (Dordoña, Francia): Mandíbula; 450 000 años

Industrias líticas atribuidas al *Homo erectus*

Bajo el nombre de Paleolítico Inferior se reúnen una serie de industrias atribuidas al *Homo erectus*, más por asociación cronológica que por asociación estratigráfica. Se distinguen dos grupos tecnológicos: el *achelense*, que es un complejo lítico formado principalmente por bifaces (hachas de mano), e industrias sobre lascas que siguen la antigua tradición de la *cultura de los guijarros*. Las diferencias entre ambos complejos no sólo se refieren a las características de los útiles y a las técnicas de talla, sino también a su repartición geográfica. Mientras el achelense se extiende por África, suroeste de Europa y sureste de Asia hasta la India, las industrias de lascas están documentadas en el resto de Europa y Asia.

Los bifaces achelenses se caracterizan por un filo cortante que se extiende por todos los bordes, conseguido por talla bifacial a base de percutor duro. Su forma más común es almendrada y sus dimensiones medias alcanzan 20 cm de longitud y 4 cm de espesor. La pieza se termina de fabricar a base de retoques con un percutor blando de madera o hueso. Gracias a la forma y evolución de los bifaces se estableció una cronología del Paleolítico Inferior, válida para Europa occidental, y que se tiende a extrapolar al resto de los territorios. La facies más antigua recibe el nombre de abbevillense —denominada chelense en otros tiempos— y consta de bifaces espesos. Se identificó por primera vez en 1880 en la terraza alta del Somme (Abbeville), asociado a una fauna interestadial de la glaciación de Mindel. El paso entre el abbevillense y el período posterior, el achelense, es muy poco conocido. Este último se descubrió en Saint-Acheul, arrabal de Amiens. Presenta todavía bifaces toscos, pero con una gran variedad de tipos, desde las hachas elípticas hasta las triangulares. Junto a ellas aparecen útiles sobre lasca, como raederas, puntas toscas y cuchillos con dorso. Durante el achelense superior, que corresponde al último estadio de la glaciación de Riss y perdura durante el interglacial Riss-Würm, se produce un gran desarrollo de los bifaces, que adoptan formas generalmente lanceoladas, con punta fina y aristas rectas, y por primera vez se emplea la técnica Levallois. Dicha técnica se caracteriza por la preparación de un núcleo de sílex, de tal manera que con un solo golpe pueda obtenerse un útil cuya forma se ha determinado previamente. Las hojas Levallois, que tienen una longitud igual al doble de la anchura, suponen un gran desarrollo tecnológico, tanto por la rentabilidad que significa el ahorro de materia prima como por la capacidad de planificación técnica.

Tras el achelense superior se desarrolla un período conocido como micoquiense (La Micoque, Francia). Industria achelense muy evolucionada, para muchos autores representa la transición entre el achelense típico y el musteriense (Paleolítico Medio). Se desarrolla durante la fase final del interglacial Riss Würm, cuando ya se han ocupado amplias zonas de Europa y África padece el comienzo de su gran sequía. En el complejo cultural micoquiense se observa un aumento significativo de útiles sobre lascas, aunque siguen siendo característicos los bifaces lanceolados y cordiformes.

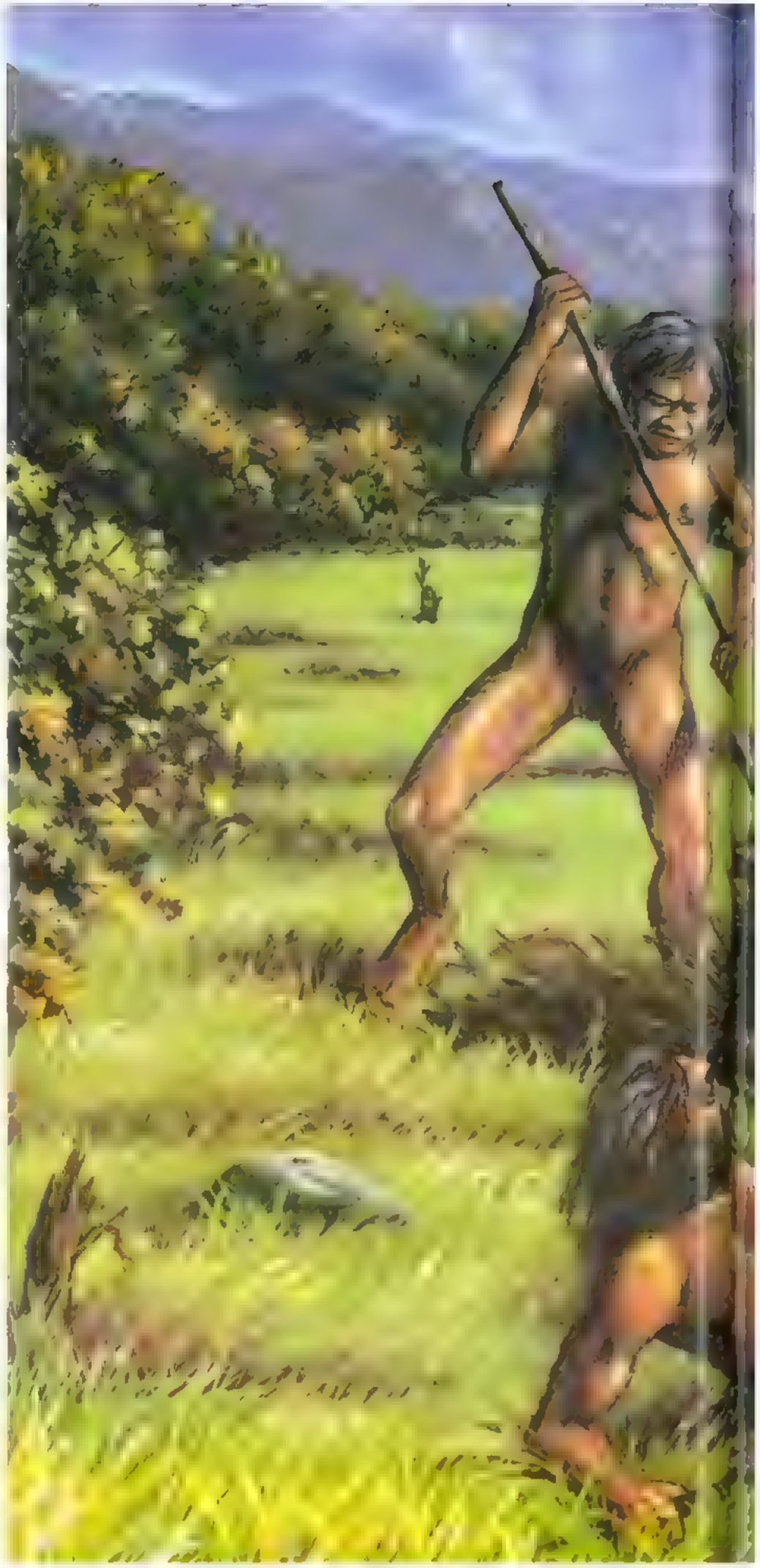
La tradición técnica paralela a las industrias de bifaces, las industrias sobre lascas, son conocidas en Europa con el nombre de clactoniense (Clacton on Sea, Inglaterra) y tayaciense (Tayac, Francia). El clactoniense sólo está documentado hasta el momento en el norte de Europa. Se caracteriza por la presencia de lascas obtenidas a base de percusión sobre un yunque de piedra a partir de grandes núcleos. Junto a las lascas abundan los guijarros tallados por una o dos caras. El tayaciense está constituido por lascas obtenidas con técnica clactoniense, que luego son objeto de una nueva talla con un plano de percusión oblicuo. Es rico en raederas y guijarros tallados por ambas caras y posee algunos bifaces. Industrias semejantes se han encontrado también en China, India y Malasia.

Los cazadores-recolectores del Paleolítico Inferior

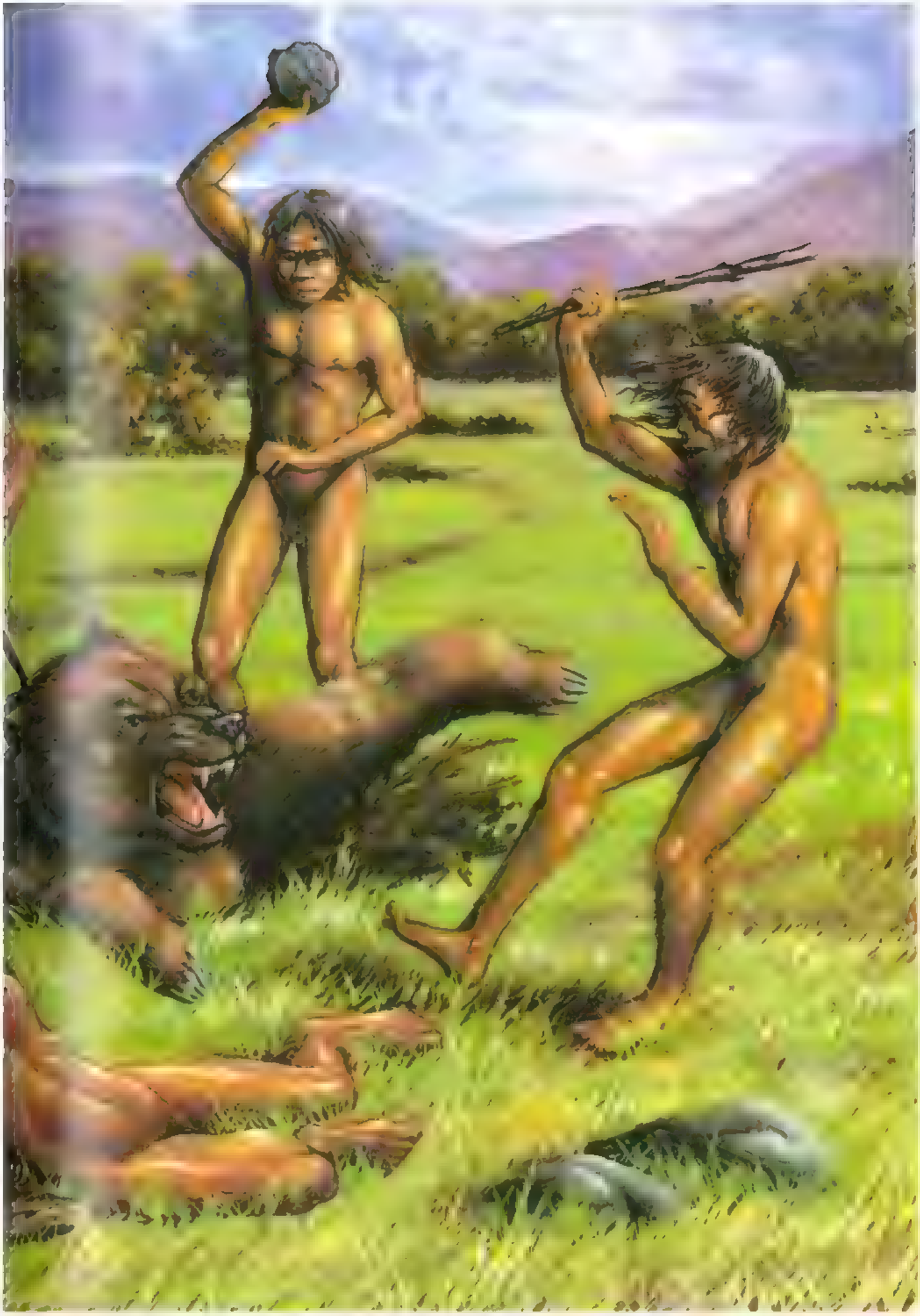
A pesar de que muchos contextos arqueológicos de las zonas habitadas por los grupos del pleistoceno medio se han perdido, en especial en Europa, debido a la destrucción provocada por la erosión y los glaciares, es posible suponer la vida económica y la social del *Homo erectus* a través del estudio del paleoambiente y de las estructuras y los artefactos procedentes de una serie de yacimientos arqueológicos clave. Olduvai (Tanzania), Olorgesaille (Kenia), Chou-Kou-Tien (China), Torralba y Ambrona (Soria, España), Caune de l'Aragó (Pirineos orientales), Terra Mata (Niza, Francia) y Lazaret (Niza, Francia)

En Olduvai se hallaron, en un antiguo pantano y en posición vertical, los restos óseos de las patas de un búfalo gigante *(Bularchus)*, un animal semejante a una jirafa con astas *(Sivatherium)* y una especie de oveja enorme *(Pelorovis)*. A su alrededor estaban esparcidos los huesos rotos para la extracción de la médula y los utensilios abandonados cuando la comida se terminó y el grupo se marchó de la zona. Se trata de una táctica, utilizada en la caza y documentada desde hace un millón de años, que se efectuaba dirigiendo bestias muy pesadas a terrenos pantanosos, donde quedaban atrapadas y podían ser eliminadas mediante bifaces o piedras.

Es evidente que la caza constituye una adaptación rentable en el momento en que se produce la expansión del *Homo erectus* por todo el Viejo Mundo y no en períodos anteriores. Los diferentes grupos de *Homo erectus* debieron encontrar abundantes y fáciles recursos de este tipo, ya que la fauna no estaba acostumbrada al nuevo depredador. De todos modos, como se verá más adelante, no debe menospreciarse tampoco la importancia de la recolección de vegetales, atestiguada directa o indirectamente en algunos



Los restos óseos de ciertos animales de gran tamaño hallados en algunas excavaciones, y los utensilios abandonados alrededor de ellos, permiten suponer que el *Homo erectus* cazaba, e incluso imaginar cómo lo hacía: su táctica consistía en dirigir bestias muy pesadas hasta terrenos pantanosos en los que quedaban atrapadas y podían ser eliminadas mediante estacas o piedras.



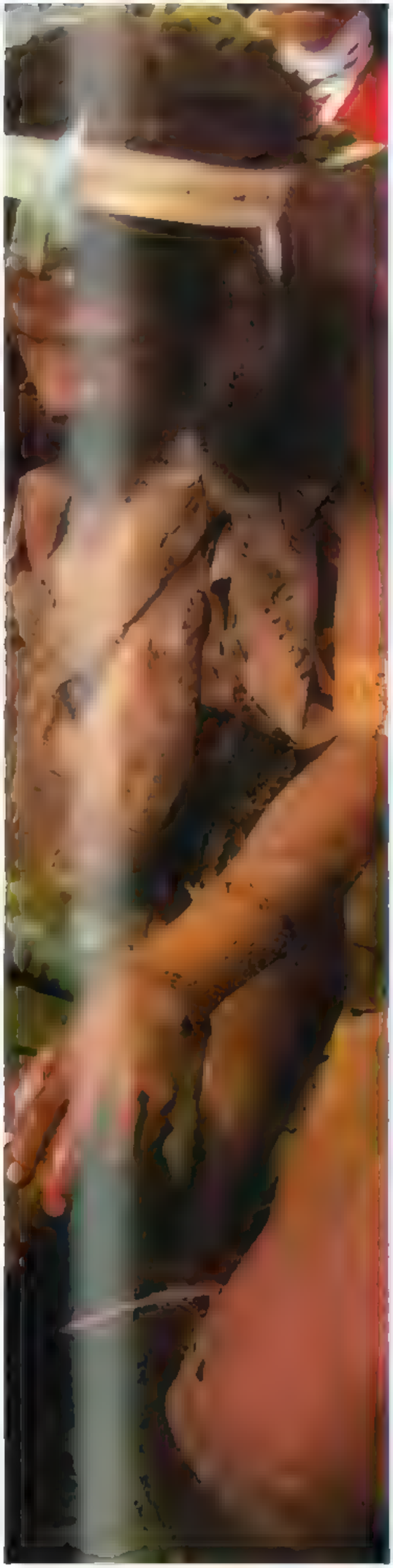
yacimientos Finalmente, este tipo de caza de emboscada y rodeo requiere los esfuerzos concentrados de varios individuos. Es frecuente en algunos pueblos ágrafos modernos utilizar a las mujeres e incluso a los niños para la persecución colectiva de rebaños Las mujeres pueden cazar además animales pequeños, así como insectos y reptiles, cuando los encuentran, mientras recogen alimentos. Según Martin y Voorhies, únicamente la matanza de animales grandes es una tarea asignada universalmente a los varones En consecuencia, resulta algo simplista afirmar que a lo largo del Paleolítico Inferior se desarrollaba una clara división sexual del trabajo, basada en la dedicación exclusiva de las mujeres a la recolección y en el desempeño privativo por parte de los hombres adultos de las actividades cinegéticas

En Olorgesailie, las excavaciones arqueológicas pusieron al descubierto gran cantidad de huesos y dientes de papiones hoy desaparecidos *(Simopithecus)*, relacionados con guijarros e instrumentos fabricados con materia prima procedente de 35 km de distancia No hay duda, pues, de que en este lugar, hace 500 000 años, hubo una matanza organizada, probablemente mientras los simios dormían

Torralba y Ambrona, yacimientos excavados con mayor precisión por F C. Howell entre 1962 y 1963, fijaron la economía del mundo achelense 400 000 años antes de nuestra era

El paleoambiente estaba formado por bosques de pinos, pantanos y claros herbosos. Las excavaciones de Torralba proporcionaron numerosos fragmentos óseos de *Elephas antiquus* y restos completos pertenecientes a treinta elefantes, veintiséis équidos, veinticinco cérvidos, diez bóvidos y seis rinocerontes, lo que representa trescientas toneladas de carne Ante el elevado número de elefantes, algunos

***Papúes* de Nueva Guinea descuartizando un jabalí al que acaban de dar caza. La caza ha sido siempre concebida por el hombre como una necesidad vital, ya desde la aparición del *Homo erectus*, para el que representó una adaptación rentable en el momento de su expansión por todo el Viejo Mundo, cuando surgió ante las fieras que le proporcionaban pieles y alimento como un nuevo depredador.**



autores sugirieron la posibilidad de que se hubiera producido una epidemia entre los animales. En cambio, según otros investigadores, las hachas de mano, las huellas del descarnamiento en los huesos de los animales y las fracturas sistemáticas de los restos óseos evidencian una intensa actividad cazadora, tras la que los desechos se abandonaban en el mismo lugar donde se había abatido al animal, después de su descuartización y descarnadura. La existencia de pantanos junto a estos huesos y el hallazgo de troncos de madera refuerzan esta teoría. Biberson cree incluso que ningún *Homo erectus* pudo romper colmillos de 30 cm de diámetro a causa de la dureza del marfil; por ello supone que los achelenses fijaron en el suelo dichos colmillos, a modo de postes, en lugares propicios a la caída de los elefantes, y que estas víctimas, al caer, causaron la rotura de los citados colmillos.

A la caza se suma una importante actividad artesanal en Torralba: el tallado de los huesos de los elefantes. Merece también la pena destacar que el fuego ya era conocido, como lo demuestra la existencia de hogares, aunque éstos parecen mal localizados y corresponden a hogueras encendidas rápidamente para asar las piezas cazadas.

La cueva de Caune de l'Aragó, cercana a Perpiñán, está situada a la orilla izquierda del río Verdouble y constituye una cavidad de 35 m de largo y 10 m de ancho. Su ubicación era ideal para que se utilizara como alto de caza, debido al cruce de diferentes nichos ecológicos. A través del análisis de los suelos, de los pólenes y de la fauna, ha sido posible reconstruir el paleoambiente. En los macizos escarpados, los cazadores podían cazar el gamo y el carnero salvaje. Por encima de la gruta abundaban los lobos etruscos y los bueyes almizclados y en la llanura esteparia el caballo, el bisonte, el rinoceronte de la pradera y algún elefante. El paisaje era de pinos, olmos, sauces, abedules, robles, plátanos y encinas, hábitat no muy diferente del actual, aunque haya experimentado transformaciones producidas por los cambios climáticos.

En el interior de la cueva, sobre lechos de piedras en el suelo con que los moradores se protegían de la humedad, se halló gran cantidad de objetos líticos de cuarzo pertenecientes la mayoría al tayaciense antiguo: guijarros tallados, pocos bifaces, raederas y puntas. Se asocian a restos óseos de animales a los que se les había extraído la médula y que no habían sido hervidos ni asados. Este hecho, unido a la inexistencia de restos de carbón, permite afirmar que los habitantes de esta cueva no utilizaban todavía el fuego. Dispersos en los suelos de habitación, se encontraron restos humanos que corresponden a cuatro adultos y tres niños de tres, siete y diez años, entre los que destaca el cráneo Aragó XXI. Se aprecia un dimorfismo sexual muy marcado a juzgar por las diferencias de robustez entre las mandíbulas. Pertenecen a la especie *Homo erectus*, con algunas características propias de los Neandertales.

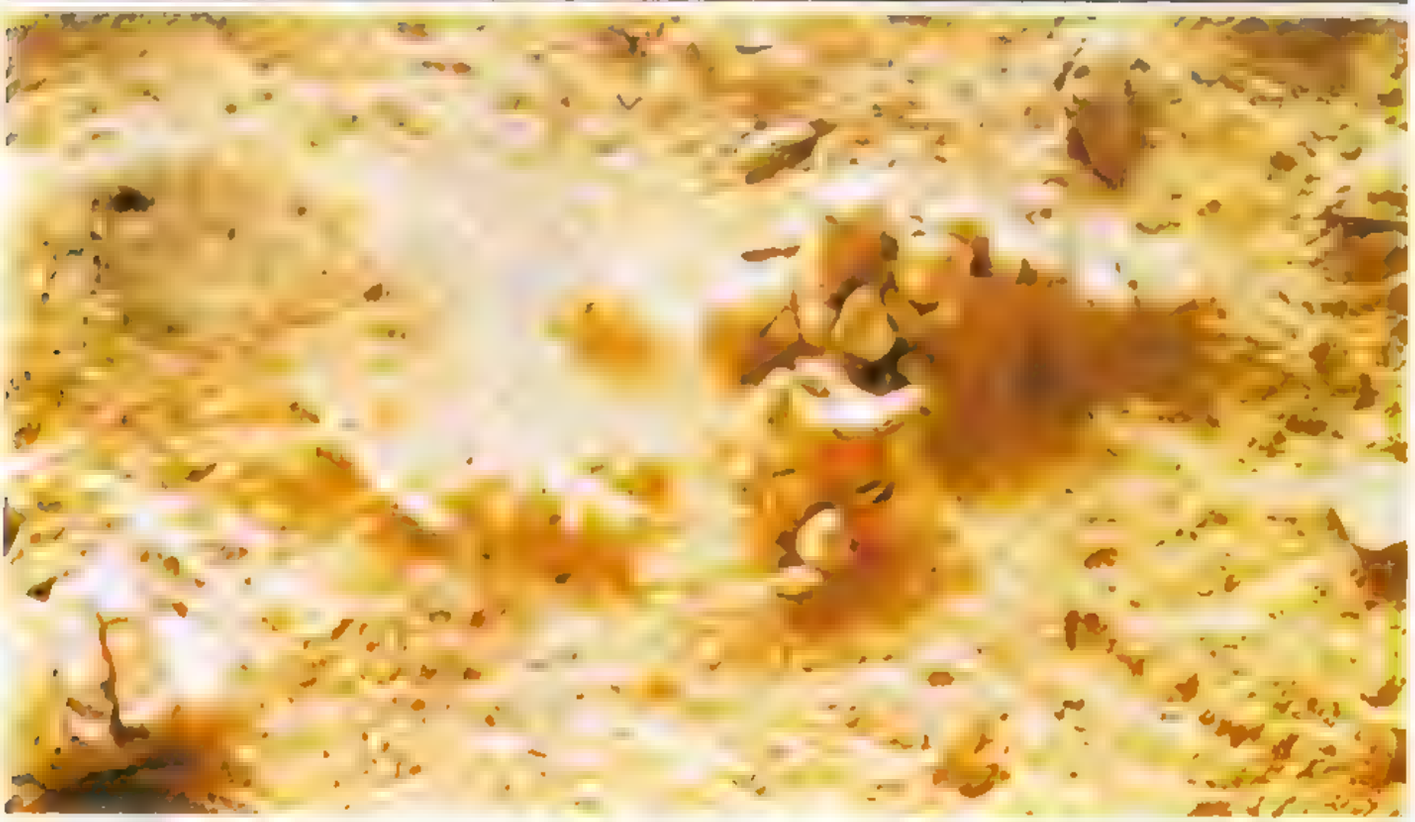
A partir de estos hallazgos, H. de Lumley opina que en La Caune de l'Aragó, hacia 450.000 antes de nuestra era, se establecieron periódicamente grupos de cazadores nómadas que, al abandonar el refugio, dejaban en él su utillaje y los restos óseos procedentes de la comida que habían conseguido con la caza.

Terra Amata está emplazada en la falda de una colina que domina el actual puerto comercial de Niza. Las excavaciones realizadas por H. de Lumley pusieron al descubierto gran cantidad de vestigios de finales de la glaciación de Mindel y del período interglaciar Mindel-Riss (hace aproximadamente 400 000 años), época de clima cálido o templado con robles, pinos, alisos y fresnos, en cuya fauna predominaban el elefante meridional y el rinoceronte de Merck, cuando el mar cubría la mayor parte de la actual llanura de Niza.

Uno de los hallazgos más espectaculares fue el de una cabaña oval de 10 × 7 m, de la que quedaban los agujeros donde habían sido colocados los postes de madera que la sostenían. En el centro de aquélla, destacaba un hogar protegido por un murete de guijarros. Existía en el interior de la cabaña, según Lumley, una cierta organización del espacio, ya que se delimitan dos zonas donde abundan los restos de la talla y del despiece de los animales. Alrededor del hogar, en cambio, no se hallaron materiales arqueológicos, de lo que se deduce que se trataba de la zona destinada a dormir. Es precisamente en esta cabaña donde se encontró la huella del pie de un *Homo erectus* adulto.

En el banco de arena y la playa se han hallado diez cabañas más, constituidas por veintiún niveles de habita-

Bajo estas líneas, dos imágenes del hogar, protegido por un murete de guijarros, hallado en Terra Amata, en la falda de una colina que domina el actual puerto comercial de Niza. Estas excavaciones, realizadas por H. de Lumley, pusieron al descubierto una gran cantidad de vestigios de hace aproximadamente 400.000 años, y que documentan de manera irrefutable que ya era conocido el fuego, que ya se construían cabañas y que en su interior existía una cierta distribución del espacio. En la página siguiente, *aucas* (zona este de Ecuador) haciendo fuego mediante la técnica de la frotación de dos maderas, tal como lo realizarían los primitivos humanos.



ción superpuestos a lo largo de cien años aproximadamente En todas ellas quedan vestigios de fuegos y herramientas rudimentarias· guijarros tallados por una cara, bifaces toscos, raspadores y puntas

En las dunas aparecieron once cabañas más recientes, cercanas a una fuente con agua potable. Tienen de nueve a dieciséis metros de longitud y de cuatro a siete metros de anchura y sus paredes eran de ramas y trozos de madera mal unidos. En el centro de cada cabaña está documentado un hogar, protegido por un pequeño murete para evitar que el fuego se apagara con el viento

Según Lumley, grupos de cazadores formados por unos quince individuos se afincaban durante un día o dos en estas cabañas, pues los suelos no apisonados indican estancias breves y los restos de talla que conectan entre ellos se han encontrado uno junto a otro Ocupaban el lugar a finales de la primavera, ya que el análisis de los coprolitos o excrementos fosilizados humanos ha revelado la presencia de pepitas de vid salvaje y pólenes de plantas que florecen en esta época, y en el momento de su marcha desmontaban las cabañas y abandonaban los útiles en el suelo de la habitación. Cazaban, por orden decreciente, ciervos, elefantes, jabalíes, íbices, rinocerontes, toros, pájaros, tortugas y conejos, utilizando trampas como redes y lazos y efectuaban una cierta selección de la presa. También quedan vestigios de conchas de ostras, lapas y mejillones y de espinas y vértebras de pescado

Por último, en la cueva de Lazaret, junto al puerto de Niza, vivió un grupo de unos diez o doce individuos Las excavaciones de la citada caverna, iniciadas por la acción del mar, fueron completadas por H de Lumley. El parietal derecho de *Homo erectus* hallado se asocia con una fauna variada ciervo, gamo, lince, lobo, zorro, marmota, oso y pantera, de los que se aprovechaba la carne y la piel, pues la temperatura era 6 °C inferior a la actual

Estas excavaciones dieron a conocer, junto a la pared de la cueva, no lejos de la entrada, un área de habitación rodeada de piedras unidas a seco. Los útiles, que pertenecen al achelense superior y están realizados con materia prima local, y los restos óseos de desecho se hallaron en el interior de esta área, así como dos pequeños hogares que ocupaban dos concavidades excavadas en el suelo. Se trata de una cabaña de once metros por tres y medio recubierta de pieles y ramas. El hallazgo, alrededor de los hogares, de minúsculas conchas cuyo hábitat son las hierbas marinas fundamenta la creencia de que en este lugar había una cama fabricada con dichas algas y recubierta de pieles, ya que los huesos de las patas de animales de pelaje presentan la misma distribución. Por otra parte, el trabajo de la piedra no se realizaba en el interior de la cabaña, ya que no se han encontrado residuos de la talla El alimento básico estaba constituido por ciervos. Los animales eran generalmente viejos (dientes muy usa-

dos), seguramente porque su captura resultaba más fácil. Completaban la dieta alimenticia algunos pájaros (mirlo, palomas), roedores (conejos) y conchas marinas y terrestres.

Lazaret pone al descubierto una de las células económicas del achelense superior, hace unos 180.000 años, ocupada por un grupo de *Homo erectus*, compuesto por unos doce individuos, a juzgar por los restos óseos de cápridos de cinco meses (otoño) y de marmotas (primavera, tras el sueño invernal), la estancia debía durar unos tres meses aproximadamente

Para algunos autores, los escasos restos de animales hallados en Lazaret demuestran que la alimentación cárnica, insuficiente para el grupo, se completaba con la recolección.

La domesticación del fuego por el *Homo erectus*

Las pruebas más antiguas del empleo del fuego están documentadas en la gruta de la Escala, al sur de Francia, y la construcción de los primeros hogares puede fecharse en 400 000 años antes de nuestra era: hogares de Terra Amata, Vertesszöllös (Hungría), Torre in Pietra (Italia) y Chukutien (China).

El descubrimiento del fuego, que permitió al *Homo erectus* ocupar territorios fríos, precedió quizás al uso de vestidos como medio para mantener el calor. Alrededor del fuego, que calienta e ilumina, cerca de los talleres de talla, se organiza la vida social de estas bandas de *Homo erectus*, forma-

Los *veddas* o *vedas* de los bosques de Sri Lanka (en la fotografía inferior) parecen ser descendientes directos de cavernícolas del Paleolítico. El individuo de la fotografía transporta los productos que ha recolectado. Probablemente, al igual que los antepasados de los *veddas* y otros humanos primitivos, el *Homo erectus* no vivió exclusivamente de la caza, sino que debía completar su dieta con la recolección. A la derecha, una de las cabañas halladas en Terra Amata (Niza), cuyos pobladores, pertenecientes al tipo *Homo erectus*, fueron cazadores de elefantes que supieron utilizar el fuego.

das por entre diez y treinta individuos que ocupan durante un período más o menos breve un marco territorial definido, para abandonarlo posteriormente, según las exigencias de la caza. El hogar, pues, será el centro que reforzará la importancia del campamento base y estimulará la expresión verbal. Al mismo tiempo, el fuego protegerá a los grupos contra los animales en la oscuridad, facilitará el trabajo de la madera, al ser más fácil de raspar la parte quemada, ayudará en las actividades de la caza y permitirá cocinar los alimentos. Gracias a este último hecho, se reducirá el trabajo de masticación, de ahí la disminución del tamaño de los dientes, de la mandíbula y de la musculatura facial.

El empleo del fuego a lo largo del Paleolítico Inferior parece que se debió al aprovechamiento de fuegos naturales. Hasta el Paleolítico Medio no se provocó artificialmente, percutiendo una piedra de sílice con otra sulfurosa, o frotando de modo sostenido y continuo dos trozos de madera seca.

EL HOMO SAPIENS NEANDERTHALENSIS Y EL PALEOLÍTICO MEDIO

Los primeros hombres de Neandertal fueron descubiertos en 1856, cuando unos obreros hallaron huesos humanos fósiles en el valle de Neander, cerca de Düsseldorf, en la República Federal de Alemania. La existencia de un hombre primitivo diferente del actual resultaba impensable en aquella época; en consecuencia, los hombres de Neandertal fueron considerados como simios o como variantes anómalas del hombre actual. Por lo tanto, no se les clasificó como miembros de nuestra propia especie —*Homo sapiens*—, sino como pertenecientes a una especie distinta, *Homo neanderthalensis*.

En la actualidad, se consideran una subespecie dentro de nuestra propia especie *Homo sapiens neanderthalensis*. Dicha subespecie está constituida por poblaciones con una serie de rasgos anatómicos característicos, que se extienden desde Gibraltar, a través de Europa, hasta el Próximo Oriente y Asia Central. Aparecen aproximadamente 100 000 años antes de nuestra era, o por lo menos desde comienzos de la última glaciación pleistocénica de Würm, y se desarrollan hasta hace 40 000 o 35.000. Se diferencian de las poblaciones del Paleolítico Superior de Europa y del Paleolítico Medio o musteriense reciente del Próximo Oriente y también de los grupos humanos que en la misma época vivieron en Asia Oriental y en África.

Sus características morfológicas son las siguientes:

—Cráneo relativamente bajo y arcos superciliares. En este aspecto, recuerdan al *Homo erectus*. Probablemente ambos tipos descienden de un antepasado común.

—Nariz y dientes desplazados hacia adelante con respecto a la bóveda craneana.

—Frente inclinada hacia atrás, en vez de elevarse de manera brusca como ocurre en el hombre moderno.

—Capacidad craneana comprendida entre 1.300 y 2 000 cm^3.

—Posición adelantada de la dentición, de manera que, vista de perfil, se nota un espacio entre el último molar y el borde de la rama ascendente de la mandíbula.

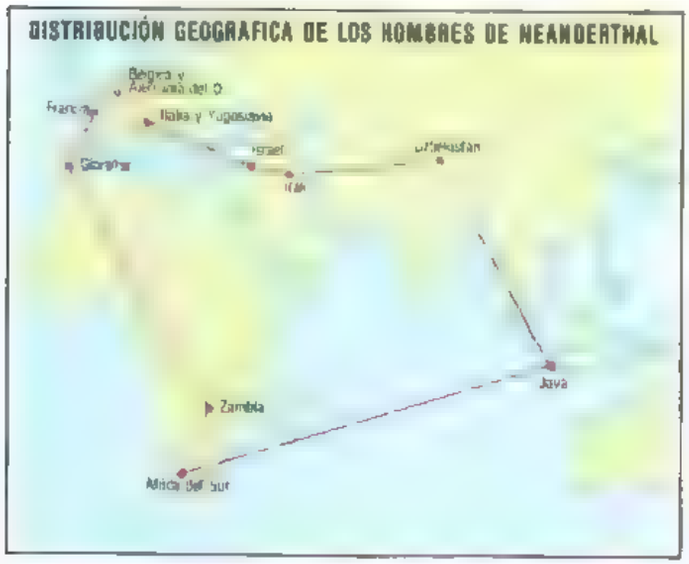
—Premolares y molares idénticos a los del hombre actual. Incisivos voluminosos, con la corona muy desgastada. Muchos autores consideraron que el tamaño de los incisivos se debía a que los hombres de Neandertal los utilizaban para agarrar presas y descortezar frutos. Durante el Paleolítico Superior, al ser los instrumentos más perfeccionados, los incisivos del *Homo sapiens sapiens* se redujeron. Sin embargo, la diferencia entre el instrumental del Paleolítico Medio o musteriense y el del Paleolítico Superior no es tan grande, por lo que algunos grupos que empleaban el utillaje musteriense estaban dotados de incisivos y caninos idénticos a los del hombre moderno (Skhūl, Palestina).

—Mentón disimulado por la posición saliente de las piezas dentarias inferiores con relación a la mandíbula.

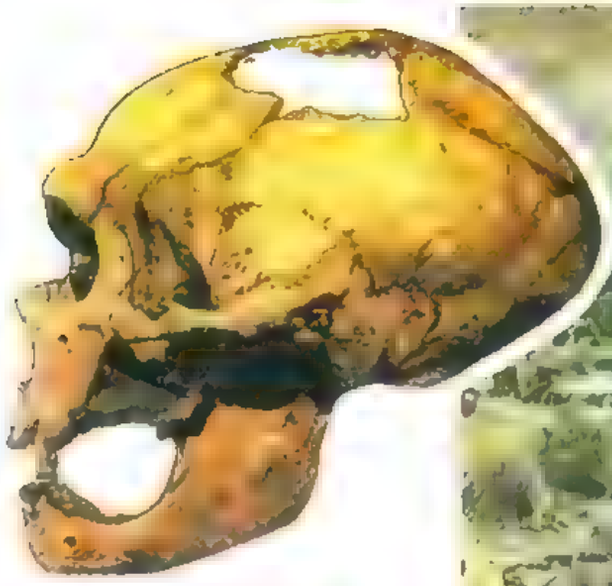
—Rostro grande y saliente en la mayoría de individuos.

Para explicarse la estructura facial del hombre de Neandertal, los especialistas han argumentado multitud de causas, en especial la adaptación al frío. Según C. S. Coon las cavidades nasales quedaban apartadas del encéfalo, sensible a las variaciones térmicas y, al mismo tiempo, la forma alargada de aquéllas proporcionaba un espacio adicional para calentar el aire inhalado. Esta hipótesis tiene sus detractores entre aquellos que opinan que la misma forma neandertaloide se documenta en Europa antes de la última glaciación y también en el Próximo Oriente, donde las condiciones subárticas no se dieron jamás. En realidad, la configuración facial del hombre de Neandertal es el resultado de la combinación e interacción de múltiples factores: masticación, respuesta a las condiciones climáticas y otras causas todavía no determinadas.

En cuanto al resto del esqueleto, los hombres de Neandertal podían adoptar las mismas posturas, poseían igual destreza manual e idénticos movimientos que los hombres actuales. Sin embargo, los huesos de sus extremidades eran más macizos, algo arqueados en el muslo y el antebrazo. La robustez, reflejo de una gran potencia muscular, se apuntaba desde la infancia.



Aproximadamente 100.000 años antes de nuestra era, y hasta hace 40 000 o 35 000 años, aparece el *Homo neanderthalensis*, que se extiende desde Gibraltar, a través de Europa, hasta el Próximo Oriente y Asia Central.



El cráneo del hombre de Neandertal presenta ciertos rasgos muy característicos: frente inclinada hacia atrás, nariz y dientes desplazados hacia adelante con respecto a la bóveda craneana, mandíbula hundida, arcos supercilíares prominentes, etc. A la derecha, la ilustración refleja la forma de vida del hombre de Neandertal, que era un ser sociable, pues vivía en grupo y era capaz de dividir el trabajo.

Antecedentes del hombre de Neandertal

Sus orígenes se localizan en una de las áreas geográficas en las que habían habitado· Europa occidental. El cráneo de Petralona (Grecia), de 400 000 años de antigüedad, no presenta características neandertalenses, sino que se asemeja más a un *Homo erectus* evolucionado. Otros hallazgos que ayudan a desvelar sus antecedentes son, según E. Trinkaus y W. Howells, la mandíbula de Montmaurin en Francia y la de Mauer en Alemania. Ninguna de ellas se caracteriza por el prognatismo típico de los hombres de Neandertal y tampoco presentan el característico espacio posmolar. El cráneo XXI y las dos mandíbulas de La Caune de l'Aragó se fechan hacia 400.000 a. de C. y presentan algunos rasgos neandertalenses, al igual que los cráneos de Swascombe y Steinhein, aunque el prognatismo facial no es tan acentuado

Del último período interglacial, iniciado hace unos 130 000 años, proceden varios fósiles con características de Neandertal. Entre ellos destacan el cráneo de Biache (nordeste de Francia), la mandíbula de la cueva de Bourgois-Delauna (cerca de La Chaise, Francia) y dos cráneos de Saccopastore en Italia. A finales de este período, se observa el desarrollo total de esos rasgos en los individuos que ocupaban el abrigo de Krapina (Yugoslavia)

La evolución de este tipo físico es objeto de múltiples conjeturas. El ejercicio de la desarrollada musculatura neandertalense habría proporcionado a su cuerpo la energía térmica que necesitaba en un clima tan frío, pero, como ya se ha mencionado anteriormente, el tipo existía antes del último período glaciar en Europa y en el Próximo Oriente. Sin duda, su robustez procedía del *Homo erectus*, aunque tal herencia no explica algunas características neandertalenses, en especial la morfología del cráneo

Sea cual fuere la razón de los orígenes de la morfología del hombre de Neandertal, el hecho es que esta subespecie se adapta y prospera, como lo demuestra su larga estabilidad. Desde el momento de su completo establecimiento, hace 100.000 años, el tipo físico neandertal perdura hasta hace 40.000 o 35 000 años sin apenas cambios, hasta que es sustituido por otro tipo de hombre similar al moderno. En general, los tipos anatómicamente modernos del musteriense final del Próximo Oriente (Skhūl y Qafzeh) y los primeros del Paleolítico Superior europeo poseen huesos y cráneos robustos, pero el resto presenta diferencias con respecto a la morfología neandertalense

Transición del neandertalense al hombre moderno

Existen escasas pruebas de esa transición. Sobre todo en Europa, el intervalo entre hombres de Neandertal y *Homo sapiens sapiens* es extremadamente corto. Nos encontramos ante

Percutor perteneciente al periodo musteriense o Paleolítico Medio, cuya industria lítica se caracterizó por el empleo de lascas triangulares que se transformaban, mediante retoques marginales, con útiles como el que muestra la fotografía. El musteriense se ha identificado como la cultura material asociada al hombre de Neandertal.

una evolución gradual, que conducirá al tipo neandertalense hacia una estabilidad aproximada de 60 000 años, con escasas variaciones morfológicas, y una desaparición brusca. Ante este hecho, se barajan dos posibilidades:

a) El hombre de Neandertal evoluciona en su misma área y directamente hacia los pueblos modernos del Paleolítico Superior. Los defensores de esta hipótesis se basan en la existencia de rasgos anatómicos de «tránsito» en algunos ejemplares, como los esqueletos de Skhúl y los fósiles de Brno y Predmost (Checoslovaquia).

b) Desaparecen debido a la invasión de nuevos pueblos. Esta hipótesis parece poco probable, ya que no se han documentado cuevas con hombres de Neandertal sacrificados asociados a instrumentos del Paleolítico Superior, ni tampoco la ruta migratoria seguida por estos invasores ni su territorio de procedencia.

Sólo puede apuntarse que formas humanas modernas, aunque no europeas, ocupaban Australia hace 35.000 años y África subsahariana incluso antes. Los hombres modernos, pues, no surgen de los neandertalenses, ya que vivían en otras partes cuando estos últimos seguían habitando Europa.

En consecuencia, elegir una u otra hipótesis resulta difícil, a menos que se tomen en consideración los principios evolutivos. Desde la óptica de la evolución, un cambio significativo como el que separa los neandertalenses del hombre moderno se produce en dos tiempos. En primer lugar, el cambio aparece como consecuencia de nuevas fuerzas selectivas que actúan sobre los individuos de una población concreta. Más tarde, el cambio acaba fijándose en todas las poblaciones de la especie. En resumen, nos encontramos ante dos posibilidades:

a) Evolución en todo el ámbito de la especie o una amplia población de ella, en virtud de una presión selectiva común.

b) Evolución más rápida, exclusiva de un segmento de la población, hacia una adaptación concreta, tras la cual esta fracción sustituye a las demás en razón de su ventaja adaptativa.

Las diversas consideraciones evolutivas y anatómicas parecen conformar mejor un modelo que presenta la evolución de poblaciones de hombres modernos (grupos iniciales del Paleolítico Superior europeo y del musteriense final del Próximo Oriente) en aislamiento parcial de la mayoría de los neandertalenses. Pueden haber surgido de un grupo estrechamente neandertalense o de uno que no lo fuera. En todo caso, las citadas poblaciones se dispersaron, absorbieron y sustituyeron a varias poblaciones locales de hombres Neandertal. El porqué de esta sustitución está por precisar. ¿Cambio climático? No existe correlación entre el último período glaciar máximo y la absorción. ¿Fue la ecología la causa? Tanto neandertalenses como *Homo sapiens sapiens* tenían una base económica prácticamente idéntica. ¿Hay que hablar de avance cultural por parte de éstos? En tal sentido el instrumental del Paleolítico Medio y el del Paleolítico Superior es bastante parecido, a pesar de que la mejora en las técnicas del trabajo de la piedra pudo haber proporcionado ventajas a las poblaciones del Paleolítico Superior.

Industrias líticas atribuidas al hombre de Neandertal

El Paleolítico Medio o musteriense (Le Moustier, Dordoña, Francia) se ha identificado como la cultura material asociada a los neandertalenses y ha sido considerado como el horizonte cultural intermedio entre el achelense y el Paleolítico Superior.

Hoy día el musteriense es un período que plantea bastantes problemas, puesto que hay industrias similares asociadas al *Homo sapiens sapiens* (Qafzeh, Skhul) y también se ha hallado industria lítica del Paleolítico Superior asociada a restos fósiles neandertalenses (St. Césaire, Francia). Además no existen hallazgos fósiles de todos los grupos con industria musteriense.

En general, durante el musteriense los instrumentos líticos son más ligeros y complejos, en suma más eficaces, ya que se obtiene más filo útil de un nódulo, que, tallado según las técnicas anteriores, hubiese sido mucho menos aprovechado. Los útiles fabricados sobre lascas consisten en raederas de distintos tipos, puntas, piezas denticuladas, cuchillos de dorso y bifaces que pueden estar realizados o no con la técnica Levallois, ya conocida por el *Homo erectus* El musteriense supone un mayor grado de especialización técnica.

F Bordes clasificó este período en cinco tipos distintos:

1) Musteriense de tradición achelense: Desde el punto de vista cronológico no siempre es el más antiguo. Técnicamente es el más evolucionado. Está constituido por hachas bifaciales, raederas, puntas, piezas denticuladas, algunos cuchillos de dorso rebajado, buriles, raspadores y perforadores.

2) Musteriense tipo Quina: Se caracteriza por la gran abundancia de raederas (80 %) y la ausencia o escasez de hachas bifaciales y cuchillos de dorso rebajado.

3) Musteriense tipo La Ferrasie: Presenta menos raederas y a nivel técnico se caracteriza por la gran utilización de la técnica Levallois.

4) Musteriense típico: Abundan las puntas, que alcanzan a veces gran longitud.

5) Mustenense con denticulados: Se caracteriza por las piezas con muesca

Se hacen diversas interpretaciones de los cinco tipos musterienses. Al aparecer en diferentes niveles del mismo yacimiento y en yacimientos de áreas distintas, Bordes creyó que reflejaban grupos culturales de origen y tradicio

Restos fósiles de *Homo sapiens neanderthalensis* hallados en Qafzeh (Israel), a los que se atribuye una antigüedad de 35.000 años, y cuya existencia viene a demostrar que con el hombre de Neandertal aparece por primera vez la costumbre de enterrar a los muertos.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

El proceso de formación de las razas humanas se ha desarrollado en los largos siglos que han transcurrido desde que la Humanidad puebla la Tierra; y para explicarnos la distribución y la cultura de los pueblos históricos es preciso saber algo de lo que fueron las razas hoy extinguidas, de las cuales descendemos. Tipos de hombres bien diferentes de los actuales han llegado a nuestro conocimiento por los hallazgos, tan escasos como preciosos, de sus restos óseos petrificados. Y al lado de éstos, han surgido los restos de sus útiles, de sus armas, de sus obras de arte, que presentan a los ojos maravillados de los hombres modernos todo el cuadro de una civilización ancestral que es, no obstante, la lejana progenitora de la nuestra. Situados en este período, lejano, pero del que tenemos un conocimiento firme, nos será más fácil plantear el problema de los orígenes de la especie humana, tratar de precisar en qué momento geológico aparece el hombre, y en qué forma y bajo qué estado hace su aparición.

Seguir el desarrollo de la Humanidad en sus albores nos proporcionará, además, un sugestivo paralelismo con los pueblos primitivos actuales, que nos indicará mejor todo el inmenso camino recorrido por la cultura, y la manera lenta y laboriosa como el hombre ha ido poniendo sus conquistas sobre la naturaleza, a la par que su tipo físico se iba elaborando y perfeccionando [...].

El problema del hombre terciario

La aparición del hombre en la época terciaria sólo quedaría demostrada con el hallazgo de restos óseos humanos en capas de terreno claramente pertenecientes a aquel período geológico; pero hasta hoy no se ha encontrado ningún resto con garantías de autenticidad. Por dicho motivo se ha tratado de utilizar documentos indirectos para probarla, alegando que ciertos objetos encontrados en estratos terciarios intactos (oligocenos, miocenos y pliocenos) eran producto del trabajo humano. Éstos son los llamados *eolitos*, o sea: sílex que a primera vista parecen tallados por obra humana. Los yacimientos más famosos se hallan en Thenay (Francia), Boncelles (Bélgica), Otta (Portugal), Fox Hall (Inglaterra). Pero también se ha demostrado que la simple acción de los agentes naturales, en especial la presión de las tierras y el agua, con los rozamientos y percusiones que puede originar, son capaces de dar al sílex formas aparentemente debidas a la industria humana. Y en todos los yacimientos de eolitos hasta ahora descubiertos concurren varias causas que los hacen sospechosos [...].

La aparición de la especie humana

Los hombres fósiles del Paleolítico Inferior presentan gran número de reminiscencias o caracteres pitecoides, por lo que lógicamente hay que relacionarlos con los monos antropomorfos y en especial con las especies fósiles contemporáneas o anteriores a aquéllos. Es muy imperfecto todavía el conocimiento de los simios fósiles, aunque mucho se ha avanzado en los últimos decenios. Hay varias especies terciarias. La más antigua en el viejo continente es el *Propliopithecus*, encontrado en el oligoceno de Fayum (Egipto). Debía tener sólo 40 cm de altura y parece ser el precursor de todos los monos antropoides. Una rama desprendida de él, a través de las especies fósiles *Palaeosimia*, del mioceno, y *Simia*, del plioceno superior, parece terminar en el orangután. De otra rama, formada por el grupo del *Dryopithecus* miocénico, parecen haber evolucionado las especies actuales: gorila y chimpancé, y también, según algunos autores, el célebre fósil de Java, el *Pithecanthropus* [...]. Finalmente, los gibones o hylobates parecen descender del *Pliopithecus* miocénico, que debía tener aproximadamente su tamaño

Algunos hallazgos [...] ofrecen, en este orden de ideas, un particular interés. Tales son los del llamado *Proconsul* en el lago Victoria; se trata de un antropomorfo con una serie de rasgos, especialmente la dentición, que parecen mostrar una tendencia hacia formas humanas; corresponde al mioceno. Y a la misma época pertenece el famoso *Oreopithecus bamboli* hallado en la Toscana, pequeño antropomorfo en el que los rasgos de tendencia humana son impresionantes

La gran revolución en tales estudios se produjo cuando en 1924, a unos 16 m de profundidad, en un terreno cuaternario, apareció en Taungs (Bechuanalandia) un cráneo bastante completo, incluso con su mandíbula inferior, perteneciente a un individuo joven, lo que quita cierto valor a algunos de los rasgos (dolicocefalia, cara alargada, capacidad craneal elevada, frente alta, arcos superciliares poco marcados). Dart lo bautizó como *Australopithecus africanus* [...]. Los hallazgos de australopitécidos han sido numerosísimos en el África del Sur, donde se han formado con ellos una serie de géneros y especies distintas: *Plesianthropus, Paranthropus, Teleanthropus*. Huesos tan importantes como el de la pelvis acercan a este grupo a la especie humana, y a tales seres se han atribuido una industria osteodontoquerática (Dart) y la tosca industria de los guijarros *(pebble-culture)* que se hallaría así en el comienzo de la técnica humana En 1959 aparecía sin género de duda un australopiteco en el famoso Barranco de Olduvai (Tanganika), a cuyo hallazgo siguieron otros parecidos en el África oriental y al sur del Sahara (lago Tchad) [. .]. El método de medición por el análisis del potasio-argón dio para su nivel en Olduvai la fecha de 1.750 000 años.

Pero la tosca industria de los guijarros, que en definitiva veremos que es el origen de las técnicas en piedra del Paleolítico Inferior, probablemente no es obra de estos enigmáticos seres, sino de otro más avanzado en la escala evolutiva, pero tan viejo como ellos, a quien Leakey acaba de conferir el título de hombre al bautizarlo con el nombre de *Homo habilis*, cuyos restos aparecieron en el repetido barranco. Con los restos hallados en bien distintos lugares del Viejo Mundo se constituye una nueva especie que a nuestro juicio ya es claramente humana, a la cual se da el nombre de *Homo erectus*. Dentro de ella se agrupan el pitecantropo de Java, el sinantropo de Pekín y el atlantropo de Orán [...].

EVOCACIÓN A UN PRESTIGIOSO ESPECIALISTA

El doctor Pedro Bosch Gimpera (1891-1974) ha sido destacado miembro de la generación de intelectuales españoles que tuvo que partir al exilio al término de la guerra civil de 1936-1939. Reunió en su persona las facetas de arqueólogo, prehistoriador y etnólogo. Se especializó en Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Berlín y, a partir de 1916, ejerció la cátedra de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Barcelona. A su incansable labor, se debe la formación de una escuela de insignes arqueólogos y la primera sistematización de la prehistoria ibérica. Después de 1939, desempeñó su labor docente primero en Oxford y luego en México, donde fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma y de la Escuela Nacional de Antropología. De entre su obra destacan El *poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (1945) y *La América pre-hispánica* (1975).

El gran respeto e interés que merecen sus opiniones, junto al hecho insólito de que fuera él precisamente el director científico de la edición original de *Las razas humanas* del Instituto Gallach, han determinado la incorporación a la presente edición de una selección de textos del profesor Bosch Gimpera, elaborados para la obra en colaboración con uno de sus discípulos de primera hora, el también arqueólogo José de C. Serra Ráfols (1902-1971). De este modo, es posible comprobar los avances científicos de aquel momento y contrastarlos con la situación de los conocimientos en la actualidad expresados en las páginas que anteceden y suceden a las presentes.

Mientras la Geología y las mediciones geocronológicas nos llevan a los australopitecos a la larga fase inicial del cuaternario o pleistoceno (Villafranquiense), el pitecantrópido pertenecía a fases más avanzadas en el pleistoceno medio, correspondiendo a las primeras glaciaciones y períodos interglaciares.

Problema obsesionante es el que plantean ciertas formas aberrantes gigantescas, que han dado lugar a nomenclaturas como *Paranthropus robustus* de África del Sur, *Meganthropus* de Java, *Gigantopithecus* de China, etc. Se ha supuesto que representaban tales restos verdaderos gigantes [...].

Si a todos estos datos innegables de la Paleontología, unimos los resultados de la Anatomía comparada y de la Embriología y los que en forma brillante ha obtenido la Genética [...] parece temerario dar otra solución al problema del origen del cuerpo humano que la de una evolución cuyas raíces podemos observar por lo menos desde el terciario superior, cuando la rama humana se ha separado ya de la de los antropoides.

Naturalmente, el prehistoriador contempla este problema con un criterio que no es el mismo que el que aplica un teólogo, por lo que a aquél le es permitido calificar de *Homo* a un ser que fabricaba instrumentos y sabía aprovechar el fuego, y practicaba hábilmente la caza [...].

La raza de Neandertal

Hemos de llegar al Musteriense para encontrar restos fósiles humanos abundantes y lo suficientemente completos para reconstruir con perfecta seguridad una raza humana. Se ha llamado de *Neandertal* por ser este lugar de Alemania donde se verificó el primer hallazgo que fue estudiado (1856).

Queda en pie el problema de su origen y formación. Si bien el descubrimiento de la falsedad del supuesto hombre de Piltdawn *(Eoánthropus dawsoni)* eliminó algunas dificultades insolubles, quedan aún restos muy antiguos, como el cráneo de Steinheim, los fragmentos de Swanscombe (Inglaterra), los restos de Fontechevade y de Montmorin entre otros, que por algunos de sus rasgos permiten a Vallois sugerir la existencia de unos *Presapiens* contemporáneos del hombre de Neandertal. Hoy, por otra parte, va adquiriendo predominio la clasificación de esta raza como una variedad del *Homo sapiens* [...].

Las razas humanas del Paleolítico Superior

Los restos fósiles de los hombres del Paleolítico Superior son muy numerosos, y una simple lista de ellos sería excesivamente larga aunque nos redujésemos a citar los mejor conservados. Su estudio ha permitido fijar con bastante precisión la existencia de diferentes razas. Con un grupo occidental, la mayoría de cuyos restos corresponden a Francia, se ha formado la raza llamada de *Cro-Magnon* [...].

Este tipo ofrece grandes analogías con el tipo europeo moderno; y el paso de uno a otro no presenta bajo el punto de vista antropológico la menor dificultad. Los individuos de esta raza presentan homogeneidad, pero se han distinguido en ella variedades [...]

Más individualidad tiene un grupo de esqueletos magdalenienses con los que se ha formado la raza de *Chancelade* (1888), que presenta, al lado de elementos bien desarrollados, ciertos caracteres arcaicos: sobre todo se ha hecho notar su gran parecido con los esqueletos de los esquimales del Este (Groenlandia-Labrador) [...].

Aunque hasta ahora sólo tengamos de ella dos esqueletos, se ha hablado de la presencia en Europa, en el Paleolítico Superior, de una raza negroide que se ha llamado de *Grimaldi* (Italia, junto al mar y a la frontera francesa) [...].

Sobre el origen de las razas del Paleolítico Superior, es poco lo que se puede decir con seguridad. La mayoría de los antropólogos se resiste a hacerlas derivar de la raza de Nean-

dertal, negando en absoluto la posibilidad de una tal ascendencia y aún toda mezcla con dicho tipo humano. Hay que creer que se trata de pueblos que invadieron Europa, trayendo una cultura propia. Su origen debería ser Asia, excepto para la raza negroide de Grimaldi, de indudable origen africano. ¿Qué se hizo, por lo tanto, del pueblo de la raza de Neandertal? ¿Fue tan total y rápidamente destruido, que no dejó rastro alguno?
No faltan antropólogos que creen que se mezcló con los invasores, acabando por ser absorbido. Estos investigadores encuentran reminiscencias neandertalenses incluso en razas neolíticas [...].

Las razas del Neolítico y Eneolítico
El material antropológico neolítico y el eneolítico es mucho más abundante que el paleolítico [...]. Resulta muy hipotético todo lo que se puede decir de las razas humanas de este período, a pesar de que no hay duda de que en ellas encontraríamos el origen de los pueblos históricos. Ya la relación de estas razas con las paleolíticas es bien difícil de averiguar. Aparece desde la época de transición un nuevo elemento braquicéfalo que se manifiesta en Ofnet (Baviera) y en Muge (Portugal), considerándose a los dolicocéfalos derivados de la raza de Cro-Magnon y demás razas paleolíticas [...].
Se ha pretendido que los pueblos que desarrollaron la cultura neolítica no son una derivación de las gentes paleolíticas, y que se trata de invasores venidos del este y del sur, según los lugares [...]. Desde luego, el pueblo que supo desarrollar la gran cultura paleolítica de Occidente era capaz de evolucionar, de manera que hay que admitir que después de la decadencia que nos muestran las etapas pospaleolíticas tomó parte activa en el renacimiento neolítico.
En el Neolítico y Eneolítico, los movimientos de pueblos fueron, como hemos dicho, tan numerosos e intensos, que es natural diesen por resultado razas sumamente mezcladas y diversas. El cuadro humano de esta época, tomando por base de clasificación la forma del cráneo, es en líneas muy generales el siguiente: en el Occidente de Europa hay un tipo dolicocéfalo en el N de Francia (llamado de *Baumes Chaudes)* y en Inglaterra (el de los *long barrow* o monumentos megalíticos), bien diferente del existente en el centro de Francia, braquicéfalo *(Grenelle),* que se extiende también por la región alpina en territorio de los palafitos, aquí con tendencia a la mesocefalia. Ambos tipos, dolicocéfalo y braquicéfalo, se mezclan e influyen mutuamente, creando el llamado de *Furfooz* (que llega hasta Bélgica y Holanda). El pueblo que lleva el vaso campaniforme a Alemania es braquicéfalo, como el que al principio de la Edad del Bronce introduce esta forma de cerámica en Inglaterra (pueblo de los *round barrows*). En España, la mezcla de ambos tipos es general, pero en el norte, occidente y centro, parece existir una proporción importante de braquicéfalos, predominando en el sur y este los dolicocéfalos, mientras que, en el Pirineo, Aranzadi ha determinado un tipo mesocefalo de sienes abultadas que recuerda el vasco actual. Más difícil todavía es distinguir tipos en el resto del Mediterráneo. Se ha pretendido que el *Homo mediterraneus,* dolicocéfalo, estaba ya formado, pero lo cierto es que en Italia hay braquicéfalos quizá de origen alpino. En Creta también los hay, posiblemente procedentes del Asia Menor, y no faltan

tampoco en Sicilia y Malta. En el N de Europa hay un tipo dolicocéfalo bien definido *(Homo nordicus),* y otro de la misma forma craneal, con caracteres algo diferentes, en la zona del Danubio. En el extremo norte un grupo de braquicéfalos tienen un origen seguramente asiático, representando la avanzada más occidental de los pueblos uralo-altaicos. Por otra parte, en la zona alpina predominan los braquicéfalos de cara baja *(Homo alpinus),* mientras en la zona dinárica y balcánica parece que entonces debió ya existir el precedente de los braquicéfalos de cara alta, que luego han constituido la raza dinárica.
La identificación de estos pueblos con otros de nombres históricos es bien difícil. No obstante, algunas de estas identificaciones pueden darse casi por seguras. En el grupo dolicocéfalo del centro de Europa, de la cultura del Danubio inferior, podemos ver a los indoeuropeos orientales, mientras que el dolicocéfalo nórdico hay que identificarlo con los sindoeuropeos occidentales [...].

nes diversas y presupuso una cierta hostilidad entre los grupos.

Frente a esta hipótesis tradicional, L. y S. Binford consideran estas interpretaciones como una mera especulación y señalan que la diversidad sólo refleja actividades diferenciadas. Para estos autores la composición de los conjuntos de utensilios se halla determinada por la clase de tareas realizadas por el grupo y por el tamaño y composición de éste. Los trabajos de los Binford, muy interesantes a nivel estadístico, sobredimensionan la interdependencia entre función y morfología, lo que se ha demostrado erróneo, ya que, según los análisis funcionales más recientes, la utilización de las piezas líticas ha sido independiente de su morfología.

Asentamientos y economía del hombre de Neandertal

Los nichos ecológicos preferidos dependían de las posibilidades de caza. Vivieron en la tundra helada durante la glaciación de Würm, llegaron hasta Francia y Alemania en Europa y hasta el Próximo Oriente en Asia, aprovechándose de las manadas de renos, mamuts y rinocerontes lanudos, y por lo general habitaron en cuevas y abrigos rocosos, construyendo cabañas en su interior. Otro hábitat preferido fueron los pastos de altura, lo que les permitía vivir al aire libre y desarrollar la caza del ciervo y el caballo. También se han encontrado niveles musterienses en climas secos del litoral mediterráneo, próximos a acantilados marinos, donde se acondicionan las cavernas del complejo cárstico. En dicho ambiente, además de pescado y mariscos, los neandertalenses podían cazar elefantes, caballos y cabras. Pero frecuentaron también otros ecosistemas, como los bordes del desierto, la sabana y los claros de la selva tropical. Esta variedad de asentamientos en cuevas, abrigos y al aire libre presenta el común denominador de las construcciones domésticas, algunas de gran complejidad, como los empedrados de La Férrasie (Francia), los postes perimetrales de Combe-Grenale (Francia), los zócalos de piedra de Pech-de-L'Azé (Francia) y las estructuras de huesos de mamut con quince hogares y cubiertas de pieles del oeste de Ucrania. Aparte de las casas con hogares estables, hecho que indica la utilización sistemática del fuego, y con zonas definidas para el consumo alimentario, se observa una neta división del espacio para la realización de actividades económicas tales como el descuartizamiento de las piezas cazadas, la fabricación de instrumentos y el curtido de las pieles. Estas bandas nómadas vivían en campamentos estacionales más o menos eventuales, según su función. Junto a los asentamientos ya descritos hay que reseñar además áreas específicas para la caza y la extracción de materia prima y lugares exclusivos de descuartizamiento.

Cada región poseía su cuadro de caza, mientras que la recolección de vegetales jugó quizás un papel menos importante que en épocas anteriores, en especial en las zonas frías. Como puede observarse, no existe un cambio básico en las pautas económicas, sólo un aumento cuantitativo de la caza, a causa de la utilización de un instrumental más ligero, económico, diverso y especializado. Aunque las técnicas de caza sean parecidas a las del *Homo erectus*, ciertos indicios sobre la existencia de armas arrojadizas —¿puntas enmangadas?— sugieren la posibilidad de que se practicara un tipo de caza para el que posiblemente no fuera necesaria la presencia de una parte importante del grupo.

Los animales preferidos eran el mamut, el rinoceronte, el caballo, el oso y el ciervo.

Los hallazgos arqueológicos relacionados con la costumbre de enterrar a los muertos han proporcionado datos incuestionables acerca de los grupos humanos que han habitado el planeta (en la fotografía, excavaciones de J. Bartlett sobre los *tehuelches*). En las excavaciones relacionadas con el hombre de Neandertal se han generado muy diversas especulaciones sobre su supuesta religiosidad. Lo cierto es que sí existen pruebas que permiten hablar de un tratamiento especial de los cráneos (que en ocasiones aparecen rodeados de huesos dispuestos en círculo) y de un cuidadoso ritual funerario.

Sociedad e ideología del hombre de Neandertal

Con el hombre de Neandertal aparece por primera vez la costumbre de enterrar a los muertos. Para muchos investigadores este hecho demuestra un gran desarrollo de la espiritualidad y, aunque no se pueda hablar propiamente de la presencia de arte ni de religión, sí que existen pruebas acerca de un tratamiento especial de los cráneos y de un cuidadoso ritual funerario. En La Férrasie se encontraron seis sepulturas que contaban con un ajuar funerario compuesto de piezas de sílex. Otras estaban cubiertas por grandes losas de más de 700 kg, o bien, en algún caso, la cabeza del muerto estaba protegida por tres piedras planas. En otros yacimientos el cadáver se depositó sobre un lecho de piedras (La Quina, Francia) o sobre ramas de pino y flores de colores vivos (Shanidar, Irak) e incluso a veces se rodeaba al muerto de un círculo de astas de cabra hincadas verticalmente (Teschik-Tach, Uzbekistán).

Se ha llegado a defender la hipótesis de un cierto culto al cráneo (culto a los antepasados), ya que se encontró un cráneo colocado en una plataforma, a modo de altar, rodeado de huesos dispuestos en círculo (Monte Circeo, Italia). No obstante, al cráneo se le había extraído el cerebro y presentaba el frontal destrozado por un golpe contundente. Otros autores destacan el culto al oso, pues se halló una fosa con huesos de oso recubierta por una losa, sobre la que había ordenados cuatro montículos de piedra. La fosa contenía un oso completo y estaba delimitada por muros de piedra y cubierta por una laja de 750 kg. Junto a ella había una sepultura de un hombre de Neandertal sobre un lecho de piedras planas y con un ajuar sofisticado (Régourdou, Francia).

Finalmente, algunos estudiosos opinan que existía cierto tipo de canibalismo. En la cueva de Krapina (Yugoslavia) se encontraron huesos de más de veinte individuos de ambos sexos y diferentes edades, mezclados con huesos de animales, todos ellos fracturados intencionalmente. Sin embargo, estas hipótesis sobre la vida religiosa de los hombres de Neandertal se basan en excavaciones antiguas, cuyos materiales no se han conservado convenientemente, de manera que resulta difícil, y en algunos casos imposible, contrastar estas especulaciones.

EL *HOMO SAPIENS SAPIENS* Y EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

El *Homo sapiens sapiens* aparece hace 40 000 años, cuando sobre la mayor parte del globo predominaba un clima ártico. El primer ejemplar fue encontrado en 1868 en el refugio rocoso de Les Eyzies (Dordoña, Francia), denominado refugio de Cro-Magnon. Los restos fósiles hallados pertenecían a un hombre adulto, dos jóvenes varones, una mujer joven y un niño de dos o tres semanas, enterrados todos con útiles y armas de sílex y con conchas marinas y dientes de animales perforados a modo de ornamentos.

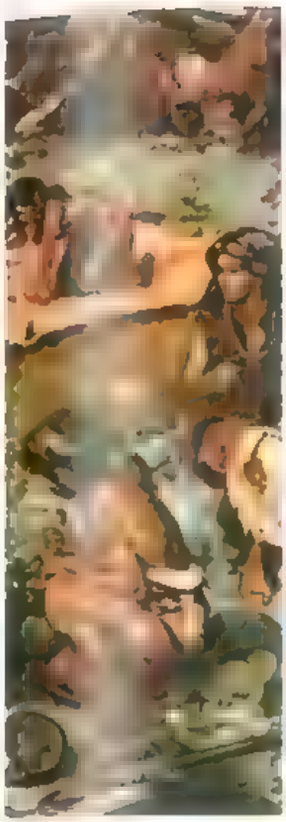
Esta especie sustituyó al neandertalense y difiere algo del hombre actual. Tenía un cráneo que llegaba a alcanzar los 1.600 cm^3 de capacidad craneal, una gran estatura (la talla media era de 1,75 m), cara baja y ancha, pómulos salientes, nariz estrecha, mentón marcado y músculos poderosos. Los miembros superiores eran más largos que los del hombre moderno. El *Homo sapiens sapiens* es una especie politípica, dada la variedad existente en los distintos grupos de fósiles. Se distinguen tres tipos fundamentales: el hombre de Cro-Magnon, alto, robusto, dolicocéfalo y de fuerte mandíbula, el tipo Chancelade, de cráneo más voluminoso y talla más baja, y el Grimaldi, igualmente bajo, de dentadura prominente y al que siempre se le han otorgado afinidades negroides, si bien últimamente desechadas porque se consideran originadas por deformaciones *postmortem* del fósil considerado prototipo. Existen además otros tipos, como el Pavlov, platicéfalo y con reminiscencias neandertaloides, o los seis esqueletos encontrados en el nivel superior de Chukutien y el cráneo de Kuantung (China), contemplados como un grupo asiático independiente con reminiscencias neandertalenses.

El *Homo sapiens sapiens* colonizó por primera vez Oceanía y América. En el primer caso, las bajísimas temperaturas tendieron puentes de hielo de isla a isla hasta Australia, a donde esta especie llegó hacia 30 000 a. de C. El grupo fósil aislado en Oceanía ha sido considerado prototasmanio y protoaustraloide, aunque dichas características sólo son reconocibles en el cráneo de Borneo.

El poblamiento de América es uno de los temas más controvertidos de la Prehistoria, pues es necesario atravesar 90 km de mar abierto para llegar a las nuevas tierras, lo que sólo era posible en condiciones de gran rigor climático. Otra vía de penetración pudo haber sido el estrecho de Bering, que en circunstancias meteorológicas extremas puede reducirse a 1,5 o 3 km; sin embargo, esto ha sucedido en raras ocasiones, por lo que tal vez las fechas más propicias fueron hace 200.000, 70 000, 25 000 y 12 000 años. De cualquier modo, pocos autores se detienen en que la gran dificultad era atravesar las tundras y las estepas heladas asiáticas, factor más determinante si cabe que las penódicas reducciones del estrecho de Bering.

Para explicar el poblamiento americano se ha recurrido, por lo general, a los vestigios materiales, la evidencia más antigua (Tule, Springs), fechada en 23 800 antes de nuestra era, se basa en huesos de animales quemados. En América del Norte se insiste en una migración mucho más antigua, apoyada por el esqueleto de San Diego (California), datado por aminoácidos en 70 000 a. de C., y por el hallazgo de útiles líticos en Sierra Nevada en 100.000 a. de C. Sin embargo, estas hipótesis se consideran poco fiables.

En definitiva, el poblamiento de América plantea grandes problemas. La hipótesis tradicional insiste en la llegada de nuevas gentes desde el sureste asiático, si bien este grupo racial úni-



Durante el Paleolítico Superior, hace 40 000 años, cuando en la mayor parte del globo predominaba un clima ártico, el hombre de Neandertal fue sustituido por el *Homo sapiens sapiens* (conocido también como hombre de Cro-Magnon), que se cubría con vestidos y poseía útiles muy trabajados. A la derecha, restos fosiles de una anciana y un muchacho hallados en la gruta Grimaldi (Italia). Los *grimaldianos* ofrecen la particularidad de mostrar una primitiva presencia negroide en las áreas mediterráneas.

camente ha sido detectado en el norte del Canadá. Por otra parte, la gran diversidad lingüística procura nuevas hipótesis como la de diferentes olea das de población. La más antigua no tendría nada que ver con las raíces lin güísticas del sureste asiático y sus evidencias se observan en las lenguas quechua, maya y andina. La más moderna sería de componente esquimal No obstante, la variedad lingüística puede relacionarse también con pro bables migraciones neolíticas y la diversidad racial deberá explicarse por adap taciones a los microambientes. No hay duda de que Sudamérica ya estaba poblada hacia 14 200 a. de C. (lago Ma racaibo, Venezuela) y que nuevos pobladores llegarían hasta el sur en 7.500 a. de C. (Patagonia, Argentina)

Industrias líticas atribuidas al *Homo sapiens sapiens*

Las industrias del Paleolítico Superior se caracterizan por la existencia de muchas tradiciones locales distintas y por un ritmo acelerado de cambio. Se asiste al apogeo de la tecnología paleolítica, gracias al desarrollo de las técnicas de talla Casi todos los útiles son láminas extraídas de un núcleo cónico o cilíndrico-cónico preparado. Se ha intentado denominar leptolítico (de *leptós,* delgado) al Paleolítico Superior Aunque la definición no ha tenido gran fortuna, sí resulta sumamente descriptiva, ya que los útiles, muy ligeros y fáciles de manejar, son el resultado de un gran ahorro de materia prima y una gran rentabilidad del trabajo Una de las principales características de estas industrias es el aprovechamiento del hueso, el asta y el marfil para fabricar útiles, armas y adornos, logrados gracias al empleo del buril, instrumento apropiado para raspar y hendir sobre

Gruta de Font de Gaume, en Les Eyzies (Dordogne, Francia), que fue habitada por el *Homo sapiens* durante el Paleolítico Superior. Los numerosos yacimientos existentes en ese municipio francés empezaron a ser explorados en 1862 y, seis años más tarde, llegó el primer descubrimiento importante, en el refugio de Cro-Magnon: ése fue el lugar donde se encontraron los primeros restos de *Homo sapiens sapiens*.

hueso, caracterizado por un borde cortante en la parte más gruesa de la hoja. Otros instrumentos básicos son los punzones, las espátulas, las azagayas, los bastones perforados, las agujas y los arpones.

El centro principal del progreso técnico, por lo menos en la primera etapa del *Homo sapiens sapiens*, se localiza en la planicie del este europeo, donde en el musteriense ya se percibía una forma de vida muy especializada en la caza. Este tecnocomplejo, denominado szelettiense, se caracteriza por puntas foliáceas típicas, asociadas a puntas bifaces de tradición musteroide; aunque siempre se ha querido ver en esta industria el prototipo del solutrense occidental, ahora se sabe que no tiene nada que ver con él. Es coetánea, en cambio, de la primera manifestación del Paleolítico Superior en Occidente, el chatelperroniense. Dicho período se caracteriza por la punta tallada en hoja de sílex y retocada marginalmente, junto a una industria ósea de azagayas y punzones y numerosos objetos de adorno de hueso y marfil grabados a buril, lo que ha sido considerado por Leroi-Gourhan como un indicio claro del arte prefigurativo. Junto al chatelperroniense y el szelettiense, el Paleolítico Superior más antiguo ha sido detectado en la Baja Austria, en las cuencas del Don y del Dniester y en Polonia (Jermanovice).

Hacia 30 000 a. de C. se multiplican las formas de las herramientas líticas, lo que evidencia que cada instrumento se dedica a una actividad específica. En Europa occidental se desarrolla el auriñaciense, cuyos fósiles directores son los raspadores carenados y picudos, las grandes lascas de retoques marginales, las hojas con escotaduras y los buriles de reavivados múltiples. Se asiste a un gran desarrollo de la industria sobre hueso, asta y marfil: punzones para taladrar y agujerear, espátulas para rebajar adornos, como conchas agujereadas, dientes perforados y bastones de mando, así como los primeros instrumentos musicales, como la flauta de Isturitz (Bajos Pirineos, Francia). El auriñaciense aparece repentinamente, sin relación alguna con el musteriense local, por lo que se le ha supuesto un origen centroeuropeo o incluso oriental.

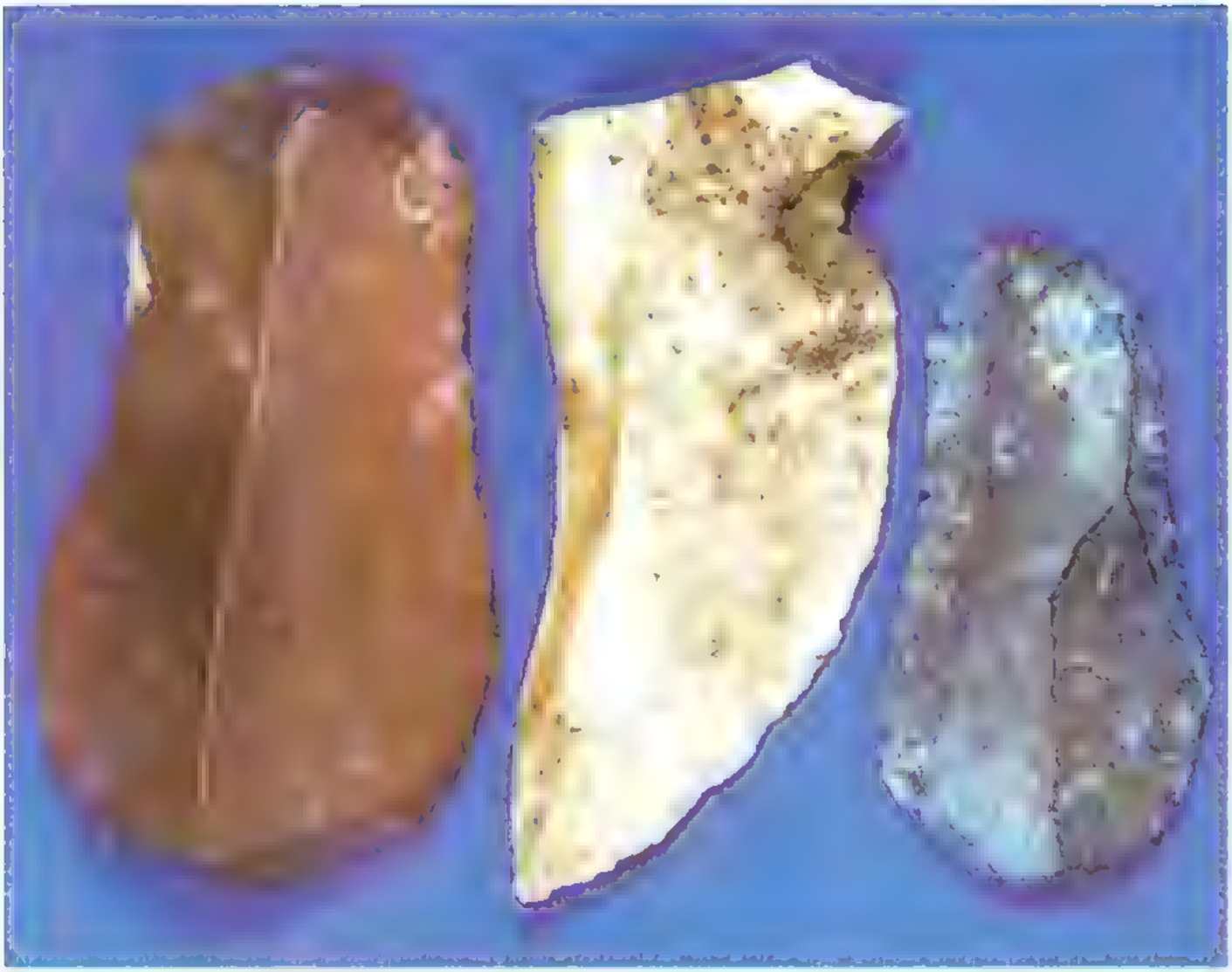
Contemporáneamente a esta industria se instaura en Occidente el gravetiense, definido por un fósil director, la punta de la Gravette, lasca de sílex de borde rebajado mediante retoques abruptos. Deriva del chatelperroniense, pero sin la presencia de elementos musterienses.

El hombre de Cro-Magnon fue el primero que nos legó manifestaciones artísticas, como las abundantes pinturas rupestres o las famosas Venus paleolíticas. Arriba, la Venus de Willendorf (2500 a. de C.), realizada en piedra caliza. A la derecha, la Venus de Menton, que corresponde a otra importante industria de ese período: el gravetiense.

Al mismo tiempo, se desarrolla la que probablemente sea la industria más importante del Paleolítico Superior: el pavloviense, bien caracterizado en Moravia y que se extiende hasta Rusia. Destaca por sus famosas obras de arte, como la Venus de Willendorf. Presenta numerosos asentamientos al aire libre con muchos objetos de arte mobiliar en caliza, marfil y arcilla. Por lo general, las famosas Venus paleolíticas siempre habían sido consideradas auriñacienses, pero los conocimientos actuales permiten situarlas en el horizonte gravetiense-pavloviense.

Hacia 20 000 a. de C., aparece una industria lítica de formas elegantes y delicadas, que demuestran un trabajo hábil y cuidadoso del sílex, y que se reconoce bajo el nombre de solutrense. Con ella vuelve la talla bifacial y para algunos investigadores este hecho representa una regresión cultural (Chard), pero para otros los útiles solutrenses son verdaderas obras de arte, implicando un enorme progreso y no un retroceso (Bordes). La técnica característica de la talla del sílex es el retoque plano, arrancándose por presión finas escamas. Esto permite fabricar puntas largas, anchas y muy finas, como la punta de hoja de laurel, que llega a alcanzar 35 cm de largo, 6 de ancho y 6 mm de espesor, y la punta de hoja de sauce, aún más estrecha y afilada.

En el trabajo del hueso destacan agujas de coser muy perfeccionadas. Se cree que cosían los vestidos con crines de caballo o hilos de fibra de tendón, debido a la estrechez del agujero por donde se enhebraba el hilo. Abundan también los punzones, las puntas de azagaya y los colgantes. Durante la



época de esplendor, entre 18 500 y 16.500 a. de C., se practica un arte mobiliar y parietal muy desarrollado, con bajorrelieves de frisos de animales y plaquetas pintadas y grabadas El solutrense apareció y desapareció repentinamente y sólo está documentado en Europa occidental. Para su origen se han argumentado numerosas hipótesis:

—A partir de un musteriense muy evolucionado

—Autóctono del suroeste francés

—Por migraciones desde el este de Europa o africanas.

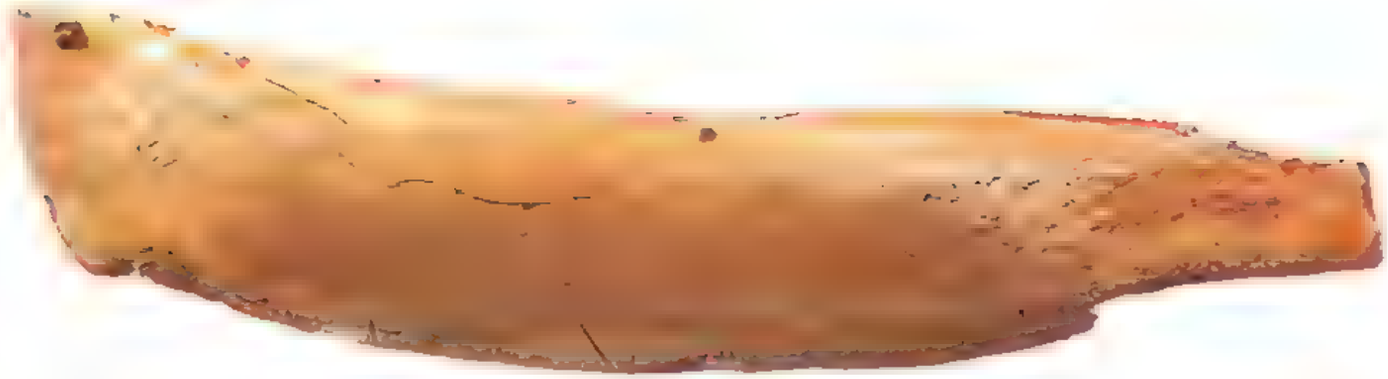
Pero estas hipótesis son muy poco clarificadoras, así como las que se esgrimen para el final de dicha etapa, que también tuvo lugar de un modo brusco y en el momento de máximo apogeo El argumento de que la desaparición del solutrense fue debida a las migraciones magdalenienses está en la actualidad en franca decadencia

Hacia 15.000 a de C., Europa atraviesa una época de frío muy intenso Transcurre la última fase de la glaciación de Würm y los grupos humanos buscan nuevamente el abrigo de las cuevas. La industria lítica que se desarrolla desde esta época hasta 9 000 a. de C., recibe el nombre de magdaleniense, etapa cumbre en el apogeo del arte rupestre y mobiliar

Dicha industria es totalmente contraria a la del solutrense Los útiles de sílex son pesados y están mal retocados y su calidad es incluso inferior a la de los auriñacienses Los fósiles directores son los buriles de pico de loro, los raspadores y los perforadores en forma de taladro. Frente a ello existe una industria ósea muy perfeccionada que se caracteriza por arpones, tridentes, azagayas, propulsores, algunas piezas clasificadas como puñales y bastones de mando perforados, que por su exquisita decoración se han considerado como símbolos de estatus, o varas mágicas, aunque en la actualidad los esquimales utilizan bastones similares para ablandar tiras de cuero

El origen del magdaleniense también es oscuro, pese a que hay un acuerdo general en que no deriva del solutrense Su final está acompañado por un empobrecimiento cultural, que tendrá evidentes signos de continuidad durante el Mesolítico

Raspadores de la cueva del Parpalló, situada en el término de Gandía (este de España) y explorada por Breuil en 1913. Las excavaciones, realizadas bajo la dirección de L. Pericot entre 1928 y 1931, pusieron al descubierto 9 metros de niveles que se inician con una industria gravetiense superior, a la que siguen varios niveles solutrenses: protosolutrense, solutrense medio y solutrense superior, al que pertenecen los utensilios de la fotografía.



Arriba, fragmento de un bastón de mando hallado en la cueva del Pendo (Cantabria, norte de España), en el que se puede apreciar la silueta grabada de un caballo. A la derecha, propulsor (se utilizaba para inferir mayor velocidad y fuerza a las armas arrojadizas) típico del magdaleniense franco-cantábrico encontrado en Arudy (Pirineos Atlánticos, Francia).

Asentamientos y economía del *Homo sapiens sapiens*

Los grupos del Paleolítico Superior, como sus antecesores, ocuparon durante períodos más o menos breves campamentos base (cabañas al aire libre, en cuevas y abrigos rocosos), campos de trabajo dedicados exclusivamente a una tarea concreta y, como novedad respecto a los períodos anteriores, lugares destinados a la expresión artística.

En general, los hábitats, siempre con restos de hogares, aparecen acondicionados. En la Gruta del Reno (centro de Francia), existen en la base del nivel chatelperroniense agujeros donde se hincaban verticalmente colmillos de mamut, que servían de soporte del techado de las cabañas construidas en el interior de la cueva. Cada cabaña, de 2 a 3 m de diámetro, estaba rodeada de piedras calcáreas, mientras que el área central, sin piedras, presentaba un suelo de arcilla apisonada cubierto de ocre rojo. En Mejnitch (Ucrania) fue hallada una cabaña hecha con los restos de unos cien mamuts, cuya entrada estaba protegida por una empalizada a base de huesos largos clavados verticalmente. En otros casos, se utilizaban bloques de piedra y probablemente troncos de madera para cerrar el acceso. Los asentamientos al aire libre son muy numerosos y testimonian una organización social avanzada que se manifiesta en el agrupamiento de varias familias. En el yacimiento de Pincevent (junto al Sena), A. Leroi-Gourhan ha efectuado, desde 1964, diversas excavaciones que han revelado la existencia de un poblado de cazadores magdalenienses que ocupaban el lugar cada año a finales de la primavera. Su presa favorita era el reno y en mucha menor cantidad el mamut y el caballo. Ocupaban cabañas familiares, de forma circular u oval, de unos 7 m de diámetro, con hogar delante de la entrada y suelos acondicionados con ocre rojo. Fuera de las cabañas se hallaron restos de carbón, piedras calentadas, fragmentos óseos de reno y desechos de sílex, lo que evidencia que limpiaban y barrían las habitaciones.

En Europa, el *Homo sapiens sapiens* aparece, como ya se ha mencionado, a comienzos de la segunda parte de la glaciación de Würm. A lo largo de este período, alternan las fases frías, que permiten el desarrollo de una fauna de tipo ártico (mamut, reno, antílope saiga, rinoceronte lanudo, buey almizclado, caballo y zorro polar), con las fases más cálidas, en las que los bosques aumentan, al igual que sus moradores: corzos, ciervos y jabalíes.

Es con el *Homo sapiens sapiens* cuando hallamos con toda seguridad las primeras armas arrojadizas —arpones, arcos y flechas, azagayas—, que permiten el desarrollo de una forma de cacería ligada al ojeo, al acecho y la caza a distancia de animales de carrera rápida.

Al individualizarse las actividades cinegéticas y hallarse menos necesitadas de la cooperación del grupo, parece lógico que se incremente el prestigio de los cazadores más hábiles y expertos, de ahí quizá que se haga más aprecio de la carne que de los productos vegetales, como ocurre en la mayor parte de los grupos cazadores-recolectores actuales.

El mayor estatus de los cazadores más diestros, aunque dependa de cualidades personales y no sea permanente, está mediatizado, de cualquier modo, por la edad y el sexo. En consecuencia, es probable que en esta etapa el control y dominio masculinos aumentaran, en detrimento de las mujeres, relegadas exclusivamente a la re-

colección, que tenía menos valor social, a la misión reproductora, al cuidado de los hijos y a las tareas relacionadas con el mantenimiento del grupo

En la mayoría de los yacimientos, el reno constituye el animal preferido, lo que indica una clara selección cinegética

Otros animales de caza fueron el bisonte, el caballo y el mamut. Algunos autores opinan que en las cacerías realizadas durante las épocas menos frías en los bosques, el perro, para ellos ya domesticado, acompañaría al *Homo sapiens sapiens*.

Las primeras manifestaciones artísticas

Durante el Paleolítico Superior se han documentado las más antiguas representaciones artísticas. El denominado *arte mobiliar* aparece por primera vez en forma de grabados, tallas y algún modelado La pintura no se utiliza, sin embargo, algunos utensilios están decorados, así como diversos objetos de adorno. Su distribución es amplia, ya que se extiende de Europa a Asia; una de sus expresiones más interesantes son las esculturas humanas y de animales y las placas de piedra grabadas con figuras

Grabados rupestres en Río Pinturas (Patagonia, Argentina). En este tipo de manifestaciones artísticas es notoria la abundancia de impresiones de manos, que han sido interpretadas por muchos estudiosos como signos mágicos o relacionados con la espiritualidad del *Homo sapiens* (algunos pueblos árabes de nuestros días continúan dejando impresiones de manos allí donde quieren ahuyentar a los malos espíritus).
A la derecha, punta de flecha de sílex, material que ya se utilizaba en el Paleolítico Superior, aunque con una técnica menos depurada que la que muestra la fotografía, perteneciente al Neolítico.

El desolado paisaje del Tassili de los Ajjer, en el Sahara central argelino, guarda celosamente las pinturas rupestres halladas allí en el siglo XIX, que pertenecen a dos épocas diferenciadas: la de los cazadores prebovidianos, con figuras de animales y representaciones humanas, y la de los pastores de bóvidos, atribuida al período neolítico. En cuanto a la primera, una de las hipótesis sostenidas hasta hoy es que la razón de ser de estas pinturas era la de asegurarse la caza mediante la representación mágica de animales en las paredes de las cavernas que habitaban.

Bisontes del Tuc d'Audoubert, pertenecientes al arte mobiliar del final del Paleolítico Superior, periodo llamado magdaleniense por referencia a su localización (La Madeleine, yacimiento de Dordogne, Francia). Durante este periodo, que se sitúa entre 14000 y 9000 a. C., se desarrolló extraordinariamente el arte mobiliar y rupestre; la talla de la piedra se sustituyó por el trabajo del hueso.

Las figuras humanas representan mujeres, en general, gruesas, con los senos, las caderas y las nalgas muy pronunciadas y el rostro, los brazos y las piernas raramente reproducidos Talladas en piedra, marfil y hueso o modeladas en arcilla, se las ha denominado Venus paleolíticas. Tradicionalmente, ha habido una fuerte tendencia a considerarlas como un reflejo del culto a la fertilidad y a comparar las con las figurillas de las Diosas Madres neolíticas de los primitivos agricultores, hasta el punto de que algunos autores llegan a hablar incluso de continuidad directa

A pesar de que la figura femenina más conocida es la famosa Venus de Willendorf (Austria), hay que señalar que estas representaciones abundaban en bastantes países de Europa. Francia, Italia, Alemania, Checoslovaquia, Ucrania y Siberia proporcionan diversos ejemplares que, aunque incluidos en un mismo grupo, presentan particularidades, a las que no se les había atribuido gran importancia

El *arte parietal*, por otro lado, se divide en dos grandes grupos: el que se realiza en el interior de las cuevas (pinturas y grabados) y las esculturas efectuadas en las paredes rocosas del exterior de las zonas habitadas, que quizás en otro tiempo estuvieran pintadas, pero que en la actualidad no conservan restos de pintura. Dicho arte se halla especialmente documentado en Aquitania (Francia) y Cantabria (España), entre 27 000 y 18 000 a. de C. aproximadamente; adopta diversas formas, pero hay muchas representaciones de animales salvajes, escasas figuras humanas y abundantes signos abstractos

Las cuevas en cuyo interior había grabados y pinturas no estaban habitadas, de ahí que se las denomine santuarios. Para tener luz, los artistas del Paleolítico Superior utilizaron lámparas de piedra con grasa (Lascaux y La Mouthe, Dordoña). Como colorantes empleaban pigmentos minerales naturales: ocre (para conseguir el amarillo, el rojo y el castaño claro), manganeso (marrón oscuro y negro), caolín blanco y limonita y hematites (naranja, rojo y pardo). Los pigmentos se trituraban con un machacador de piedras y se mezclaban con agua o grasa procedente de animales o vegetales. Pintaban directamente con los dedos, con toscos pinceles hechos con una rama des-

gastada o un trozo de piel o con un tubito de hueso mediante el cual pulverizaban el pigmento

Desde un punto de vista cronológico, el arte paleolítico se divide en cuatro estilos: *estilo I*, en el período auriñaciense (27 000 a. de C.), con obras inacabadas, formas rectas, grabado profundo, placas grabadas con animales y símbolos abstractos y representaciones realistas de animales y vulvas, *estilo II*, desde el gravetiense al solutrense (25.000-18.000 a. de C.), con la aparición de los primeros objetos decorados (bastones de mando, azagayas), Venus paleolíticas, abundantes figuras de animales en Europa central y la URSS, grabados en la entrada de las cuevas, representaciones animalísticas de línea dorsal sinuosa, cuerpo enorme, cabeza pequeña y pocos detalles, y escasas pinturas o grabados en el interior de las cuevas, *estilo III*, en la segunda mitad del solutrense y comienzos del magdaleniense (18 000 15 000 a. de C.), con pocos objetos de arte mobiliar y abundante arte parietal, sinuosidad de la línea dorsal, detalles convencionales repetidos constantemente y signos abstractos más complicados (Lascaux, Pech Merle, Castillo, Altamira, La Pasiega), y *estilo IV*, desde 15 000 a 8 000 a de C., con representaciones más realistas de animales, reglas precisas para el pelaje y las crines, cabezas normales y patas en posiciones corrientes e idénticas concepciones respecto al arte mobiliar Durante la primera fase del estilo IV se realizaron los dibujos y grabados de las cuevas más famosas, excepto Lascaux

Los temas más frecuentes en el arte paleolítico son los animales, aunque se haya enriquecido con las representaciones humanas, los seres imaginarios, los animales fantásticos y los símbolos abstractos

Una de las hipótesis sostenidas hasta hoy es que la razón de ser de estas pinturas y grabados era exclusivamente la de asegurarse la provisión de animales mediante su representación mágica en las paredes de las cuevas. A. Leroi-Gourhan rechaza esta hipótesis, así como la que lo define como un arte profiláctico, relacionado con la fecundidad, o la idea del arte por el arte. Insiste en que todas las representaciones, y en especial la interrelación de símbolos y figuras, quieren expresar algo a través de una serie, a la que podría definirse como mitograma-pictograma-ideograma, que desembocaría en una preescritura o intento de transmisión de ideas. Para Leroi-Gourhan el arte paleolítico sobresale por su organización. Las figuras no están dispuestas al azar, sino que conservan un orden constante. La significación simbólica se traduce en un complicado sistema de asociaciones entre algunos animales, entre los animales y los signos abstractos y entre los propios signos abstractos. A partir de estudios estadísticos, el autor establece que los sujetos «femeninos» (bisonte, buey, signos femeninos) totalizan más del 80 % de la decoración central del santuario, mientras que los «masculinos» (ciervos, renos, íbices y signos masculinos) se reparten por la periférica con porcentajes semejantes

En la página anterior, niños *etíopes* en la entrada de una cueva, buscando abrigo rocoso tal como hacía el hombre prehistórico. Es en el interior de asentamientos rocosos donde el *Homo sapiens* del Paleolítico Superior desarrolló el arte rupestre. Sobre estas líneas, pintura de la cueva de Pech Merle, en el sudoeste de Francia, que representa un mamut.

a excepción del caballo, que es a la vez periférico y central. Las zonas intermedias están decoradas con animales extraños para el artista (felinos, rinocerontes, peces). En las grietas estrechas abundan los signos abstractos derivados del símbolo femenino, mientras que los signos masculinos aparecen en la entrada. Finalmente, el santuario termina con figuraciones aisladas, felino, hombre o caballo, que preceden los puntos y bastoncillos terminales.

Las sepulturas del Paleolítico Superior

La costumbre de enterrar a los muertos, patente ya en el Paleolítico Medio y generalizada durante el Paleolítico Superior, presenta ciertos caracteres distintivos, que se repiten sistemáticamente. Los esqueletos, muchas veces recubiertos de ocre rojo, se hallan extendidos o flexionados en fosas protegidas por piedras o huesos de anima

les grandes (Pavlov, Checoslovaquia). La mayoría de las sepulturas ocupan un espacio reducido y están excavadas en el interior de las cuevas o abrigos rocosos. Pueden hallarse enterrados uno o más individuos, hasta alcanzar incluso la veintena (Predmost, Moravia). El difunto es inhumado con un ajuar funerario más variado que en el musteriense (adornos, utensilios, armas y obras de arte), que en algunos casos reúne mucha riqueza, tanto en calidad como en cantidad, como, por ejemplo, las dos sepulturas de Sungir (URSS). En una de ellas se encontró un hombre adulto vestido con pieles y rodeado de más de 1.500 adornos, 24 brazaletes y 3.500 cuentas talladas en marfil de mamut y un collar hecho con dientes de zorro perforados. En otra se hallaron dos niños de seis y once años, boca arriba, con las piernas en direcciones opuestas y los cráneos casi tocándose. El ajuar estaba constituido por varias jabalinas de marfil de más de 2 m de longitud, bastones de mando decorados, puñales de sílex y largos punzones.

EL MESOLÍTICO

La regresión de los glaciares va acompañada por una importante modificación en el medio natural. La flora se extiende de un modo más vigoroso que en las transformaciones climáticas anteriores. Los robles, las encinas y los avellanos sustituyen a los abedules y las coníferas. Al mismo tiempo, la fauna ártica de la última época del tardiglacial cede su lugar a los jabalíes, los ciervos, los corzos y los uros.

Tradicionalmente, se ha situado, en este período de transición a la etapa neotermal, a grupos epipaleolíticos o mesolíticos, a los que se ha calificado como pequeños cazadores, en contraste con los grandes cazadores del Paleolítico Superior. La mayoría de los prehistoriadores han opinado que estas comunidades vivían miserablemente, alimentándose de animales pequeños y sobre todo de la recolección de moluscos marinos, acorralados por un bosque hostil y un mar inhóspito. Esta decadencia cultural se manifestaría en la degeneración de las técnicas del hueso y de la piedra, el empobrecimiento de las formas del sílex (microlitismo) y la desaparición brutal del gran arte magdaleniense.

En la actualidad las culturas del comienzo del holoceno se analizan de modo más objetivo. El término de Mesolítico o Edad Media de la Piedra compite con el de Epipaleolítico, ya que las formas de vida y las tradiciones técnicas del trabajo de la piedra y del hueso son la continuación de las del Paleolítico Superior. No existe ninguna innovación fundamental en este terreno, pues el aziliense (Mas d'Azil), primera manifestación mesolítica que se extiende por Europa occidental, no es más que la prolongación del magdaleniense VI. El término mesolítico sigue manteniéndose, pero exclusivamente para aquellos grupos culturales del final del período en el que se efectúa de manera evidente el paso de la depredación a la producción.

Así pues, los grupos del Epipaleolítico heredaron y desarrollaron la tec-

Pinturas rupestres halladas en las cuevas de Altamira, en Cantabria, España (en la página anterior y a la derecha), y de Lascaux, en Dordogne, Francia (bajo estas líneas), descubiertas en 1879 y 1940 respectivamente. Los frescos encontrados en el interior de ambas cuevas constituyen uno de los conjuntos más importantes y mejor conservados del arte paleolítico en Europa. La mayor parte de pinturas rupestres representan escenas de caza o simplemente figuras de animales, por lo que la hipótesis generalizada es que el hombre prehistórico las realizaba precisamente para propiciar la caza, aunque algunos etnólogos de prestigio aseguran que se trata de series de símbolos interrelacionados que constituyen un primer intento de transmisión de ideas o preescritura.

nología de sus predecesores paleolíticos, aunque su mérito principal reside en el modo en que variaron su tecnología al ritmo de la ecología cambiante. Se enfrentaron al bosque en formación (Star Carr, Inglaterra), al que desbrozaron con hachas y picos de piedra enmangados para crear zonas de pastos, y de este modo favorecieron la posterior agricultura. Ampliaron el número de especies animales y vegetales de su dieta alimenticia, practicaron un sistema de caza selectivo (ciertos machos), estableciendo una relación con el mundo animal que desembocaría más adelante en la ganadería, iniciaron la pesca especializada en el mar, los lagos y los ríos, utilizaron arcos y flechas, anzuelos, redes, cestas, hachas, canoas y piraguas y entre los distintos grupos se favorecieron algunos intercambios como los del sílex, el ámbar y la obsidiana.

Los microlitos geométricos, con forma de microburiles, triángulos, rectángulos, trapecios y medias lunas y la utilización de pequeñas hojas, tan frecuentes durante el Epipaleolítico

son, salvo raras excepciones, partes de útiles y armas más que objetos completos. Su empleo no se concibe sin un mango o una ligadura. La fijación de las pequeñas piezas, puntiagudas o cortantes, se aseguraba con cola obtenida de materias vegetales diversas, como la resina. El examen de dichos microlitos y de las laminillas puntiagudas lleva a la conclusión de que se utilizaban mucho las flechas, aunque hay que tener en cuenta que los microlitos tenían múltiples usos, ya que podían adaptarse a cualquier clase de útil, tales como hoces o armas arrojadizas de diverso tipo

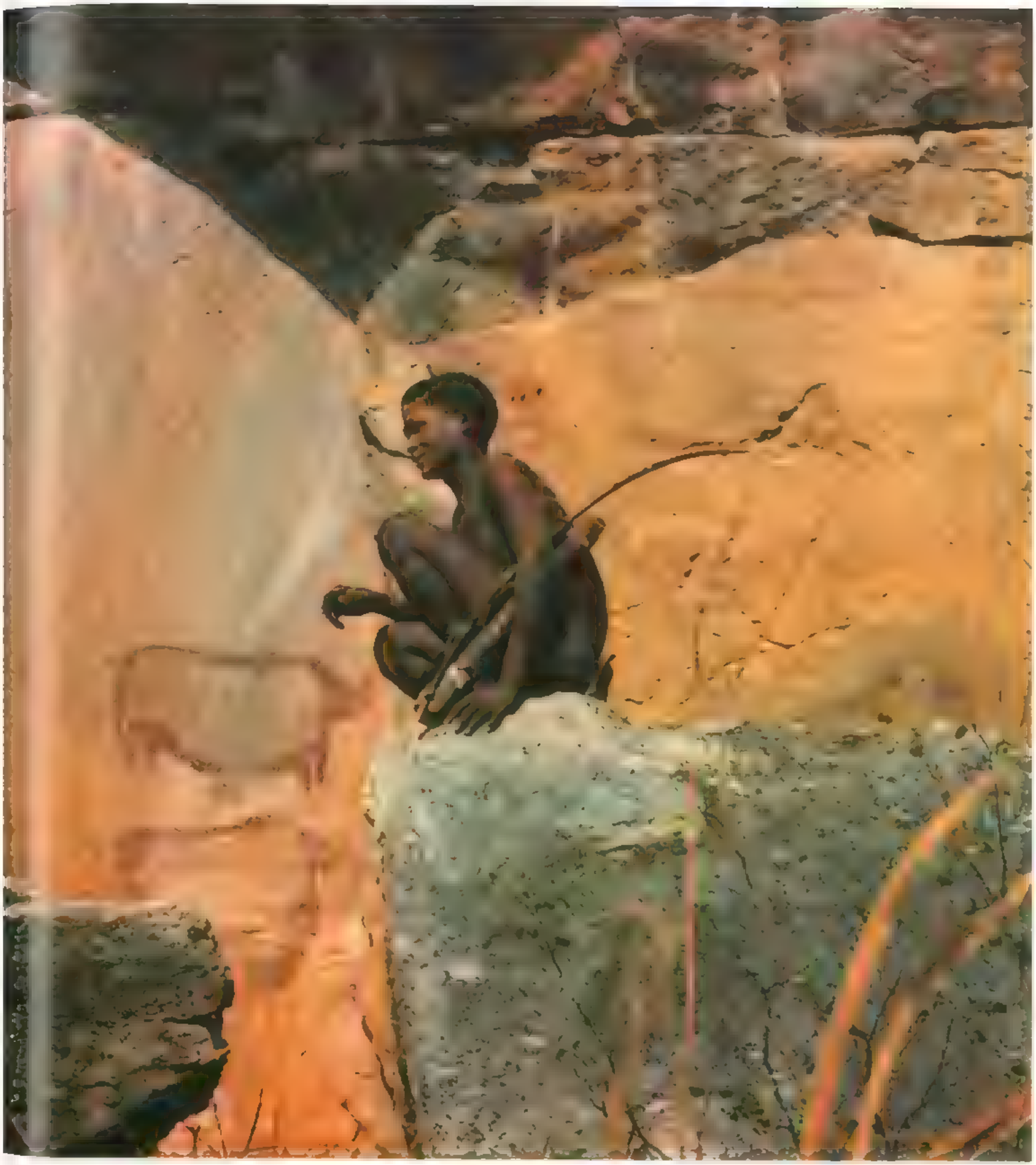
El mismo ingenio se manifiesta en otras actividades, por ejemplo, en la industria del hueso, que alcanza gran desarrollo en los países mediterráneos y africanos. Con las astas de ciervo se confeccionan en la Europa templada arpones y puntas con barbas, en cambio, las astas de cérvidos son transformadas en punzones, cuchillas o incluso hachas

En cuanto a la extinción del arte en estas culturas post-Würmienses, creemos que se ha exagerado en demasía En realidad, el azilense no se halla desprovisto de obras artísticas. Es más exacto decir que el arte se transforma y que sus manifestaciones son menos frecuentes. El arte epipaleolítico será un arte esquemático, desapareciendo, al menos en su primera fase, el arte figurativo animalístico

Asentamientos y economía durante el mesolítico

Los lugares habitados durante este período dependen de la disponibilidad de recursos En Europa, han sido halladas pocas estructuras de habitación. La cultura mesolítica del norte de Europa —maglemosiense—, cuyo yacimiento más característico es el de Mullerop (Dinamarca), brinda cabañas con

Actuales habitantes *bosquimanos* de la República de Botswana contemplan las pinturas rupestres halladas en las colinas de Tsodilo, en la región pantanosa de Ngami, al noroeste del país. Con toda seguridad las realizaron sus antepasados, desde épocas remotas hasta fechas muy recientes (a fines del siglo pasado murió el último artista *bosquimano* dedicado a tal actividad)



Pintura rupestre de Pech Merle, en Francia, perteneciente a la segunda mitad del solutrense y comienzos del magdaleniense, es decir, al *estilo III* del arte paleolítico (18000-15000 a. de C.), caracterizado por la repetición de ciertos detalles y símbolos y por la predominancia del arte parietal sobre el mobiliar.

hogares en su interior ocupadas estacionalmente en verano y establecidas en terrazas fluviales o en las orillas de los lagos. De este modo, el grupo disponía de peces, plantas acuáticas, aves y animales de mayor tamaño, como alces y ciervos

La comunidad de cazadores-recolectores (entre dieciséis y veinticinco individuos) del yacimiento inglés de Star Carr, excavado por G. Clark, ha proporcionado un cuadro muy completo de la vida económica de la época. La ocupación del lugar también era de carácter estacional, de octubre a abril. La flora estaba constituida por abedules, pinos, sauces y alisos junto al lago. La fauna se componía de aves acuáticas y mamíferos propios del bosque: ciervos, alces, uros, corzos, jabalíes, castores, liebres, martas y zorros rojos En el asentamiento no se han encontrado vestigios de peces ni de invertebrados; en consecuencia, Clark supone que en verano el grupo debía ocupar otro lugar donde se dedicaban fundamentalmente a la pesca. Entre los materiales destacan microlitos de sílex, raspadores, buriles, azuelas enmangadas con las que trabajaban la madera, restos de canoas y remos, instrumental de hueso y adornos con motivos geométricos. A parecidas conclusiones condujo el descubrimiento de la necrópolis de Teviec en la costa bretona

Particular atención merecen las fases mesolíticas del Próximo Oriente Al denominado natufiense, atestiguado especialmente en Siria y Palestina, pertenecen asentamientos en la entrada de las grutas y al aire libre. Estos últimos están formados por cabañas redondas u ovaladas construidas con zócalos de piedra, muros de madera y techado de ramas y barro Tienen entre 6 y 10 m de diámetro, suelos enlosados o recubiertos de arcilla roja y silos colectivos. Constituyen además verdaderos poblados, que ocupan extensiones importantes, entre 2 000 y 9.000 m^2 (Mallaha, Abou Hureyra, Tell Mureybet). Sus habitantes utilizaban microlitos, sobre todo en forma de media luna. Cazaban gacelas, pescaban (arpones y anzuelos) y recolectaban trigo y cebada silvestres mediante hoces de sílex

Escultura egipcia datada en aproximadamente 2 550 años a. de C. (Antiguo Imperio, dinastía VI), que representa a una mujer moliendo trigo. Con la revolución neolítica se da por primera vez una agricultura cerealista, que acaba sedentarizándose a pesar de haberse iniciado de forma itinerante, y una organización comunitaria aldeano-clánica en la que aparece una diferenciación de funciones por sexos.

LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA

El primer investigador que utilizó el término Neolítico fue Lubbock en 1865. En aquella época, era considerado como un período de la historia de las sociedades, caracterizado por la presencia de instrumentos de piedra pulida. Poco tiempo después la arqueología prehistórica, asimilando la influencia de antropólogos como Morgan y Frazer, distinguió Neolítico de Paleolítico a partir del binomio depredación producción. Una vez definido el Neolítico como una etapa económica productora, se estableció el resto de características de la actividad de los grupos humanos. Se consideró, en definitiva, que fue un período en el que se produjeron transformaciones trascendentales.

Los cambios abarcaron tanto la tecnología como el sistema de vida. Se desarrolló plenamente la vida sedentaria, por primera vez se produjeron bienes para la subsistencia, gracias a dos formas de producción nuevas, la agricultura y la ganadería, se incrementaron los bienes materiales merced a un importante incremento de la industria, apareció la cerámica y los tradicionales intercambios adquirieron, poco a poco, un carácter comercial.

En 1936, Gordon Childe acuñó el término Revolución Neolítica, porque consideró que estábamos ante un acontecimiento comparable a la Revolución Industrial y porque representaba, más que un cambio tecnológico o meramente económico, una transformación social e ideológica.

Esta identificación entre Neolítico y progreso conllevó una infravaloración de las sociedades cazadoras. Se pronunciaron célebres frases que inundaron los libros de texto a lo largo de dos generaciones: «Un hombre que pasa toda su vida persiguiendo a los animales con el único objeto de matarlos para comerlos o recolectando frutos en el bosque, vive en realidad como si él mismo fuera un animal» (Braidwood). Dichas opiniones provenían de la comparación entre las comunidades neolíticas y los grupos dispersos de cazadores, restringidos y arrinconados en regiones poco propicias. Los datos arqueológicos y antropológicos actuales han contribuido, sin embargo, a desmitificar esas teorías; las investigaciones más recientes sitúan a las comunidades neolíticas en un contexto más adecuado al esquema tradicional del desarrollo de las sociedades.

Hay que destacar en este sentido

la obra de Sahlins, para quien la población más primitiva del mundo (cazadores-recolectores) «tenía escasas provisiones, pero no era pobre. La pobreza no significa poseer una determinada y pequeña cantidad de cosas, se deriva sobre todo de una relación entre personas. La pobreza es un estado social y, como tal, un invento de la civilización»

Por datos arqueológicos referidos al Paleolítico Superior, sabemos que podía obtenerse, mediante la caza, una media de 800 g de carne por día y persona en condiciones cinegéticas favorables y que, con circunstancias desfavorables, el nivel alimentario seguía siendo muy superior al de las comunidades sedentarias en tiempos de sequía

Con la sedentarización se produjo, sin duda, un incremento en la tasa de nacimientos con respecto al Paleolítico, probablemente a causa del aumento de la provisión de alimentos. En cambio, no hay explicación para la reducción de la tasa de mortalidad, ni tampoco para el mito de la corta vida de los cazadores. Con la sedentarización, se produce mayor propensión a las enfermedades generadas por transmisión patógena; las expectativas de vida, por otra parte, son similares en las comunidades paleolíticas y las neolíticas. No obstante, existe una característica propia de las comunidades productoras neolíticas y de los pueblos campesinos en general, que Meillassoux ha esbozado magistralmente: el establecimiento definido de la explotación de la mujer por el hombre. Aunque las raíces de la desigualdad entre los sexos pueden remontarse al Paleolítico Medio y sobre todo al Superior (por la presencia de un segmento de la población con un trabajo exclusivo la caza), sólo es en el Neolítico cuando toma carta de naturaleza Las tesis tradicionales consideraban al hombre cazador y a la mujer recolectora durante el Paleolítico y al hombre pastor ganadero y a la mujer agricultora en el Neolítico. Dado que las comunidades neolíticas son básicamente agrícolas, se llegó incluso a pensar que su estructura sociopolítica era el matriarcado Hoy la hipótesis no resulta creíble. Si bien no se ha logrado establecer de modo satisfactorio la división del trabajo entre los sexos durante la Prehistoria, investigaciones excelentes sobre agricultores residuales demuestran que las relaciones hombre-mujer en el seno de estas sociedades traspasan el nivel de la coerción extraeconómica.

llegándose a una explotación definida A la mujer se le usurpa la fuerza de trabajo que ella reproduce (los hijos), se la utiliza como mercancía (intercambio de mujeres por bienes de cambio o de uso) y en el papel social se la reduce a ser mera transmisora de linaje Mediante estos mecanismos, el hombre posee y controla la fuerza de trabajo social (los hijos) y poco a poco contribuye al cambio de las relaciones sociales, apartando con ello a la mujer de su función pública y sustituyéndola por el hermano-padre-esposo

Mucho se ha hablado del control que la mujer ejercía sobre la religión, que tenía su origen en la habitual utilización de la figura femenina como símbolo de fecundidad. La arqueología ha demostrado que en el Neolítico se realizaban tantas figurillas femeninas como masculinas y a través de la antropología se

comprueba que las tribus con símbolos religiosos de carácter femenino que incluso poseen mujeres oficiantes tienen una organización política patriarcal

No hay duda de que la mujer quedó relegada desde el Neolítico a la esfera doméstica, donde ha permanecido prácticamente hasta nuestros días, en los que se asiste a un proceso de liberación

Debate sobre el origen y la transmisión del Neolítico: el problema de la difusión

En los últimos años, se está produciendo un profundo debate sobre las causas originarias de la neolitización y sus mecanismos de transmisión

En un principio se había establecido que el Neolítico se originó en el Próximo Oriente y que desde allí se expan

Tipos neolíticos de fines del siglo XX: los montañeses de las tierras altas de Nueva Guinea. De los tres tipos principales que componen la población indígena de la isla, el más extendido (*papúes* del norte y sur de la isla) es de estatura media y cuerpo macizo, con caracteres fisiológicos muy primitivos Los *papúes* son básicamente agricultores y practican, al igual que los primeros agricultores (en los inicios del Neolítico), un tipo de cultivo itinerante sobre rozas

Cabeza de hombre correspondiente al periodo del Neolítico antiguo, procedente de Lepenski-Vir, aldea yugoslava en la que se conservan los vestigios de cuarenta casas que forman el núcleo de población más antiguo de Europa conocido hasta el momento, pues data de aproximadamente 8.000 años.

dió hacia otros lugares. El principal motor de la idea fue Gordon Childe Con el paso del tiempo, se definieron como áreas nucleares neolíticas Palestina, Egipto, Siria, Anatolia oriental y el occidente de Irán, debido a que en las llanuras, estepas y altitudes medias de dichas áreas geográficas se encontraron gramíneas silvestres y animales susceptibles de ser domesticados. La investigación arqueológica fue ampliando estas zonas nucleares a Sudán, montes Zagros y los Balcanes, desechando algunas de las áreas originarias, como Egipto, donde se determinó que el Neolítico se había formado tardíamente. La cronología se especificó con mayor fiabilidad y quedó establecido que el fenómeno de la neolitización se produjo lentamente y en el transcurso de los milenios IX y VIII antes de nuestra era. Nuevos descubrimientos replantearon la cuestión, al demostrarse que Japón y China poseían comunidades neolíticas hacia el 7.000 a. de C y que América Central accedía a un neolítico autóctono en una fecha algo posterior. La idea de la difusión ha ido perdiendo adeptos, hasta el punto de que actualmente se piensa que las comunidades cazadoras variaron su modo de vida, desde una perspectiva de transformación socioeconómica autóctona. Dicha hipótesis no descarta la difusión neolítica para algunas áreas, pero ya no se cree que sea un mecanismo básico para el proceso de neolitización.

El desarrollo de los análisis polínicos, el estudio de los macrorrestos vegetales y el desarrollo de las técnicas de floración han permitido calibrar de un modo más matizado el origen de la agricultura. Las primeras noticias de trigo cultivado proceden, sin embargo, del Próximo Oriente y están datadas en 7.000 a. de C. (Ali-Kosh y Hacilar). Al cultivo del maíz en América (hacia 5 000 antes de nuestra era) le precede el de otras especies vegetales como la calabaza y el aguacate, fenómeno sincrónico al momento en que se produce el del arroz en el lejano Oriente

Por otra parte, la domesticación de ovejas está atestiguada en 9.000 años a de C., en Zawi-Chemi-Shanidar, en el norte de Iraq; las cabras domésticas se documentan en 7 000 en Ali-Kosh (Irán); los bóvidos, en Argissa (Grecia) en 6.500; los cerdos, en Anatolia (Çayönu) en 6.000 años, y el perro, en 8 400 en Jaguar Cave (Idaho), 7.500 en Star Carr (Inglaterra) y 7 000 en Çayönu

Dos items arqueológicos se han utilizado también para determinar si una comunidad era o no neolítica: la cerámica y la piedra pulida Pero con el paso del tiempo, se ha confirmado que la existencia de ambos materiales no es indicativa, sobre todo para las comunidades originarias. La cerámica aparece en la frontera entre los milenios VIII y VII en el Próximo Oriente y en el transcurso del VII milenio en África (Sahara) y en el lejano Oriente (China y Japón), siendo su presencia muy tardía en América (III milenio). Su va-

A la derecha, relieve que muestra la existencia de ganadería a partir del IX-VIII milenio antes de nuestra era (inicios del Neolítico). Abajo, las murallas de Jericó; los restos de la ciudad que se conservan van desde el Neolítico hasta la época bizantina.

Máscara de bronce china perteneciente al periodo Chang, con más de tres mil años de antigüedad. La dinastía Chang se impuso en China tras una larga serie de guerras tribales que se desencadenaron al final de la Edad de la Piedra y fundó el primer imperio chino hacia el año 1500 a. de C.

Desde que el hombre primitivo empezó a tejer para poder protegerse del frío hasta nuestros días, las técnicas utilizadas han cambiado enormemente, pero existen algunos pueblos que todavía hoy utilizan telares muy rudimentarios, que parecen pertenecer a otro tiempo.

lor como indicador neolítico ha ido disminuyendo desde los hallazgos de cerámicas en Japón en niveles mesolíticos del 8 000 antes de nuestra era y la presencia de comunidades neolíticas sin cerámica en el Levante mediterráneo, en fecha anterior En otros lugares, como en Europa occidental, está demostrado que la domesticación antecede, por lo menos en mil años, a la aparición de la cerámica.

En cuanto a la piedra pulida, se ha demostrado que su presencia está limitada por su funcionalidad (trabajo de la tierra o la madera), aunque esta asociación a dichos mecanismos productivos sigue sin contrastarse por falta de análisis funcionales Asimismo su aparición en niveles neolíticos iniciales sigue siendo dudosa.

Por lo tanto, el factor de la domesticación continúa siendo prioritario a la hora de definir una comunidad como neolítica. Algunos autores recurren al factor de transformación ambiental para explicar el origen de las nuevas formas productivas, recalcando que fueron las variaciones ambientales del holoceno posglacial las responsables de los cambios en la estrategia de subsistencia. Pero señalan que esto no hubiera sido posible si los cazadores-recolectores mesolíticos no hubieran poseído un repertorio tecnológico que facilitara la transición a una economía productiva.

Frente a esta hipótesis de determinismo tecnológico y ecológico han ido conformándose otras dos posturas. La primera da mayor importancia al proceso de sedentarización (Hassan), mientras que la segunda considera que el factor inicial fue la presión demográfica (Boserup) y postula que sólo pasaron a producir alimentos aquellos grupos prehistóricos con escaso o nulo control de natalidad Por ello dichas comunidades llegaron a una situación crítica de incremento poblacional y carencia de recursos, que les obligó a buscar nuevas soluciones. La arqueología ha demostrado que hubo muchas comunidades mesolíticas que se asentaron, pero que, pese a ello, no produjeron alimentos por lo que parece más ajustada la hipótesis de la presión demográfica, para la que el sedentarismo no es un factor determinante. Así, tanto podrían neolitizarse comunidades mesolíticas sedentarias como nómadas, con tal de que estuvieran sometidas al mecanismo de presión demográfica.

El modelo socioeconómico neolítico

Las comunidades neolíticas se caractenzan por diversos factores comunes en los planos socioeconómico e ideológico.

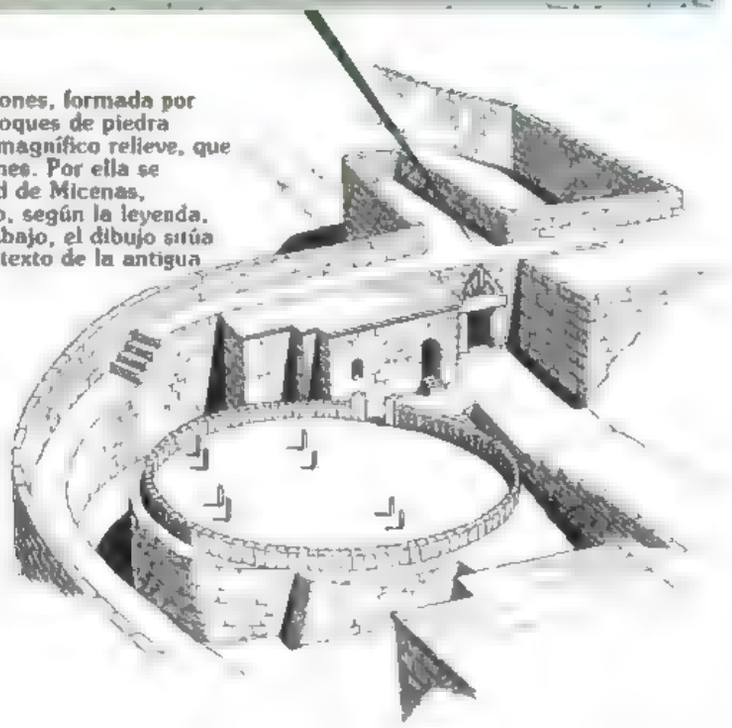
En un principio eran comunidades basadas en la cooperación en el trabajo y la inexistencia de propiedad privada, ya que carecían de sobreproducto social. Probablemente desarrollaron algún tipo de mecanismo institucional para evitar la acumulación individual y asegurar la distribución igualitaria del producto, en forma de cambio ceremonial de regalos, festejos o intercambio equilibrador.

El nivel tecnológico elemental y la producción no sobrepasaban la esfera doméstica. Esto implicaba la ausencia de excedente no alimentario y, en consecuencia, de artesanos profesionales.

Eran tribus organizadas bajo la base del parentesco, con estructura de clanes o familias extensas.

Las contradicciones del modelo empiezan a evidenciarse en el V milenio, momento en el cual esta situación autárquica e igualitaria comienza a desarticularse Los cambios se inician en

En los milenios IV, III y II se gestaron en el Próximo Oriente, Egipto, la India, Europa, Mesoamérica y los Andes las primeras sociedades urbanas. Era necesario poseer un elevado desarrollo tecnológico que permitiera canalizar el agua. La fotografía de la derecha muestra, en maqueta, un antiquísimo sistema peruano de canalización.



La puerta de los leones, formada por tres gigantescos bloques de piedra coronados por un magnífico relieve, que representa dos leones. Por ella se accedía a la ciudad de Micenas, fundada por Perseo, según la leyenda, en el III milenio. Abajo, el dibujo sitúa la puerta en el contexto de la antigua ciudadela.

el Próximo Oriente para la fecha ya citada, en el subcontinente indio y África en el IV milenio y en América en el III milenio

Este proceso de desarticulación de la aldea neolítica autárquica recibe en arqueología el nombre de Neolítico Pleno y se halla muy bien documentado en el Próximo Oriente. Durante gran parte del V milenio, se desarrolla allí la *cultura de Tell Halaf*, que se expande por un área extensísima, desde Irán, al este del Tigris, hasta el Mediterráneo y Anatolia. Se caracteriza por una desarrollada tecnología de piedra, una incipiente metalurgia en sus fases media y final y unas industrias textiles y cerámicas plenamente desarrolladas. El comercio está confirmado por la presencia de bienes de lujo (vasos de plata), la amplia distribución de su cerámica y la presencia de útiles de obsidiana, muy alejados de sus lugares de extracción.

El trabajo de artesanos especializados (alfareros, tejedores, metalúrgicos) está atestiguado por la aparición de sellos, probables indicadores de una distribución desigual y de la existencia de propiedad privada o, cuando menos, de la acumulación de los bienes excedentes en pocas manos. Se observa asimismo una religiosidad desarrollada, confirmada por ítems ideológicos representativos de cultos comunes a toda el área cultural. Probablemente asistimos en Tell Halaf a la oposición entre propiedad comunal, cuyo producto no se distribuía igualitariamente, y propiedad privada, generada por acumulación segmentaria, cuya base económica se centraba en la explotación de los campos particulares

Tell Halaf representa la culminación del proceso neolítico en el Próximo Oriente; supone el eslabón inicial hacia la civilización y constituye un estadio de unificación cultural, religiosa y política.

Después de Tell Halaf, el foco de desarrollo se desplaza hacia el sur de Mesopotamia, donde aparecen las sociedades urbanas y se efectúa la transición hacia el período histórico.

El origen del urbanismo y del estado

Durante los milenios IV, III y II se gestan en el Próximo Oriente y Egipto, la India, Europa y América las primeras sociedades urbanas. Este fenómeno va asociado al proceso de formación del estado, por lo que ambos elementos resultan inseparables y corresponden al período conocido arqueológicamente como Edad de los Metales.

En Mesopotamia, durante el IV milenio, las poblaciones del Neolítico Pleno colonizan la zona meridional y ocupan las llanuras aluviales del Tigris y del Éufrates.

El sur de Mesopotamia no fue habitado durante el Neolítico, dado que era una zona desierta y poco propicia, cubierta de pantanos y lagunas. Aunque el suelo era potencialmente fértil, debido a la acumulación regular de limos aluviales, carecía de materias primas aptas para la construcción de asentamientos.

Para ocupar el país se exigió un gran esfuerzo de drenaje. La sociedad debía poseer un elevado desarrollo tecnológico, que hiciera posible «domesticar» el agua. Sólo a base de obras hidráulicas a gran escala, producto de un esfuerzo organizado, se pudieron controlar las avenidas de los ríos con el fin de evitar inundaciones y canalizar las aguas para obtener la rentabilidad necesaria.

El proceso puede ser estudiado en diversos asentamientos de la Baja Mesopotamia. Eridú es el más antiguo y muestra claramente las bases de esta nueva y compleja sociedad. Desde comienzos del IV milenio, Eridú contaba con 4.000 habitantes, obras hidráulicas confirmadas y un templo que es el prototipo de los zigurats y que se encontró en el nivel inferior del gran zigurat de Amar-Sin (III dinastía de Ur). Estamos, pues, ante una ciudad de tipo oriental, con un poder configurado, que expresa claramente la ruptura con el viejo modelo neolítico.

Estas fases iniciales de Eridú pertenecen a la *cultura de El Obeid*, período que se desarrolla después de Tell Halaf hasta 3.500 antes de nuestra era. A esta etapa le sucede la fase de *Uruk*, en la que tiene lugar la verdadera revolución urbana, se establece totalmente la metalurgia y se asiste al más importante desarrollo tecnológico constatado en el Próximo Oriente. Se construyen grandes templos con ornamentaciones de gran valor artístico y, aunque se sigue el mismo esquema

Rudimentario sistema de irrigación, propio de las civilizaciones agrarias neolíticas y utilizado todavía hoy en Egipto. Durante el IV milenio se desarrolló en Egipto el periodo predinástico, con asentamientos de cabañas circulares a lo largo de la franja de tierra que enmarca el Nilo, extraordinariamente fértil

En la fotografía superior, bajorrelieves pertenecientes al monumento funerario de la reina de Egipto, Hatshepsut, en Deir-el-Bahari, en la orilla izquierda del Nilo, que datan de 1.500 años a. de C. y demuestran el desarrollo agrícola de la sociedad egipcia.

que en los de Eridú, la plataforma sobre la que se orientan se convierte en una verdadera montaña artificial. Se calcula que debieron trabajar 1.500 hombres a lo largo de cinco años

A pesar de que la mayoría de la población continuaba viviendo en casas de adobe delimitadas por calles estrechas, se ha constatado una arquitectura residencial de lujo, que corrobora las diferencias económicas y sociales iniciadas en el período anterior.

Tanto estas construcciones residenciales (palacios) como los templos presuponen una sofisticada división del trabajo. Había artesanos ceramistas que trabajaban según modelos estándares mediante el empleo de un torno rápido, metalúrgicos que trataban el cobre, el oro y la plata, pintores que enlucían y diseñaban las decoraciones de los grandes edificios, carpinteros, tejedores, escultores y toda clase de artesanos especializados, necesarios para la reproducción del sistema.

El hallazgo de cilindros-sellos demuestra que se regían por una economía especializada con élites administrativas que la gestionaban y además denotan la existencia de una guerra organizada

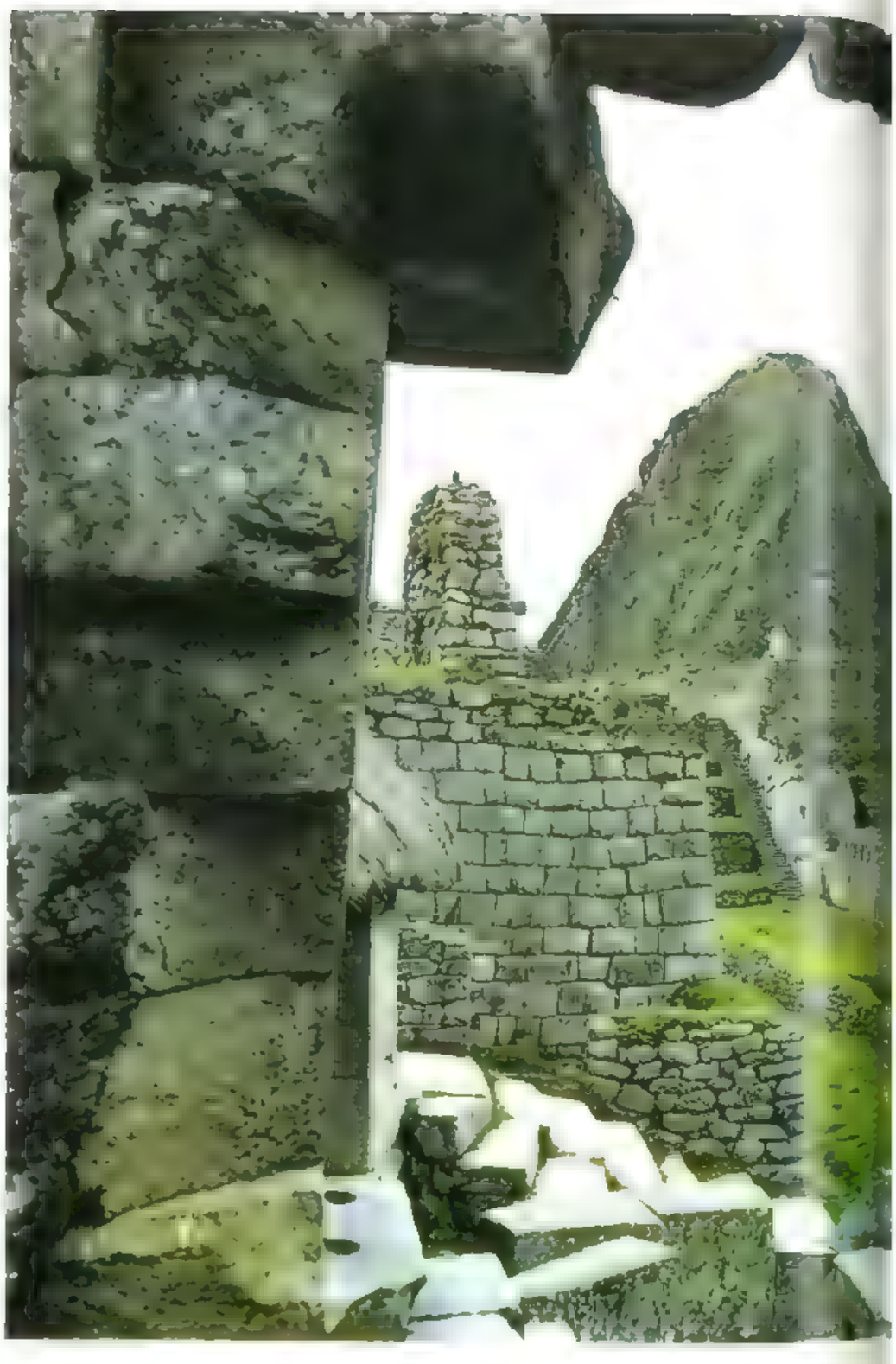
Es a finales del período de Uruk, la fase de *Djemdet Nasr*, cuando encontramos Mesopotamia organizada en ciudades-estado perfectamente constituidas, en las cuales se utiliza la escritura como elemento de control y gestión. Existe una clase sacerdotal que

cuenta con grandes ingresos y propiedades hacia 3.100 a. de C. y a partir del 3.000 se puede hablar ya de la monarquía como sistema político Con el período de Djemdet Nasr cristalizan las bases de la civilización sumeria

Un proceso similar y casi sincrónico se produjo en Egipto. La fertilidad del país se reducía a la estrecha faja de tierra que enmarca el Nilo. Cada primavera caen lluvias torrenciales en África Central, lo que provoca riadas en el Nilo, que deposita limos fértiles en sus aledaños. Son suelos ricos, que no requieren fertilizantes. Además, la cuenca del Nilo es rica en pesca, lino, papiros y una gran variedad de aves y animales de caza. La zona cuenta también con piedra para la construcción y se extraen metales preciosos muy cerca, en Arabia y Nubia

En Egipto se desarrolla, durante el IV milenio, el período predinástico. Al principio sólo se conocen asentamientos de cabañas circulares, construidas con materiales que no sobrepasan los niveles tecnológicos del Neolítico Pleno mesopotámico; no hay indicios además de la existencia de jefes o reyezuelos. Este período, denominado badariense, da paso, hacia 3.700 antes de nuestra era, al amratiense, que, aunque conserva un similar modo de vida, denota la presencia de ciertos indicios desequilibradores, como son la existencia de cautivos (esclavitud), la propiedad privada o acumulación diferenciada de bienes y el comercio (útiles de obsidiana procedente de Melos, cobre del Sinaí, conchas de adorno del mar Rojo, cedro del Líbano). También aumenta el número de asentamientos y aparecen los primeros signos jeroglíficos

A finales del IV milenio, contemporáneamente a la fase Djemdet Nasr del período de Uruk de Mesopotamia, asistimos a la formación de grandes ciudades, casi ciudades-estado, como Hieracómpolis, con casas hechas de ladrillos, algunas de mayor riqueza que otras. La existencia de jefes o reyezuelos parece ser confirmada por algunas cámaras funerarias. En este período se inicia la irrigación artificial y se amplían los terrenos con la desecación del valle Todo ello avala, según los historiadores, la presencia de un poder central en manos de un jefe o rey-faraón Menes que, según las fuentes, llevará la civilización al Delta, procedente del sur. Sin embargo, este período, conocido arqueológicamente como gerzense, poseía una cultura material que no ha aparecido todavía en el Delta, por lo que resulta difícil apoyar la hipótesis histórica. Sea como fuere, se reconoce que, a finales del gerzense, entre 3.000 y 2.800 a. de C., se constituye la primera dinastía del estado egipcio



La tercera civilización del Viejo Mundo, surgida del valle del Indo, es la menos conocida de todas, a pesar de que dos de sus ciudades, Harappa en el norte y Mohenjo Daro en el sur, fueron las más grandes de todo el III milenio y su influencia se extendió desde Afganistán al golfo de Arabia. Los orígenes de esta civilización han permanecido oscuros hasta la pasada década Siempre se había acudido al fe-

La aparición y el desarrollo del urbanismo fue, no una causa, sino más bien una de las consecuencias de la formación del estado. Sobre estas líneas, se observa el carácter monumental del conjunto urbano del Machu Picchu, en Perú.

nómeno de la difusión para explicar su origen. Sin embargo, nuevos trabajos realizados en Beluchistán han aportado datos sobre una evolución autóctona hacia el urbanismo y el estado y, aunque no estén extensamente publicados, revelan la existencia de importantes redes comerciales establecidas entre las aldeas de Beluchistán con el este de Irán y el sur de Turquestán. Vemos cómo se repite el esquema de desarrollo propuesto para Egipto y Mesopotamia. La civilización del Indo culminará su formación a mediados del III milenio.

El primer estado de Europa responde básicamente al modelo asiático. Se trata del minoico, que se forma a comienzos del II milenio en Creta y es sincrónico al estado hitita de Asia Menor. Su origen hay que buscarlo en el desarrollo de la civilización egea del III milenio.

Durante el III milenio, en las Cícladas y en las costas de Asia Menor, se detectan procesos paralelos de diferenciación de la riqueza e incremento del comercio. Será Creta la que elevará estos indicios evolutivos a la categoría de civilización, ordenando sus esquemas de asentamientos en ciudades, controlando las redes comerciales, estableciendo contactos e intercambios con los imperios egipcio y mesopotámico e influyendo sobre el continente europeo para la formación del primer estado griego, el estado micénico (1600 antes de nuestra era).

Todas las civilizaciones del Viejo Mundo corresponden a lo que arqueológicamente se conoce como Edad del Bronce; pero durante este período la civilización sólo se concentra en el Próximo Oriente, Oriente Medio, norte de África y sudeste de Europa. Las comunidades del Occidente europeo continúan viviendo bajo el régimen de jefaturas y no se integrarán en la civilización hasta bien entrado el I milenio (Edad del Hierro), gracias a los contactos iniciados por fenicios y griegos.

En América, la aparición del urbanismo y la formación del estado son cronológicamente diversos y sólo se alcanza la plenitud hacia el 500 antes de nuestra era con la civilización maya. Sin embargo, ya desde 1350 antes de nuestra era, en el período olmeca, se conocen trabajos de irrigación artificial y terrazas agrícolas, así como la existencia de artesanos y el acceso diferenciado por parte de la población a los bienes materiales. Se empiezan a construir pirámides macizas y se conoce bien su escultura monumental.

Los mayas representan la culminación del proceso estatal mesoamericano. Desarrollaron un gobierno centralizado, llegando a su máximo apogeo hacia 350 antes de nuestra era, cuando encontramos uniformidad material en una extensión de 250 000 km^2. La civilización maya poseía un complejo sistema de escritura y una refinada religiosidad, como lo demuestran los centros religiosos de Tikal, Palenque o Uxmal. Los mayas no conocieron ni el metal, ni el carro ni el arco, pero desarrollaron una agricultura muy avanzada, que les permitió extender su civilización. Hacia 1000 después de nuestra era, se registran algunos indicios de desestabilización y guerras que acarrean fuertes epidemias. Se colapsa la formación estatal y es sustituida por la tolteca, que ocupó preferentemente el valle de México.

El último gran estado mesoamericano es el azteca. Los aztecas eran originarios del norte y del oeste. Hacia 1427, controlaron todo México central, creando una compleja administración civil y comercial. Drenaron el valle de México y sus ciudades tenían espaciosas avenidas, templos y pirámides. Tenochtitlán llegó a alcanzar más de 300 000 habitantes en 1519. El sistema político se basaba en la estratificación social, bajo el dominio de un dios rey, cuya capa inferior la constituían los esclavos. La religión estaba centrada en el culto al sol, con sacrificios humanos y canibalismo.

Los primeros estados peruanos son posteriores a los mesoamericanos. Actualmente se considera acertado datar su comienzo en 200 años antes de nuestra era y en 1521 su final. El imperio inca se extendió desde Colombia al centro de Chile y desde la selva oriental hasta el océano Pacífico y contó con seis millones de habitantes en su época de máximo apogeo. Su estructura social estaba formada por clanes muy complejos y cerrados, que constituían comunidades autosuficientes y tenían una organización administrativa que comprendía impuestos, transacciones, censo y sistema decimal. Junto a sus ciudades, graneros, templos y fortalezas, los incas realizaron sistemas de drenaje y canalización. Se trataba, sin embargo, de un estado sin escritura, lo que matiza la relevancia de este mecanismo de control social y cuestiona una vez más la frontera entre Prehistoria e Historia.

TIPOLOGÍA CULTURAL

EVOLUCIÓN CULTURAL ESPECÍFICA Y EVOLUCIÓN GENERAL

Sahlins (1960) estableció una distinción básica para la comprensión de la evolución cultural. Diferenció dos dimensiones complementarias de la misma, que denominó evolución específica y evolución general. La primera se refiere al proceso mediante el cual culturas determinadas se adaptan a medios concretos

Por otro lado, la diversidad cultural característica de la humanidad es el resultado de la explotación de una gran variedad de medios por parte de los diferentes grupos humanos. Éste es el verdadero motor de la evolución cultural

En definitiva, el objetivo de la evolución específica es la supervivencia de los grupos humanos. Esta forma de evolución se debe a un proceso de adaptación a un medio determinado, mientras que la general se refiere a la adaptabilidad global de la especie humana

Desde un punto de vista amplio, las adaptaciones culturales específicas pueden clasificarse y distribuirse a lo largo de una escala progresiva. Uno de los indicadores de aquélla es la productividad lograda por un grupo humano en un medio concreto mediante un equipo tecnológico determinado. La energía capturada al medio y utilizada es el indicador de la evolución general Se establece una correlación entre las cantidades de energía capturadas y los niveles y grados de integración y complejidad alcanzados por las diferentes culturas. Cuanto mayor es la energía capturada y utilizada, mayores son la integración y la complejidad cultural. Ésta se mide por la diferenciación y la especialización

En la página anterior, cazador *siberut* disparando el arco, en la selva de Sumatra; a la derecha, un *tucano* de la región del Apaporis (Colombia) con una de las máscaras que utilizan en las fiestas relacionadas con la recolección, y que representa el espíritu de un pez. El hombre fue cazador-recolector durante casi dos millones de años, pero en la actualidad este tipo de sociedad ha sido desplazada a las áreas más marginales del planeta y no representa ni un uno por mil de la población mundial.

Las atribuciones mágicas que los miembros de las bandas confieren a la danza se ven reforzadas, según su tradición cultural, por los adornos de pluma de los danzarines (en la foto, *tucanos* de Colombia). En el estudio de la evolución cultural, la banda es el primero de los tipos básicos descritos como una secuencia semilineal: banda, tribu, jefatura y estado.

La primera define el proceso de aparición de elementos o sistemas culturales separados. En las sociedades llamadas simples, por ejemplo, los ámbitos económico, político y de parentesco parecen formar una sola realidad, pero a medida que una cultura se vuelve más compleja estos sistemas se diferencian entre sí. La especialización es el proceso mismo de creación de elementos y sistemas culturales.

La evolución específica puede considerarse como una secuencia de adaptaciones y, por consiguiente, como un proceso histórico real. El desarrollo adaptativo o una fase del mismo dependen de aquél o de la etapa anterior. En ese progreso juegan papeles decisivos tanto las innovaciones, a partir de la síntesis de elementos anteriores, como la incorporación de elementos externos a la cultura de que se trate.

Si la evolución específica consiste en el desarrollo de formas nuevas o parcialmente nuevas históricamente relacionadas las unas con las otras, la de carácter general constituye la clasificación de estas formas en una secuencia de menor a mayor complejidad Para el estudio de esta última es preciso determinar distintas etapas que señalen la gradación de la complejidad cultural y el desarrollo progresivo de las culturas. Se halla formada por estadios sucesivos, ilustrados con formas y culturas que presentan distintos grados de desarrollo

Ambas formas de evolución son dos aspectos del mismo y único proceso y a la vez dos perspectivas desde las que se debe considerar cualquier forma cultural o cultura. Tomemos como ejemplo el caso de la guerra. Desde una perspectiva, la de la evolución específica, cada conflicto armado está relacionado con circunstancias concretas, que permiten considerarlo como un caso único. Desde la otra teoría, la de la evolución general, se valorará si la trascendencia de la guerra, la cantidad y el alcance de las armas utilizadas, la

LA SOCIEDAD DE BANDAS

duración, etc., son menores, iguales o mayores que las de otras guerras. La evolución del conflicto es a la vez el resultado de procesos de diversificación y del progreso en las formas de manifestarse

El estudio de la evolución específica se realiza a través de la investigación intensiva de culturas concretas, mientras que el de la general se efectúa mediante métodos comparativos. Pero para ello es preciso elaborar previamente una tipología. La elaborada por Service en 1962 recogía las características sobresalientes de la organización social, y era consecuente también con los niveles de desarrollo tecnológico. Dicha tipología está compuesta por los siguientes tipos básicos, constitutivos de una secuencia semilineal: banda, tribu, jefatura y estado

El hombre vive sobre la Tierra desde hace unos dos millones de años y la mayor parte de ese tiempo ha sido cazador-recolector. Sólo en los diez mil últimos años domesticó animales y cultivó plantas, descubrió el uso de los metales y utilizó fuentes de energía alternativas, distintas a la procedente del cuerpo humano. De un total de ciento cincuenta mil millones de individuos que se estima que han vivido sobre la Tierra, más del 60 % lo han hecho como cazadores-recolectores, cerca del 35 % como agricultores y pastores y el resto ha vivido y vive en sociedades industriales

Estos datos apoyan la teoría de que la caza y la recolección fueron y son una de las formas de vida más persistentes y una de las adaptaciones más conseguidas del género humano. Sin embargo, la aparición posterior y consolidación de otros sistemas productivos supuso el desplazamiento y el retroceso de las sociedades cazadoras-recolectoras Este proceso de marginación, tomando como referencia tres momentos distintos de la historia de la humanidad, es el siguiente:

a) Hacia 10000 a. de C., la población mundial se calcula en unos diez millones, cazadores recolectores en su totalidad y distribución por todos los continentes

b) En 1500 de nuestra era, poblaban la Tierra trescientos cincuenta millones de seres y los cazadores-recolectores representaban el 1 % del total, localizados en áreas periféricas de los continentes o en zonas interiores inaccesibles

c) En la década de 1980 la población mundial era del orden de cuatro cinco mil millones de personas, de los que menos del uno por mil eran cazadores-recolectores, aislados en las áreas más marginales del planeta.

CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS

Hacia 1900 se inició un flujo ininterrumpido de trabajos de campo llevados a cabo por los antropólogos con el fin de describir y reconstruir la cultura y la organización de los cazadores-recolectores y salvar su memoria para las generaciones venideras. Es evidente que ya en aquella época estos grupos habían experimentado muchas presiones, que les habían forzado a introducir cambios en su cultura para adaptarse a su nuevo entorno y poder sobrevivir.

Las investigaciones pusieron pronto de manifiesto extraordinarias semejanzas entre las formas culturales y los principios de organización social básicos de pueblos tan distantes como los *cree* del subártico americano y los *bosquimanos* del Kalahari, o entre los *pigmeos* de la selva tropical africana y los *esquimales* del polo. Este núcleo, básico y común a todas estas sociedades, sólo podía ser el resultado de una larga y perdurable adaptación, es decir, una tradición específica y, hasta cierto punto, inalterable, transmitida socialmente de generación en generación.

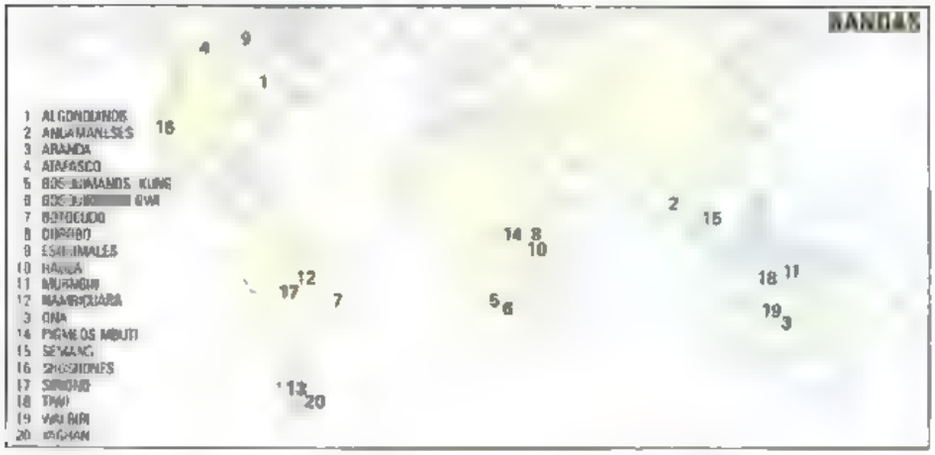
Estas características comunes son las siguientes:

a) Apropiación colectiva de los medios de producción, es decir, la tierra y sus recursos.

b) Acceso recíproco a las áreas de otros grupos.

c) Escaso interés por la acumulación de bienes.

d) Reciprocidad generalizada entre los miembros de la banda y con los individuos o grupos extraños a aquélla



e) Gran aprecio de la cooperación

f) Flexibilidad en cuanto a la pertenencia a una banda, es decir, facilidad para abandonarla e integrarse en otra

g) Acusado antiautoritarismo

h) Sistema educativo permisivo

i) Control social para solucionar los conflictos mediante la burla y la crítica públicas

Este conjunto de elementos distintivos apunta a que no se trata sólo de una forma de subsistencia, sino de un modo de producción total, dado que organiza y regula la apropiación de los recursos, la producción, el control de lo producido, su distribución y su consumo

Una de las características más sobresalientes de esta cultura y de este modo de producción es el igualitarismo. Por ello a estas sociedades se las califica a menudo de sociedades igualitarias. La denominación sociedad de bandas que utilizamos aquí de modo preferente se refiere a las características que adopta la organización social de estos pueblos El igualitarismo es un valor, un ideal Pero unas sociedades o grupos pueden ser más igualitarios que otros y, por lo tanto, se trata de un elemento variable. En cambio, la organización social es un factor fundamental que permite la comparación con otros modelos sociales, como la tribu, la jefatura y el estado

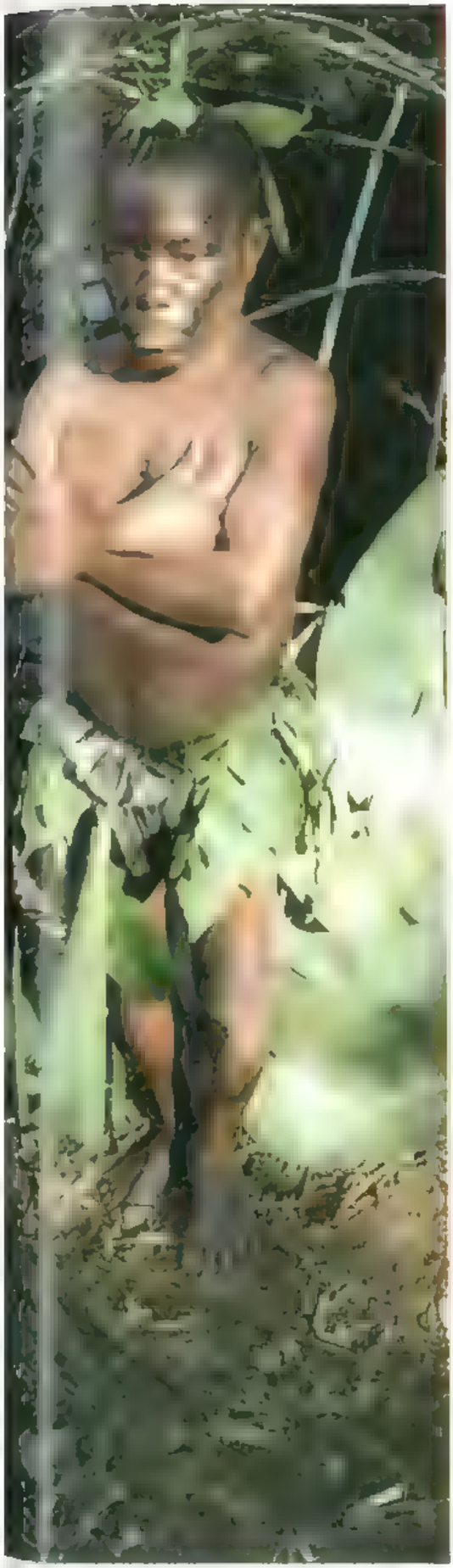
Importancia relativa de la caza y la recolección

La caza de mamíferos ha sido considerada como la forma más característica de subsistencia del hombre primitivo Sin embargo, los pueblos cazadores actuales parecen depender sobre todo de la recolección de vegetales, principalmente de frutos, bayas, raíces, y de la pesca Sólo en las zonas ártica y subártica, donde no es posible recolectar vegetales, se encuentran pueblos exclusivamente cazadores. Para el resto, la caza representa sólo del 20 al 40 % del total de la dieta alimenticia

Hay que puntualizar que la recolección de vegetales se ha practicado siempre. La caza cobró más importancia a medida que estos grupos emigraron de las zonas tropicales hacia las áreas donde las plantas eran más escasas. Por otra parte, la actividad cinegética, independientemente de su relativa importancia dentro de la dieta, ha sido una ocupación humana tan universal que constituyó una parte básica de la primitiva adaptación cultural del hombre

Considerando las actividades primarias de subsistencia en una muestra de noventa sociedades cazadoras-recolectoras se obtiene la siguiente distribución

Actividad primaria de subsistencia	*Sociedades que la practican*	*Porcentaje (%)*
Recolección	52	58
Caza	22	25
Pesca	7	8
Recolección y pesca	3	3
Recolección y caza	3	3
Caza y pesca	3	3
Totales	90	100



Latitud	*Recolección*	*Caza*	*Pesca*	*Total*
60°	—	6	2	8
50-59°	—	1	9	10
40-49°	4	3	5	12
30-39°	9	—	—	9
20-29°	7	—	1	8
10-19°	5	—	1	6
0-9°	4	1	—	5
Totales	29	11	18	58
Porcentaje (%)	50	18,96	31	

Como se puede observar, la recolección es la principal actividad para obtener alimentos en cincuenta y dos de estas sociedades, lo que representa el 58 % del total, mientras que la caza es solamente la actividad principal de veintidós sociedades, es decir, el 25 % del total.

Para medir la relación existente entre la latitud y la actividad principal de subsistencia, se ha considerado una muestra de cincuenta y ocho sociedades cazadoras recolectoras (ver gráfico superior).

Resulta evidente que la caza y la pesca se convierten en actividades primarias de subsistencia sólo a partir de unos determinados grados de latitud norte o sur, alejados de la zona tropical. El predominio de la recolección sobre la caza presenta porcentajes parecidos a los observados en el cuadro anterior.

Diferencias entre los cazadores del ártico y el subártico y los de las áreas más templadas

En las áreas frías la caza proporciona la casi totalidad de la dieta, así como de los materiales para abrigo y vivienda, mientras que en las zonas templadas sólo es un suplemento proteínico.

En el subártico, por ejemplo, los animales están muy concentrados, forman rebaños, y éstos son muy móviles. Así pues, mientras hay abundancia de caza en un lugar, puede faltar en otro. La órbita de emigración de los cazadores debe emparejarse con la de sus presas, los rebaños de caribús principalmente, en cuanto a extensión, pero el contacto que establecen con los rebaños sólo dura unos cuantos meses cada año. Si los rebaños cambian de ruta, lo que sucede a menudo, y si los cazadores no los localizan, la gente puede pasar hambre. Sin embargo, en las áreas más templadas el hambre es casi desconocida.

En las áreas frías deben matar más animales de los que posiblemente consuman y el almacenamiento para el invierno no sólo es posible, sino vitalmente necesario. Por el contrario, en las áreas templadas no se intenta matar más animales que los que de forma inmediata pueden ser compartidos y consumidos en un campamento. Esta limitación de la caza obedece a la inexistencia de una tecnología de conservación y al convencimiento de que la naturaleza ofrece diversidad de alimentos a lo largo del año.

La recolección

Para mostrar no sólo la importancia relativa de la recolección, sino también sus modalidades, utilizaremos el ejemplo de un pueblo bien estudiado, los *bosquimanos* del Kalahari y, en concreto, al grupo *kung*. Entre los *bosquimanos kung*, la recolección, actividad básica de las mujeres, contribuye en un 70 % a la dieta alimenticia, mientras que la caza representa el 30 %. Idéntico porcentaje se da entre los *gwi*, otro grupo *bosquimano*, y es similar también entre los *pigmeos mbuti* de la selva tropical africana.

Los *kung* poseen un conocimiento muy preciso de su medio natural. En el área en que habitan existen ciento cinco especies de plantas comestibles. Por consiguiente, la base de su subsistencia es muy amplia. Dichas especies son apreciadas principalmente por sus frutos y nueces, bayas, resinas, raíces y bulbos y otras partes comestibles.

Pigmeos* de la selva ecuatorial africana. Las investigaciones antropológicas que se han venido llevando a cabo a partir de 1900 sobre la cultura de los cazadores-recolectores pusieron de manifiesto extraordinarias semejanzas entre los principios de organización social básicos de pueblos tan distantes como los *pigmeos* y los *esquimales

En la página anterior, cazador *bosquimano*, pueblo que habita en el desierto de Kalahari, y para el que la caza supone un 30 % de la dieta alimenticia. El resto corresponde a la recolección y constituye la actividad básica de las mujeres. Junto a estas líneas, *vedas* o *veddas* de Sri Lanka, cuyas comunidades suelen estar compuestas por unas diez o quince familias que comparten los derechos de caza sobre una extensión de terreno, del que además obtienen raíces comestibles, tubérculos, miel y frutas de la selva.

Los *kung* no las comen a lo largo del año de forma indiscriminada, sino que las seleccionan para su consumo en función de seis criterios: abundancia, duración de la época o estación en que pueden consumirse, facilidad de recolección, sabor, ausencia de efectos nocivos secundarios y valor nutritivo según sus estimaciones. En función de estos criterios se ha establecido una clasificación de todos los recursos vegetales comestibles en seis clases, ordenadas de mayor a menor. En la primera de ellas se encuentran los que son accesibles día a día a lo largo del año. En esta categoría se halla una sola especie, el árbol *mongongo*, que produce un fruto que puede ser comido en fresco y como nuez. Esta especie constituye por sí sola el 50 % de la dieta vegetal. La segunda clase, la de las especies que se comen estacionariamente, está representada por ocho plantas que en conjunto aportan el 25 % de la dieta. Es decir, que nueve plantas de un total de ciento cinco especies comestibles conocidas por los *kung* constituyen el 75 % de todos los recursos vegetales que consumen a lo largo del año.

Mediante los siguientes datos, obtenidos durante los meses de julio y agosto de 1964, que pertenecen a la estación seca, se puede observar la desigual contribución porcentual de la carne, las nueces *mongongo* y otros vegetales de la dieta y, además, su desigual contribución calórica (la recolección aporta a la dieta alrededor de las dos terceras partes y la caza la tercera restante).

A partir de estos datos, la estatura de estos individuos —alrededor de 1,57 m los hombres y 1,47 m las mujeres— y su peso —46 y 41 kg— han de achacarse más al resultado de una adaptación a un estilo de vida nómada que a insuficiencias alimentarias

caza descritos se impone no sólo por exigencias de tipo práctico, sino también de orden espiritual, dado que para muchas de estas culturas los animales están dotados de alma

La confirmación de la presencia de animales constituye la fase inicial de una cacería. A menudo un cazador puede conseguirla de otros, pero en ocasiones debe procurársela por sí mismo. Así pues, un cazador o un grupo de ellos debe recorrer un territorio en busca de señales como huellas, defecaciones, restos de plantas, etc. La presencia de un determinado animal puede señalarle la de otro no visible. La elección de la ruta a seguir, aun antes

A la izquierda, rostro de un cazador *aborigen* de la Tierra de Arnhem (norte de Australia). Estos cazadores suelen utilizar la lanza y el boomerang, pero no conocen el arco y las flechas. Abajo, el rudimentario trineo que forma parte del utillaje de caza del cazador *esquimal* en Canadá, necesario para el transporte de las piezas cobradas.

La caza

Entre los *kung*, la proporción de carne en la dieta a lo largo del año raramente se sitúa por debajo del 20 % y durante cortos períodos puede alcanzar el 90 %, unos dos kilos *per cápita* diarios

Este pueblo distingue doscientos veintitrés animales distintos, de los que cazan y comen con regularidad cincuenta y cinco entre mamíferos, pájaros, reptiles e insectos

La actividad cinegética está constituida por varias fases interdependientes entre sí: entrenamiento, búsqueda de información, acecho y persecución, inmovilización, muerte y captura de la presa y utilización de la caza. Cada una de estas fases tiene sus particularidades y funciones específicas

Las cuatro primeras se caracterizan por el conocimiento del medio y, sobre todo, de la conducta e idiosincrasia de cada animal. La última fase consiste en saber aprovecharlo dietéticamente y como fuente o reserva de materias primas para la fabricación de diversos útiles e, incluso, adornos. Implica también el conocimiento de los medios adecuados para el transporte del animal

La primera fase de la caza comienza a practicarse durante la infancia y consiste en la adquisición del hábito de observación, el conocimiento de la conducta de los animales y de un sistema de interpretación, y el aprendizaje de los medios para relacionarse con ellos y utilizarlos como comida y reserva de materias primas. La adquisición de los conocimientos sobre la

de iniciar la búsqueda, puede partir de ritos adivinatorios, al igual que el emplazamiento de trampas para interceptar la migración de rebaños.

Esta fase de la caza requiere más tiempo que cualquier otra, excepto el que se emplea en el entrenamiento de los niños

Numerosos elementos religiosos se hallan presentes en la preparación de las actividades cinegéticas, como ritos de purificación, decoraciones corporales y/o vestidos especiales

El acecho y persecución del animal empiezan habitualmente una vez que éste ha sido visto. El objetivo del cazador es acercarse entonces lo más posible a su presa para lograr un disparo efectivo. En el desierto del Kalahari, la caza de determinados animales exige un largo período de persecución y una muerte relativamente corta

El cazador que sigue el rastro reciente de un animal necesita saber todo lo posible sobre la condición de su presa: edad, sexo, tamaño, velocidad y la distancia que les separa Cuando ya se encuentra muy cerca de su objetivo, el cazador debe recurrir a sus conocimientos sobre los hábitos del animal y valorar los factores ambientales que puedan hacer variar de modo crucial su conducta futura Debe prever para todos los pájaros, peces y animales terrestres en general la distancia de vuelo o el momento en que emprenderán la huida, o, en el caso de animales agresivos, tener en cuenta todos aquellos signos que indican la proximidad de un ataque más que de una huida

El esfuerzo y la habilidad que el cazador ha de desplegar durante el acecho y la aproximación al animal, a menudo agazapado durante varias horas esperando que cambie la dirección del viento o que el animal varíe su posición, atestiguan la importancia esencial de esta fase

Dadas las características de la tecnología utilizada en la caza por la mayoría de los cazadores primitivos, sólo suelen disparar sobre la pieza a distancias reducidas Con arpones, arcos y flechas y lanzas se dispara habitualmente a menos de diez metros de distancia

En general, cuanto más sofisticado es el equipo de caza, como el que emplea, por ejemplo, el hombre moderno, menos preciso es el conocimiento íntimo de la conducta del animal. La máxima aproximación a la pieza exige un esfuerzo considerable al cazador primitivo, lo que explica la importancia que le conceden a la preparación de los niños y a la localización de los animales

La gran mayoría de los animales cobrados por los cazadores primitivos no son abatidos a la primera, sino que quedan heridos, aturdidos o inmovilizados de tal manera que son incapaces de huir o de efectuar vuelos rápidos o prolongados. Incluso con el empleo de venenos, los grandes mamíferos pueden seguir viviendo y moviéndose lentamente durante uno o varios días. Los *pigmeos* cazadores de elefantes saben que su presa no se desplomará inmediatamente, sino que esperan a que los pinchazos le produzcan una hemorragia que la debilite y facilite su persecución y captura En otros casos el cazador evita intencionadamente la muerte del animal por razones prácticas. El esquimal hiere al

oso y luego intenta dirigirlo hacia una corriente de agua donde lo rematará y lo remolcará con su bote hacia su casa

El cazador no mata a todas sus presas: algunas las atrapa vivas La captura de animales vivos mediante lazos, redes y trampas en general tiene un doble objetivo. En primer lugar, obtener crías de animales para la instrucción de los niños y, en segundo lugar, para usarlos de reclamo durante la caza.

La concepción de la naturaleza y de los animales

Los *waswanipi* del subártico creen que el hombre caza un animal sólo cuando éste se le entrega. En el sistema cultural de este grupo, los animales, el viento y otros fenómenos naturales son considerados «como personas» y como tales actúan inteligentemente, tienen voluntad y personalidad propias, entienden y son entendidos por los hombres. La causalidad, pues, subyacente al proceso de la caza es de carácter personal. El hombre caza porque quiere el viento del norte, que es el que envía los animales, y los propios animales quieren entregársele El cazador recibe el cuerpo del animal, pero no su alma, que regresa a la morada del Señor de los animales o a la del Dueño del bosque para volver a renacer. Así pues, cazan y matan animales, pero el número de éstos no disminuye. Existe un equilibrio, que, por otra parte, tiene que ser mutuo. El hombre tiene la obligación recíproca hacia los animales y el viento de actuar de forma responsable. Lo que significa que debe ser respetuoso con los cuerpos y las almas de sus presas mientras las mata, trocea, come y dispone de sus restos. Se espera que el hombre mate al animal rápidamente sin causarle dolores innecesarios. El cazador puede abatir muchos animales, pero es responsabilidad suya no matar más de los precisos y no «jugar» con ellos, es decir, matarlos para buscar el prestigio

Estas obligaciones del cazador provienen de la aceptación de que su conducta ejerce una notable influencia sobre la caza y que la abundancia o escasez de ésta depende de su comportamiento. Se trata, pues, de una creencia en la relación interdependiente entre el hombre y la naturaleza

Por otro lado, la incertidumbre sobre la aparición de las presas y los fracasos se juzgan según su duración o trascendencia. Tomemos el caso del castor, uno de los animales que cazan los *waswanipi*. Si transcurren tres o cuatro días sin que cobren ninguna pieza, este grupo se justifica diciendo que el animal aún no quiere dejarse atrapar y que hay que esperar. Se considera como un período incierto. Pero si transcurren dos semanas, entonces se juzga como un caso de mala suerte. Ésta puede haber sido ocasionada por una decisión del viento del norte o de los animales. Habitualmente el motivo hay que buscarlo también en que los hombres no han cumplido con sus obligaciones para con la naturaleza Los *ojibwa*, otro pueblo del subártico, practican una especie de confesión pública para curar la enfermedad y evitar su propagación. Una de las malas acciones de las que se suelen acusar es la de crueldad con los animales.

Los *esquimales* celebran durante el invierno una fiesta, llamada de las vejigas, en la que participan todos los habitantes de un asentamiento. Según ellos, en las vejigas de las focas y de otros animales está su alma. En el transcurso de esta fiesta las tiran colectivamente al mar para asegurar su reproducción y, por tanto, el equilibrio natural

La división del trabajo

La división del trabajo sigue el criterio del sexo: las mujeres habitualmente recolectan y los hombres cazan. Entre los *bosquimanos kung*, como hemos dicho, la recolección supone las dos terceras partes de la dieta y la caza la tercera restante Según un censo realizado en 1964, los *bosquimanos kung* residentes en el área de Dobe ascendían a 336, de los cuales 248 estaban distribuidos en catorce campamentos, que oscilaban entre los nueve y los veintinueve miembros. Los ochenta y ocho restantes trabajaban para ganaderos *bantúes*. De los 248 que vivían de la caza y la recolección en dicha área había que descontar las personas menores de quince años y las mayores de sesenta, ya que no contribuían de manera significativa al abastecimiento de los campamentos. Así pues, los productores efectivos representaban el 61 % —152 de 248— del total de la población. Es decir, cada tres individuos útiles aportaban la subsistencia de dos dependientes.

Mediante el análisis de las tareas cotidianas en el área de Dobe durante julio y agosto —estación seca— de 1964, se calculó que los adultos trabajaban alrededor de dos días y medio por semana. Teniendo en cuenta que el promedio de trabajo diario era de unas seis horas, se deduce que los *bosquimanos* de Dobe dedicaban de doce a diecinueve horas semanales a la búsqueda de alimentos. En función del esfuerzo relativo de cada sexo, se deduce que las actividades de caza suponían para los hombres un promedio de 2,7 días de trabajo a la semana y 2,1 días para las mujeres

Estas cifras se corresponden con las que se han dado en general para los pueblos cazadores-recolectores, es decir, de dos a cuatro horas de trabajo diarias dedicadas a la búsqueda de alimentos

Grupo de mujeres *ovahimba* de Namibia. En la mayor parte de los pueblos cazadores-recolectores, la división del trabajo sigue el criterio del sexo: habitualmente, la principal actividad de las mujeres es la recolección, mientras que los hombres suelen dedicarse a la caza. El tiempo que se dedica a la búsqueda de alimentos es de unas dos a cuatro horas diarias.

El papel de la mujer en el sistema reproductivo

Para conocer el trabajo que desempeña la mujer recolectora es preciso explicar su papel en el sistema reproductivo y las características de éste.

Entre los *bosquimanos kung*, una niña alcanza la pubertad hacia los quince años y tiene su primer hijo entre los dieciocho y los veintidós años. Cuando una mujer *kung* embarazada siente que se acerca el momento del parto, se aparta del campamento y ella sola pare. Luego regresa al campamento con el bebé. Pero ni antes ni después de este acontecimiento abandona sus tareas de recolectora, ya que si bien la caza la efectúan entre todos, en principio, los productos de la recolección los tiene que aportar cada mujer a su hogar.

La relación de una madre con su bebé es muy estrecha. Aquélla lo lleva siempre consigo hasta que ha cumplido los dos años, edad a partir de la cual empieza a dejarlo progresivamente en el campamento al cuidado de otras mujeres y niños cuando ella sale a recolectar para su familia. La madre amamanta a su hijo hasta los tres o cuatro años, aunque a partir de los seis meses le da alimentos sólidos que previamente ha masticado ella. Cuando su hijo tiene menos de cuatro años suele llevarlo a la espalda; pero a partir de esa edad empieza a depender del padre, sobre todo cuando todo el campamento cambia de ubicación y se recorren largas distancias. Si una mujer tiene otro bebé antes de que el primero haya alcanzado la edad de cuatro años, se ve obligada a trasladar a dos hijos a la vez, uno a la espalda y otro sobre los hombros. Ello representa una carga notable, sobre todo si se tiene en cuenta que además de los dos hijos tiene que transportar los productos de la recolección y, en los grandes despla-

zamientos, además, los útiles de cocina y una reserva de agua.

La mujer *bosquimana* camina de tres a veinte kilómetros, según las estaciones, para salir a recolectar y volver al campamento. Además una o dos veces a la semana visita a sus parientes y amigos que viven en otros asentamientos situados a una distancia de entre dos y dieciséis kilómetros del suyo. Hay que añadir, por último, los traslados periódicos del campamento. En definitiva, se ha calculado que la mujer *bosquimana kung* recorre al cabo del año, en función de todos estos menesteres, un promedio de 2.400 kilómetros.

La madre con un solo hijo menor de dos años lo lleva siempre consigo. En el tercer año lo lleva encima durante 1 800 kilómetros y en el cuarto año, sólo 1.200 kilómetros. Los problemas empiezan para la mujer recolectora cuando tiene que cargar a la vez con el peso de dos hijos de edades diferentes.

La única alternativa para la mujer recolectora, bajo esas condiciones de nomadismo, consiste en espaciar al máximo posible los intervalos entre embarazos. ¿Cómo es esto posible en una sociedad primitiva, que no cuenta con el recurso de los modernos medios de contracepción?

El estudio de las incidencias reproductoras de 119 mujeres *bosquimanas kung* del área de Dobe, entre 1963 y 1973, reveló que la duración media de los intervalos entre los sucesivos nacimientos, considerando sólo los niños que sobrevivían, era de tres años y ocho meses. Pese a que después de cada parto transcurre un período de abstención de las relaciones sexuales entre los esposos, que se alarga durante un año, esto no justifica por sí solo el largo intervalo entre los nacimientos. Los investigadores afirman que la causa reside en la larga duración de la lactancia y su frecuencia tanto durante el día como por la noche.

Dos valoraciones opuestas de la caza y la recolección

Tras haber analizado las características de la caza y la recolección, su importancia relativa, el esfuerzo que implican y los resultados que ofrecen, nos detendremos en el examen de algunas valoraciones históricas.

En el pasado, se calificó al sistema productivo basado en la caza y la recolección como mera economía de subsistencia. Se consideraba que era una economía sin excedentes, una economía pobre, basada en la explotación de recursos naturales magros y a costa del esfuerzo humano y, a fin de cuentas, una economía que apenas proporcionaba confianza y seguridad a los individuos. Pero esta sombría visión tradicional de los cazadores-recolectores ha sido modificada por los estudios antropológicos recientes. Actualmente se la considera producto de un prejuicio alimentado primero por la revolución neolítica y mucho más tarde por la economía de mercado.

Este último modelo de economía instituyó la pobreza en un grado que en el pasado no había sido alcanzado ni siquiera aproximadamente. El concepto de escasez proviene de una apreciación dictada por nuestro modelo económico, y es desde esta perspectiva que se ha considerado la economía de los cazadores-recolectores. Si el hombre actual, con todos sus recursos tecnológicos, tiene todavía carencias, ¿qué posibilidades le quedan al hombre primitivo, con su arco y sus flechas?

El error de atribuir al cazador impulsos y necesidades del hombre moderno, mientras maneja herramientas paleolíticas, conduce a juzgar su situación como desesperada. Sin embargo, la escasez no es una característica intrínseca de los medios técnicos, sino una relación entre medios y fines. Así pues, si consideramos que los cazadores-recolectores trabajan para vivir y sobrevivir, pero no según nuestro modelo, sino según uno propio, se valorará su tecnología y su sistema productivo de una forma diferente.

Algún autor ha calificado a los cazadores-recolectores como la primera sociedad opulenta, utilizando este término en el sentido de abundancia de recursos naturales y la adecuación entre las necesidades de los individuos y los bienes producidos y obtenidos con su tecnología. Se trata de una abundancia material conjugada con un bajo nivel de vida según el punto de vista occidental. Esta calificación de opulencia que se aplica a la economía de los cazadores-recolectores explica algunas de sus conductas características, como la prodigalidad, es decir, su inclinación a consumir rápidamente todos los recursos y su enorme confianza en la naturaleza, lo que, desde nuestro punto de vista, se puede considerar falta de previsión. Dicha comunión con la naturaleza se advierte claramente en la pregunta que habitualmente se hace a sí mismo un *bosquimano*: «¿Por qué cultivar la tierra cuando hay tantas nueces *mongongo*?»

Pigmeo preparando estrofanto, el veneno con el que emponzoñará la punta de sus flechas. La técnica que utilizan los cazadores primitivos (flechas, lanzas) les obliga a disparar a distancias muy reducidas para asegurar la eficacia del ataque. Esa es la razón de que necesiten un gran conocimiento sobre la conducta de los animales que cazan.

Noción de territorio: nomadismo y sedentarismo

En nuestra sociedad, la noción de territorio abarca dos dimensiones que van estrechamente unidas: una ecológica y otra jurídico-política. En todo territorio hay recursos más o menos valiosos, además de que es un recurso en sí mismo, que pertenece a alguien. El acceso es diviso, por lo que tiene límites bien definidos y precisos, que defiende su propietario respaldado por las instituciones jurídico-políticas de la sociedad

Pero las dimensiones mencionadas no van siempre unidas. Tal es el caso de las sociedades de cazadores-recolectores, en las que la noción de territorio sólo representa un significado ecológico. Aquél se convierte en el área habitual y familiar de un grupo, cuyos límites no están claramente definidos, ni plantea ninguna necesidad de defensa, y que se valora por los recursos animales y vegetales que contiene, la densidad del grupo que lo habita y las distancias que los individuos puedan y estén dispuestos a recorrer.

Los grupos de cazadores se desplazan libremente en busca de los alimentos necesarios. No se encuentran con límites ni barreras interpuestos por otras tribus cazadoras, ni en su avance demuestran ninguna intención invasora. Pueden topar con otros grupos que tradicionalmente estén asentados en una determinada área. En este caso, o se dirigen a otro lugar, o, simplemente, piden permiso a los primeros ocupantes para tener acceso a los recursos de la zona, como puede ser el agua de un determinado pozo durante la estación seca. El hecho de que algunos bienes o lugares concretos, como un pequeño grupo de árboles o un pozo de agua, estén adscritos por tradición o herencia a un determinado grupo o a individuos aislados no implica la delimitación de un territorio. La compartimentación de éste sería muy poco favorable para la actividad de grupos humanos que viven de la caza de especies migratorias. La movilidad del cazador, reflejo de esa flexibilidad territorial, es un requisito fundamental para obtener una producción suficiente.

El nomadismo de los cazadores recolectores presupone que no constituyan reservas de alimentos, a la vez que la limitación de los bienes personales. Se suele decir que para el cazador la propiedad es una carga. Dadas sus condiciones de vida, los bienes pueden ser una rémora, sobre todo si los tiene que transportar de un lado para otro.

Algunos pueblos disponen de canoas y trineos para trasladar sus enseres, pero los más deben llevarlos encima. La facilidad de transporte es un valor muy considerado. En última instancia, el fácil traslado de un objeto prevalecerá sobre su relativa escasez o la dificultad de fabricación. Uno de los valores más importantes para los cazadores recolectores es el de la libertad y la expresión más característica de ella, la libertad de movimientos.

El nomadismo implica la renuncia a conservar alimentos y su almacenamiento, el sedentarismo. Pero para guardar los bienes de subsistencia es preciso disponer de medios técnicos adecuados.

El sedentarismo puede darse cuando, tras una recolección masiva, se almacenan muchos recursos estacionales, que constituirán la alimentación básica durante el año para un grupo determinado. Sin embargo, es necesario insistir en que la acumulación de reservas alimenticias debe efectuarse

Sobre estas líneas, niños *pigmeos* con frutos recolectados en la selva; a la derecha, poblado de las islas Trobriand (Melanesia), donde los recursos estacionales permiten el sedentarismo, que también es posible entre los cazadores-recolectores. Las diferencias básicas entre la vida sedentaria y la nómada son la falta de delimitación precisa del espacio del nomadismo y la acumulación intensiva de alimentos propia de la vida sedentaria, con los profundos cambios en todas las costumbres que ello comporta

en grandes cantidades. El almacenamiento limitado impide al grupo ser sedentario ya que la alimentación sigue dependiendo básicamente del ciclo migratorio. En ese sentido, la práctica del almacenamiento permite ajustar las variaciones estacionales de la naturaleza en un lugar determinado a las necesidades alimenticias diarias de los individuos

Las especies acumuladas pueden ser muy diversas. Desde granos o tubérculos hasta animales terrestres, pasando por peces o moluscos Y no se trata sólo de recursos domesticados Por consiguiente, el sedentarismo es posible también entre los cazadores-recolectores.

La vida sedentaria se halla vinculada, por lo tanto, al almacenamiento de alimentos, el cual depende de medios técnicos precisos, pero también de condiciones ecológicas adecuadas. Un sistema basado en la práctica del almacenamiento intensivo sólo se desarrolla si existen recursos estacionales abundantes, que se puedan recolectar sucesivamente. Estos requisitos presuponen a menudo la existencia de un ecosistema especializado, basado en unas pocas especies vegetales o animales. Dichas condiciones no se dan

normalmente en las regiones tropicales. Por una parte, las variaciones estacionales son menos importantes que en las latitudes altas o, por lo menos, no sucede una estación de extrema abundancia a otra de extrema penuria. Por otra parte, en las zonas tropicales abundan en general los ecosistemas variados, cuyo ejemplo más representativo es la selva tropical húmeda. Por consiguiente, en esta área existen pocas presiones ecológicas para la práctica intensiva del almacenamiento.

Si el sedentarismo es habitual entre los cazadores-recolectores, también lo es que se produzcan excedentes, ya que una cosa implica la otra; lo que conduce a un incremento de la producción.

Constituyen un ejemplo los pobladores de la California central, que, junto con los de la costa norte del Pacífico, son los más sedentarios de los pueblos cazadores-recolectores de Norteamérica. Tienen establecimientos permanentes que los etnólogos han llamado poblados, lo que no excluye desplazamientos estacionales cortos de una parte de la población hacia los lugares de caza o la construcción de campamentos temporales alejados del poblado principal. Las viviendas y otras estructuras arquitectónicas, como las casas de los hombres o los graneros, son muy diferentes de los abrigos estacionales construidos por los cazadores recolectores nómadas.

El área de California era una de las regiones más pobladas de la América del Norte aborigen. Las diferentes etnias de la California central tienen una densidad demográfica superior a los 30 habitantes por cada 100 kilómetros cuadrados. Hay que destacar que la otra área más poblada es la de la costa del noroeste.

En California, el alimento base alma

PIGMEOS BAMBUTIS: ENTRE MITO Y REALIDAD

La estatura del mito fue mi principal acicate en una incursión en el Ituri. Buscar *pigmeos*, y sobre todo, encontrarlos fuera de la degradación turística a la que se someten en Mont Hoyo, reviste todavía un cierto estímulo de carácter mitológico. Porque si *pigmeo* viene del griego *pygmaios*, puño, hombres un palmo de altos, sólo por muy poco marró el cálculo el deán Swift.

Toparse con *bambutis*, y aún más quedar por ellos fascinado, bien merece los inconvenientes de una entrada a la severa selva del Ituri zaireño. Y cuando los *bambutis* te rodean, mito y realidad adquieren al fin su justa proporción. Los mido: hay mujeres que se alzan menos que mi hija de ocho años, un metro con treinta centímetros. Y ya amamantan crías, saben construir *mongulu*, esas chozas como iglús vegetales, ya acarrean leña y cocinan para el clan de su marido. Hay hombres que, siempre por debajo del metro y medio, parecen gigantes en su sabiduría de buenos cazadores de elefantes, de excelentes envenenadores de dardos con estrofanto.

Pero cuando acabas de maravillarte, siendo esta operación prácticamente interminable, también te acosan las preguntas racionales: ¿y por qué son tan pequeños los *pigmeos*? A mí me gustaría seguir respondiendo con un mito: porque si no, no habrían sido los clásicos enemigos de la diosa Gerana, tan orgullosa que Hera y Artemisa no tuvieron más remedio que convertirla en grulla.

Pigmeos contra grullas es en el nivel evocativo que tiene el viejo mito. Hoy ha de reconocerse que ser *pigmeo* no es una degeneración, sino algo hereditario. Luigi Cavalli Sforza, profesor de Genética en Stanford, ya en 1970 hizo estudios pioneros de la sangre pigmea. Fue el primero en descartar que la corta estatura del *pigmeo* se relacione con la producción insuficiente de hormonas de crecimiento por parte de la pituitaria. Hay que hablar, entonces, de otro factor. Del factor Igf.

Tres endocrinólogos de la Universidad de Florida, Thomas Merimee, Jurgen Zapf y Rudolf Froesch, han perfilado la razón bioquímica del enanismo de los *pigmeos*. Es por su crónica deficiencia de Igf 1 *(Insuline-like Growth Factor*, o Factor de Crecimiento Insulino-similar), que, con funciones de regulador, también se conoce como somatomedina. Por el contrario, la somatotropina es la hormona que favorece el crecimiento. Como ha escrito Merimee en el *New England's Journal of Medicine*, en la sangre de los *pigmeos* existe un tercio menos de Igf que en otros hombres. «Sin somatomedina, la somatotropina no desarrolla su función.»

Pero hasta ahí la ciencia. Y si ésta sirve para intentar redimir al enano occidental, ¿hay quien desee ver crecer a los *pigmeos*? Precisamente ésa es la clave de su supervivencia, al menos hasta ahora. A menor talla, menos necesidad de alimentos. Más resistencia en un medio hostil, la selva, por donde aún los *bambutis* nomadean. Estos protoafricanos, o incluso, estos protohombres, deben a su pequeñez el haber sobrevivido.

Ciertamente así me quedo perplejo cuando conozco a Tutele, un *pigmeo* de un metro sesenta, algo que, como se ve, no puede ser. Le acoso con preguntas, casi hasta el borde de hacer que se avergüence. «Soy un auténtico *bambuti*», me responde con orgullo. De hecho, es el animador del poblado pigmeo *baputepe*. Es quien más ahínco pone en el baile, quien mayores pipas de marihuana trasiega a sus pulmones Tutele cuenta que, huérfano de pocos meses, fue criado en la misión de Lolwa. Pero —insiste— su padre, su madre, sus abuelos, todos en su clan siempre fueron bajitos. Él hasta parece encontrarse un poco incómodo con su elevada estatura, entre otras cosas porque tiene que entrar, doblándose, en el *mongulu*. En fin, si este caso de crecimiento se debiera a una alimentación y medio ambiente distintos, el ser *pigmeo* por carácter hereditario quedaría en entredicho.

Carezco de la profundidad del tiempo necesario para establecer un riguroso parentesco de Tutele. Si hubo un cruce, que es ya muy habitual, con los *babiras* cercanos, de etnia bantú, la explicación se haría más clemente.

Los *pigmeos* de África ecuatorial constituyen uno de los grupos humanos más característicos por lo que a organización social en bandas se refiere. De forma sugestiva nos habla de ellos Luis Pancorbo, un hombre que no ha dudado en sumergirse en arriesgadas aventuras para poder obtener magníficos documentos etnográficos. Luis Pancorbo (1946), doctorado en Ciencias de la Información, ha sido corresponsal de TVE en Roma y Estocolmo y enviado especial a muchos países. Director de los programas televisivos «Objetivo» y «Otros pueblos». Autor de «La tribu televisiva», sobre el documental etnográfico, y del libro de viajes «Los Hijos del Fuego».

Entretanto, la vida. Con qué justeza de ritmo pasa en las honduras de ese verdadero corazón de las tinieblas que es la selva del Ituri. Ya es la hora en que los *bambutis* van a enseñarme cómo se pintan y preparan para el *nkumbi*, su ceremonia de la circuncisión. Hace poco han terminado el largo proceso de envenenamiento de sus flechas de caza. Anoche, las hormigas invadieron nuestra tienda de campaña, y pese al círculo de brasas en torno al campamento, se nos coló una serpiente mamba que venía huyendo de esa nueva versión de la marabunta.

Son verdades que tienen el espesor de la ficción. Junto a los *bambutis*, por las noches, deploro que quedaran aplastados por la piel de león de Hércules. Eso les pasó a los *pigmeos* etiopes por tratar de atacar al héroe cuando estaba dormido. El sueño de la realidad, hoy día, es revivir a Gulliver, saborear la última vida natural de los *pigmeos*, pueblo que, como muy pocos otros, me ha dado el privilegio de haber viajado hacia muy atrás en la historia del hombre en esta Tierra.

L. Pancorbo

cenado en grandes cantidades era la bellota, mientras que en el área del noroeste se conservaba el salmón y otros peces

La riqueza económica de California se evidencia a través de graneros familiares o colectivos, una producción especializada de objetos y productos diversos manufacturados, un comercio muy activo entre los diversos grupos y una «moneda» formada por collares de cuentas de concha Junto a esta riqueza, que podía ser de propiedad privada, existía la tierra y los recursos producidos por ella, que eran de acceso colectivo. Así pues, las desigualdades económicas se mantenían dentro de ciertos límites. De todos modos, la conservación de alimentos comporta profundos cambios, que afectan a la totalidad de las costumbres y a los conceptos, por ejemplo, de trabajo, tiempo, distribución de alimentos, etcétera

Entre el nomadismo y el sedentarismo casi totales se dan diferentes grados de seminomadismo o de semisedentarismo. Asimismo la organización social de los cazadores-recolectores varía desde la banda de los *bosquimanos kung* hasta la jefatura de algunos pueblos de la California central y el área del noroeste

Dos modelos de organización social y territorial

Básicamente, se han formulado dos modelos para describir la organización social de los cazadores-recolectores nómadas y seminómadas las bandas patrilocal y flexible. La primera es más antigua, la segunda, más reciente

Ambos sistemas se comprenden mejor si se relacionan con los conceptos de distancia espacial y distancia social Todos los grupos humanos, para definir sus límites sociales y territoriales, combinan en grados diferentes ambos conceptos.

Si los criterios de pertenencia a un grupo son pocos y al mismo tiempo están bien definidos, se dan límites sociales claros y distintos

La unilateralidad de los criterios que definen la calidad de miembro del clan excluye a un determinado número de individuos del mismo En este sentido, puede hablarse de grupo cerrado, o relativamente cerrado, y de límites sociales rígidos, por contraposición a otro que conjugue y admita varios criterios de admisión y pertenencia. A su vez, y contrastando con el anterior, puede hablarse de un grupo abierto. Además, desde el punto de vista de uso del territorio, una tribu puede estar aislada o compartirlo con otras

Teniendo en cuenta los conceptos dados, la banda patrilocal puede considerarse como una organización relativamente cerrada y aislada frente a la banda flexible, que es más abierta y se halla menos aislada. En este caso, abierto y flexible son sinónimos. Es a través del flujo más o menos constante de individuos entre los grupos como se solucionan conflictos y tensiones, cuya resolución en otras sociedades requeriría la actuación de instituciones jurídicas y/o políticas.

La banda patrilocal

La banda patrilocal es una unidad social definida por

a) Exogamia Este criterio prescribe que la gente de la banda contraiga matrimonio con individuos de fuera de la misma.

b) Residencia posnupcial patrilocal Según esta costumbre, que matiza la anterior, las mujeres cuando se casan residen en el poblado donde nacieron y viven sus esposos y donde nacerán los hijos del matrimonio Son, pues, ellas las que al cambiar de residencia cambian de grupo. Ambos sistemas, combinados, definen los límites sociales del grupo

c) Territorialidad de la banda. Ésta posee un territorio propio, que controla y defiende contra los extraños. La imagen de un grupo de varones organizados y vinculados entre sí por vía paterna, cazando juntos y defendiendo a la vez sus derechos territoriales, va asociada a esta concepción de banda. También se relaciona con ésta la consideración de la mujer como forastera al grupo, jugando un papel relativamente secundario en la producción y en la vida social, todo lo cual repercute desfavorablemente en el afianzamiento de su posición social.

El concepto de banda patrilocal se apoya asimismo en razones adaptativas, como, por ejemplo, la necesidad de que los varones convivan en el mismo lugar por la importancia que tiene el conocimiento del medio para tener éxito en la caza. Al sobrevalorar el papel de los hombres y fijar las relaciones entre ellos, la organización política presenta unas características muy específicas. En este modelo social se tiende a reforzar el papel del líder y a dotarle de autoridad, que descansa sobre el sistema de parentesco. El líder viene a ser, a nivel de la banda, como la figura del padre dentro de una familia. Los lazos de parentesco y la circunstancia de que los derechos patrimoniales y la herencia sean masculinos crean posiciones fijas en este tipo de sociedad. Por la poca flexibilidad so

Los indígenas que habitaron en las grandes llanuras de América del Norte basaron su economía principalmente en la caza del bisonte. Su estructura social, basada en bandas independientes entre sí, carecía de formalismos. Los jefes eran elegidos por sus méritos y sólo excepcionalmente el cargo era hereditario. En la fotografía, jefe *stoney* (EE.UU.).

Indios *shoshone* durante una celebración anual en Wyoming. A pesar de la desestructuración sufrida por los pueblos cazadores-recolectores de Norteamérica, que llegó a suponer la pérdida de su territorialidad, los vínculos familiares y sociales característicos de la banda subsisten todavía.

Los clanes como unidad social de los pueblos cazadores-recolectores suelen estar formados por varias familias extensas, monógamas o polígamas, emparentadas patrilinealmente. En la fotografía, en primer término, mujeres *bosquimanas* en el campamento de Tsumkwe, en Namibia

cial, se atribuye un papel muy destacado a las sentencias como modo de solucionar conflictos. La preponderancia institucional de los varones hace aparecer a las mujeres como un grupo dependiente. Una esfera pública y otra privada tenderían a configurarse como consecuencia de todo ello. Según este modelo de banda patrilocal, la sociedad de los cazadores-recolectores tendría una organización diferente sólo en cuanto a sus grados a la de otras sociedades.

Las objeciones principales que se hacen a esta concepción de la banda parten de las dificultades adaptativas que sufriría una sociedad basada en los citados criterios. La banda patrilocal tiene pocas alternativas y soluciones para una serie de problemas que tienen planteados de forma permanente las sociedades de cazadores-recolectores las alteraciones demográficas que, por ejemplo, afecten a la proporción entre ambos sexos, la necesidad constante de adaptar el tamaño del grupo al volumen de recursos existente; la precisión de modificar la organización social en función de los grandes ciclos estacionales, la exigencia de resolver los conflictos mediante la separación de los elementos antagónicos cuando no hay otros medios institucionalizados para solucionarlos

La banda flexible

En contraposición a la citada concepción de la banda existe otra, que la presenta como una organización relativamente abierta y con un territorio temporalmente compartido con otras

Es decir, ni las tierras ni los recursos son patrimonio exclusivo de los grupos locales. La opinión de muchos antropólogos es la de que este modelo de sociedad es el predominante entre los cazadores-recolectores contemporáneos, que habitan regiones marginales de nuestro planeta

Los desplazamientos, la unión sucesiva de diversos grupos y subgrupos entre sí a lo largo del año y su posterior separación, el flujo de individuos de un grupo a otro, el paso de un territorio a otro y el hecho de compartir un mismo territorio, las visitas recíprocas, los matrimonios entre grupos y la celebración de ritos colectivos, ponen de manifiesto que las bandas locales no constituyen sistemas sociales aislados Las transformaciones, debidas principalmente a causas ecológicas y políticas, a que se ven sometidas las regiones en que viven los cazadores recolectores les han impulsado a desarrollar mecanismos, casi todos ellos de carácter social —modificación de los grupos y extensión de las relaciones sociales—, que les aseguren su supervivencia física y social; es decir, las raciones calóricas necesarias y la paz y la cohesión social entre los grupos de un área determinada durante largos períodos de tiempo. Todo este conjunto de medidas tendrían como finalidad no sólo conseguir un nivel de vida satisfactorio, sino además la adaptación política entre los grupos de una zona geográfica El flujo de individuos y los cambios de un grupo a otro pueden tener en estas sociedades una valoración y una funcionalidad política positiva, cosa que en otras sociedades con un poder formalmente constituido significaría solamente la huida de la represión En estas sociedades, la ausencia de autoridad y la libertad de movimientos se correlacionan

El matrimonio

Es característico que el matrimonio vaya acompañado de una costumbre conocida como «servicio a la novia» Consiste en que el novio presta servicios a los parientes de su esposa —por ejemplo, caza para ellos— como una forma de legitimación del matrimonio Ello comporta que al menos durante un período más o menos largo la nueva pareja conviva con los parientes de la mujer. Cuanto mayor sea la escasez de éstas, mayor será la presión para que se casen a una edad más temprana y más durará el «servicio a la novia»

tinar a un determinado número de gente cuando la banda se vuelva a reunir después de una fase de separación durante el ciclo estacional

Las posibilidades para ocupar estos roles de prestigio, que, en principio, no están restringidos, dependen básicamente de las cualidades personales de los individuos y, en especial, de su amabilidad y generosidad con respecto a los demás

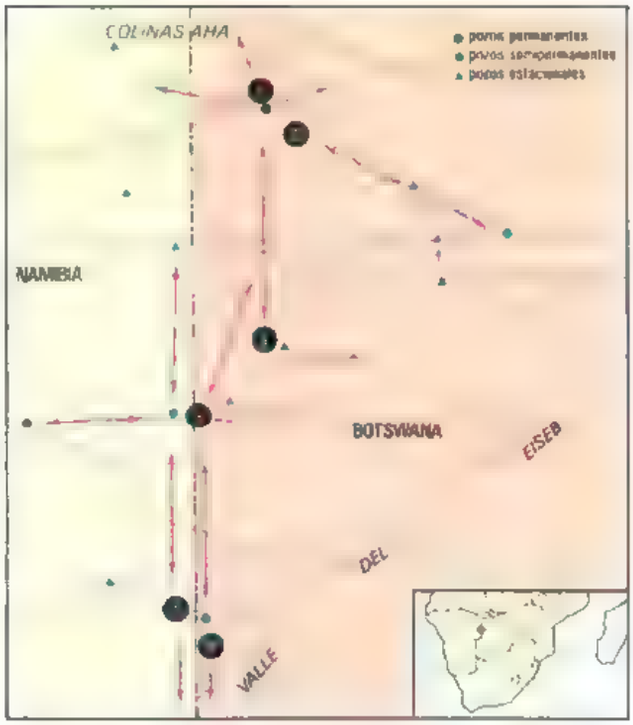
Entre los *esquimales* todos ocupan la misma posición social y nadie está obligado a hacer lo que hacen los demás. De hecho, suele haber siempre una personalidad destacada en el poblado, que de modo tácito y cabría decir que semiinconsciente, es reconocida como *primus inter pares*. Pero la subordinación, si es que cabe usar esta palabra, es completamente voluntaria y cuando el *isumataq*, por uno u otro motivo, pierde su ascendencia, vuelve como si nada a ocupar su posición anterior. *Isumataq* significa «el que piensa»

Entre los *sirono* de Bolivia cada banda tiene un jefe. Si bien teóricamente la autoridad de éste se extiende a toda la banda, en la práctica su ejercicio depende casi por completo de sus cualidades personales como dirigente. De cualquier modo, no existe obligación de obedecer las órdenes de un jefe a menos que éste sea miembro de la familia inmediata de uno. Con el fin de mantener su prestigio, un jefe debe cumplir de un modo superior aquellas obligaciones que se exigen a todos

De un líder *bosquimano* conocido con el nombre de Thoma se dijo que su posición no fue nunca discutida porque no la mantenía por la fuerza o con presiones, sino con sabiduría y habilidad. Además regalaba todo lo que caía en sus manos

Ceremonia nupcial en el seno de una colectividad de *pigmeos* en Baputepe (Zaire). El matrimonio se realiza a edades muy tempranas, cuando la escasez es acuciante, con objeto de que dure más el llamado «servicio a la novia», por el que el novio cazará para los parientes de su esposa y les deberá prestar todo tipo de servicios

Los bosquimanos *kung* poseen una organización territorial flexible. El territorio es abierto y los grupos se mueven por él siguiendo múltiples direcciones, siendo su única limitación la disponibilidad de las reservas de agua existentes. En 1920 existían en el área once grupos permanentes y cinco que la visitaban temporalmente. A finales de los setenta permanecían sólo seis grupos (1, 3, 5, 6, 9, 11) Los otros cinco se habían vinculado a las poblaciones ganaderas del área o habían sido desplazados por las autoridades gubernativas.



Un antropólogo gustaba de recompensar liberalmente a los jefes de los *mambukwara*, en el Brasil, pero raramente vio que alguno de sus regalos permaneciese en su poder más allá de unos pocos días. Todo lo que habían recibido, que sobrepasara los obsequios hechos a los otros miembros de la banda, o bien lo regalaban voluntariamente o bien lo cedían ante las peticiones de los demás. El papel de un líder es ser generoso y dar todo aquello que se le pide

Estos ejemplos, que ilustran lo que venimos diciendo, ponen también de manifiesto otra característica básica de la sociedad igualitaria: las posiciones de prestigio tienen su origen y se legitiman mediante el consentimiento del poblado. Deben ser reconocidas públicamente de forma continuada y en la misma medida revalidadas por sus detentadores

Control social y resolución de conflictos

Una forma usual de solucionar las disputas es la celebración de competiciones, desafíos y duelos. Se utilizan para resolver cierto tipo de conflictos y disputas que no revisten gravedad. La inclinación de la gente hacia uno de los contendientes señala quién tiene la razón y el apoyo del grupo y quién ha quedado desautorizado para proseguir la disputa y, por lo tanto, se halla en una posición minoritaria. Entre los aborígenes *australianos* los conflictos se suelen solucionar mediante el lanzamiento ritual de venablos. El que ha denunciado el agravio lanza un venablo, desde una distancia establecida, al acusado, que procura esquivarlo. El público con sus aplausos, que cada vez alcanzan más unanimidad, se decanta y da la razón a uno de los dos. Si el que hizo el agravio es considerado culpable por la comunidad debe, en teoría, dejarse alcanzar por un venablo; si por el contrario es el agraviado el que no obtiene la aprobación pública, debe interrumpir el lanzamiento de venablos

Los *esquimales* usan los duelos de canciones para resolver agravios y disputas de todas clases, excepto las provenientes de un homicidio La habilidad en el canto tiene el mismo reconocimiento social, e incluso superior, que la fuerza física y los combates corporales. El cantante utiliza formas y estrofas tradicionales con una perfección que entusiasma a la audiencia. El que es más aplaudido se erige en ganador.

Otro medio frecuente para la resolución de conflictos es la separación de los individuos o grupos conflictivos. Este procedimiento se inscribe dentro de la flexibilidad de la organización social de los cazadores recolectores y adopta la forma de un flujo, es decir, un movimiento constante de individuos entre los diferentes grupos locales. Este flujo, que se manifiesta en forma de fisión y fusión recurrentes que afectan a la composición de las bandas, es un mecanismo básico de cohesión y de adaptación políticas, ya que permite solucionar los conflictos separando temporal o definitivamente a los antagonistas. Este trasvase de individuos se produce a lo largo del ciclo estacional, siendo más marcado en algunos períodos considerados de abundancia o de penuria o en épocas determinadas, como la que coincide con la recolección de la miel silvestre.

La inexistencia de una autoridad formalmente constituida y con un poder coercitivo da mayor protagonismo y funcionalidad políticas a un cierto número de instituciones y mecanismos que directa o indirectamente contribuyen a prevenir y evitar conflictos, a amortiguar tensiones y roces y, en suma, a mantener y posibilitar la reproducción del orden social

Rituales y creencias

La esfera sobrenatural de los cazadores-recolectores se distingue por la existencia de espíritus con características muy definidas, casi personales, y que no están jerarquizados. En realidad, se trata de la transposición al orden sobrenatural del carácter personal e igualitario de la sociedad de bandas de los cazadores-recolectores La comunicación con dicha esfera adopta frecuentemente un carácter colectivo. Un ejemplo de ello lo constituye la danza curativa *kia* de los *bosquimanos kung*.

En dicha danza, que se celebra en el campamento, participan todos los miembros de la tribu, incluidos los niños y los ancianos El escenario se configura en torno a una hoguera. A su alrededor, sentados en círculo, los miembros del grupo, y principalmente las mujeres, cantan y baten palmas Por el exterior del círculo evolucionan los danzantes Habitualmente, empieza

Entre los *bosquimanos*, se concede una serie de privilegios y una cierta ascendencia sobre los restantes miembros de la banda a las mujeres de más edad. En la fotografía de la derecha, anciana *bosquimana* de Tsumkwe (Namibia), fumando un ostentoso cigarro de factura industrial, fruto de algún intercambio.

La inexistencia de una autoridad formalmente constituida entre los pueblos cazadores-recolectores da mayor protagonismo a una serie de mecanismos que contribuyen a prevenir conflictos y que resultan eficaces para solucionarlos cuando existen. Los *walbiri* del centro de Australia, arriba, solucionan sus conflictos mediante celebraciones rituales.

al anochecer y dura hasta la madrugada La danza *kia*, así como el escenario en que se celebra, tienen diversos significados

a) Es la expresión primaria de las creencias religiosas de los *bosquimanos* y de su visión cosmológica

b) Proporciona la curación de las enfermedades y protección frente a las desgracias que afectan a individuos del grupo

c) Fomenta la solidaridad y la cohesión social. Si algún miembro del grupo cae en trance, es decir, experimenta un estado alterado de la conciencia, tiene efectos contagiosos sobre los demás y crea una determinada atmósfera colectiva

d) Reduce la agresividad individual y colectiva

El punto culminante de la danza se alcanza cuando uno o varios de los danzarines que giran alrededor de los que están sentados alcanzan el estado de trance, que les permitirá curar y desempeñar algunas funciones religiosas Se trata de una experiencia individual, pero que se logra sólo con el soporte de todo el grupo y que tiene consecuencias no sólo personales —supone un desarrollo del individuo—, sino también colectivas

Según los *bosquimanos* las alteraciones que se manifiestan durante el *kia* se deben a la activación de una energía llamada *num*. La danza misma se asimila a través de un aprendizaje Aproximadamente la mitad de los hombres adultos y una tercera parte de las mujeres adultas saben danzarlo A todos aquellos que han aprendido el *kia* se les llama maestros o poseedores de *num*. Esta energía se halla localizada en la boca del estómago. Al danzar sin interrupción, con energía, el individuo poseedor de *num* entra en calor y suda, con lo que su *num* hierve y se transforma en vapor. Éste se eleva, recorre la espina dorsal hasta un punto que aproximadamente está en la base del cráneo y entonces se produce el *kia*. El *num* se manipula con temor y se considera que tiene mucho poder y es algo misterioso. Es esta energía lo que la persona que ha aprendido a dominarla infunde dentro de otra para intentar su curación

Los *djawan* del norte de Australia decoran sus cuerpos con dibujos simbólicos que representan creencias religiosas o sobrenaturales. El carácter igualitario de las sociedades de bandas aparece reflejado en la esfera sobrenatural, ya que sus espíritus poseen características casi humanas y las relaciones que se establecen entre ellos no están jerarquizadas.

Durante el *kia* el *bosquimano* tiene una experiencia de sí mismo como si morase más allá de su nivel ordinario de existencia. Es una sensación muy intensa física y emocionalmente. A través de ella se entra en contacto con la esfera sobrenatural, lugar donde viven los espíritus, las almas de los antepasados. La enfermedad se concibe como un proceso mediante el cual estos espíritus tratan de llevarse consigo a una persona escogida —la persona enferma— a su mundo sobrenatural. Sin embargo, aun cuando los espíritus son fuertes, no son invencibles. Las personas que dominan el *num* se enfrentan a ellos. Esta lucha constituye la prueba capital para la habilidad y el poder de los que poseen el *num*.

Como se trata de una sociedad profundamente igualitaria, no existe monopolio del *kia*. Los *bosquimanos* difunden su enseñanza dentro del grupo. Consideran que el incremento del número de poseedores del *num* es beneficioso para todos. El proceso para llegar a dominar el *num* es largo y doloroso. Se inicia en la infancia como si fuera un juego. Niños de cinco o seis años representan una pequeña danza e imitan los gestos de los adultos. Factores familiares e individuales influyen además en el proceso de educación. Pero el punto clave del aprendizaje es la aceptación de la experiencia *kia* por uno mismo. Esto es lo especialmente difícil, ya que el *kia* es doloroso y al mismo tiempo desconocido y por ello se le teme en gran manera. Se halla relacionado con la relajación y la liberación individuales, pero también comporta sentimientos profundos y sensaciones de miedo y dolor. Se trata de un dolor seco experimentado en la zona del diafragma y el bazo y en la boca del estómago. Los temores que mencionábamos provienen del hecho de que se deja de ser uno mismo y hay que afrontar una experiencia cercana a la de la muerte. El potencial poseedor del *num* tiene que aceptar la evidencia de la muerte y debe estar convencido a la vez de que volverá a renacer. El *bosquimano* ha de dejar su identidad habitual para asumir la que proporciona el *kia*, dejar lo familiar para entrar en lo desconocido.

LAS SOCIEDADES TRIBALES

Las tribus son sistemas igualitarios no centralizados, en los que la autoridad está repartida entre varios grupos. Una sociedad tribal se estructura a partir del territorio y del parentesco unilineal Dado que las sociedades tribales poseen recursos alimentarios provenientes de animales domésticos, tienen una mayor densidad de población y son más sedentarias que las bandas cazadoras-recolectoras En función de ello, el control y la posesión colectivos de un territorio adquieren mayor importancia. Además, la identidad de una tribu se basa en un nombre y en elementos distintivos tales como marcas faciales, cantos, costumbres, creencias y valores comunes. Dentro de una tribu se reconoce la obligación moral de resolver los conflictos internos mediante el recurso a la mediación, de pagar una compensación en los casos de homicidio y de unirse los segmentos de la tribu en las luchas intertribales

Las unidades constitutivas de la sociedad tribal forman una serie progresivamente inclusiva de grupos: las familias se agrupan en linajes locales, éstos en comunidades aldeanas, que a su vez forman subtribus y estas últimas constituyen la tribu. Esta última es, pues, el resultado de la superposición e integración de segmentos que forman unidades cada vez más grandes. Las familias, unidades mínimas, son segmentos de otras más inclusivas, tales como linajes, los cuales pasan a ser a su vez partes de grupos mayores, y así sucesivamente. Pero la tribu no se constituye sólo mediante la adición de segmentos. Mantiene su cohesión, no

A la izquierda, miembros de una tribu nepali almacenando maíz; a la derecha, silos *kirdi* destinados a la conservación de alimentos cerca de Mrti. Las sociedades tribales se estructuran a partir del territorio y del parentesco unilineal, disponen de alimentos procedentes de animales domésticos y cosechan alimentos que luego almacenan en grandes cantidades, lo que las define como sociedades mucho más sedentarias que las bandas cazadoras-recolectoras.

Preparación del *taro* por parte de mujeres de las islas Carolinas, en Micronesia. Las sociedades tribales han sustituido la recolección característica de las bandas por la agricultura, a pesar de que el entorno ecológico no suele ser favorable para el cultivo. Este cambio tiene una influencia fundamental en todas las costumbres de estos pueblos, que preparan los alimentos cultivados de una forma mucho más elaborada que los cazadores-recolectores.

desde arriba por medio de la autoridad, sino a través de un inestable equilibrio entre las partes, que se logra mediante procesos de oposición y de solidaridad entre las mismas. Se trata, pues, de un sistema segmentario tanto a nivel de composición como de funcionamiento

Se exponen a continuación las principales formas de subsistencia vinculadas a las sociedades tribales, es decir, las bases de la economía tribal, posteriormente se insistirá en los principios de la organización tribal y en algunos aspectos culturales característicos

FORMAS DE SUBSISTENCIA ASOCIADAS CON LAS SOCIEDADES TRIBALES

La horticultura de tala y quema en la selva tropical

La agricultura basada en la tala y quema de la vegetación, complementada o no con otras formas de subsistencia, es típica de las selvas tropicales. En el pasado fue una de las técnicas que permitió al hombre sobrevivir en las selvas templadas y tropicales tanto del Viejo como del Nuevo Mundo. Actualmente, todavía es dominante en los trópicos. Se ha estimado que alrededor de treinta y seis millones de kilómetros cuadrados siguen siendo explotados mediante este sistema agrícola

Esta forma de subsistencia no es totalmente exclusiva de las sociedades tribales, sino que se halla asociada también a algunas jefaturas e, incluso, la practican algunas sociedades más avanzadas. El pastoreo nómada es también otra forma de subsistencia asociada con las sociedades tribales

Límites de la agricultura en la selva tropical

La exuberante vegetación de la selva tropical, dispuesta en numerosos pisos o capas, retiene y absorbe muchos de los nutrientes que necesita para su crecimiento. La tierra, el suelo, se convierte más bien en el soporte material, pero no en el lugar de donde proceden básicamente los nutrientes Si se corta la espesa cubierta vegetal el terreno experimenta una serie de rápidas transformaciones El intenso calor produce una acelerada descomposición de las materias orgánicas, finalmente las lluvias terminan por arrastrar la capa de humus, así como los nutrientes

Los pueblos que habitan la selva tropical deben contar con estas características y limitaciones. Es por ello que al talar la selva para abrir una nueva parcela no arrancan las raíces ni los troncos, ni efectúan el desbroce total

La razón reside no sólo en las limitaciones de su tecnología, sino también en el conocimiento de las características del medio. Así pues, procuran frenar la erosión del suelo mediante una mínima modificación de éste, lo que hará posible que pasados unos años se produzca la reforestación una vez abandonen la parcela

El sistema de cultivo tampoco modifica sustancialmente el suelo, ya que suele consistir en la abertura de hoyos espaciados en los que se depositan las semillas o los esquejes. Las cenizas de la vegetación quemada contribuirán al enriquecimiento del suelo mediante la aportación de abonos ricos en minerales

Plantan diferentes especies vegetales en la misma parcela, como imitando la disposición de la selva. Tienen así más seguridad en el éxito de la cosecha, al tiempo que dotan al terreno de más protección frente a los efectos devastadores del sol y de la lluvia. En cada parcela no hay, pues, una sola cosecha, sino un conjunto de ellas distribuidas a lo largo del año.

Los árboles han sido abatidos, la maleza cortada y la parcela desboscada; todo está preparado para plantar o sembrar las diferentes especies vegetales. En la fotografía, un pequeño grupo de agricultores *chocó* del Darién, en Panamá, realiza las tareas de la agricultura de tala y quema.

La fertilidad del suelo, mejorada mediante el abono con ceniza, asegura buenas cosechas durante la primera campaña, pero luego la productividad decrece rápidamente. Después del primer año el rendimiento puede reducirse entre el 25 y el 100 %; de dos a cinco años más tarde abandonan la parcela y dejan reposar al terreno durante un largo período de tiempo, que puede ser de más de veinte años

Esta técnica agrícola, practicada en numerosos lugares de la Tierra, es conocida con nombres muy diversos. Entre otras, recibe las denominaciones de *kaingin* en Filipinas, *ladang* en Indonesia, *taungya* en Birmania, *djun* en la India, *chitemene* en África y *milpa* en Amérca Central

Los *kuikuru*, horticultores del Brasil central

Los *kuikuru* son un claro ejemplo del funcionamiento de este sistema, de cuáles son sus potencialidades y limitaciones y de cómo se relaciona con distintos aspectos de su organización social y su cultura Habitan un único poblado —nueve casas y ciento cuarenta y cinco personas— cerca del río Kuluene, tributario del Xingú

La mandioca constituye la base alimenticia en muchas sociedades de agricultores. En la fotografía de la derecha, en un poblado del nordeste del Brasil, una familia de indígenas *canela* prepara la comida. Una vez fermentada la masa de mandioca, los trozos se frotan sobre un leño, en el que se han dispuesto pequeñas puntas de palma, a modo de raspador. A la izquierda, una mujer amazónica cuida a su hijo mientras cocina la harina de mandioca, alimento típico de la región.

Los *kuikuru* utilizaban antes de 1900 hachas de piedra y mandíbulas de piraña para abatir los árboles de la selva. Con posterioridad a esta fecha emplean hachas de acero y machetes. El sistema que utilizan es semejante al de otras zonas selváticas. Poco después del final de la estación lluviosa cortan los árboles y desbrozan una parcela. Dejan la vegetación caída en el mismo lugar durante varios meses para que se seque. Antes de la próxima estación lluviosa la queman. Pero el fuego no consume por completo los troncos cortados. Los *kuikuru* plantan antes de las primeras lluvias en medio de ellos. Cultivan principalmente mandioca, que constituye algo más del 80 % de su dieta. Pese a que en la jungla crecen varias especies de mandioca silvestre, las variedades cultivadas proporcionan tubérculos mucho mayores. Los primeros tubérculos pueden ser arrancados unos ocho meses después de la plantación, aunque algunas clases de mandioca se dejan enterradas durante dos o tres estaciones antes de arrancarlas. El peso de los tubérculos de la mandioca, que se desarrollan durante varias estaciones, varía desde doscientos gramos a varios kilos, y habitualmente sólo se extraen de la tierra a medida que lo requiere la dieta. La mandioca se cultiva mediante retoños o esquejes cortados de las viejas plantas y plantados en hoyos profundos. En una parcela de aproximadamente un acre y medio (unos 6.000 m^2) hay unos mil quinientos esquejes.

Es preciso construir una valla con troncos para proteger la parcela de los animales de la selva y/o de los animales domésticos cuando los hay. A pesar de ello, muchas veces los animales penetran en la parcela, causando destrozos. Los *kuikuru* dicen que el pecarí les ocasiona muchas pérdidas en la cosecha.

Entre los *kuikuru*, la mayor parte de las actividades relacionadas con el cultivo, como talar la vegetación, construir las vallas, plantar y desherbar el huerto, corresponde a los hombres, aunque en otras poblaciones las labores propias de la recolección están en manos de las mujeres. Su trabajo consiste en arrancar los tubérculos y transportarlos al poblado.

Los *kuikuru* cultivan unas once variedades de mandioca, todas con propiedades venenosas. Para hacerla comestible, los indígenas eliminan, mediante distintas operaciones, el ácido prúsico contenido en su jugo. Las mujeres cortan los tubérculos de mandioca en trozos que son puestos a macerar durante un día o más junto con un trozo de mandioca corrompido, que provoca la fermentación de toda la masa, liberándose así de parte del veneno; a continuación se raspan los trozos frotándolos sobre un leño ovalado en el que se han insertado, dispuestas en hileras muy apretujadas, pequeñas espinas de palma muy agudas. Una

vez raspada la mandioca se introduce apretadamente en un exprimidor. La mayor parte del jugo venenoso se extrae entonces de la masa. A continuación, se pone la pulpa a secar y, una vez seca, se machaca hasta reducirla a harina. Ésta se recalienta en una bandeja y se le da vueltas sin cesar para extraer el resto del volátil veneno. Con la harina preparan las mujeres el *cazabe*, una especie de torta.

Los tubérculos de mandioca se pueden arrancar unos seis meses después de haber sido plantados, pero los *kuikuru* prefieren esperar varios meses más antes de arrancarlos. Con ello consiguen que tengan una proporción más alta de fécula. Un huerto *kuikuru* produce de cuatro a cinco toneladas de mandioca por acre (4 000 m^2) y año. De esta cantidad, quizás sólo consumen algo más de la mitad, mientras que el resto se pierde o se lo comen los animales.

Los huertos se replantan a medida que se arrancan las plantas de la primera cosecha. El efecto inmediato de este método es que se escalona la segunda cosecha, es decir, los momentos en que los tubérculos alcanzarán su tamaño óptimo. Se puede obtener una tercera cosecha y luego abandonar la parcela, que permanece en barbecho alrededor de unos dieciocho años. Al seleccionar un nuevo huerto tienen una amplia gama de posibilidades para escoger.

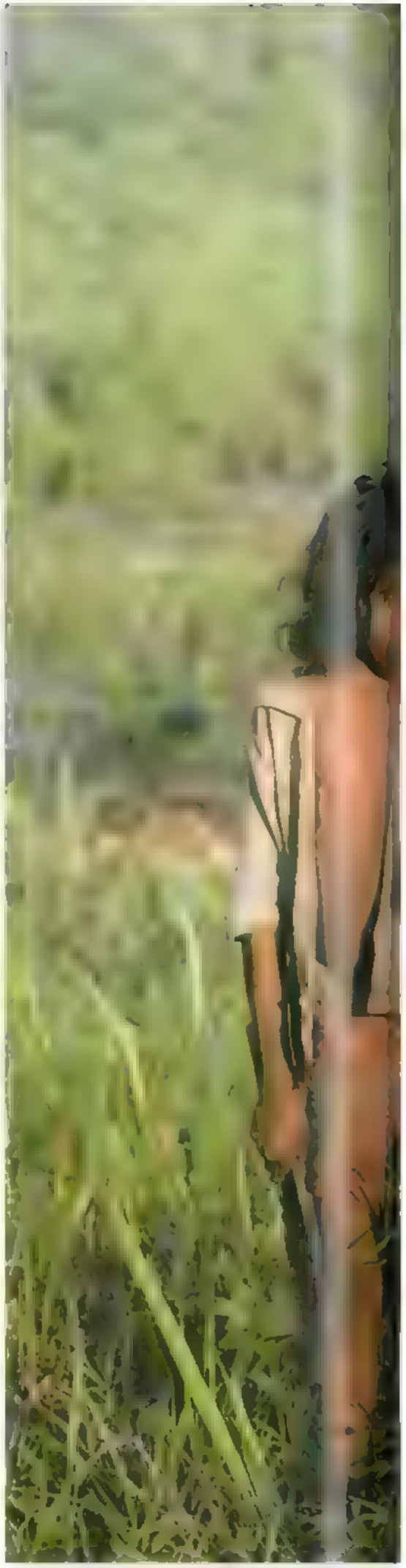
Se ha calculado que los hombres *kuikuru* trabajan un promedio de tres horas y media diarias en las tareas productivas directamente relacionadas con la agricultura y con la pesca. El resto del tiempo lo dedican a adornar su cuerpo, bailar, luchar, divertirse y descansar. Es evidente que podrían ocuparse más de la horticultura y que con sólo una media hora de trabajo extra al día producirían un excedente de harina de mandioca.

Se ha dicho a veces que los indios del Amazonas que practican la horticultura no llegaron a alcanzar un nivel cultural más elevado debido a la baja productividad que caracteriza su forma de subsistencia.

Con el fin de valorar la productividad de los *kuikuru* se ha establecido una comparación con la actual sierra andina, una zona que en el pasado fue escenario y soporte de una civilización. Si se toma como referencia el maíz nativo, uno de los cultivos característicos, aunque no el único, una *chacra*, o parcela de maíz, cultivada en condiciones semejantes a las del pasado, produce unos ochocientos setenta y cinco kilos de maíz por acre y año. En la zona costera, con la ayuda del riego y con una temperatura más suave, se pueden obtener dos cosechas de maíz nativo con una producción total de mil setecientos cincuenta kilos de maíz por acre y año. Esto supone unas setecientas mil calorías, es decir, una tercera parte de las calorías que producen los huertos de mandioca de los *kuikuru*. Si además se compara la producción de alimentos por unidad de trabajo, se observa que también es más elevada en el caso de los *kuikuru*, frente a la jornada de trabajo más larga del campesino andino.

Se ha afirmado que la agricultura de tala y quema no produce excedentes de alimentos, con lo que no puede haber especialización, centralización política y otros fenómenos correlativos. Hay que distinguir, sin embargo, entre la capacidad tecnológica para producir excedentes alimentarios y la obtención real de dicho excedente. Los cultivadores de mandioca están capacitados técnicamente para obtenerlos. Ahora bien, esto no depende sólo de la tecnología agrícola. Son precisos otros factores adicionales, tales como incentivos económicos y compulsión política. Los cultivadores de la selva tropical poseen la capacidad técnica para producir anualmente excedentes de alimentos, pero, con pocas excepciones, les faltan estímulos políticos y económicos para producirlos de hecho.

Es también la debilidad de la jefatura, es decir, su escaso desarrollo, el factor que parece decisivo para explicar el escaso número de habitantes de un poblado y la facilidad con la que éstos se dividen.



En la agricultura de tala y quema, el cultivo depende en gran parte del esfuerzo humano con sólo herramientas sencillas, tales como hachas y machetes para el desbosque y la azada y el palo para el cultivo. En la fotografía, unas mujeres de la tribu *kurba*, en la India, se disponen a trabajar en el campo.

Evolución de la horticultura de tala y quema

Bajo ciertas condiciones, los sistemas agrícolas de los pueblos de los trópicos pueden evolucionar desde la simple agricultura de tala y quema hacia técnicas más especializadas. Así, la agricultura de muchas tribus de Melanesia y de Nueva Guinea puede considerarse como representativa de los diferentes estadios de un proceso general de evolución en la búsqueda de procedimientos más intensivos, sofisticados y productivos.

Existen numerosos ejemplos de culturas complejas y civilizaciones que han florecido en ecosistemas tropicales. Entre otras, la cultura maya de las tierras bajas de Mesoamérica, la cultura anmadhapura de Sri Lanka, los estados primitivos de la costa malabar de la India, la civilización Mon Khmer de Camboya, etcétera.

La mayoría de estas culturas no se han basado en la simple agricultura de tala y quema, sino en formas más intensivas y permanentes de cultivo. Pero esta sofisticación en las técnicas agrícolas ha tenido precedentes más simples. El indicador de la evolución, es decir, de la intensificación agrícola, es la reducción del período de barbecho, lo que comporta una mayor cooperación y/o una tecnología más sofisticada. Dichos sistemas surgen como respuesta a una creciente presión demográfica.

Las regiones en las que se han producido ambos fenómenos —notable intensificación de la agricultura de tala y quema e incremento de la población— tienen en común una característica importante: el área de tierra cultivable está circunscrita y delimitada de forma clara. Por otro lado, el crecimiento demográfico no produce dispersión, sino concentración, incremento de la agricultura y aumento de la competitividad entre los grupos.

El pastoreo nómada

Constituye la base de la subsistencia de muchas tribus, así como de otras organizaciones más complejas y evolucionadas, como las jefaturas.

Se puede definir el pastoreo como la cría de animales herbívoros nómadas agrupados en rebaños, que ocupan estepas áridas o semiáridas o zonas montañosas. El pastoreo nómada explota áreas improductivas para la agricultura, estableciéndose una divi-

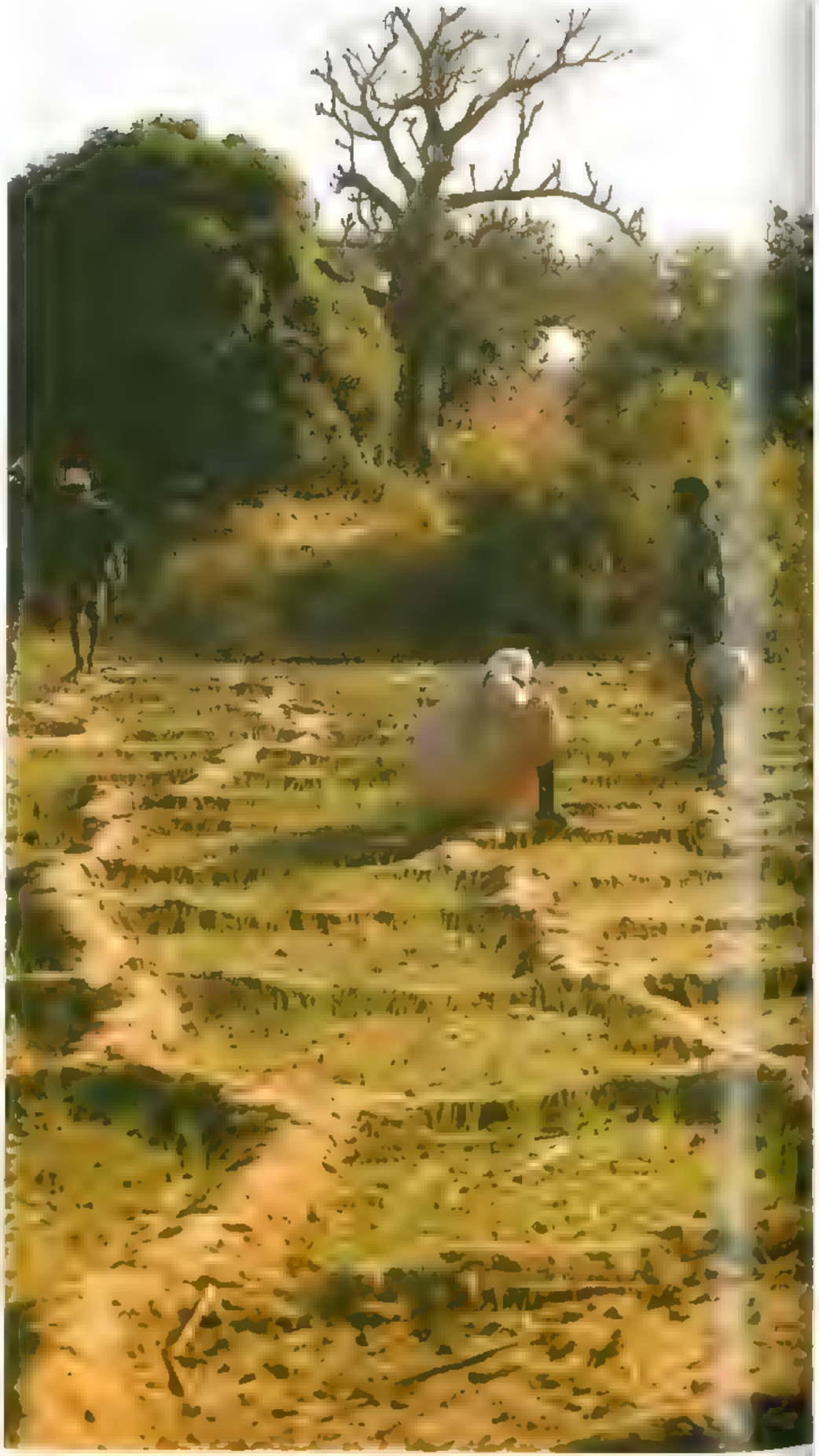
sión del trabajo entre agricultores y pastores que da lugar a diferentes tipos de relaciones e intercambios entre ambos grupos

Las sociedades de pastores nómadas combinan la propiedad privada del ganado con la posesión colectiva de la tierra. Los animales pertenecen a los grupos domésticos, mientras que los pastos son propiedad de los clanes patrilineales o de las tribus En relación a la tierra, el derecho decisivo es la libertad de desplazarse por ella con los rebaños

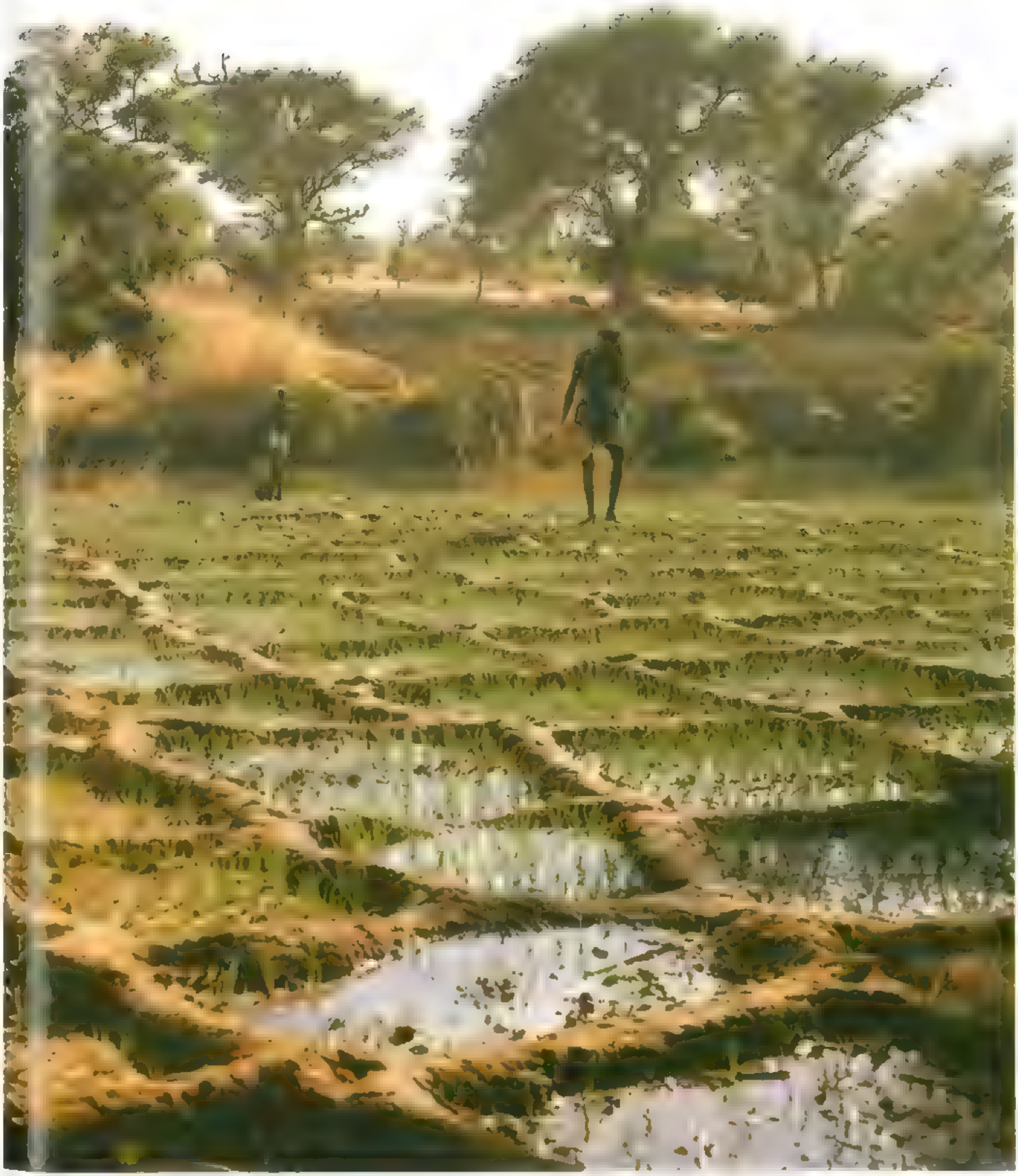
El hábitat clásico de las tribus de pastores es el cinturón seco transcontinental de Asia y África Manchuria, Mongolia, Tibet, Turquestán, Irán, Arabia, Sáhara En esta área geográfica viven los pastores nómadas más conocidos, como los mongoles de Asia interior y los beduinos de Arabia. De forma atenuada, el pastoreo nómada se extiende también por el norte del bosque y la tundra de Eurasia, una región dominada, desde Laponia a Kamchatka, por los criadores de renos. En África los pastores se distribuyen fundamentalmente por el gran arco de las tierras herbáceas del norte, este y sur de la selvática cuenca del Congo: desde los *fulbe* o *fulani* de la sabana del África occidental, hasta los *turkana* y *masai* de la oriental

El pastoreo y la caza se basan en la explotación de los animales, pero difieren en la estrategia y en las formas de explotación. Si la caza se fundamenta en la predación, el pastoreo implica, por el contrario, la protección de los animales

En el sistema cinegético el animal interesa sólo en cuanto ha sido cazado, es decir, como pieza muerta, no reproducible, mientras que en el pastoreo preocupa sólo el animal vivo, aquel que se puede reproducir



El cultivo por irrigación mejora la producción agrícola. En la fotografía, unos campesinos *dogon*, en Mali, transportan agua en vasijas para inundar una plantación de cebollas



Los animales son un verdadero capital. Entre los cazadores, el animal muerto suele repartirse, es decir, lo comparte todo el grupo. Los pastores acumulan animales vivos y procuran incrementar su número. La formación de un rebaño y su cuidado constituyen aspectos cruciales de este sistema productivo.

Un rebaño doméstico, por oposición a uno salvaje, es el resultado de la intervención continuada del hombre, es decir, de la compleja combinación de técnicas y conocimientos de los que el pastor es depositario y agente. La influencia del hombre sobre el rebaño es constante, adoptando diferentes formas y estrategias. Procura mejorar las especies mediante la selección e, incluso, intenta producir especies nuevas con la hibridación. El pastor decide sobre la proporción entre machos y hembras, animales jóvenes y adultos, el número de animales castrados y el de hembras destinadas a la reproducción, así como el ritmo de la misma. De este modo, el hombre configura una determinada composición de los rebaños en función de objetivos socioeconómicos. Establece los ciclos e itinerarios del pastoreo, guiándose por sus conocimientos sobre las características ecológicas del medio; aporta al rebaño productos complementarios, como sales minerales, necesarias a estas especies herbívoras o, incluso, esporádicamente, productos agrícolas estacionales; modifica parcialmente las condiciones para el desplazamiento de los rebaños mediante la construcción de pozos o bien fumiga las zonas infestadas para protegerlos de los insectos, desarrolla, por último, numerosas técnicas para proteger al ganado tanto de los predadores animales como humanos, utilizando en su provecho el conocimiento del comportamiento gregario de la mayoría de estas especies.

Relación simbiótica entre los pueblos pastores y sus rebaños

Se puede afirmar que sin estos diferentes niveles y grados de intervención humana los rebaños domesticados no serían viables. Los animales dependen de los hombres, de la aportación constante de su trabajo y de su vigilancia. Ahora bien, los hombres dependen también de los animales para su supervivencia. Se ha llamado al beduino árabe parásito del camello, y lo

mismo puede decirse de otros pueblos pastores. Éste es el caso de los *nuer* del Sudán nilótico, pastores de ganado vacuno

Según Evans-Pritchard, los *nuer* se despiertan hacia el amanecer en medio de su ganado y se sientan a mirarlo, satisfechos, hasta el final del ordeño, tarea de las mujeres. Después lo llevan a pastar y pasan el día observándolo comer, llevándolo a abrevar, componiendo canciones sobre él, hasta que lo llevan de regreso al campamento. Si no lo sacan a pastar, hacen cuerdas para atarlo y ornamentos para ellos, limpian el corral y secan sus excrementos para utilizarlos como combustible

Los *nuer* se limpian las manos y la cara con la orina del ganado, especialmente si las vacas orinan cuando las están ordeñando, beben su leche y su sangre y duermen sobre sus pieles junto al rescoldo del fuego obtenido con sus excrementos. Se cubren el cuerpo, se lavan el cabello y se limpian los dientes con las cenizas del estiércol animal, y comen con cucharas hechas con sus cuernos

El pastor conoce cada animal de su rebaño y de los rebaños de sus vecinos y parientes: su color, la forma de sus cuernos, el número de sus ubres, la cantidad de leche que da, su ascendencia y su progenie. Un *nuer* conoce las costumbres de todos sus bueyes. Cada hombre tiene un buey favorito Cuando su buey regresa del pastoreo al atardecer, lo acaricia, le frota el lomo con cenizas, le quita las garrapatas y lo limpia. Lo ata frente a su cabaña para poderlo ver si se despierta, pues no hay visión que llene más de satisfacción y orgullo a un *nuer* que la de sus bueyes. Cuanto más puede exhibirlos, más feliz se siente, y para volverlos más atractivos decora sus cuernos con largas borlas cuyos movimientos —cuando sacuden las cabezas de regreso al campamento— lo llenan de admiración, y sus cuellos con esquilas, que tintinean en los pastizales. Cuando un *nuer* cita a un buey, abandona su parsimonia habitual y habla con entusiasmo, al tiempo que alza los brazos para mostrar la forma que han adquirido sus cuernos. Al cantar y bailar, nombran a sus bueyes e imitan con sus brazos la forma de sus cuernos

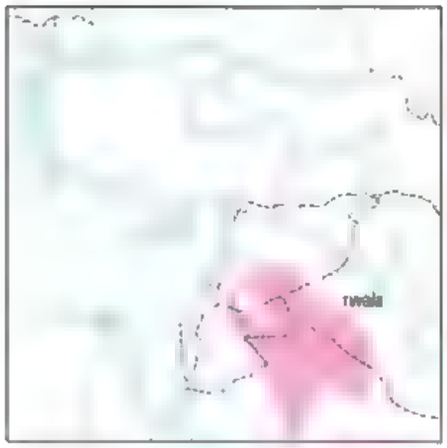
Los beduinos *rwala*, *shammar* y *mutair* del norte de Arabia son pastores de camellos y éstos constituyen la base fundamental de su economía, de su poder y de su cultura

El camello es el más grande de los animales domesticados en Arabia y constituye el recurso básico de estas poblaciones Les proporciona carne y leche, aunque para los beduinos es más importante como productor de leche La carne no forma parte de su dieta cotidiana, por lo que sólo se encuentra en ceremonias hospitalarias y en los sacrificios que se celebran en ocasiones especiales, como con motivo del regreso de expediciones guerreras victoriosas o para el cumplimiento de votos

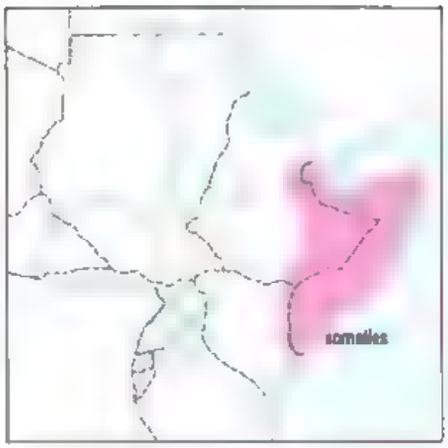
Los camellos crecen y se reproducen más lentamente que otras especies domesticadas. Una camella pare por primera vez a los seis años y luego tiene una cría cada dos Si la cría es un macho, es más fácil que sea sacrificado con el fin de reservar la leche de la madre para el consumo humano. Las camellas productoras de leche constituyen el núcleo central del rebaño y no se venden nunca. Así pues, la mayor parte de un rebaño de camellos está constituido por camellas que proporcionan leche y camellas preñadas Una camella produce leche durante un período de entre once y quince meses y su producción varía entre uno y siete litros al día, según la estación y los pastos. Además de las camellas que producen leche existen otros tipos diferenciados relacionados con otras dos funciones: el transporte y las *razzias*

El pastoreo de camellos se caracteriza por la gran extensión de los territorios, así como por la amplitud de los desplazamientos. El movimiento migratorio anual puede ser de seiscientos kilómetros o más, debido básicamente a la escasez y a la dispersión de los pastos

Los rebaños domésticos dependen del trabajo y de la vigilancia de los pastores, pero éstos, a su vez, sacan buen provecho de los mismos Los hombres obtienen de los animales alimento, a través de la leche, la sangre y la carne, estiércol, para combustible, pieles y lana, para vestidos, utensilios de cuero y tiendas de los campamentos. A la izquierda, un beduino comparte la leche con la cría de una camella.



Rwala



Somalíes

La custodia de los rebaños está a cargo de los jóvenes y los adolescentes.

Los campamentos están formados sólo por linajes patrilineales

La estructura de linajes está muy segmentada

Existe endogamia de linaje. El matrimonio preferencial es con la prima paralela patrilineal

Coincidencia entre segmentación del linaje y segmentación territorial en el nivel de la sección tribal

Papel secundario de las mujeres y del parentesco por afinidad

La custodia de los camellos se realiza aparte.

Los campamentos están formados por individuos emparentados unos patrilinealmente y otros por vínculos de afinidad

La estructura de linajes está segmentada sólo en cinco niveles.

Existe exogamia a nivel de linaje mínimo. No se da un tipo de matrimonio preferencial

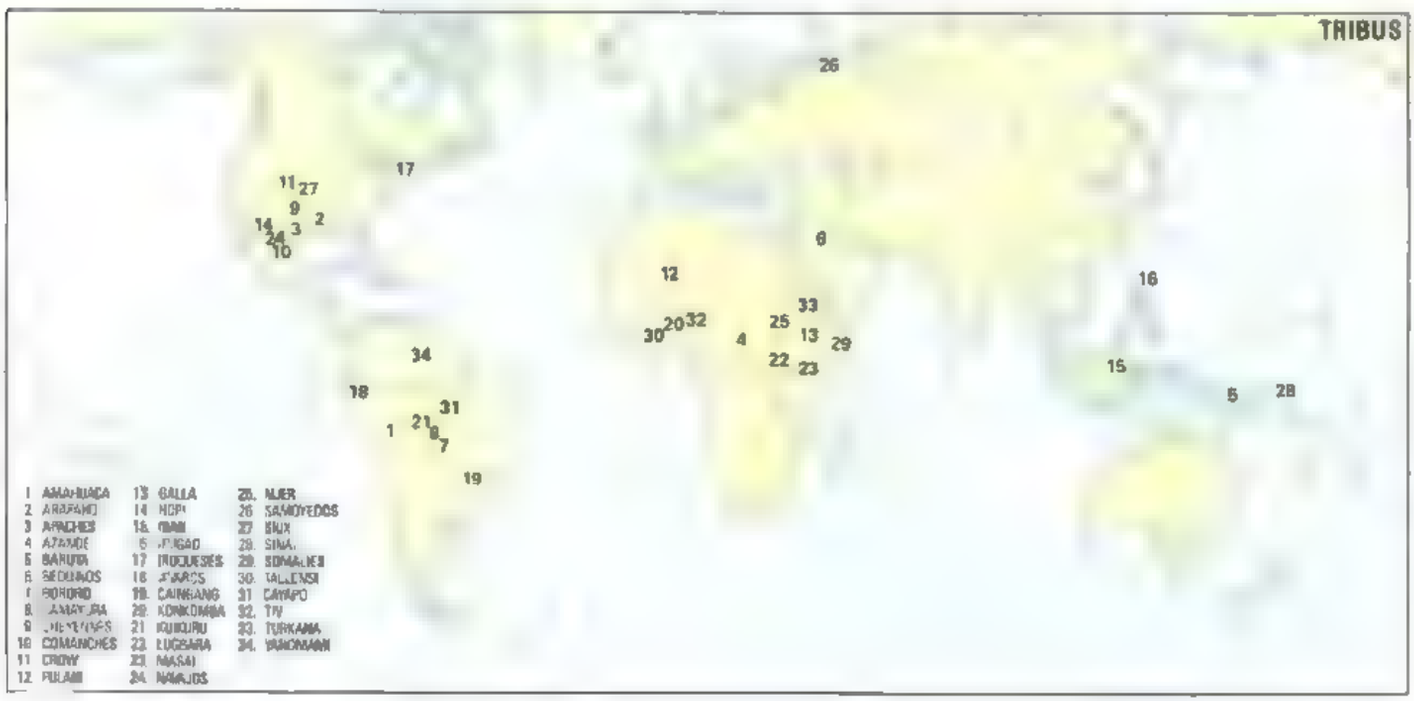
No existe correspondencia entre la segmentación de la estructura de linajes y segmentación territorial

Importancia de los vínculos de parentesco por afinidad

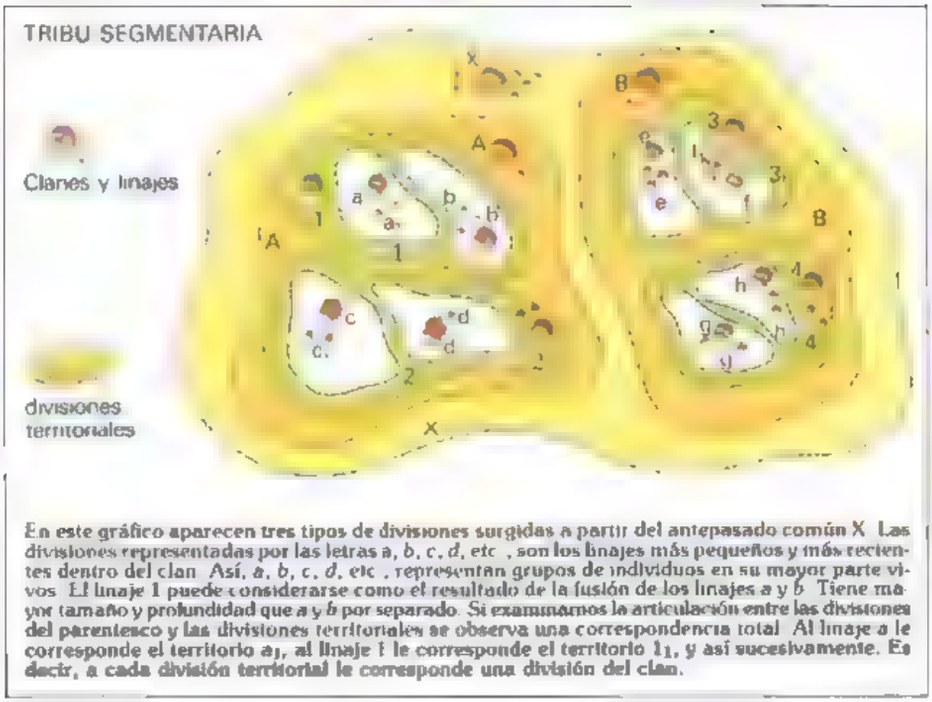
La composición de los rebaños y su significado

Los beduinos *rwala* son pastores exclusivos de camellos Por el contrario, los *somalíes* de África, también pastores puros, crían además de camellos, ovejas y cabras El pastoreo de una o de varias especies parece determinar características distintivas en la organización social y la cultura de estos pueblos Una sumaria comparación pone de manifiesto las diferencias y las semejanzas relacionadas con dicho factor.

Se trata de la misma forma de subsistencia, pero presenta variantes a nivel del sistema técnico En el caso de los *somalíes*, como son a la vez pastores de cabras, ovejas y camellos, el pastoreo y el abrevamiento deben diversificarse más, ya que las ovejas y cabras necesitan ser abrevadas con mayor frecuencia que los camellos, por lo que no pueden alejarse mucho de los pozos. Los vínculos de parentesco establecidos a través de las mujeres crean posibilidades paralelas de acceso a los pastos y al agua necesarios para los rebaños. Los vínculos de parentesco por afinidad son, pues, para los *somalíes* un medio de asegurarse el acceso a variedades más numerosas de recursos ecológicos. Las características técnicas del sistema pastoril de los *rwala* no incitan al desarrollo de estrategias sociales que tiendan a abrirles a otros grupos, sino a cerrarse sobre sí mismos a través de la endogamia.



Los pastores nómadas son ganaderos especializados dedicados por completo al cuidado de sus rebaños. Arriba, un pastor *mongol*, del Asia central, vigila una manada de caballos. En la fotografía de la derecha, dos pastores *masai* extraen sangre, para ser consumida como alimento, de la yugular de un buey



En este gráfico aparecen tres tipos de divisiones surgidas a partir del antepasado común X. Las divisiones representadas por las letras *a*, *b*, *c*, *d*, etc., son los linajes más pequeños y más recientes dentro del clan. Así, *a*, *b*, *c*, *d*, etc., representan grupos de individuos en su mayor parte vivos. El linaje 1 puede considerarse como el resultado de la fusión de los linajes *a* y *b*. Tiene mayor tamaño y profundidad que *a* y *b* por separado. Si examinamos la articulación entre las divisiones del parentesco y las divisiones territoriales se observa una correspondencia total. Al linaje *a* le corresponde el territorio a_1, al linaje 1 le corresponde el territorio 1_1, y así sucesivamente. Es decir, a cada división territorial le corresponde una división del clan.

LA ORGANIZACIÓN TRIBAL Y SUS PRINCIPIOS

La tribu segmentaria constituye uno de los modelos más generalizados de tribu. Se halla formada por segmentos que se oponen y solidarizan alternativamente entre sí. En tal clase de tribu no existen líderes cuyo poder se extienda a todos los miembros. Los grupos más reducidos se unen formando segmentos mayores, pero no se constituye una jerarquía estable y permanente entre ellos. La tribu segmentaria es una organización cuya unidad real sólo se muestra en la lucha intertribal o aparece únicamente en el sistema de tribus. Así pues, como esquema organizativo básico, ese tipo de tribu existe siempre, pero de ordinario los segmentos o grupos locales gozan de una gran autonomía.

Constituyen las unidades productivas, legales, morales y políticas básicas, es decir, sus miembros trabajan y cooperan juntos, se controlan mutuamente y se sienten identificados primariamente con su comunidad. En principio, cada uno de los segmentos de la tribu desempeña las mismas funciones, aunque hay algunas de ellas, principalmente rituales, de arbitraje y defensivas, que se extienden a todo el ámbito tribal.

Los procesos de segmentación constituyen una de las características básicas de estas tribus y la oposición entre los segmentos —que genera uniones a una determinada escala—, el principal mecanismo de integración sociopolítica. El concepto de oposición significa, en principio, sólo una identidad específica y distinta a la de otro grupo y, de forma secundaria, rivalidad o conflicto entre grupos diferenciados. La solidaridad y la unión características de los grupos pequeños involucra a segmentos mayores a medida que la oposición y la rivalidad se proyectan a partes cada vez más grandes, hasta unir a todos los segmentos de la tribu.

Características del parentesco

Los segmentos o grupos locales que componen la tribu se constituyen por filiación unilineal o mediante una ficción de ese tipo de filiación. Así pues, los grupos locales tienden a ser identificados con los grupos de filiación: linajes, subclanes y clanes.

Un linaje es un grupo corporativo de parientes cuya descendencia se traza por línea masculina —patrilinaje— o por vía femenina —matrilinaje—. Su carácter corporativo significa que se le considera como permanente, como sujeto colectivo de derechos y deberes sobre la tierra, el ganado, etc., y que puede ser representado frente a otros grupos por una sola persona. Generalmente posee un nombre propio y una genealogía conocida y reconocida por todos sus integrantes. Incluye tanto a los miembros vivos como a los muertos. Un linaje puede estar segmentado en grupos más pequeños cada uno de los cuales posee una genealogía menos profunda en el tiempo y menos extensa, pero se les considera también unidades corporativas.

El clan es el grupo de filiación unilineal, especialmente cuando se trata de un clan exógamo. Está formado por varios linajes, que se hallan a su vez segmentados. El clan segmentario es una de las piezas organizativas fundamentales de la tribu. Presenta las siguientes características: es unilineal, exógamo e igualitario. Ser unilineal significa que los miembros del clan utilizan una sola línea de ascendencia y descendencia, masculina o femenina, para establecer sus relaciones con el antepasado fundador del clan. Por la exogamia los miembros del clan no pueden casarse entre sí, sino que deben hacerlo con miembros de linajes pertenecientes a otros clanes. Igualitario significa que la proximidad o lejanía relativas de cada miembro y cada linaje con respecto al fundador del clan no tiene consecuencias económicas y políticas desiguales para cada uno.

Un clan puede ser también una categoría de gentes que no viven juntas, sino dispersas, que no forman un grupo corporativo y que tienen sólo en común la concepción, más o menos difusa, de descender de un mismo antepasado original y muy remoto.

El parentesco entre los *lugbara* de Uganda

Los *lugbara* dicen ser descendientes de las primeras criaturas que el Espíritu puso sobre la Tierra en los comienzos del mundo. Se consideran todos «de una misma sangre», creados por el Espíritu. Éste creó un hombre, Gborogboro, y una mujer, Meme, y los ani-

A la derecha, dos pastores *karamojong*, tribu del norte de Uganda, tocados con la pluma de avestruz que llevan en las ceremonias tribales. Los *karamojong*, como otros pueblos pastores, se encuentran organizados en clanes, aunque el parentesco no es algo sólo formal, sino que puede establecerse entre amigos mediante un intercambio de ganado.

males domésticos Meme tuvo de su vientre animales salvajes. La gacela fue la primera, y a ella la siguieron otros animales. Una vez que éstos dejaron el vientre de Meme, el Espíritu puso en él niños La diosa dio entonces a luz un niño y una niña Según los mitos estos hermanos engendraron otro par de hijos, masculino y femenino. Después de varias generaciones de hermanos nacieron los héroes, Jaki y Dribidu Este relato mitológico culmina en el momento en que los dos héroes llegan al país *lugbara* actual, donde nacieron los fundadores de los clanes

Los *lugbara* consideran su sociedad como descendiente de los héroes y de sus hijos a través de largas líneas de filiación. Ven su unidad tribal como el resultado de pertenecer a «una misma sangre», lo que les hace diferentes de otros pueblos vecinos Utilizan la misma expresión para referirse a la unidad de los miembros de un clan, grupo en el que integran a los descendientes patrilineales de un hijo de los héroes. No la usan, sin embargo, para referirse a los linajes; sobre éstos dicen que «la gente tiene distintos cuerpos, pero sólo una misma sangre»

La filiación se traza tanto a través de los hombres como de las mujeres. La patrilineal en línea directa puede ser reconocida hasta el primer hombre que el Espíritu puso en la Tierra, a través de uno de los héroes y de una línea directa de antepasados masculinos. La filiación femenina, sin embargo, se considera tan sólo en unas pocas generaciones y se olvida pronto.

Clanes y linajes *lugbara*

La sociedad *lugbara* está formada, al menos, por sesenta clanes. Sus fundadores fueron los hijos de los héroes, quienes tuvieron a su vez más hijos; los descendientes patrilineales de éstos forman los clanes, que los *lugbara* consideran como las unidades básicas de su sociedad. Esta preeminencia del clan parte de que los creen permanentes e inmunes a las transformaciones, aunque de hecho esto no sea siempre cierto. Ningún clan es predominante con respecto a otros y, aunque su tamaño varía, nunca se dice que un clan es más importante que otro sólo porque es más numeroso

Los miembros de un clan están dispersos por diversas zonas geográficas

Desde que se fundó la sociedad *lugbara*, los descendientes de los fundadores de los clanes se han movido por todo el país, segmentándose los grupos de parientes y desplazándose por separado. Pero casi siempre existe una parte importante del clan que no se ha dividido y que todavía habita en el territorio ancestral. Es el subclan, o centro localizado del clan, que constituye la unidad básica en las actividades productivas, sociales y rituales ordinarias y cotidianas. Se subdivide en segmentos menores, los linajes. Un clan *lugbara* está formado, pues, por un subclan, que sigue viviendo en el territorio tradicional del clan, y un número de ramas o linajes que lo han abandonado en distintas épocas y que habitan en los territorios de otros clanes.

Las razones de la dispersión de los linajes *lugbara* residen en el tipo de agricultura que practican, que exige rotación de tierras, y en la escasez de éstas por el aumento de la población. Cuando sucede esto un grupo puede optar por trasladarse hacia otro territorio, evitando el de sus propios parientes patrilineales para no causar su enojo y eludir las sanciones de los antepasados y de los ancianos. Si se traslada al territorio de grupos *lugbara* vecinos pero con los que no está emparentado, o muy poco emparentado, no sólo evitará las sanciones de sus parientes, sino que podrá contar con la ayuda de su clan, que le apoyará si el grupo cuyo territorio ha ocupado responde con hostilidad. Además de esta estrategia, los *lugbara* pueden optar por ir a residir al territorio de los parientes de sus madres o al de sus afines cuando se casan. Con ello, se produce una dicotomía entre subclanes receptores de linajes de otros subclanes y linajes accesorios que viven fuera y alejados de su territorio clánico. Se plantea así la articulación entre el parentesco y el territorio en la sociedad tribal.

Los indígenas de Norteamérica se reunían para celebrar ceremonias tribales y cacerías; luego se disgregaban en bandas menores. Las bandas concentraban a individuos emparentados que se agrupaban con la misma facilidad con que se disolvían. La unidad tribal era producto de las asociaciones, como las sociedades militares y las gradaciones de edad, y acababa de plasmarse en los consejos de ancianos-jefes. Junto a estas líneas, un jefe de la tribu *stoney*, en el Canadá.

De los pastores se ha dicho que su riqueza es una carga. Una acumulación de bienes mengua su capacidad de cuidar los rebaños. El ganado suministra, además de alimento, excrementos, pieles, huesos, etc., que se destinan a diversos usos. En la fotografía, una mujer *samburu*, tribu de pastores de Kenia, da los últimos retoques a su cabaña construida con los excrementos del ganado

Articulación de las unidades territoriales y de parentesco

Si se examinan las unidades locales de la tribu segmentaria, pueden distinguirse dos situaciones básicas: en cada localidad existe solamente un linaje de un clan o, por el contrario, varios linajes pertenecientes a clanes distintos. En el primer caso, al existir una identificación entre el territorio y el linaje, los individuos acumulan varias identidades. Son a la vez miembros de la comunidad y parientes, integrantes del mismo grupo de producción y vecinos. En el segundo caso, al estar los linajes y sus miembros desperdigados en distintas localidades en las que conviven con gentes de otros linajes, el lazo primario predominante ya no es el del parentesco, sino el de vecino y miembro de la comunidad.

Los efectos que estas diferentes combinaciones tienen sobre el sistema político y el liderazgo en la sociedad tribal segmentaria se ilustran mediante la comparación entre dos sociedades tribales africanas. Se trata de las sociedades *konkomba* y *nuer*. Los *konkomba* viven en la parte septentrional de Togo y son cultivadores de grano, principalmente mijo y sorgo. Los *nuer* habitan el Sudán nilótico y son pastores de ganado vacuno. El medio en que viven ambos pueblos es bastante semejante: una gran llanura herbácea, que se halla inundada una parte del año y que posteriormente sufre una gran sequía.

Clanes y linajes de los *konkomba* de Togo

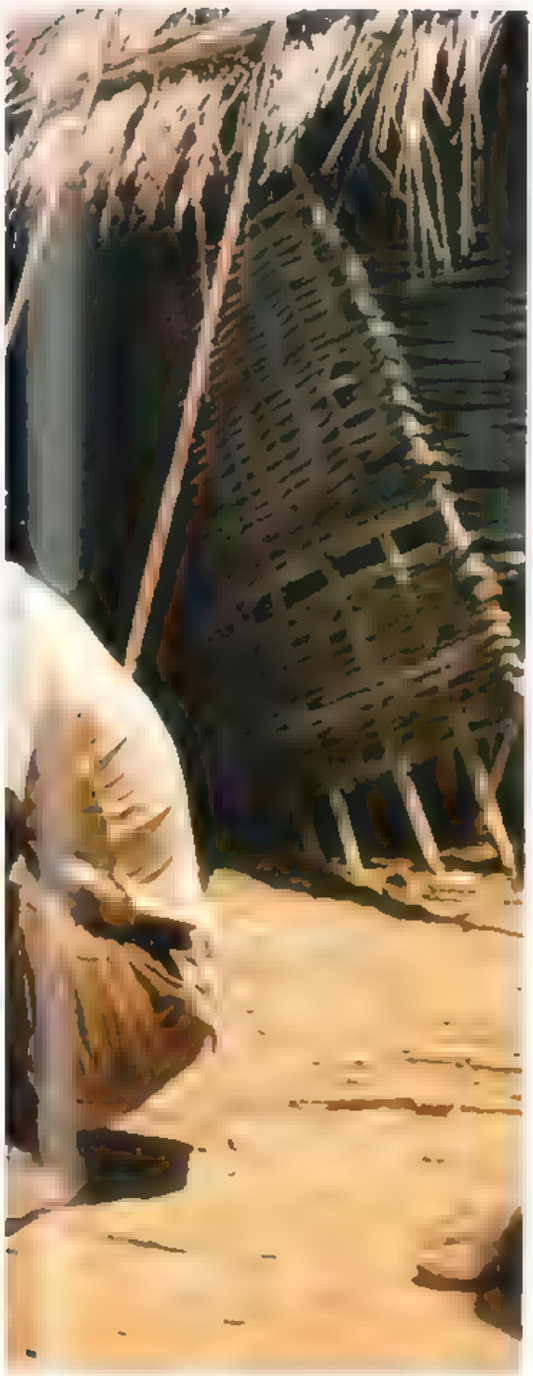
En las aldeas *konkomba*, que constituyen el distrito, la unidad territorial básica de esta sociedad, viven miembros de un mismo clan. En este caso, un clan implica siempre determinada extensión de territorio y, a la inversa, un distrito comporta un clan ocupante del mismo.

El clan *konkomba*, dada su vinculación exclusiva con un territorio, se convierte en una unidad productiva, ritual, de control social y político.

Cada distrito posee un determinado número de santuarios. De todos ellos, el más importante es el de la tierra, donde se celebra el culto de ésta y el de los antepasados, y constituye un símbolo del clan y del distrito autónomo.

El clan *konkomba* está segmentado en dos linajes principales, que a su vez pueden subdividirse en ramas menores. Esta segmentación tiene un gran significado ritual. Los dos linajes principales se distinguen respectivamente con los nombres de «propietarios del pueblo de la tierra» y «pueblo del an-

La tribu es una de las formas de organización social más antiguas, si bien en la actualidad son aún muchas las sociedades que, aunque integradas en estados modernos, mantienen las estructuras tribales. Bajo estas líneas, en un poblado *shankilla*, un grupo de hombres hace fuego frotando trozos de madera.



ciano». El individuo de más edad del primer linaje recibe el nombre de «propietario de la tierra», mientras que el del otro linaje recibe el nombre de «anciano». El rito principal, que tiene lugar durante la estación seca, se llama «vertieron agua sobre la tierra», y constituye una ofrenda a la tierra en nombre del clan y de sus segmentos

La estructura clánica ejerce además el control social. Éste se efectúa a través del anciano del linaje. Su papel, en lo que a control social se refiere consiste en recomendar insistentemente la observancia de las normas. No tiene poder coercitivo para imponer algo a los demás miembros del clan, pero puede pronunciarse sobre lo que es justo en cada caso según la costumbre. Ello deriva de su relación con la tierra, de la que es guardián, y de su relación con los antepasados. Su autoridad es de tipo moral y ritual.

El control social se ejerce también mediante la acción del grupo, que se manifiesta sobre todo a través de la desaprobación. No suele haber homicidios en el clan, pero si en cualquier caso ocurriera alguno, el homicida debe morir, por lo que no le valdría de nada una protección ritual. Aparte de este supuesto, en el interior del clan se practica el arreglo obligatorio de las disputas y los conflictos y está prohibido, en principio, el uso de la fuerza. Pero fuera de los límites del clan desaparece toda posibilidad de mediación y arbitraje para dar paso a los medios violentos y a las amenazas. Debe advertirse, sin embargo, que la tribu *konkomba* está formada por un conjunto de clanes y sus respectivos distritos. Entre los clanes de una misma tribu existen disputas, conflictos limitados, en contraposición a la guerra que se da entre unidades pertenecientes a tribus diferentes.

El clan es una unidad política, lo que se pone de manifiesto porque establece como tal una serie de relaciones específicas con otros clanes de la misma tribu, para suplir la inexistencia de un mediador o de un mecanismo de arbitraje en caso de producirse una disputa o un conflicto. Por encima de cada clan, como por encima de la tribu, no existe ninguna autoridad. La política exterior, por decirlo de alguna manera, no corre a cargo del anciano o ancianos del clan, sino del clan mismo. Entre los *konkomba*, el liderazgo, basado fundamentalmente en el parentesco y la edad, el control social y la posibilidad de arbitraje existe sólo dentro del clan. Por encima de éste se da una serie de relaciones tendentes a evitar las disputas que se puedan producir a causa de las mujeres o por infracción de ciertos derechos. Pero entre tribus, si estalla un conflicto, se convierte en un estado de guerra. Ésta se caracteriza menos por la duración e intensidad de las batallas que porque tiende a perdurar y a alargarse indefinidamente.

La mediación es necesaria para que las partes se mantengan unidas y formen un conjunto más o menos laxo pero real: la tribu segmentaria. Ahora bien, dada la imposibilidad de los *konkomba* de establecerla fuera del clan, la han suplido o han desarrollado a cambio unos vínculos específicos entre los diferentes clanes de la misma tribu. Estos vínculos son de diferentes tipos.

El vínculo *mantonib* une dos clanes de forma recíproca. Se trata de una relación ritual. Durante la celebración de cualquier rito por parte de un clan debe estar presente un miembro del clan *mantonib* del primero.

La relación patrifilial existe entre dos clanes cuando uno de ellos surgió por segmentación del primero y se estableció fuera de su distrito, pero en un territorio próximo al de aquél. Los clanes que mantienen entre sí una relación patrifilial se proporcionan asistencia ritual en los entierros. Los miembros del clan más antiguo envían un paño, que debe servir para cubrir el cuerpo del difunto mientras lo conducen a la tumba.

La relación de alianza se basa en el conocimiento y la amistad como consecuencia de los matrimonios realizados entre dos clanes.

El último tipo de relación se origina a través de un rito llamado «entierran la lucha», mediante el cual se zanjan las disputas que se producen entre los clanes.

Clanes y linajes de los *nuer* de Sudán

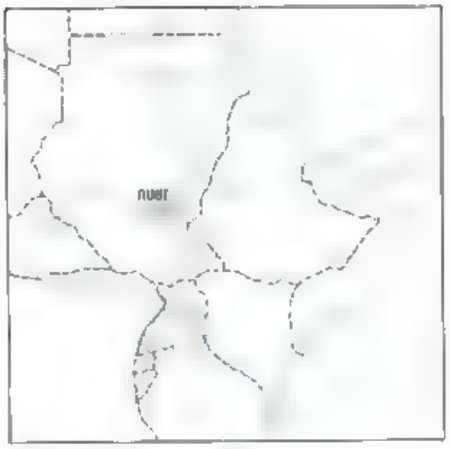
La organización social y política de los *nuer* adopta una forma distinta, debido en gran parte al hecho de que en cada aldea viven linajes de diferentes clanes. En este caso, ningún linaje ni clan posee o habita un territorio en exclusiva, tal como sucede entre los *konkomba*. En cada aldea *nuer* hay un linaje que recibe el nombre de dominante y otros a los que se denomina extranjeros. Un linaje o un clan es dominante por su asociación con la

tierra Fuera de su territorio originario, los miembros de un clan dominante son extranjeros Sin embargo, estas calificaciones no conllevan diferencias en la posición social ni establecen un rango entre los linajes. La asociación de la aldea con el linaje dominante tiene como consecuencia el que la aldea reciba el nombre de aquél y se la conozca así. Por lo tanto, los miembros de los otros linajes residentes en la aldea tienden a identificarse con el dominante al presentarse antes como miembros de la aldea que de su propio linaje La situación tiende a hacerse similar a la de la sociedad *konkomba*. En cada localidad hay un linaje o clan, pero en el caso *nuer* sólo en apariencia, ya que la asociación de los linajes extranjeros con el dominante, y su fusión con él a través de su identificación con la aldea, sólo tiene lugar en las relaciones políticas, que son las que se establecen entre las aldeas u otras entidades territoriales. Esta identificación de los linajes extranjeros con el dominante se refuerza además mediante enlaces matrimoniales ya que cada linaje es exógamo.

Entre los *konkomba*, al producirse una estricta identificación entre territorio y clan, el principio de ancianidad es suficiente como base del liderazgo y del control social y político. En el caso *nuer*, si dichas funciones recayeran automáticamente en los ancianos del linaje dominante, se establecería un rango entre los linajes; es decir, no habría igualdad entre las partes, que es una de las características principales de la tribu segmentaria

La función mediadora o el arbitraje, en el caso *nuer*, no puede limitarse sólo a la aldea u otra entidad territorial menor, sino que de alguna manera debe extenderse a toda la tribu, ya que los linajes de clanes distintos están desperdigados, y el conflicto originado en un lugar amenaza con dividirla, dada la obligación de que los parientes se auxilien mutuamente en estos casos

La misma composición y el mantenimiento del equilibrio en la unidad más pequeña, pero políticamente importante, como es la aldea, junto con la potencialidad disruptiva que puede alcanzar un conflicto en la tribu segmentaria, han hecho que los *nuer* viesen la necesidad de la mediación a todos los niveles de la tribu. Para el papel de mediadores escogieron a unos personajes llamados «jefes pieles de leopardo», quienes, para que no se rompa el equilibrio entre los grupos, deben



Los hombres leopardo eran una asociación dedicada a la vigilancia del culto a la divinidad Ngewo, entre los *mende* de Sierra Leona. Durante el dominio colonial, los hombres leopardo fueron calificados de subversivos y perseguidos, entre otras razones, por su activa participación en los movimientos de resistencia. En la fotografía, un hombre leopardo lleva sobre su cabeza un gorro de piel de dicho animal y en su cara, una máscara pintada, distintivos de su pertenencia a esta asociación.

ser siempre extranjeros. Además, pueden desempeñar su función en cualquier tribu

Las actuaciones públicas del jefe «piel de leopardo» son fundamentalmente de naturaleza ritual. Su poder radica principalmente en la capacidad de bendecir y maldecir, lo que ejercita sólo durante determinadas ceremonias Pero su función no es por ello menos política, ya que es a través de estas ceremonias como tiene lugar la regulación de las relaciones entre los grupos, aunque él no disponga de autoridad para dominarlos e imponerles sus dictados. Sin embargo, es en el arreglo de las venganzas de sangre, frecuentemente resultado de homicidios, que, por otra parte, no pueden terminarse o detenerse sin su intervención, donde reside su importancia política

Habiéndose producido un homicidio y conociéndose el homicida, no es el jefe «piel de leopardo» el encargado de decidir acerca de la responsabilidad y culpabilidad de cada uno de los protagonistas.

Nunca un *nuer* en una situación como ésta reclama o solicita un juicio. La maza y la lanza son las sanciones del derecho, no la condena de un tribunal Por otra parte, el jefe «piel de leopardo» no está respaldado ni por parientes influyentes ni por un grupo numeroso de gentes como para ejercer autoridad o presión sobre los protagonistas. Él está solo en medio de una unidad social que se ha dividido en dos a causa del homicidio y en la que todos se hallan emparentados más o menos directamente con la víctima o con el homicida

El jefe «piel de leopardo» es un mediador en una situación social concreta y su mediación es eficaz sólo en la medida en que las dos partes reconocen su papel y desean evitar un agravamiento de la situación La hostilidad que se desata con un homicidio tiende a colapsar la vida cotidiana en las unidades más pequeñas, como la aldea. El jefe «piel de leopardo» es sólo el instrumento concreto para restablecer el equilibrio entre los grupos, para recuperar la normalidad si las partes están interesadas en ello

El proceso de negociación para compensar una muerte es largo. Los parientes del muerto se niegan en principio a aceptar la compensación en ganado que les ofrece la otra parte a través del jefe «piel de leopardo». La vida de un hombre no es equivalente a una cantidad de ganado. El jefe «piel de leopardo» procede a través de la exhortación y la reconvención. Si los parientes de la víctima no quieren atender a sus razones, puede amenazarles con no atenderles el día en que ellos acudan a implorarle su ayuda para resolver una situación similar

La casa del jefe «piel de leopardo» es un refugio seguro e inviolable para el homicida si tiene tiempo de refugiarse en ella En el caso de que la negativa por parte de los parientes del difunto a aceptar una compensación llegase a un extremo injustificable, el jefe «piel de leopardo» podría amenazarles con abandonar su casa y maldecirles. En este caso, tomaría un buey, le frotaría el lomo con cenizas —una manera de relacionarse con los espíritus— y le hablaría diciendo que si la parte ofendida persistiera en su voluntad de vengarse, un gran número de los suyos perecerían en la lucha. Entonces el jefe «piel de leopardo» levantaría su lanza para atravesar el animal, pero en este momento un miembro del grupo ofendido —ya afirmado suficientemente en su orgullo de grupo frente a los demás— le detendría el brazo diciendo: «No mates al buey, aceptaremos la compensación.»

El matrimonio tribal

Es característico del matrimonio de las sociedades tribales, por contraposición a las bandas de cazadores recolectores, la realización de pagos matrimoniales, lo que se conoce también con el nombre de «precio de la novia»

Entre los *lugbara* la forma tradicional de noviazgo consiste en que las muchachas reciben las visitas de los hombres jóvenes en una choza levantada para ellas en el límite del cercado de un núcleo familiar. Una viuda anciana del linaje se ocupa del cuidado de la choza, donde duermen las chicas y los jóvenes

A una adolescente la visitan tantos jóvenes como ella quiera aceptar. Éstos entran en la choza al anochecer y se van antes de que amanezca Por lo general, un grupo de hermanos visita a un grupo de hermanas Antiguamente no se les permitía la relación sexual, que se consideraba una forma de violación. En la actualidad son tan corrientes, que el pago de un toro como multa por seducción se impone sólo si la muchacha queda embarazada

Alrededor de los catorce años, la joven ha decidido ya con quién quiere casarse. El padre del muchacho elegido consulta con el anciano y con otros hombres mayores de su linaje cercano. Si no existen impedimentos exogámicos, el anciano va a tratar el asunto con el anciano del grupo de la novia

Con ocasión de la concertación de un matrimonio deben realizarse una serie de pagos matrimoniales. El término con que se designa el matrimonio es *je*, que significa trueque El matrimonio implica, por lo tanto, un intercambio La capacidad reproductora y los derechos sexuales sobre la mujer,

Las asociaciones de grados de edad son una forma frecuente de asociación no residencial en muchas sociedades tribales. Los hombres y las mujeres pasan a lo largo de su vida por distintas y separadas categorías de edad, jerarquizadas, en un proceso que avanza del estatus de más joven al de más edad. En la fotografía, un guerrero *masai* decora a una muchacha para la ceremonia de iniciación.

que estaban en posesión del linaje mínimo de su padre, son transferidos al de su futuro marido a cambio de unos pagos matrimoniales. El linaje de este último debe pagar en primer lugar un toro, el toro de la seducción. Más tarde debe entregar siete animales que representan la capacidad reproductora de la mujer. También se transfieren flechas, que constituyen una forma de moneda. Se recolectan varios cientos de flechas entre los parientes paternos y maternos del novio, que se entregan al padre de la novia, quien a su vez las reparte entre sus parientes. La entrega de flechas expresa los lazos de afinidad entre dos linajes. Por último, se regala cerveza a la madre de la muchacha para compensarla de la pérdida de su hija.

Si más tarde el matrimonio se separa, el ganado se devuelve, menos una res por cada hijo que haya nacido. Éstos permanecen con el linaje del padre.

La organización por grupos de edad

Los grupos de parentesco unilineal constituyen la espina dorsal del sistema tribal. El parentesco proporciona al sistema tribal un soporte organizativo concreto, un modelo para numerosas formas de relación y funciones sociales y políticas y un lenguaje específico. Además puede haber otra clase de mecanismos, como asociaciones o grupos de edad, que juegan también un papel importante en la articulación e integración de las unidades tribales.

Una característica de numerosas sociedades tribales es la diferencia entre jóvenes no iniciados y jóvenes guerreros y entre éstos y los adultos. Se trata de una especie de escala por la que ascienden a medida que pasan los años todos los individuos. Esta progresión social no viene determinada sólo por la edad, sino fundamentalmente por diferentes rituales colectivos, que señalan tanto la admisión en el ciclo como el paso de una etapa a otra. El procedimiento formal de admisión al comienzo del ciclo se denomina iniciación. El ritual de la iniciación puede dar lugar a la formación de grupos de edad, que asumirán numerosas funciones productivas, defensivas y políticas, a medida que dichos grupos pasen por los distintos grados o escalones en que está dividido el tiempo social.

Los *masai* son un buen ejemplo del funcionamiento de este sistema. Este pueblo posee una organización en clases de edad. Se trata de un orden jerárquico, que incluye a todos los hombres y mujeres, encuadrados en escalas separadas pero interdependientes. Los varones pasan de la condición de adolescentes no circuncidados a la de jóvenes guerreros y finalmente a la de adultos. Las hembras pasan de adolescentes no circuncidadas a mujeres circuncidadas. Se trata de hecho de una ascensión o progresión social, que viene rubricada por la adquisición de nuevos derechos sobre objetos, animales y personas y por niveles superiores de autoridad.

En la sociedad *masai* se utilizan dos conceptos para expresar posesión. Con el verbo *aitore* se expresa el derecho de disponer y controlar. Incluye a la vez las ideas de autoridad y propiedad. El verbo *aitodol* significa asignar una parte e indicar. El *aitore* se ejerce sobre los objetos, el ganado y los seres humanos. En relación con los dos primeros implica el derecho de disponer plenamente o alienar, es decir, vender o dar frente a *aitodol*, que expresa sólo derechos de uso o de transmisión. Respecto a los seres humanos, *aitore* significa disfrutar o disponer de su fuerza de trabajo, de su sexualidad o de su capacidad reproductiva. Los derechos de *aitore* están repartidos y estructurados de la siguiente manera: los adultos tienen prerrogativas sobre la sexualidad y la fecundidad de las mujeres circuncidadas mientras que los jóvenes guerreros o *moran* tienen derechos sobre la sexualidad de las muchachas no circuncidadas y los adolescentes no circuncidados no tienen ningún tipo de derecho. Además, los adultos tienen derechos sobre la fuerza de trabajo de las mujeres y de los varones jóvenes, mientras que las mujeres los poseen sobre las adolescentes. Esto significa que la mayoría de las tareas ordinarias relacionadas con el ganado las ejecutan los adolescentes de ambos sexos y las mujeres. Los jóvenes guerreros o *moran* viven alejados de los poblados y por tanto, de las tareas productivas. Ellos asumen las funciones de defensa del territorio y de los rebaños frente a todo tipo de depredadores e, incluso, pueden realizar incursiones para apoderarse del ganado de otros pueblos con el objeto de incrementar los rebaños de sus padres. Pueden exigir además que las jóvenes no circuncidadas vagabundeen con ellos lejos de los poblados; es decir, tienen derechos de *aitore* sobre la sexualidad de esa clase

En la isla de Borneo, un jefe *iban* de una «casa larga» muestra la depurada técnica del tatuaje (a la izquierda). Los hombres *iban* se tatúan diferentes partes del cuerpo —brazos, piernas, espalda— con dibujos de flores y arabescos, que creen les protegen de los ataques de los animales salvajes.

de edad. Las muchachas, a medida que crecen, evitan quedar embaraza das. Pero los *moran*, alejados de la producción diaria, no están interesa dos en ejercer otro tipo de derechos so bre ellas

Los derechos de propiedad sobre el ganado están en manos de los adul tos Las mujeres no los poseen y, por lo tanto, no pueden disponer del ga nado. Sólo ejercen derechos de usu fructo muy limitados sobre un cierto número de cabezas de ganado, que deben transmitir a sus hijos varones una vez hayan pasado la ceremonia del *eunoto*, que pone fin a la etapa de gue rrero joven e inicia la fase de adulto Desde su iniciación hasta la ceremo nia *eunoto*, que cierra una primera fase y supone el ascenso a un nuevo esca lón social, han pasado siete años. Se inicia con ello la entrada en otro gru po de edad

Los hombres que han accedido a la fase adulta se casan aportando el ga nado que su madre ha guardado para ellos. Pero han debido recorrer diferen tes fases, ascender diversos escalones, a lo largo de su etapa adulta. Sólo pue den casarse al final de una fase, que recibe el nombre de guerrero adulto e inaugura la siguiente etapa en que re cibirá el nombre de primogénito joven A partir de este momento los hombres procuran adquirir más ganado y espo sas. Los *masai* son polígamos, pero es sólo al final de su larga progresión so cial y cronológica cuando los adultos *masai* pueden pagar más «precios de la novia» y tener más mujeres La úni ca restricción que afecta a todos los adultos, independientemente del gru

Los varones *masai* pasan por tres categorías de edad: la de los adolescentes no circuncidados, la de los jóvenes guerreros y la de los adultos. A la derecha, un joven *masai* que pertenece a la clase de edad *moran* —grupo de edad dedicado a la vigilancia y a la lucha, con derechos sobre la sexualidad de las muchachas no circuncidadas— luce un cuidadoso trenzado de sus cabellos con hilos de color ocre.

LOS YANOMAMI: LA GUERRA TRIBAL

Gonzalo Sanz

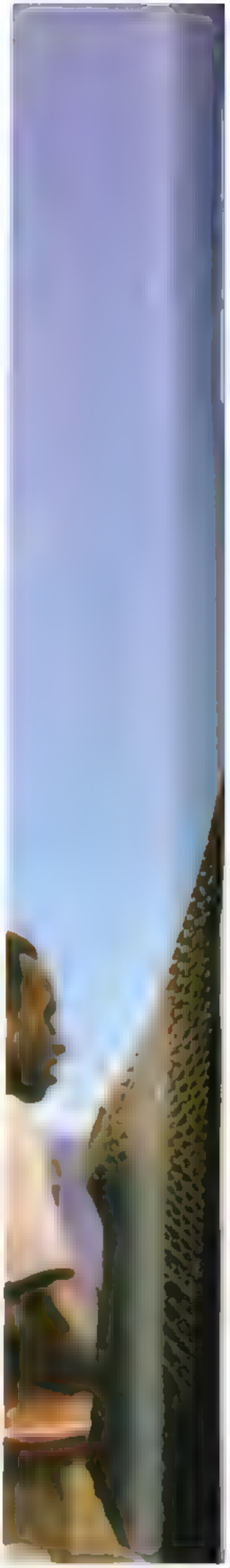
Los *yanomami* o *yanomamos* son un grupo tribal amerindio, de filiación lingüística aún por determinar y del que sabemos poco de su pasado histórico. La descendencia es patrilineal y, en la actualidad, unos 30.000 *yanomami* viven en poblados diseminados por lo regular de poco más de 100 habitantes, localizados en la frontera entre Brasil y Venezuela. Los *yanomami* practican la agricultura de roza, cultivan plátanos, tapioca, batatas y camotes; plantan algodón, tabaco y plantas alucinógenas; cazan pájaros, tapiras, monos, armadillos, cocodrilos, etc.; consumen pequeños animales, como termitas, orugas y pescado envenenado con barbasco que capturan en los ríos. Los *yanomami* son conocidos como uno de los pueblos «primitivos» más violentos y guerreros. Este grupo, a diferencia de las sociedades aldeanas matrilineales que practican la guerra externa —es decir, contra enemigos étnica y lingüísticamente distintos de los atacantes—, también ejercitan la guerra interna al atacar a enemigos que hablan su mismo idioma y, probablemente, comparten un antepasado común. Las causas de los conflictos, según los propios *yanomami*, son el robo, el adulterio, el insulto, el homicidio, las ofensas o el desprecio del valor ajeno. Cualquiera de estas razones son suficientes para iniciar una pelea entre guerreros de una misma aldea o de otra vecina, que puede dar lugar a una guerra. Pero ¿por qué pelean los *yanomami*?

El antropólogo norteamericano Napoleon Chagnon (1938) es el autor de *Yanomamö: The Fierce People*, monografía sobre los *yanomami* publicada en 1968. Para N. Chagnon, el comportamiento violento e, incluso, cruel de los hombres *yanomami* radica en el carácter altamente agresivo de la personalidad de éstos. Según N. Chagnon, las disputas sobre las mujeres son una de las causas principales de los conflictos y de las peleas entre los hombres y los poblados *yanomami*. La competencia masculina por conseguir mujeres, las numerosas disputas internas y externas y el estado de guerra permanente explican las escisiones de los grupos y los frecuentes desplazamientos de los poblados *yanomami*.

«La guerra primitiva ha sido descrita, a menudo, como inefectiva y puramente ritual. Con los resultados que hemos visto, la forma de guerrear de los yanomami no podría catalogarse como tal [...]. Sus guerras y sus peleas son una parte tan importante en sus vidas como lo son el esfuerzo y la competencia para la sociedad occidental [...]. Los yanomami podrían cultivar más alimentos si así lo quisieran, ya que su selva es muy fértil, pero serían desperdiciados Tan solo producen algunos productos extras para ofrecerlos como regalos a otros poblados, en símbolo de amistad para cuando una aldea quiere aliarse a otra. De esta forma, sus guerras no pueden explicarse diciendo que son medios naturales para controlar el crecimiento de una población que la selva no podría alimentar.»

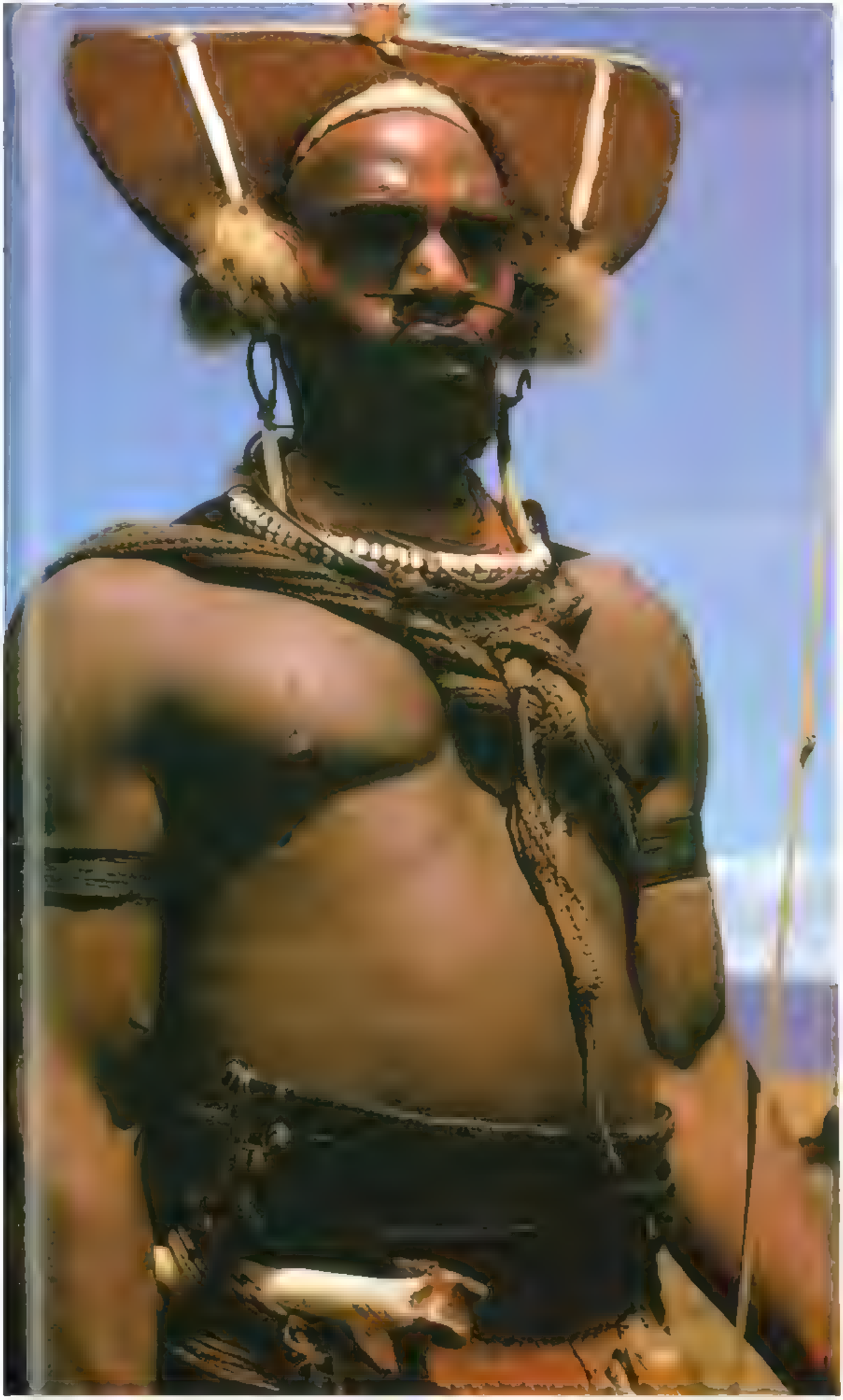
Marvin Harris (1927), antropólogo norteamericano, es autor de numerosas publicaciones. Para M. Harris, la práctica de la guerra entre los *yanomami* es un mecanismo de regulación de una población aldeana de agricultores itinerantes. En primer lugar, la guerra potencia el infanticidio femenino, el mal trato y la desatención alimenticia de las muchachas y, por el contrario, premia la crianza de varones. En segundo lugar, la guerra fomenta la dispersión de las aldeas enemigas. A medida que los poblados aumentan de tamaño, esquilman sus hábitats y se empobrecen. Para proteger sus niveles de vida, se dispersan, siendo ésta la causa de las peleas por las mujeres y de la guerra

«Los yanomami nómadas que vivían en las lejanas montañas entre Venezuela y Brasil empezaron a experimentar con huertos de bananas y plátanos. Estos cultivos produjeron un gran incremento en la cantidad de calorías alimentarias per cápita. Como consecuencia, la población de los yanomami también comenzó a crecer [...]. Pero los plátanos y las bananas tienen un defecto notable: son claramente deficientes en proteínas. Antes, como cazadores nómadas, los yanomami satisfacían fácilmente su necesidad de proteínas consumiendo animales del bosque [...]. Con el crecimiento de la densidad demográfica provocado por la eficiencia de la horticultura, estos animales se cazaron con una intensidad sin precedentes [...]. Los especialistas amazónicos Jane y Eric Ross sugieren que las constantes [...] venganzas de sangre entre las aldeas yamomami tienen su explicación en la escasez de proteínas, no en los excedentes libidinales [...]. Para estimular la agresividad masculina, se deniega a los jóvenes el acceso a las esposas y se las adjudica a los adultos dominantes [...]. La agresividad masculina engendra fuertes antagonismos entre varones de generaciones adyacentes [...]; al propio tiempo, la dominación masculina suscita un profundo antagonismo sexual, así como mitos y rituales...»



po de edad en el que se hallen, es la prohibición absoluta de acceso a la sexualidad de las jóvenes no circuncidadas. El incumplimiento de esta prohibición se considera un acto de incesto y, por lo tanto, se establece una separación rigurosa entre un padre y sus propias hijas a partir de los siete años de edad y lo mismo con respecto a las demás niñas. Por el contrario, las mujeres casadas les están prohibidas a los jóvenes guerreros o *moran*. De hecho, las jóvenes mujeres de los ancianos *masai* buscan un amante entre los jóvenes guerreros que viven en el bosque, pero que a veces se acercan a los poblados durante esta larga etapa inicial de siete años de separación de su familia y de su poblado. El paso de jóvenes de diferentes secciones territoriales por las principales ceremonias, en un proceso que dura en su totalidad unos veinte años, crea entre ellos una identidad solidaria, que es la base de numerosos vínculos intra e intertribales, mediante los cuales se dota a la sociedad tribal de nuevos mecanismos de cohesión e integración.

La edad es un criterio de diferenciación entre los individuos en las sociedades tribales. Sobre estas líneas, un hombre adulto muestra los elementos distintivos de su prestigio y rango, en un poblado de la República Sudafricana.



En la fotografía, un nativo de Nueva Guinea acicalado y adornado, dispuesto para la fiesta goroka Las ceremonias tribales reducen las tensiones y los conflictos internos entre los grupos y, al mismo tiempo, refuerzan la solidaridad y la cohesión de la comunidad.

Líderes políticos: el sistema del «gran hombre»

En algunas tribus la integración se consigue fundamentalmente a través del sistema del «gran hombre». Algunos «grandes hombres» de Melanesia alcanzan una importante autoridad política a través de la riqueza, la generosidad y el valor en la guerra. Aunque pueden ejercer una autoridad próxima al caciquismo, su posición es intrínsecamente inestable, dado que depende de su capacidad para ganar adeptos con donaciones y préstamos

Los nativos los comparan con la higuera de Bengala, «que, aunque es el árbol mayor y más alto de la selva, sigue siendo como los demás. Pero, precisamente porque supera a todos los demás, la higuera de Bengala proporciona apoyo a más lianas y trepadoras, da más alimento a los pájaros, y mayor protección contra el sol y la lluvia»

«Ser como los demás» y «superar a todos los demás» podrían parecer en principio dos expresiones antitéticas Con la expresión «ser como los demás» los nativos subrayan que la denominación de «gran hombre» no significa un cargo o una posición de autoridad heredada, sino que carece de poder coercitivo, que su influencia deriva del ascendiente que ha adquirido sobre ellos y de la ayuda y lealtad que el poblado le presta. Cuando afirman que supera a los demás están reconociendo su éxito en las empresas económicas y sociales, su gran laboriosidad y riqueza, su mayor ambición y su número de seguidores, superior al de cualquier otro hombre

El poder del «gran hombre» es adquirido, pero de modo permanente El contexto en el que surge se caracteriza por la rivalidad y la competitividad El futuro «gran hombre» debe afirmarse ante los demás, y en especial frente a otros «grandes hombres». Tras cada confrontación se consolida su prestigio y se incrementa el número de sus seguidores Pero sorprendentemente el desafío se efectúa invitando a los rivales y a sus partidarios a la celebración de grandes banquetes y fiestas, que van acompañados del intercambio de regalos. El derroche y la magnificencia han de ser extraordinarios, que hagan imposible el abandono de la fiesta por parte de los enemigos convidados o promuevan la renuncia de otros «grandes hombres». La imposibilidad de devolver un banquete convierte a los invitados en deudores, les obliga a reconocer la superioridad del anfitrión Así, poco a poco, un «gran hombre» constituye su propio grupo, lo consolida y extiende A través de sus actividades cohesiona en torno a sí un número cada vez mayor de seguidores, que pertenecen a distintos segmentos de la tribu En consecuencia, se logra, aunque de forma temporal, un cierto grado de unificación tribal

La ambición y la carrera política del «gran hombre» inciden sobre el proceso productivo y a la vez representan un conjunto de valores específicos, entre otros el del éxito, el de la laboriosidad, etcétera

Un ejemplo típico de la actuación de un «gran hombre» se halla en la descripción que hace Oliver de un *jefe siuai* de Nueva Guinea

«Un hombre inteligente, como lo es Sonny, planea con años de adelanto la colecta de cerdos. Como me dijo Orim refiriéndose a él: "Otros se sientan en el centro de la reunión y mastican nuez de betel mientras hablan de tonterías. El caso es muy distinto con Sonny. Él sólo piensa en cerdos y conchas, dar esto a cambio de aquello, aumentar el círculo de sus adeptos, mejorar su reputación y dividir su *anu rara* (dinero en conchas)." Ni después de un gran festín, que había costado semanas de arduo trabajo a sus seguidores, les permitió a éstos un momento de descanso. A la mañana siguiente, los gongs de madera volvieron a sonar de nuevo, y su sonido pareció más fuerte que nunca, probablemente por ser tan inesperado. Unos cuantos indígenas se acercaron al lugar en que se celebraban las reuniones, donde Sonny gritaba: "¡Escondidos en casa copulando día y noche cuando hay tanto trabajo que hacer! Si por vosotros fuera, pasaríais el resto de vuestras vidas oliendo los cerdos de ayer Pero yo os digo que el festín de anoche no fue nada. El próximo será mejor aún."»

El proceso de unificación política centrado en el «gran hombre» es generalmente inestable y poco duradero, y ello por dos razones: en primer lugar, por la dinámica y los mecanismos que intervienen en la formación del grupo de seguidores y, en segundo lugar, porque si el éxito no le acompaña o muere se produce una desbandada de aquéllos y, por lo tanto, una reestructuración de las alianzas a nivel tribal

Para formar su grupo de partidarios

se vale fundamentalmente de la prodigalidad Hace donaciones públicas, como pagar los festines con que se celebra la construcción de una casa de reunión para los hombres; entrega donativos individuales, como contribuir a pagar la dote a algunos jóvenes que quieren casarse. Los beneficiarios le ayudarán, a cambio, en sus proyectos y empresas. Se establece una relación de reciprocidad entre el líder y su grupo. Lo que recibe de sus seguidores se traduce en el acopio de bienes, como cerdos, monedas de concha, etc , que el «gran hombre» emplea en conseguir nuevos adeptos

El sistema consiste en dar a los extraños más de lo que éstos pueden dar o devolver a cambio, con el fin de convertirlos en deudores y, consecuentemente, en seguidores. Esto representa la ampliación del grupo, pero, por otra parte, produce un desequilibrio en la utilización de los recursos y en la reciprocidad existente entre el líder y sus partidarios iniciales La política de expansión del grupo comporta inexorablemente una mayor explotación e intensificación del trabajo de los primeros seguidores y, a la vez, el retraso del líder en el cumplimiento de sus obligaciones con ellos. La reciprocidad inicial empieza a tener implicaciones negativas, a no ser que el grupo de partidarios se contente con la fama de su «gran hombre». Pero si la relación se desequilibra en exceso, pueden producirse conatos de revuelta, que, de fructificar, pueden llegar a terminar con la vida del «gran hombre». El fondo de esas manifestaciones de protesta no es otro que el restablecimiento de la reciprocidad igualitaria

En muchas sociedades tribales, el ritual tiene un carácter espiatorio, es decir, se solicita ayuda a los seres superiores en situaciones de peligro. El rito espiatorio procura el bienestar moral y físico de los individuos. En la fotografía, los *kirdi* del Camerún celebran la fiesta anual en honor de sus dioses.

RITUALES Y CREENCIAS EN LAS SOCIEDADES TRIBALES

Al tratar de los rituales y las creencias en las sociedades de cazadores recolectores, se constata cómo entre los *bosquimanos* algunos rituales escenifican un forcejeo con los espíritus de los antepasados para que éstos no arrebaten a los individuos enfermos. Sin embargo, en la sociedad tribal de los *lugbara* se hacen sacrificios para aplacar a los espíritus, limpiar los pecados y obtener la curación de las enfermedades.

Enfermedad, oráculos y sacrificios entre los *lugbara*

Los *lugbara* creen que los muertos envían enfermedades a sus parientes vivos, si creen que han perturbado la tranquilidad y el bienestar del linaje. Son sobre todo los espíritus de los muertos recientes los responsables. Se dice que éstos informan a los espíritus más antiguos sobre las malas acciones de los vivos, deliberan sobre el asunto y deciden después si envían o no una enfermedad para castigar a los culpables, el muerto reciente es encargado entonces de llevar a término las acciones de castigo.

La relación entre los miembros vivos y muertos del linaje se expresa más claramente en el ritual del sacrificio. Los *lugbara* sólo sacrifican cuando una persona cae enferma. El guardián ritual de la persona enferma, su padre o hermano mayor, o el marido, si se trata de una mujer casada, consultan a los oráculos para averiguar la identidad del espíritu responsable y la naturaleza del sacrificio que se le deberá ofrecer.

Se dice que los oráculos fueron dados a los hombres por el espíritu para que pudieran descifrar las palabras de los muertos. Los oráculos conocen la identidad del muerto responsable de la enfermedad, pero no cuando se trata de brujos. Entonces, para descubrir su identidad tiene que recurrirse a un adivino. Hay varios tipos de oráculos, la mayoría de los cuales se hallan por todo el país de los *lugbara*. El más común, y siempre el primero que se consulta, es el *acife*, u oráculo del palo frotador. Consiste en un tallo de sorgo que un hombre sostiene en su mano izquierda y frota con un manojo de hierba o con los dedos de la mano derecha. Mientras lo va frotando pronuncia los nombres de los sospechosos de ser los causantes de la enfermedad. Cuando sus dedos presionan el tallo, se considera que el oráculo ha indicado uno de los nombres que se le están recitando. El cliente ha aportado datos sobre las personas de las que ha dado el nombre. De modo que el ejecutor del oráculo se puede dar cuenta en seguida de quién es el mayor sospechoso a los ojos del consultante y puede señalar ese nombre en particular. Si el oráculo selecciona por el contrario la brujería como causante de la enfermedad, el cliente acude entonces a un adivino.

Se utilizan otros oráculos para confirmar el veredicto de un palo frotador. Uno de ellos es el del pollo. Consiste en un hoyo redondo practicado en el suelo en cuyos bordes se hacen unas marcas que simbolizan a los sospechosos. En el interior se deposita un pollo al que se le corta la cabeza. Si tres pollos caen en la misma marca, queda confirmado el oráculo del palo frotador. Descubierto el agente de la enfermedad, si se trata del espíritu de un antepasado muerto, se le promete un sacrificio en el caso de que la persona enferma se restablezca.

El sacrificio en acción de gracias por la curación

Se desarrolla a través de varias fases: la consagración del animal, la rogativa ritual, la inmolación y ofrenda del animal, la bendición y la unción de la persona enferma y la distribución de carne, sangre y cerveza entre los miembros del linaje.

Se lleva a cabo después de que el paciente se ha recobrado de la enfermedad. Participan, además del mismo enfermo, los miembros de su linaje menor e, incluso, a veces los de su linaje mayor, una vez que han observado ciertos tabúes para purificarse ritualmente. Hay dos rogativas formales a lo largo del ritual. El anciano del linaje declama la primera, dirigiéndose tanto a los miembros muertos como vivos del linaje. Dice que se han reunido allí con ocasión de la recuperación del paciente, al que se le han mostrado sus pecados a través de la enfermedad. Luego los hijos de las hermanas de los hombres del linaje, que no pertenecen a la familia implicada, matan al animal. Se recoge la sangre, se quema la carcasa después de despellejarlo y trocearlo y se exprime el contenido del estómago en un recipiente. El anciano toma un poco de sangre, pequeños trozos de carne y un poco del contenido del estómago y lo coloca sobre los altares de los espíritus de los muertos.

Se hace entonces la segunda plegaria ritual, más importante que la primera. El anciano toma entre sus manos unas hojas sagradas, que representan fertilidad y que gustan a los muertos por su olor y suavidad, y relata los detalles del pecado que ha provocado la enfermedad. Luego toman la palabra ancianos de otros linajes que están participando en el ritual y también hombres importantes, que son cabezas de familia. Es frecuente que no estén de acuerdo acerca de los detalles de la genealogía del linaje o del pecado concreto que fue el origen de la enfermedad. Pero el objetivo central es poner al descubierto las antiguas disputas y tensiones entre linajes y segmentos te-

Todas las culturas manifiestan y exteriorizan, aunque con significados y formas distintas, sentimientos frente a la muerte. Junto a estas líneas, en la aldea de Kasena, en Papúa-Nueva Guinea, una viuda con la cara cubierta de ceniza sostiene a su hijo.

En la doble página siguiente, ritual de curación en el río Tuira, en el Chocó. El sacerdote permanece sentado a la cabeza del enfermo, que se encuentra tendido bajo un techo formado de maderos de balsa, tallados y pintados. El sacerdote, mediante una letanía de lamentaciones, pide ayuda al *hais* para que la enfermedad sea expulsada del cuerpo del paciente.

ritonales, que pueden estar en el origen de las acciones que han provocado la ira de los antepasados y han causado enfermedades a los vivos. Estas discusiones, que se producen en el marco de una plegaria ritual, conllevan la obligación de decir siempre la verdad. El resultado final suele ser el consenso sobre los orígenes de los problemas, lo que conduce a que se clarifique la situación y disminuyan las tensiones.

El último acto del sacrificio es la distribución de comida. Primero se reparte carne cruda, que se extrae de ciertas partes del animal sacrificado. Los encargados de distribuirla son los ancianos de los linajes participantes, quienes la llevarán a sus propios hogares y la repartirán entre los linajes más cercanos. La segunda distribución es de comida cocinada. Para esta ocasión todos los que intervienen en el sacrificio se agrupan por generaciones. Si con la primera repartición, es decir, la que se efectúa por linajes distintos a los de los participantes, se afirma la diferenciación interna del subclán, con la segunda, se subraya la unidad de todos los linajes dentro de aquél. Con el mantenimiento de dicha unidad, aseguran el buen funcionamiento de su sociedad y evitan la enfermedad.

Rituales funerarios

En la sociedad tribal las ceremonias mortuorias se realizan bajo una gran diversidad de formas debido principalmente a la creciente importancia del parentesco unilineal, a las distinciones de estatus y al incremento de las posesiones individuales y del grupo. Todo ello se refleja en el tratamiento del cadáver, en los tabúes y restricciones impuestas a las diferentes categorías de personas relacionadas con el muerto, a las causas a que atribuyen la muerte, etc. Ejemplos referidos a distintas tribus brasileñas permiten comprobar las diferencias y similitudes en los rituales funerarios.

Los *camayurá*, una tribu localizada cerca de un pequeño riachuelo, tributario del río Kuluene, reconocen que la muerte puede provocarla un accidente o ser consecuencia de un acto de brujería. La causa principal, sin embargo, es el abandono por parte de los espíritus. Durante el ritual mortuorio, envuelven el cadáver en una hamaca y lo entierran en la plaza del poblado. La ubicación de la sepultura está determinada por la edad y la posición social del difunto. Si se trata de un jefe, se cava una fosa profunda, con una cámara en la base, donde se cuelga la hamaca entre dos postes. En señal de duelo, los parientes inmediatos se cortan el cabello, se hacen escarificaciones en los brazos y se lamentan públicamente.

Los *jívaros* atribuyen la muerte de un adulto a los actos de brujería. El chamán es el responsable de identificar al causante de la muerte. Cualquiera que sea la identidad del culpable, los hijos y los hermanos de la víctima están obligados a darle muerte. Las esposas del difunto se cortan el cabello, no se pintan el cuerpo y no usan sus ornamentos acostumbrados. Si el difunto es el jefe de la casa, depositan su cuerpo, junto con algunas pertenencias, en un tronco hueco suspendido de las vigas de la casa, que abandonan en seguida. Las posesiones que no están íntimamente relacionadas con el difunto, como sus ropas, cerbatanas, etc., las heredan sus hijos. Las esposas del muerto quedan bajo la responsabilidad de su hermano.

Los *waiwai*, que ocupan una parte de la altiplanicie de la Guayana, queman el cadáver y destruyen todas sus propiedades, menos el hacha, si se trata de un hombre, o el delantal de cuentas, si es una mujer, que heredan sus hijos. Cuando se apaga la hoguera crematoria, el pariente masculino más cercano recoge los huesos que no se han consumido para usarlos en el «soplado» mágico que vengará al muerto y ocasionará la muerte del homicida.

Los indios del río Tapajós envuelven al difunto en una hamaca y la colocan sobre una estructura elevada. Cuando el cadáver se ha descompuesto limpian los huesos, los pulverizan y los mezclan con una bebida fuerte, que beben los parientes y otras personas.

La estructura segmentaria del mundo de los espíritus

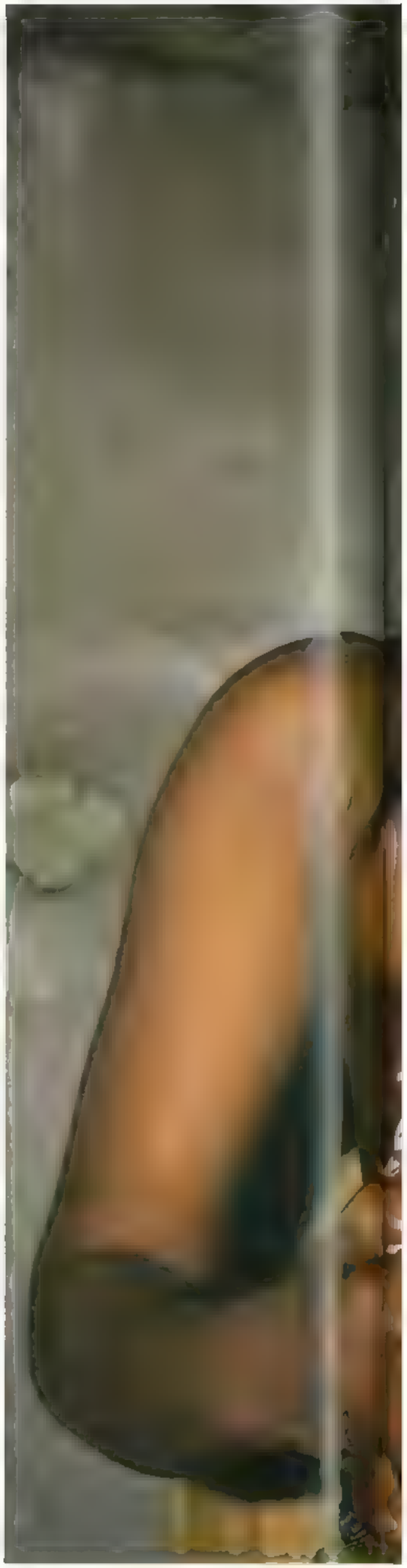
La estructura tribal segmentaria sirve también como modelo para los espíritus. En el sistema segmentario conviven dos tendencias complementarias, una encaminada a la fisión y la otra dirigida a la fusión. Del mismo modo que los linajes *nuer* son dos grupos distintos y opuestos en la relación mutua dentro de un mismo nivel de segmentación, mientras que forman una sola unidad en un nivel superior, así también el espíritu supremo se encuentra como diviso en el nivel inferior e indiviso en el nivel más alto. Respecto al orden social segmentario, el espíritu supremo se refracta y adquiere diferentes formas, pero esta refracción puede transformarse en unidad cuando se le considera en relación con la totalidad del mundo tribal.

El espíritu supremo recibe entre los *nuer* el nombre de Kwoth. Se trata de la divinidad que abarca todo el ámbito tribal. Ahora bien, las diferentes secciones territoriales de la tribu tienen sus particulares manifestaciones protectoras de Kwoth. Los *nuer* clasifican a los espíritus en espíritus de lo alto y espíritus de lo bajo. Los primeros incluyen el espíritu supremo, Kwoth o Kowth anhial —espíritu que está en el cielo—, los espíritus del aire y los *col wic*, o almas de las personas muertas por el rayo. Los de lo bajo pueden ser espíritus totémicos, duendes de la naturaleza y fetiches.

Kwoth es el creador del universo y de la humanidad y para los *nuer*, además, su origen genealógico. Ocupa, por lo tanto, la posición más alta. Los espíritus superiores del aire son hijos varones de Kwoth y los espíritus menores del aire son hijos varones de los hijos de Kwoth. Así todos los espíritus de lo alto, asociados y protectores de las tribus *nuer*, son miembros del linaje directo de Kwoth. Los espíritus de lo bajo descienden de las hijas de Kwoth. Utilizan los *nuer* la distinción patrilineal y matrilineal para clasificar y valorar tipos de espíritus que tienen formas distintas, aunque todos constituyen una unidad con el espíritu su

El orden de las divinidades está en correspondencia con el orden social. Como muestra la fotografía inferior, en un poblado *akha*, Tailandia, los dioses y los espíritus tienen una puerta de entrada a su propia aldea.

El culto a los muertos es una práctica común a todas las religiones. A la derecha, una muchacha *ewe*, de Togo, muestra las pequeñas figuras pintadas que representan a sus hermanos muertos.



perior, ya que se les concibe como sa lidos de él

A Kwoth se le simboliza con el firmamento y se le asocia con los principales cuerpos celestes A los espíritus del aire, con la atmósfera, las nubes y las brisas. Los más grandes están más próximos a Kwoth y los menores más cercanos a la Tierra Entre los espíritus de lo bajo, como los fetiches, hay algunos que hablan desde el subsuelo

Para los *nuer*, los fenómenos sobrenaturales y los sucesos catastróficos, tales como plagas y hambres generalizadas, y el orden moral que afecta a todos los seres humanos, se atribuyen a Kwoth, mientras que los acontecimientos cuyo alcance es menor se relacionan con algún espíritu menor

Los grandes espíritus tribales son misteriosos, universales y múltiples en su expresión. Pero los espíritus inferiores, que están asociados con agrupaciones humanas específicas, tienen formas y manifestaciones más materiales y concretas. Por el contrario, los grandes espíritus son difíciles de definir, excepto en términos de su bondad, omnisciencia y eternidad. A muchos de los grandes espíritus tribales se les considera como seres lejanos y alejados de la realidad Crearon el mundo y luego se retiraron a lo más alto del cielo Intervienen poco o más bien nada en los asuntos ordinarios de los hombres, lo que se refleja en el sistema de culto

Los *nuer* dirigen a Kwoth las oraciones más sencillas y los sacrificios. Pero los espíritus del aire son objeto de mayores atenciones rituales, entre las que figuran actos de posesión y adivinación. El culto de los espíritus *col wic* es también muy importante, así como el de los espíritus totémicos. Los rituales acompañados de ofrendas más frecuentes son los que se dirigen a los fetiches. A medida que se desciende en la jerarquía y en la extensión territorial de la advocación, se produce un incremento del número y la calidad de los rituales y cultos

En la sociedad tribal segmentaria y descentralizada, los niveles superiores de la organización, es decir, las unidades mayores, tienen pocas funciones Es en ellas donde se producen los problemas que alteran y ponen en peligro la convivencia, y es, por lo tanto, en este nivel donde se celebran mayor número de rituales y se halla el culto principal Éste tiene que ver con los espíritus más próximos a los problemas cotidianos, que no son el espíritu supremo, sino los inferiores

LAS JEFATURAS

En las sociedades de jefatura, el jefe es una autoridad política, ocupa un cargo al que accede por nacimiento, posee un estatus adscrito socialmente reconocido como superior a los demás y es portador de ornamentos que distinguen su rango. Al lado de estas líneas, los signos externos señalan a un jefe de las islas Salomón

En las jefaturas, el poder político se centraliza. A la derecha, la posición principal de los jefes es explícita, declarada públicamente y, como muestra la fotografía de un jefe tradicional de Tahití, también se manifiesta en el vestido y la ornamentación.

Una jefatura es un sistema social centralizado. Constituye el punto de partida de un proceso de centralización que culmina en el estado. Se diferencia de la tribu en dos aspectos básicos: tiene una densidad de población más alta, debido a su mayor nivel de productividad, y es más compleja, caracterizándose por algún tipo de autoridad central. A diferencia de los sistemas segmentarios, en los que las unidades políticas se alían y se adecúan a las circunstancias cambiantes, las jefaturas tienen órganos centrales de gobierno relativamente permanentes. Es definitoria la existencia de una autoridad central, que además preside una estructura de unidades jerarquizadas. Las jefaturas reciben también el nombre de caciquismos y quienes las presiden, el de caciques.

A diferencia del líder ocasional de una banda o del anciano que preside un linaje, en este sistema centralizado, el jefe tiene acceso a cierto grado de coerción y, por consiguiente, alcanza un poder mínimo. Desde el punto de vista económico, es el centro y el coordinador del sistema de redistribución del excedente económico. Por otra parte, aunque no sea directamente hereditario, el cargo de jefe sólo es accesible a ciertas familias o linajes

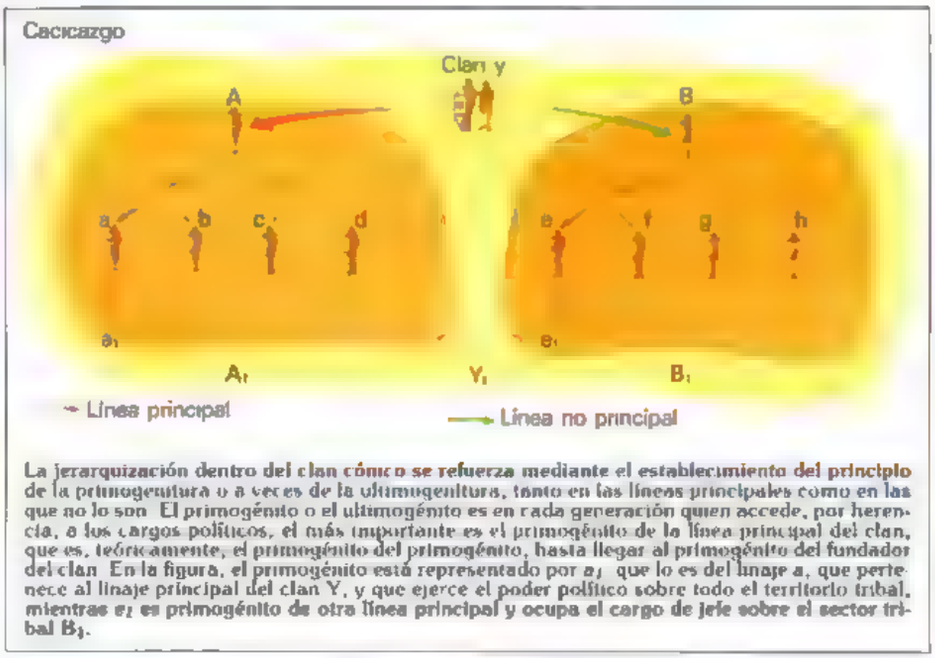
LA JERARQUIZACIÓN DEL PARENTESCO: EL CLAN CÓNICO

El modelo organizativo que adopta la jefatura es el del clan cónico. En éste, a diferencia del modelo unilineal exógamo, la proximidad de los miembros del clan con respecto al antepasado fundador tiene una importancia decisiva para definir la posición social y política de sus miembros. En el interior del clan cónico se distinguen líneas principales y accesorias. El criterio de proximidad con respecto al fundador del clan, que se diversifica en dos líneas de descendencia, es lo que crea la clasificación jerárquica, que abarca a todos los segmentos e individuos del clan

Los miembros de las líneas principales forman lo que se conoce con el nombre de núcleo del clan y, a menudo, reciben el calificativo de aristócratas, siendo calificados los demás miembros de plebeyos. La calidad de miembro del clan se difumina a medida que uno se aleja de su núcleo o de sus líneas principales. La distinción entre aristócratas y plebeyos se pone de manifiesto, además, mediante la existencia, a veces, de derechos diferenciados sobre los recursos como la tierra, el ganado, etc La jerarquización dentro del clan cónico se refuerza mediante el establecimiento del principio de la primogenitura o incluso a veces de la ultimogenitura, tanto en el interior de las líneas principales como en las secundarias.

El primogénito o el ultimogénito es en cada generación quien accede, generalmente por herencia, a los cargos políticos. De todos ellos el más importante es el primogénito de la línea principal del clan, que es, teóricamente, el primogénito del primogénito hasta llegar al primogénito del fundador del clan

Un ejemplo de lo anterior se halla entre los *tetela*. Agricultores de África central, están todos emparentados, hasta formar una vasta genealogía, que se inicia con un antepasado común masculino y se va desarrollando por vía paterna. Los *tetela* viven en comunidades de tamaño irregular, en cada una de las cuales hay un jefe llamado «el primogénito». Éste es, en teoría, el hijo mayor de la rama principal que deriva del antepasado fundador del clan, o sea, el padre original. En los consejos judiciales, las grandes ceremonias públicas y otras celebraciones, los primogénitos se colocan siguiendo un or-



La jerarquización dentro del clan cónico se refuerza mediante el establecimiento del principio de la primogenitura o a veces de la ultimogenitura, tanto en las líneas principales como en las que no lo son El primogénito o el ultimogénito es en cada generación quien accede, por herencia, a los cargos políticos, el más importante es el primogénito de la línea principal del clan, que es, teóricamente, el primogénito del primogénito, hasta llegar al primogénito del fundador del clan En la figura, el primogénito está representado por a_1 que lo es del linaje a, que pertenece al linaje principal del clan Y, y que ejerce el poder político sobre todo el territorio tribal, mientras e_1 es primogénito de otra línea principal y ocupa el cargo de jefe sobre el sector tribal B_1.

La agricultura de tala y quema es, en muchas sociedades de jefatura, la principal actividad económica. Junto a estas líneas, un grupo de nativos de Nueva Guinea queman la maleza desbrozada, que una vez convertida en ceniza se utiliza como fertilizante de la tierra.

den jerárquico, que traduce el que rige a los linajes dentro del clan. Esta jerarquía sociopolítica se fundamenta en una ordenación de las fuerzas y seres que componen el universo. Todos los seres se hallan clasificados según su fuerza vital.

MODOS DE SUBSISTENCIA ASOCIADOS CON LAS JEFATURAS

La horticultura de tala y quema de barbecho corto

Se trata de una variedad más sofisticada que la descrita para las sociedades tribales, pero que ha evolucionado a partir de aquélla. En las islas Trobriand, los nativos practican la tala y quema de la naturaleza para poner en cultivo una nueva parcela. Dado que la tierra está sometida a un cultivo intermitente, la vegetación y los arbustos no tienen tiempo para crecer mucho. Por consiguiente, la cantidad de vegetación quemada no es tan importante como en el caso de la selva tropical. Todos los años, los *trobriandeses* dedican entre una cuarta y una quinta parte del total del área al cultivo. La mitad de su tiempo la emplean en el cultivo de los huertos y su interés y ambición principal se centra en torno a esta actividad.

Una vez que un terreno ha sido escrupulosamente desbrozado, los nativos dividen cada parcela en pequeños cuadros. Luego dedican una buena parte de su tiempo a mantener los huertos limpios, construir vallas sólidas y bonitas y proveerse de estacas para sostener las plantas de ñame, el cultivo fundamental.

Las principales fases y actividades agrícolas se hallan reguladas por ceremoniales que tienen un carácter mágico. El mago de los huertos debe consagrar el emplazamiento antes de que se inicien las tareas de cultivo. Se lleva a cabo una gran ceremonia con la que se comienza oficialmente el ciclo agrícola, y es sólo después de aquélla cuando empiezan a cortar la maleza. Luego, mediante diferentes ritos, el mago propicia las fases que vienen a continuación: la quema de la maleza, la limpieza del terreno, la siembra, la escarda y la recolección. A través de otras ceremonias rituales, el mago tam-

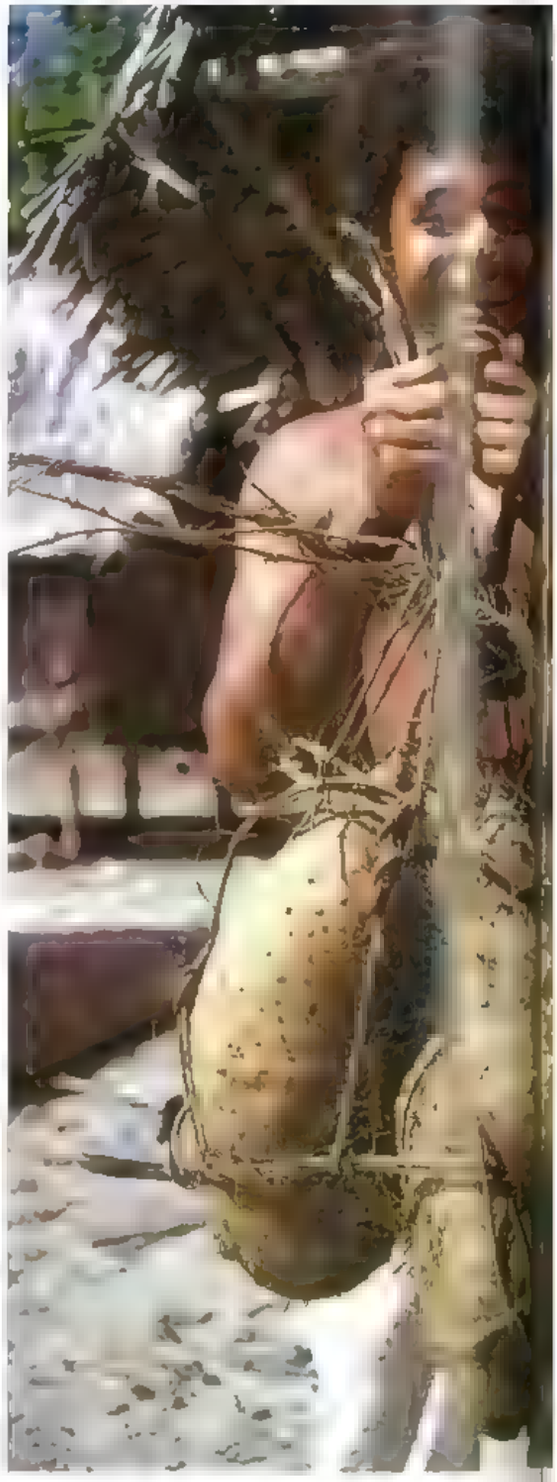
bién asiste a la planta en la germinación, la floración, el nacimiento de las hojas, el ascenso por la estaca auxiliar y la producción de los tubérculos. El mago de los huertos controla, pues, el trabajo del hombre y las fuerzas de la naturaleza Celebrando los ritos, marca el ritmo, constriñe a la gente a dedicarse a las tareas adecuadas y procura que las cumplan bien y a su debido tiempo

Es en la horticultura donde la colaboración tiene un papel destacado. En los huertos existen hasta cinco formas de trabajo en común, cada una con su nombre propio. Cuando un jefe convoca a los miembros de un poblado y acuerdan trabajar sus huertos de forma comunitaria, ello recibe el nombre de *tamgogula*. Si se ha decidido trabajar de ese modo, cuando se acerca la época de desbrozar el terreno para acondicionar nuevos huertos se celebra un banquete en la plaza central del poblado, al que asisten todos los hombres Luego siegan la maleza de la parcela del jefe y después la de las otras parcelas. Esta cooperación se repite más tarde en las otras fases del cultivo: la construcción de las vallas, la siembra de los ñames, el acarreo de las estacas para el soporte de aquéllos y, por último, la escarda, que realizan las mujeres. Con respecto a esta última labor, existe una fórmula de licencia sexual ceremonial: si algún hombre forastero pasa cerca de donde está trabajando un grupo de mujeres, le persiguen. Si logran atraparle, le arrancan la hoja que cubre su pubis y lo escarnecen o maltratan

Hay también ciertas fases del trabajo hortícola que realiza cada uno por separado

Los *trobriandeses* producen mucho más de lo que realmente necesitan, de forma que en cualquier año normal cosechan aproximadamente el doble de lo que consumen. Una vez recogida la cosecha, ésta se exhibe en los huertos, apilada en montones cónicos bien construidos, bajo pequeñas cubiertas hechas con los tallos del ñame Así, cada cual expone su cosecha a la admiración o a la crítica de los demás individuos, que se pasean de un huerto a otro, haciendo comparaciones. Los años en que se prevé una cosecha especialmente abundante, el jefe proclama una cosecha *kayasa*, es decir, una exposición ceremonial y competitiva De este modo los *trobriandeses* realizan un esfuerzo superior para obtener mejores resultados

La riqueza material es una de las fuentes del prestigio, del poder y de la influencia política. Las cosechas de ñame son un buen pretexto para la competencia de los «grandes hombres» y de los jefes. Junto a estas líneas, un nativo de las islas Trobriand muestra con satisfacción los ñames cosechados. A la derecha, un silo de ñames decorado con conchas marinas.



Posteriormente los ñames se almacenan. Los almacenes se construyen de tal modo que pueda calibrarse la cantidad y la calidad del ñame a través de unas aberturas. Éstas se disponen de forma que los mejores ejemplares sean bien visibles desde fuera Se cultiva una variedad, que alcanza hasta dos metros de longitud y llega a pesar varios kilos, que, una vez decorada, se cuelga en la parte exterior de los almacenes. En los poblados donde reside un jefe de alto rango, los almacenes de los restantes habitantes tienen que estar cubiertos con hojas de cocotero para no competir con el almacén del jefe

La pesca intensiva

Algunas poblaciones de la costa noroeste de América del Norte, cuya base principal de subsistencia era la pesca intensiva, llegaron a alcanzar el nivel de la jefatura.

El salmón es uno de los elementos característicos de esta área, por lo que algunos autores la han denominado área del salmón. Otras especies como el arenque, el eperlano o el pez candela, importante por su aceite, el bacalao, algunos crustáceos y moluscos y otras muchas especies marinas y fluviales amplían notablemente la base de la subsistencia de los pueblos de ésta área Sin embargo, son las distintas variedades de salmón las que ofrecen la mayor y más segura provisión de comida. Una parte de la pesca la efectúan desde las canoas, a lo largo de la orilla, por medio de caña, sedal y anzuelos cebados, o bien mediante represas construidas en la desembocadura de los ríos en los que penetran las mareas. Las grandes capturas se llevan a cabo, sin embargo, cuando los salmones, de marzo a final de año, remontan los ríos para desovar

Uno de los sistemas más utilizados es el ya mencionado de represar una parte del río: se escogen los lugares estrechos y rocosos y se levantan grandes presas hechas con troncos y piedras. En las pequeñas aberturas que quedan en la presa se colocan trampas construidas con delgadas tiras de corteza de cedro o con mimbres

Las poblaciones de esta área conocen perfectamente las características de cada zona, las épocas de desove y las costumbres de las distintas especies de salmón El pez candela remonta los ríos a mediados de marzo. Durante seis meses se realizan grandes capturas dia-

rias de este pescado mediante el uso de grandes sacos de red sujetos a pilares clavados en el lecho de los ríos Cuando las capturas empiezan a disminuir, se extrae el aceite del pez candela mediante el hervido y el prensado. En el pasado, se hervía en grandes recipientes de madera o en canoas mediante el procedimiento de echar piedras calientes en su interior En los años favorables se acumulan grandes cantidades de aceite, que se conserva durante largo tiempo, lo que promueve importantes circuitos de intercambio, ya que este pez se captura sólo en unos ríos determinados

Siguen en importancia al salmón, al pez candela y otras especies, los mamíferos marinos, como las focas, las marsopas y ocasionalmente las ballenas, los moluscos y los crustáceos La recolección de vegetales decrece en importancia al aumentar la latitud y la caza de animales terrestres es poco significativa

La principal limitación a esta abundancia y variedad de alimentos es su estacionalidad. los salmones, los arenques y otras especies son migratorias y los mamíferos marinos sólo pueden ser capturados cuando el mar está relativamente encalmado

Un recurso estacional, incluso si es abundante, sólo puede constituir la base de la subsistencia si se almacena convenientemente. Una importante parte de esta gran cantidad de recursos alimentarios habría sido desaprovechada si los pueblos de esta área no hubieran desarrollado técnicas adecuadas para la conservación y el almacenamiento. Las grandes migraciones de salmones hubieran sido escasamente aprovechadas por estos grupos humanos, si no hubiesen sabido reservar este alimento para el invierno La conservación de comida no es tarea fácil en un área desprovista de hielo y en la que

los días de sol, necesario para la desecación, son relativamente escasos. Los pueblos de esta área no habrían llegado a tener importantes riquezas ni alcanzado un nivel avanzado de desarrollo si no hubieran perfeccionado, entre otras, la técnica del ahumado. Ni los miles de salmones que remontan los ríos en septiembre ni las toneladas de grasa que proporciona una ballena varada en la playa son suficientes para hacer del invierno la principal época de ocio y actividades ceremoniales del año, si no se dispone de las técnicas necesarias para su conservación y almacenamiento

El ciclo productivo anual se divide en dos grandes etapas, el invierno, una estación de penuria, durante la que hay pocas actividades de pesca, caza y recolección, y las tres estaciones restantes, en las que estas ocupaciones son mucho más habituales, alcanzando su máxima intensidad durante la primavera y a finales del otoño. Que el invierno sea a la vez una época de penuria y de ocio pone de relieve el papel determinante del almacenamiento para estas sociedades Una vez convenientemente preparados, los alimentos se guardan en diferentes recipientes, como cestos y cajas de madera, hechas con una fina lámina plegada por tres lados y cosida por el cuarto. Los alimentos se acumulan en general en el interior de la casa donde se vive. Cuando no hay un edificio aparte para el secado y el ahumado del pescado, la casa sirve también para dichas operaciones, además del almacenamiento

Los pueblos de esta área son sedentarios en la medida en que viven en poblados generalmente situados en la costa, donde desarrollan la mayoría de sus actividades y residen durante el invierno. Ello no excluye, sin embargo, una cierta movilidad estacional; por ejemplo, con ocasión de las grandes migraciones de salmones, durante las que permanecen en establecimientos próximos a las orillas de los ríos

Las desigualdades son muy importantes en toda el área, pero de forma especial en el norte, donde viven pueblos como los *kwakiutl*, los *tlingit*, los *nootka* y los *haida*. Entre ellos, el rango, el prestigio y las prerrogativas que conllevan penetran todas las actividades y son el eje central de las estructuras sociales

La pesca es, en muchas sociedades, una actividad que promueve la cooperación en el trabajo y las tareas comunitarias. En la fotografía de la izquierda, un numeroso grupo de aldeanos *tharu* del área de Chitwan, en Nepal, trabajan de forma coordinada en operaciones de pesca.

La abundancia de recursos alimenticios obtenidos por la pesca intensiva y el desarrollo de las técnicas de conservación y almacenamiento permitió, a algunos pueblos indígenas de la costa noroeste de Norteamérica, acceder al nivel de la jefatura política. A la derecha, un secadero de salmón en Columbia Británica (Canadá).

LAS JEFATURAS Y SUS PRINCIPIOS ORGANIZATIVOS

Los *kwakiutl* de la costa noroeste de América del Norte

Se estudiarán a continuación varios casos para mostrar el patrón organizativo básico de las sociedades de jefatura y sus variantes

Los *kwakiutl* de la costa noroeste de América del Norte se distribuyen aproximadamente en unos veinticinco poblados, constituidos cada uno de ellos por varios *numaym*, unidades fuertemente cohesionadas, formadas por una o varias familias extensas. Aquéllos se hallan jerarquizados dentro del poblado y todo individuo tiene su rango en su *numaym*. Las jerarquías que se lograban principalmente por herencia o matrimonio se complicaban con la atribución de títulos y privilegios ceremoniales. Así pues, la unidad básica es el *numaym*, grupo asociado mitológicamente con un lugar de origen, que posee territorios de caza y pesca y una o más casas en el poblado de invierno. Está presidido por un jefe que desciende de la línea primogénita de un antepasado fundador

Al menos en teoría, en estas sociedades de la costa del noroeste a cada individuo, a cada casa, a cada *numaym* se les puede asignar una posición a lo largo de una escala jerárquica Pero aunque se trata de una gradación continua, existe una gran diferencia entre los que tienen un alto rango, llamados jefes y aristócratas, y los de bajo rango, conocidos como plebeyos. Entre los *kwakiutl* se diferencian tres rangos, que se designan con los nombres de nobles, plebeyos y esclavos

Estos últimos pueden ser cautivos de guerra o comprados. Es común que cambien de propietario o que sean entregados como pago matrimonial y ofrecidos a los invitados de un *potlatch* Se admite el matrimonio entre personas libres y esclavos, pero es considerada una desgracia que se transmite a los hijos e incluso a generaciones posteriores

Las familias nobles poseen derechos de pesca, caza y terrenos de recolec-

ción, que son la base de su riqueza y le permiten conservar sus privilegios sociales y ceremoniales, como el de recho a iniciar una determinada ceremonia pública y a tener un papel destacado en la misma, llevar una máscara determinada y poder esculpir en sus postes representaciones de animales y monstruos que constituyen sus emblemas familiares. El valor relativo de estos emblemas depende de la ostentación de riqueza que puedan hacer sus propietarios. Las familias nobles se distinguen de las plebeyas por una multitud de prácticas específicas: vestidos, alimentos, formas de comer, tamaño de la casa, matrimonios con personas de alto rango, privilegios ceremoniales y prerrogativas de todo tipo. La etiqueta tiene una gran importancia para esas familias. Los lugares que se ocupan en la casa, el orden con que se llama a los invitados para recibir los regalos durante una fiesta y el orden de precedencia en la misma son determinados por el rango de cada persona. Las diferencias determinadas por la jerarquía no sólo aparecen en las ceremonias y en el consumo, sino también en la producción. Un jefe dirige las actividades de su pueblo, pero no ejecuta las tareas más pesadas. Los hombres de alto rango no realizan aquellos trabajos considerados más ordinarios y que supondrían rebajar su prestigio. Así se configura un principio de diferenciación entre unas actividades calificadas de ordinarias, propias de los plebeyos, y otras más prestigiosas, reservadas a los jefes y los nobles.

El rango se halla vinculado a títulos y a prerrogativas que se heredan, pero hay que demostrar que se es capaz de mantenerlo. Esto se consigue organizando *potlatches*, es decir, invitando a las gentes de otros *numayms* para distribuirles grandes cantidades de comida y numerosos bienes.

Es en relación al *potlatch* como se define la diferencia de posición más alta. El rango se reconoce por el orden en que se sientan los individuos en los *potlatches*. Las propiedades asociadas a cada asiento incluyen hombres, blasones, privilegios ceremoniales y derechos territoriales de pesca y reco

El vestido y el adorno son distintivos de la categoría social de los individuos en las sociedades de jefatura. A la derecha, hombre *kwakiutl* de Canadá.

La jerarquía y el rango de las unidades domésticas y de los individuos, en relación a la riqueza material, se manifiesta en los principales ceremoniales y en los símbolos familiares. Bajo estas líneas, emblema totémico de una familia *kwakiutl*.

lección. La sucesión al rango va unida a la sucesión al nombre y al blasón Se transmite normalmente a través de la línea masculina directa, de padre a hijo primogénito, pero un hombre que no tenga hijos puede transferir su rango a un hermano menor, adoptándolo como hijo suyo

El cargo de jefe o cabeza de *numaym* se define entre los *kwakiutl* como el oficio de dar *potlatches*. En tiempos antiguos, celebrarlos era una prerrogativa del jefe. Luego se extendió a otros sectores de la sociedad, convirtiéndose en el modo reconocido de alcanzar rango y respeto social Por consiguiente, es indisociable de la jerarquía Los invitados al *potlatch* son un testimonio del rango del que lo organiza; lo reconocen y son recompensados mediante regalos El jefe demuestra de esa forma sus aptitudes para ostentar la jefatura. Demuestra también, con la generosidad de sus regalos, que es rico La posición social depende, pues, de la correlación entre los títulos heredados y la riqueza acumulada La herencia de un nombre, de un blasón, de un título dan el derecho a pretender un rango, pero es necesario que la posición sea sancionada mediante una demostración de poder económico. Los privilegios pueden prescribir fácilmente si el heredero carece de los bienes necesarios para organizar un *potlatch*. Al mismo tiempo, un hombre plebeyo, que carezca de títulos, puede conseguir alguno que sus parientes nobles no hayan podido revalidar, si consigue los medios suficientes para celebrar una fiesta y repartir comida y regalos a los invitados

El prestigio del que da un *potlatch* se mide por la riqueza de la que es capaz de desprenderse o dilapidar La naturaleza de los bienes que se pueden distribuir es muy variada. Por un lado, los bienes no alimentarios: esclavos y objetos manufacturados, entre los que destacan las placas de cobre. Después del contacto con los blancos, una gran cantidad de medios de producción foráneos pasaron a formar parte de los *potlatches*, sobre todo mantas, barcas con motor y máquinas de coser Por otro lado, en cada *potlatch* se distribuye gran cantidad de comida, la que los invitados no pueden consumir durante la fiesta se la llevan a sus poblados. Este carácter alimentario del *potlatch* es digno de destacarlo. Los *kwakiutl* llamaban «fiesta de la grasa» a ciertos *potlatches* durante los cuales se consumía o se quemaba mucha cantidad de aceite

te de pescado. Entre los *chinook*, los invitados rivalizan en comer. Así pues, para preparar un *potlatch* hay que acumular antes un considerable excedente de alimentos

La unidad social que prepara y da un *potlatch* puede ser el segmento de un linaje o un grupo mayor. Por consiguiente, no es un individuo solo, sino todo un grupo, el que contribuye a la preparación de un *potlatch*, es decir, a la adquisición de los bienes necesarios, la producción y el almacenamiento de la comida para la fiesta

Durante el *potlatch*, un jefe dispone de una riqueza que otros han contribuido a crear. En general, el jefe es rico gracias al trabajo de su pueblo Su posición social depende, además de sus títulos, del número de parientes y personas vinculadas o dependientes de él, en definitiva, del volumen de mano de obra que controla. El prestigio que el jefe puede obtener con un *potlatch* será compartido por el grupo y además redistribuirá entre sus gentes una parte de los bienes que habrá recibido de sus invitados

La justificación para que el jefe disponga de un trabajo y de las posesiones de la gente proviene de que los demás le consideran el único propietario de la tierra y de los bienes producidos por el grupo. Sin embargo, el derecho de la propiedad del jefe no excluye la utilización de los bienes por parte de los miembros del grupo. Él es en cierto modo el guardián de esas riquezas y el depositario de los títulos y las prerrogativas que éstos confieren

Hay varios factores que contribuyen a explicar que la gente entregue voluntariamente sus productos al jefe. De una parte, está el hecho de que su prestigio recae asimismo sobre todo el grupo, pero también cuenta la generosidad que demuestra con ellos, puesta de manifiesto en la redistribución en el marco de la fiesta que organiza, sin mencionar los vínculos de parentesco reales o ficticios que mantienen todos con él

Los samoanos

La principal unidad de parentesco en Samoa es el hogar, una gran familia cuyos miembros, que a menudo pasan de cincuenta, viven en varias casas adyacentes Está gobernado por un jefe de familia, que es elegido entre los hombres de más edad. Éste desempeña su cargo mientras conserva el respeto y la estima de los miembros de la familia

Los hogares se agrupan en aldeas Cada una de éstas cuenta con diez o más hogares, no todos emparentados entre sí. La aldea es una unidad política autónoma, que posee un territorio con áreas de pesca comunal y una gran casa para la celebración de reuniones y ceremonias públicas. Se halla regida por un jefe de aldea elegido por los habitantes, al que asesora un consejo o *fono*. El jefe y el consejo legislan y juzgan para el conjunto de la aldea y dirigen todas las actividades de la comunidad. La desobediencia o la ignorancia de las decisiones del consejo pueden acarrear la confiscación de la propiedad o incluso el destierro del infractor

La posición social y las actividades de un hombre dependen de si posee o no un título y del rango del mismo Hay dos clases de jefatura: la de los jefes sagrados y la de los jefes hablados res. Sin embargo, en ambas categorías se distinguen numerosos grados. Se cree que los jefes sagrados irradian un poder espiritual peligroso para los ple-

En la fotografía de la izquierda, una casa de doble piso. Las casas *samoanas* están construidas con madera y hojas de palmera, no tienen muros, durante el día las persianas están alzadas y, al anochecer, se bajan para resguardar el interior de la casa. A la derecha, un joven *samoano* profusamente tatuado Tradicionalmente, los tatuajes estaban asociados al rito de la pubertad.

beyos, que aumenta con el rango del jefe. Así, los jefes sagrados más importantes no deben ser tocados nunca por los plebeyos, se les tiene que dirigir la palabra empleando un lenguaje determinado y han de ser tratados con grandísimo respeto. En público, permanecen en silencio. Es el jefe hablador u orador el que habla en su nombre. En todas las ceremonias el jefe sagrado ocupa el lugar más destacado y en los banquetes se le sirven los mejores manjares y goza del privilegio de comer los alimentos reservados exclusivamente para él

Los jefes habladores carecen de poder espiritual. Son los administradores, los custodios de la tradición y los maestros de ceremonias. Los títulos y competencias que ostentan no son hereditarios, sino que deben obtenerse mediante una larga y ardua preparación El hijo de una familia que posea títulos de elevado rango debe demostrar que es merecedor de los mismos Los jóvenes compiten para obtenerlos, pero pocos hombres los adquieren antes de los treinta años, mientras que los títulos superiores se atribuyen generalmente a los hombres más maduros y con mayor experiencia

Aunque la aldea es localmente autónoma, forma con otras unidades similares una unidad sociopolítica superior el distrito. Éste se halla regido también por un jefe y un consejo. La jefatura de distrito la ocupa el jefe sagrado de aldea que posea títulos que le acrediten un rango más elevado. Su aldea se convierte entonces en centro y capital del distrito. El consejo lo constituyen los otros jefes de aldea.

Los hawaianos

Las ocho islas del Hawai aborigen estuvieron regidas por varias jefaturas hereditarias, rígidamente estratificadas. Los individuos se agrupaban en tres estratos. El más elevado, denominado *ali'i*, estaba formado por los jefes de las islas y de los distritos importantes y sus parientes próximos. El segundo estrato, denominado *konohiki*, se hallaba integrado por los jefes de categoría inferior, parientes lejanos de los del primer estrato. El tercero lo constituían la mayoría de habitantes y recibía el nombre de *maka-ainana*, es decir, los plebeyos. Estos tres estratos eran hereditarios y en gran parte endógamos.

A los jefes supremos, *ali'i nui*, es decir, los que gobernaban los distritos independientes, se les consideraba descendientes de los dioses. Por ello tenían funciones rituales sacerdotales. Se les consideraba tan cargados de *mana* —poder espiritual—, que el suelo que pisaban no podía ser hollado por las demás personas. Cuando aparecía, todos los presentes tenían que postrarse ante él. Su persona estaba rodeada además de un conjunto muy especificado de tabúes. Los jefes supremos desempeñaban además funciones económicas y militares, si bien la mayor parte de ellas eran delegadas a los nobles, que se ocupaban de la administración y la dirección militar. A través de sus administradores, los jefes controlaban la asignación de las tierras y del agua para su riego. El trabajo comunitario estaba también establecido, puesto que el uso efectivo del sistema de riego suponía un esfuerzo coordinado para limpiarlo, conservarlo y ampliarlo. Los artesanos estaban también controlados y subvencionados a través de los tributos. El jefe supremo cobraba contribuciones a la alta nobleza, la cual la cobraba a su vez a la baja nobleza y así sucesivamente, hasta llegar a los plebeyos. Una parte de este tributo se invertía en obras públicas, principalmente en la construcción de canales de riego.

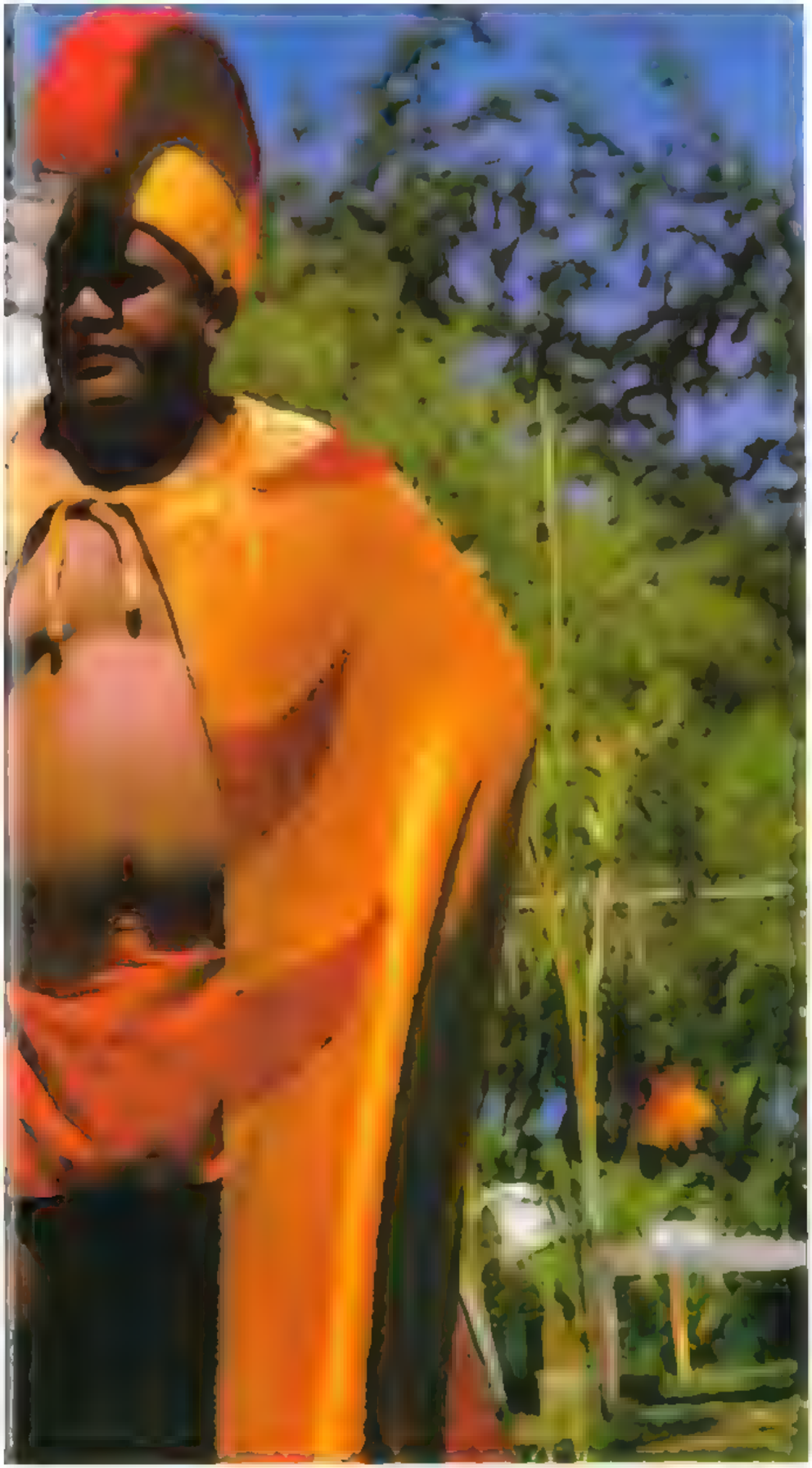
Entre las jefaturas polinesias, la *hawaiana* evolucionó hacia la organización política estatal. El poder de los jefes se consolidó por el fuerte contenido teocrático de la jefatura y, así, el carácter sagrado de los jefes posibilitó la concentración del poder político en una aristocracia hereditaria. En la fotografía de la derecha, un jefe tradicional *hawaiano* muestra la magnificencia y la realeza de su estatus.

La guerra era la actividad que mejor evidenciaba la capacidad de dominio y poder del jefe. Se daba por supuesto que un jefe importante tenía que ampliar su dominio territorial. Las sociedades de jefatura son particularmente inestables durante el período sucesorio y, por consiguiente, podían ser objeto de conquista por las jefaturas vecinas, que aprovechaban estos períodos de inestabilidad institucional.

En Hawai algunas jefaturas llegaron a reducir estos períodos de inestabilidad. El mecanismo principal para lograr una sucesión pacífica fue la difusión de la creencia de que los jefes descendían por línea primogénita de los dioses principales. Para reforzar su ascendencia, el heredero debía ser el hijo primogénito nacido del matrimonio del jefe supremo y su hermana primogénita. Se trata de una forma extrema de endogamia, que llegó a prevalecer en el seno de los linajes aristocráticos, cerrándolos sobre sí mismos y distanciándolos del resto de la población.

El jefe supremo era por herencia el más sagrado, el más alto sacerdote y nadie en el interior de la jefatura podía rivalizar con él en posición y rango.

En contraste con las jefaturas *kwakiutl*, las de Hawai se convirtieron en teocracias basadas en un sistema de creencias que justificaba y santificaba el dominio de una aristocracia heredi-



taria sobre el conjunto de la población Se dio en ellas también un grado superior de estratificación, de centralización y de poder del jefe. Además, la producción artesanal y la redistribución estuvieron controladas por una incipiente burocracia

Acumulación, redistribución y poder

En las jefaturas, la riqueza del jefe es un signo de su poder y a la vez uno de los medios para su ejercicio. En las islas Trobriand, una de las principales fuentes de riqueza del jefe proviene de sus parientes políticos. Éste toma como esposa una mujer de cada uno de los poblados que se hallan bajo su autoridad, las elegidas siempre suelen ser hermanas o parientes de los jefes de poblados subordinados. Los familiares de la esposa tienen que proporcionar grandes cantidades de alimentos a su cuñado, el jefe, de acuerdo con las normas tradicionales De esta manera, todo el poblado tiene que trabajar para él. Se ha calculado que cerca de tres cuartas partes de la cosecha de un individuo se destinan, de una parte, al jefe como tributo y, de otra, al marido y la familia de la hermana

Mediante una política de matrimonios múltiples, el jefe principal consigue unir las obligaciones tributarias con las de parentesco, de tal manera que unas refuerzan a las otras y que los conductos por los que se opera la acumulación son los vínculos del parentesco político. El jefe de Omarakana, poblado principal de la isla de Kiriwina, llegó a tener cuarenta esposas, recibiendo aproximadamente entre el 30 y el 40 % del total de la producción hortícola de toda la isla En la década de los cuarenta, en que sólo tenía dieciséis esposas, poseía grandes almacenes llenos de ñames. Con esta provisión de alimentos puede recompensar los muchos servicios que pide y necesita y proporcionar comida a todos los que participan en las grandes fiestas, las reuniones del distrito o las expediciones comerciales lejanas Parte de los alimentos los destina a la adquisición de objetos de lujo o a pagar para que se los fabriquen. Es, pues, el privilegio de la poligamia lo que le permite mantener su elevada posición

El poder del jefe implica no sólo la posibilidad de recompensar, sino también la de castigar. El castigo se aplica de forma indirecta a través de la hechicería Si alguien ofende o quebranta

la autoridad del jefe, éste, que puede disponer de los mejores hechiceros, ordena a través de uno de ellos que el culpable muera por magia negra. Debe, sin embargo, recompensar este servicio, al igual que todos los que se le prestan.

Ningún indígena permanece en pie cuando el gran jefe de Omarakana se le acerca. Dondequiera que vaya es considerado la persona más importante, se le coloca en una plataforma elevada y recibe un trato respetuoso. El gran jefe de Omarakana pertenece a un subclán que es reconocido como el de mayor rango en todo el archipiélago, lo que constituye el punto de partida de su poder; pero la sustancia del mismo proviene de la riqueza que acumula a través de sus parientes políticos y que redistribuye en parte.

Un ejemplo extraído de la sociedad africana *bemba* amplía la regla de que el jefe debe recompensar todos los servicios que recibe. Al jefe *bemba* le pertenecen los alimentos y recibe tributos, pero al mismo tiempo vela por sus súbditos y distribuye entre ellos alimentos cocinados. Sus atributos están simbolizados en la casa del *kamitembo*. Esta institución, cocina y almacén sagrados de la jefatura, ejemplifica la estrecha asociación existente entre la autoridad y la distribución de provisiones. El reparto de alimentos cocinados es un atributo de la jefatura y su recepción coloca a un hombre en la obligación de retribuir al dador con respeto y servicios. Los jefes no suelen jactarse del tamaño de sus graneros, sino de la cantidad de alimentos que han recibido y luego distribuido. Valoran el hecho de que parte de sus posesiones les haya sido entregada y no provenga de sus propios huertos. Los *bemba* dicen, «Sacudiremos el árbol hasta que suelte toda su fruta», lo que significa «Fastidiaremos al hombre importante hasta que reparta sus provisiones.»

Los almacenes del jefe no sólo contienen alimentos. En Hawai, donde los jefes ejercían grandes derechos sobre el trabajo y los recursos, contenían cosas tan diversas como pescado, tejidos vegetales y trajes de guerra, entre otros muchos objetos. Estos almacenes eran utilizados por el jefe supremo, *kalaimoku*, como forma de tener contenta a la población.

Entre los *maoríes*, el prestigio de un jefe está relacionado con el uso de su riqueza y en particular de los alimentos. A su vez, esto tiende a asegurarle una retribución mayor, ya que sus seguidores y parientes le traen regalos escogidos. Es mediante esa acumulación de riqueza y la consiguiente distribución copiosa de la misma, que el jefe alimenta importantes empresas colectivas. La jefatura viene a ser como un canal por el que circula la riqueza, concentrándose en un punto para fluir de nuevo.

Las demandas del jefe a sus subordinados y las de éstos a aquél son interdependientes. La ética económica de la jefatura aparece reflejada en las palabras de un jefe *tonga* en respuesta a un blanco que alababa las virtudes del dinero: «Si estuviese hecho de hierro y pudiese transformarse en cuchillos, hachas y escoplos tendría cierto sentido atribuirle valor; pero tal como es, no le veo ninguno. Ciertamente, el dinero es mucho más manejable y más cómodo, pero como no se estropea guardándolo, la gente lo atesora en lugar de repartirlo, como un jefe debiera hacer, y así se vuelve egoísta, mientras que si las provisiones fuesen la principal propiedad de un hombre, como tendría que ser, puesto que son lo más útil y necesario, no las almacenaría porque se le estropearían, y así se vería forzado a intercambiarlas por alguna otra cosa útil o a compartirlas con sus vecinos, jefes inferiores y subordinados, gratuitamente.»

La concentración y centralización de bienes y alimentos en un punto —la jefatura— y la distribución periódica de los mismos reciben el nombre de redistribución. Pero ésta no debe ser considerada sólo como una acción en beneficio de la comunidad, sino también como una forma de consolidar y acrecentar el poder del jefe. Los almacenes llenos y la expectativa de la distribución de bienes son instrumentos eficaces para que el grupo se mantenga unido y le sea fiel a aquél.

El sistema matrimonial: los *kachin* de Birmania

Los dos principios básicos que rigen el sistema matrimonial *kachin* consisten en intentar evitar el matrimonio con una mujer de un linaje inferior y tratar de obtener la máxima compensación posible del matrimonio de las hijas. En esta sociedad las mujeres se pueden casar dentro de su mismo nivel de rango o con uno inferior, pero nunca con uno superior. Así pues, para conservar su estatus, los jefes deben casarse con una mujer que pertenezca al linaje del jefe de otro dominio. Los que es-

tén vinculados mediante estos matrimonios poseen el mismo estatus. Los pagos matrimoniales fijados entre ellos son muy elevados, pero sólo son nominales.

Otras mujeres de la casta del jefe se casan con hombres de los linajes aristocráticos de su propio dominio, cuyo exponente más característico es el jefe de la aldea. Parte de las mujeres de los linajes aristocráticos que no se casen con hombres de la casta de los jefes de aldea, se casarán con hombres de linajes plebeyos. En este caso las compensaciones matrimoniales, que suelen consistir en ganado, fluyen desde los linajes de rango inferior a los de rango superior. Con esto las estirpes superiores acumulan ganado y otros bienes. Pero el prestigio del jefe no proviene sólo de la posesión de ganado, sino del sacrificio de animales durante las fiestas religiosas comunales. De este modo se cierra el ciclo de intercambios matrimoniales.

Los *kachin* practican en lo que se refiere al matrimonio el intercambio generalizado. Éste viene definido por la prohibición que afecta a un hombre de tomar como esposa a una mujer de su mismo patrilinaje o de los linajes que toman mujeres de su propio linaje. Así pues, en esta sociedad todas las categorías sociales están unidas en uno o más círculos de linajes que dan mujeres y linajes que reciben mujeres.

Al lado de estas líneas, un jefe tradicional *duma*, en Nueva Guinea, lleva sobre su cabeza diversos distintivos entre los que destaca una medalla de cobre, insignia de su rango.

LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE LOS «GRANDES HOMBRES» Y DE LOS JEFES

Gonzalo Sanz

El estudio del liderazgo político ha sido —y es— uno de los temas de mayor interés entre los antropólogos. Los «grandes hombres» y los jefes son dos tipos de liderazgo político que corresponden, respectivamente, a las sociedades segmentarias políticamente igualitarias y a las sociedades de jefatura política. Los «grandes hombres» y los jefes, localizados histórica y etnográficamente en todos los continentes, han sido estudiados preferentemente en las áreas geográficas de Melanesia, Micronesia y Polinesia.

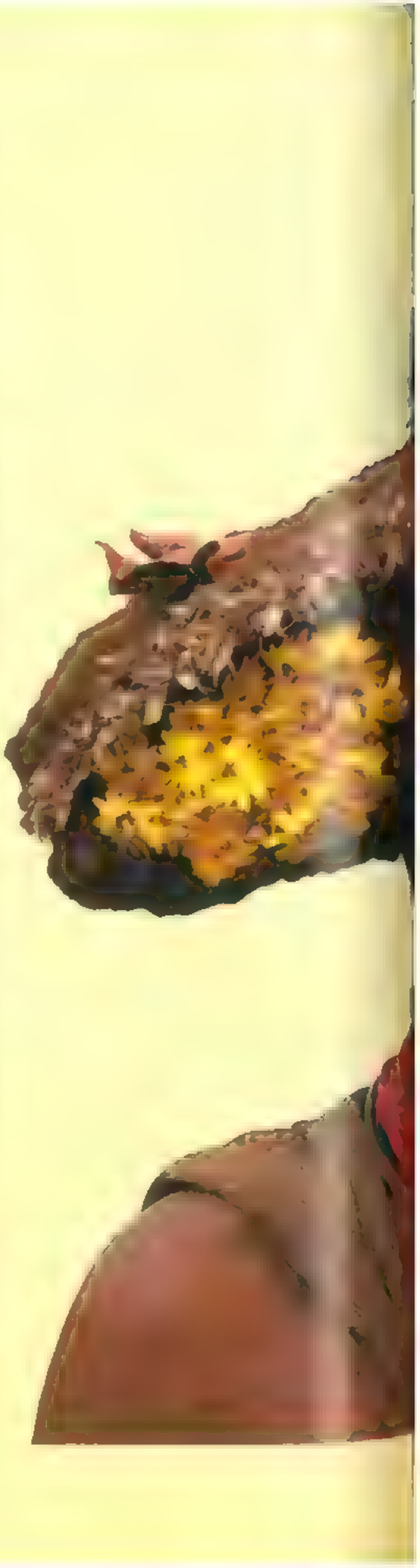
Marshall Sahlins (1930), antropólogo norteamericano, ha publicado, entre otros estudios, *Social Stratification in Polynesia* (1958); *Maola: Culture and Nature on a Fijian Island* (1962); «Poor Man, Rich Man, Big-Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polinesia», *Comparative Studies in Society and History* (1963); *Tribesmen* (1968); *Stone Age Economics* (1972); *Culture and Practical Reason* (1976).

Para M. Sahlins, los «grandes hombres» y los jefes constituyen dos ejemplos de adaptación cultural y de desarrollo evolutivo del liderazgo político. El igualitarismo en el sistema de los «grandes hombres» que bloquea el desarrollo político del liderazgo se quebró en las sociedades de jefatura política, donde la intensificación de la actividad política y la presión de los jefes sobre la producción doméstica favorecieron el establecimiento de unas relaciones de intercambio asimétrico entre el jefe y sus súbditos.

«Un tipo históricamente determinado de figura-líder, el 'gran hombre' como suele llamarse localmente, aparece en los lugares subdesarrollados de Melanesia. Otro tipo, un jefe propiamente dicho, está asociado con el avance polinesio. Estos son tipos sociológicos distintos, es decir, las diferencias en los poderes, privilegios, derechos, deberes y obligaciones de los 'grandes hombres' melanesios y de los jefes polinesios vienen dados por los divergentes contextos sociales en los que operan. Pero las distinciones institucionales no sólo pueden ayudar a determinar, sino también manifestarse en las diferencias en el porte y el carácter, en la apariencia y en las maneras [...]. En una palabra, en la personalidad.

»Pero la calidad indicativa de la autoridad de los 'grandes hombres' es en todas partes la misma: su poder personal. Los 'grandes hombres' no acceden al cargo; no lo consiguen, tampoco están instalados en existentes posiciones de liderazgo sobre los grupos políticos. La adquisición del estatus de 'gran hombre' es más bien el resultado de una serie de actos que elevan a una persona sobre el común de los mortales y atraen a su alrededor un coro de hombres leales y de menor rango. No es exacto hablar de 'gran hombre' como un título político, pues no es más que una posición reconocida en las relaciones interpersonales.

»[Los jefes polinesios] no constituían sus posiciones en la sociedad, sino que estaban instalados en posiciones sociales [...]. El poder residía en el cargo; no lo formaba la demostración de la superioridad personal [...]. Señor de su pueblo 'y propietario' —en sentido titular— de los recursos del grupo, los jefes polinesios tenían derecho a solicitar el trabajo y el producto agrícola de los hogares comprendidos dentro de sus dominios [...]. Un jefe no necesita rebajarse para obligar a un hombre; no necesita inducir a otros, por medio de una serie de actos individuales de generosidad, a apoyarle, pues el poder económico sobre un grupo es el don inherente al jefe.»



Bronislaw Malinowski (1884-1942), antropólogo de origen polaco formado académicamente en Inglaterra, es uno de los autores más representativos del funcionalismo británico y de mayor influencia en la historia de la antropología. B. Malinowski hizo trabajo de campo en Australia, Nueva Guinea y en África del Sur. Entre 1915 y 1918, realizó dos expediciones a las islas Trobriand en donde permaneció dos años, no consecutivos, haciendo trabajo de campo; y, en 1922, publicó *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, estudio monográfico de los isleños trobriandeses. Entre sus publicaciones, podemos citar: *The family among the Australian aborigines: a sociological study* (1913); *Argonauts of the Western Pacific* (1922); *Crime and custom in savage society* (1926); *Sex and repression in savage society* (1927); *Coral gardens and their magic* (1935). B. Malinowski calificó a la jefatura trobriandesa de comunidad plutócrata. Pese a reconocer la autoridad política, el prestigio y la riqueza material de los jefes trobriandeses, Malinowski destacó el carácter consensual y socialmente integrado de la sociedad trobriandesa.

«El jefe [...] no sólo posee un alto grado de autoridad en su propia aldea, sino que su esfera de influencia se extiende mucho más allá. Cierto número de aldeas le rinden tributo y, en diversos aspectos, están sujetas a su autoridad. En caso de guerra, son sus aliadas y se deben congregar en su aldea. Cuando necesita hombres para realizar una tarea puede mandar a buscarlos en las aldeas tributarias y éstas tendrán que proveerle de trabajadores [...]. Entre los trobriandeses, la riqueza es el signo exterior y la sustancia del poder, y también el medio mismo de ejercerlo. Pero ¿cómo adquiere el jefe su riqueza? Y llegamos aquí a la principal obligación que las aldeas vasallas tienen con su jefe. De cada una de las aldeas sometidas, el jefe toma una mujer, cuya familia, de acuerdo con las leyes trobriandesas, tiene que abastecerlo de grandes cantidades de alimentos. Esta mujer siempre es hermana o pariente del dirigente del poblado vasallo, y así es como prácticamente toda la comunidad tiene que trabajar para él.

»Entre él y sus siervos no hay diferencias, ni de intereses ni de opiniones. Se sientan y charlan en común, intercambiando los chismes del poblado, con la única diferencia de que el jefe está siempre en guardia y es mucho más reticente y diplomático que sus compañeros.»

La mayor intervención del poder político en la vida religiosa de la comunidad es también uno de los rasgos principales de las jefaturas políticas; incluso, la existencia de especialistas religiosos ligados al poder político parece confirmarse en muchas sociedades de jefatura. Junto a estas líneas, fetiches *bamilekes* del tesoro real, en Camerún.

LA RELIGIÓN EN LAS SOCIEDADES DE JEFATURA

Algunas de las características más destacadas de la organización religiosa de las sociedades de jefatura son la existencia de un cuerpo sacerdotal y teólogos procedentes de la nobleza; el culto a un panteón de divinidades con poderes diferenciados y espíritus de los antepasados ordenados según la jerarquía de la sociedad real, y, por último, la especialización de cada uno de los dioses y de las diversas categorías de espíritus en la protección de sectores específicos de la población. Por otra parte la comunicación con lo sobrenatural se halla monopolizada en gran medida por los sacerdotes. Existen, no obstante, algunas vías accesibles a todos, tanto hombres como mujeres, tales como la inspiración y la posesión por espíritus de antepasados o incluso de divinidades.

Religión y sociedad

En Polinesia existían dos grandes capas de población: los nobles y los plebeyos. Ambas estaban internamente subdivididas en numerosos grados, formando grupos de estatus diferenciados por títulos y privilegios. Esta clasificación estaba relacionada con el carácter divino de los linajes aristocráticos y la ausencia de este atributo en las familias plebeyas. Los aristócratas descendían de los primogénitos de las líneas principales, que enlazaban directamente con los antepasados y las divinidades. Todos los que no eran primogénitos sufrían una suerte de degradación social y los hijos menores de los que poseían títulos de menor rango quedaban relegados al nivel de los plebeyos. Todo ello se traducía en creencias tales como la de que sólo las almas de los nobles sobrevivían a la muerte, mientras que las almas de los demás perecían con el cuerpo.

Junto a cada jefe había un sumo sacerdote, un jefe de guerreros, un orador y un cierto número de oficiales menores. El sacerdocio era prerrogativa de los jefes de las familias de las ramas segundonas, era hereditario y estaba dividido en varias órdenes, dedicadas a los distintos dioses. El rango del sumo sacerdote de una divinidad importante casi se igualaba al del mismo jefe supremo. En algunas zonas, el noble de mayor categoría hereditaria era al mismo tiempo el sacerdote de la divinidad principal.

Ciertas características de la religión de estas sociedades fueron creadas por personas especializadas en la organización de los cultos y la sistematización y regulación del pensamiento religioso. Una de sus más notables creaciones fue el concepto de tabú. El término tabú deriva de la palabra polinesia *tapú*. Este concepto se emplea para señalar el carácter sagrado de lo divino, distinguiéndolo de la vertiente profana de las cosas y las personas plebeyas. Pero a la vez que atribuye un poder místico a las divinidades y a sus representantes terrenales, les reviste de

Los espíritus «hablan» mediante la posesión del cuerpo de los elegidos. En las sociedades de jefatura, los elegidos eran los especialistas religiosos y también podían serlo los jefes. A la derecha, la fotografía muestra a un nativo del valle de Waligi, en Nueva Guinea, en un acto de invocación a los espíritus.

una misteriosa peligrosidad e inaccesibilidad para los no iniciados o para cualquier persona perteneciente a una categoría inferior.

La sacralidad fluye de las divinidades a los jefes divinos y se comunica a las cosas que tocan o usan. Ningún habitante de Tonga se atreve a comer los restos de la comida de un superior por temor a la inflamación de su garganta. El sumo sacerdote de Tonga no puede ser tatuado ni circuncidado como los demás, puesto que no hay nadie de su mismo rango que le pueda tocar sin ser objeto de los peligros derivados de la infracción de un tabú. Cuando moría, los servidores que intervenían en su entierro quedaban contaminados durante un período de diez meses.

Hay gran variedad de tabúes. A nadie le está permitido tocar la cabeza de un superior, pasar muy cerca de él o comer en su presencia. Un *hawaiano* cuya sombra diese sobre la casa del rey o sobre su espalda, se colocaba en una situación parecida a la de un proscrito, ya que se convertía en objeto de tabú para los demás.

Las abundantes y rigurosas prohibiciones rituales pueden interferir enormemente en el desarrollo de las actividades cotidianas. Los *polinesios* establecen numerosas excepciones. Mediante rituales pueden transformar temporalmente un objeto tabú en un objeto que no lo sea para que puedan manipularlo los plebeyos, servidores de los nobles. En Tonga, quien tocaba, aunque fuese por accidente, a un jefe quedaba contaminado y no podía comer con sus propias manos. El desprecio de esta prohibición podía acarrear la enfermedad. Pero era posible alejar el peligro si dicha persona tocaba con la palma y el dorso de ambas manos la planta de un pie de un jefe. Existían, pues, unos procedimientos de absolución que estaban en manos de los jefes y que sólo éstos podían aplicar. También los nobles podían imponer arbitrariamente tabúes a sus inferiores, que éstos estaban obligados a respetar.

En las jefaturas políticas, la consolidación de una nobleza aristocrática de carácter hereditario acompañó a la institucionalización del poder político. En la fotografía, un guerrero del norte de Camerún cubre su cabeza con una cota de malla

Las divinidades

En Tonga se reconocían distintas clases de seres sobrenaturales Uno de ellos era Moui, que sostenía la Tierra y en ocasiones provocaba terremotos al darse una vuelta en su habitual posición recostada. Todos los demás dioses habitaban la isla de Pulotu Una de las cinco clases que moraban en dicha isla estaba formada por los espíritus malévolos, que hostigaban o molestaban de vez en cuando a los nativos De las restantes clases destacaban por su poder e influencia sobre la vida de los nativos los dioses primitivos, que sumaban cerca de trescientos, y los espíritus de la nobleza alta. Del total de las seis clases de dioses sólo las divinidades originales y los espíritus de la alta nobleza tenían un poder independiente y eran objeto de culto Asimismo, sólo ellos podían hacer revelaciones directas a los sacerdotes. Los espíritus de los individuos pertenecientes a la nobleza baja sólo desempeñaban el papel de intermediarios entre sus parientes vivos y las divinidades superiores y actuaban también como protectores de los plebeyos

Los espíritus de los nobles recibían invocación en sus tumbas, mientras que las divinidades que tenían sus propios templos eran limitadas

En Hawai se rendía culto a cuatro grandes dioses, siendo Ku el más importante de ellos, el guardián de la realeza, aunque era adorado también por hombres de inferior rango. Los restantes dioses eran los patrones y protectores de las diferentes categorías de personas y de las distintas actividades y profesiones reconocidas en esa sociedad

La comunicación con el mundo sobrenatural

No se estilaba en Polinesia la búsqueda deliberada de una visión, pero se concedía una gran importancia a los sueños. El espíritu de un pariente muerto podía aparecerse a una persona dormida y señalarle su línea de conducta

Sin embargo, la manera habitual de entrar en contacto con los seres espirituales se materializa a través de una auténtica inspiración Se cree que el espíritu entra en el cuerpo de la persona elegida y habla por su mediación Un individuo poseído por un espíritu se agita y se estremece de pies a cabeza, sus ojos se ponen rojos y empieza a gritar. Cuando la gente oye sus gritos, corre para oír lo que el espíritu quiere comunicar

En Tonga, sólo los dioses principales y las almas de los nobles poseen a los sacerdotes, los cuales, mientras dura la posesión, hablan en nombre de un dios y tienen prioridad sobre el mismo jefe principal, aunque inmediatamente después vuelven a tener su rango habitual. A los sacerdotes se les llama «caja de dios». La posesión se anuncia mediante una fiesta en la que se bebe *kava*, inevitable acompañamiento del ritual polinesio. Durante un largo período de tiempo el sacerdote se sienta silencioso, con las manos entrelazadas y la mirada baja. Luego empieza a hablar en un tono de voz casi inaudible, aunque muy alterado, que gradualmente va elevándose. En ciertas ocasiones, su semblante se crispa y todo su cuerpo se agita por un sentimiento interior, hasta que le va dominando un temblor generalizado Le brotan gotas de sudor de la frente, luego las lágrimas manan de sus ojos, su pecho palpita y tiene el habla trastocada. Finalmente, estos síntomas desaparecen. Después coge un bastón que está situado junto a él, le da vueltas y lo mira atentamente repetidas veces Luego levanta el bastón y golpea el suelo, o la parte cercana a la casa. Inmediatamente el dios abandona su cuerpo, él se pone en pie y se coloca detrás del círculo de los asistentes

EL ESTADO

En los estados antiguos, el rey asume funciones militares; es decir, ocupa el cargo de jefe militar supremo respaldado por un cuerpo de especialistas guerrero-militares. Éstos, además de proteger al monarca, cuidan de la estabilidad política interna del reino, se encargan de la defensa territorial del estado y garantizan el mantenimiento de la soberanía real. Sobre estas líneas, guerreros *hausas*, en el Camerún, forman guardia para recibir al sultán.

LA TRANSICIÓN HACIA EL ESTADO

El antropólogo americano Lewis Morgan concibió el proceso de transición hacia el estado como un largo camino, durante el que una determinada forma de sociedad, la sociedad gentilicia, fue sustituida por otra, la sociedad política. La primera está compuesta por clanes y diversas agrupaciones clánicas y su gobierno se basa en relaciones puramente personales. La gobernación de la persona se realiza a través del clan, que es, además, donde reside la seguridad del individuo. La sociedad política, por su parte, se halla organizada sobre las bases del territorio y la propiedad privada, y su gobierno, actúa sobre las personas a través de relaciones territoriales

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LOS ESTADOS ANTIGUOS

Se han deducido un conjunto de características estructurales propias de los estados antiguos a partir del examen de una veintena de sociedades estatales pertenecientes a distintos continentes y épocas

Territorio

La existencia de un territorio delimitado es una de las principales características de la sociedad estatal. Delimitado, en la mayoría de los casos, por fronteras naturales, el territorio está habitado por una población agrupada en clanes y grupos familiares, pero que reconocen la existencia de una organización política superior, cuyo poder se extiende hasta las fronteras territoriales. Pero aun cuando es una característica de todas las sociedades, no todas están organizadas territorialmente. En el caso de la sociedad estatal se puede decir que se trata de la sociedad como territorio. El estado y sus divisiones están organizados como territorios o entidades territoriales bajo autoridades públicas. Las gentes que viven de forma permanente dentro del territorio son considerados como súbditos o ciudadanos del estado.

Caracterización de la sociedad política

La sociedad política es una sociedad estatal. El estado es el principio organizativo básico en ese modelo social, aunque no hay que confundir una entidad con la otra. El estado surgió en el seno de la sociedad política, fue segregado por ella.

La sociedad política se caracteriza por la división social del trabajo y por el trabajo social. Ello significa que la esfera y el destino de las actividades de los agricultores, los artesanos, los comerciantes, etc., no son la unidad familiar o la localidad donde residen, sino la sociedad en su conjunto, mediante la apropiación por parte de los grupos no productores. Se produce así una de las divisiones básicas de la sociedad política, la que se origina entre los sectores que realizan el trabajo directo y aquellos para los que se realiza. Ya no es el parentesco o la pertenencia a una comunidad lo que caracteriza las relaciones entre los individuos y la vida social en su conjunto, sino el trabajo social. Como consecuencia de las relaciones que se establecen a raíz de éste, la sociedad política es una sociedad dividida. Se trata además de una división que recorre toda la sociedad política. La integración de los grupos y sectores locales se realiza de una manera distinta a como se efectúa en otros modelos anteriores de sociedad.

En formas sociales más antiguas no se ha producido todavía una diferenciación entre las esferas pública y privada y, por lo tanto, tampoco entre la vida pública y la vida privada de los individuos. En la sociedad política, aquellos para los que se realiza el trabajo social son los primeros en abandonar las localidades en las que residen los productores y en aparecer como individuos con una vida pública dedicada a la dirección y al control de la sociedad.

La sociedad política tiene un centro de gobierno que coordina y controla las distintas unidades de producción. La ubicación del gobierno en un centro urbano señala la separación entre la ciudad y el campo.

El estado utiliza medios públicos y formales, como la ley y la fuerza, para integrar y superar estas divisiones. La unificación de la sociedad política se logra mediante la imposición de una autoridad centralizada. El monopolio de la autoridad y el poder radica fuera de los grupos y comunidades sociales.

El estado exige también una lealtad que trasciende las obligaciones del parentesco, aunque el acceso al poder se consiga frecuentemente a través de grupos familiares jerarquizados. Pero esa lealtad está por encima de todas las demás.

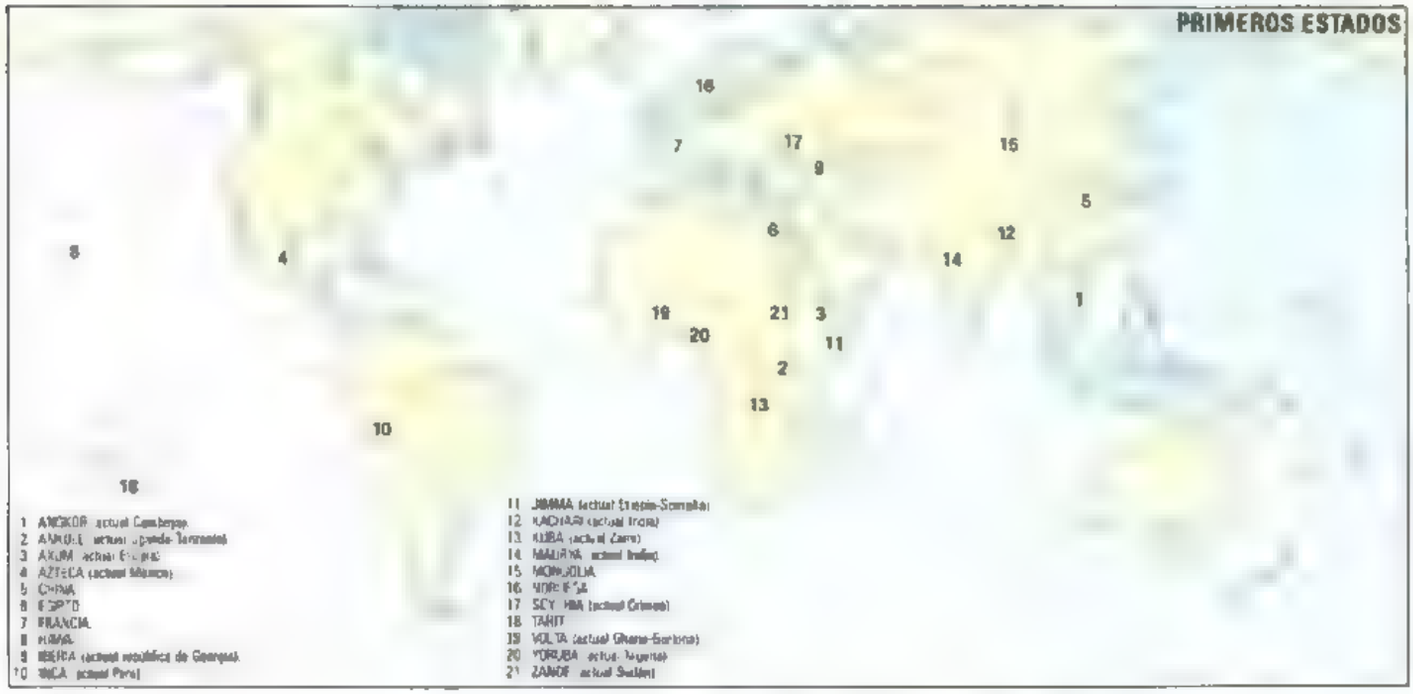
El conflicto provocado por la colisión entre las obligaciones propias del parentesco y las del estado se ha repetido muchas veces a lo largo de la historia. Tenemos un ejemplo clásico en la tragedia griega de Antígona. Ésta tiene dos hermanos varones, que mueren en el campo de batalla. Uno de ellos perece luchando contra la ciudad estado gobernada por el tirano Creonte. El otro muere defendiendo las leyes de la ciudad y se le entierra con todos los honores. Creonte prohíbe, sin embargo, que se dé sepultura al cuerpo del hermano que ha muerto luchando contra él y su ciudad. Antígona desafía las órdenes de Creonte e intenta

enterrar a escondidas el cuerpo de su hermano. Para ella la obligación de darle sepultura es superior a cualquier deber que pueda tener con su ciudad Creonte, que le ha puesto vigilancia, descubre el desacato de Antígona y la condena a morir Ella replica entonces a Creonte: «Que había de morir, ya lo sabía, ¿cómo no?, aunque tú no lo hubieses anunciado en tu proclama [...] En cambio, si hubiera tolerado dejar insepulto el cadáver de un hijo de mi madre, eso sí que me dolería, esto otro en cambio, no me duele » El conflicto entre las leyes de la familia y las de la ciudad-estado se resuelve a favor de ésta última El dilema es para el individuo que ha asumido las obligaciones familiares y entra en conflicto con las debidas al estado

Independencia

El estado antiguo es una organización independiente. Todos los casos examinados demuestran que en la antigüedad los estados gozaron de independencia, por lo menos durante la mayor parte de su historia El reino de Ankole (Uganda), que sufrió dos graves derrotas, fue dominado y ocupado, como consecuencia de las mismas, durante breves períodos de tiempo Posteriormente alcanzó de nuevo la independencia Las ciudades-estado *yoruba* se hallaron finalmente bajo el dominio de la ciudad-estado de Oyo, la cual preservó durante mucho tiempo su independencia El estado *jimma*, después de un período de cincuenta años de autonomía total, se vio obligado a pagar tributo a Etiopía, pero este hecho no afectó a su autonomía interna

La religión puede utilizarse para la legitimación de la autoridad política, y los monumentos religiosos refuerzan la creencia entre los súbditos sobre el control de lo sobrenatural por parte de los monarcas. En la fotografía, la mezquita de Agadez, en Níger, una de las repúblicas predominantemente musulmanas de África Occidental

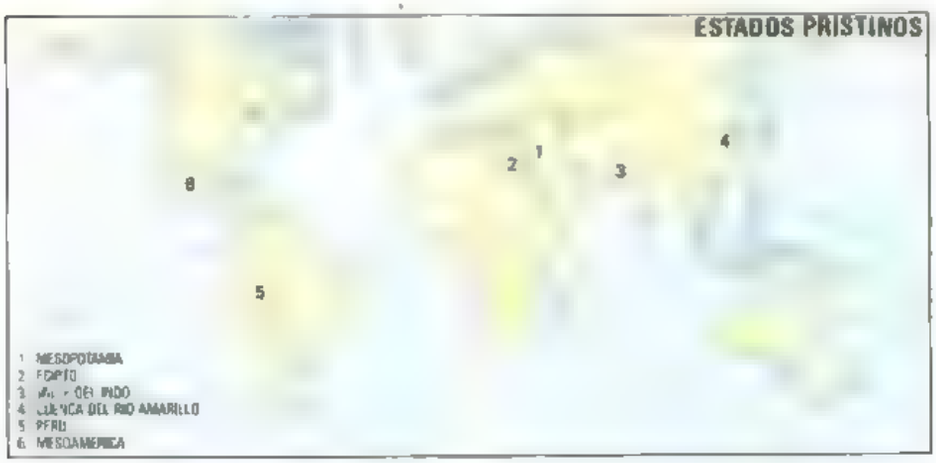


Población

No puede señalarse ninguna característica estructural común en relación a este factor. Nueve de los veintiún casos de sociedades estatales antiguas examinadas tenían una alta densidad de población, pero en los restantes casos ésta era baja. Sin embargo, ello sólo tiene sentido si se relaciona la densidad de población con las formas de subsistencia predominantes en cada una de estas sociedades. Aquélla se califica como baja si el territorio de un determinado estado puede fácilmente sustentar una población más numerosa o cuando hay una escasez evidente de brazos para llevar a cabo las tareas productivas. Cuando todo el terreno disponible está siendo utilizado, cuando hay necesidad de importar alimentos o cuando es preciso llevar a término grandes obras hidráulicas para incrementar la producción de alimentos, entonces la densidad de población se puede estimar alta.

Urbanización

En general, se da por sentado que cada estado tiene una capital o, como mínimo, un centro de gobierno. La capital de un estado primitivo es el centro del poder, en el que además del rey y su corte residen otras personas que no están relacionadas directamente con las tareas de gobierno, tales como artesanos, mercaderes, intelectuales, etc. Por otra parte, debe considerarse también si hay o no otras ciudades y la estabilidad o movilidad del centro de gobierno o de la capital. En quince casos se ha constatado la existencia de una capital estable. En once de éstos existían además de la capital otros centros urbanos y en los cuatro restantes sólo había una capital. En los otros seis casos estudiados sólo existía algún tipo de centro de gobierno, que generalmente no estaba radicado en un solo lugar, sino que cambiaba de manera regular. En los antiguos estados del río Volta, como los de Moogo, Yatenga y Mamprugu, los centros de gobierno se convirtieron en capitales estables con el paso del tiempo. El estado antiguo sólo tiene un centro de gobierno en una etapa específica de su desarrollo. La urbanización no es, pues, necesariamente una característica del estado primitivo, o, por lo menos, su existencia no depende de la urbanización.



Comercio y mercado

Hay que distinguir entre comercio y mercado. Este último es el lugar donde se encuentran los vendedores y los compradores para realizar intercambios. El comercio, por su parte, puede ser local o a larga distancia, entendiéndose como tal el que traspasa las fronteras del estado. Pueden existir organizaciones profesionales encargadas del comercio y, en especial, del que se realiza lejos del poblado. En ambos casos es factible que se utilice moneda.

El gobierno puede estar interesado en el comercio, de modo que la totalidad o una parte importante del mismo, sobre todo del de larga distancia, puede estar en manos de agentes estata-

La capacidad impositiva es una de las características que diferencian al poder político en las sociedades estatales de las no estatales. El estado *inca* sirve de ejemplo: las comunidades tribales sometidas perdieron una parte de sus tierras, que pasaron al dominio del estado. Estas tierras expropiadas eran trabajadas por los campesinos en régimen de servidumbre en favor del estado. Sobre estas líneas, estatua del rey *inca* Manco Cápac en una isla del lago Titicaca, Bolivia

les. Una situación totalmente distinta se produce cuando el estado sólo controla el comercio mediante impuestos y reglamentaciones. Pueden considerarse, además, diversas variantes como el comercio limitado o a gran escala, agrupaciones de comerciantes profesionales, mercados locales de poca importancia o mercados importantes, comercio controlado o desempeñado directamente por el estado.

Las prácticas comerciales son comunes a todos los estados primitivos. En trece casos alcanza una gran importancia y en los ocho restantes tiene una trascendencia menor. En los dos estados *polinesios* de Hawai y Tahití el comercio tenía una repercusión muy limitada. El que se realiza a larga distancia aparece en diecisiete sociedades estatales y en nueve de ellas existen cuerpos de comerciantes profesionales. Sólo en los reinos de Axum, en el reino *inca* y en las ciudades-estado *yoruba* estaba en manos de agentes estatales. Los mercados aparecen también en los antiguos estados. Tanto uno como otro constituyen una fuente lucrativa de ingresos para la jerarquía gobernante.

Sobre estas líneas, un grupo *tutsi* baila una danza de significación guerrera. Los estados del área lacustre del África Oriental se formaron de la simbiosis entre pueblos pastores y agricultores; alcanzaron formas muy centralizadas y de poder político despótico, con clases hereditarias de realeza, nobleza, plebeyos y esclavos.

División del trabajo

Los especialistas son aquellos que poseen un conocimiento o una habilidad especial para llevar a cabo determinadas tareas. Su existencia se halla generalizada en los estados primitivos Se contabilizan especialistas de diversos tipos con dedicación completa en dieciocho de las veintiuna sociedades estatales examinadas

Formas de subsistencia

El principal medio de subsistencia es la agricultura intensiva, excepto en dos casos

En el estado *yoruba* se practicaba la agricultura de tala y quema y en los reinos de Ankole y Tahití se cultivaban pequeñas parcelas de tierra, por lo que sería más apropiado hablar de horticultura

Los *mongoles* se dedicaban al pastoreo y obtenían productos agrícolas a través del intercambio por productos animales

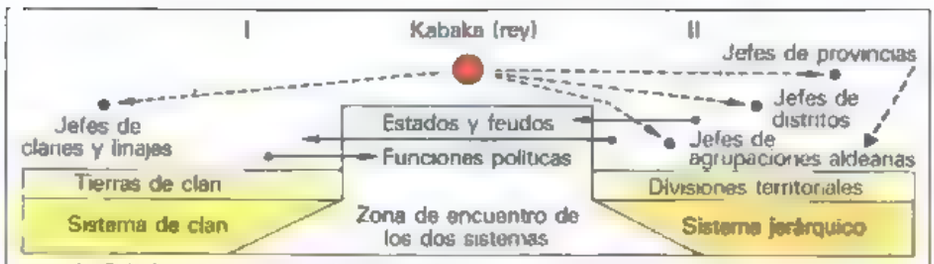
La producción de excedentes es característica de las economías de los estados primitivos Se conocen sólo ocho casos en que se haya utilizado el regadío y se hayan efectuado obras hidráulicas. Sin embargo, no es motivo suficiente para incluir ambas actividades como representativas de los estados antiguos. Lo mismo puede decirse respecto al uso del arado en la agricultura

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Todos los estados antiguos primitivos están gobernados por un rey, sus parientes y una aristocracia, que se distinguen y están por encima del resto de la población Ellos son los principales propietarios de la tierra. Además cuentan con una capa de pequeños propietarios y arrendatarios. Ambas categorías son muy comunes en los estados antiguos. Por otra parte, hay esclavos en quince de los estados primitivos estudiados

Estas sociedades se pueden agrupar en tres grandes estratos. Pertenecen al más elevado el monarca, la aristocracia, los sacerdotes y los jefes militares, al estrato intermedio, los funcionarios y autoridades subalternas, y al más bajo las restantes categorías

La participación directa en la producción de alimentos se halla limitada a los grupos que ocupan las posicio



El reino de Buganda, en Uganda, es un ejemplo de la constitución de un Estado sobre la base de un sistema de relaciones que combina el parentesco, el territorio y la política. Por una parte, la estructura social de los buganda está formada por patriclanes y patrilinajes vinculados a las tierras del clan y con sus propias autoridades clánicas, los bataka. Ahora bien, como los clanes buganda no son unidades territoriales, la pertenencia al clan no determina la residencia y, así, las comunidades aldeanas son heterogéneas en cuanto a su composición. Por otra, la organización del Estado, en cuya cúspide está el rey (kabaka), se fundamenta en los vínculos de dependencia personal entre el rey y los llamados «hombres del rey»: jefes (bakunga) y funcionarios (batangote) que forman una burocracia estatal jerarquizada que actúa en las divisiones territoriales de las provincias, de los distritos y de las comunidades aldeanas. El rey, en las diferentes provincias, dispone de territorios que forman parte de su patrimonio privado, y el monarca puede conceder feudos a los miembros de la burocracia estatal. Mediante este sistema de relaciones, el poder real se extiende a los territorios de todas las regiones al constituirse unos derechos sobre la tierra distintos de los tradicionales derechos clánicos sobre la tierra, y las funciones políticas son asumidas por los grupos de descendencia, a través de la imbricación del sistema clánico con el sistema jerárquico centralizado basado en las divisiones territoriales y en las relaciones de dependencia personal.

nes inferiores en la escala de estratificación social. Las restantes categorías sociales sólo mantienen una relación indirecta con la producción. Además el acceso a los medios de producción es desigual en los estados primitivos. Con excepción de los comerciantes que realizan el comercio a larga distancia por cuenta del estado, todas las restantes categorías sociales tienen la obligación de realizar servicios al estado. Todos tienen el deber de pagar tributos, contribución que en muchos casos se exige también a la aristocracia.

La creencia en el monarca como bienhechor y protector del pueblo se afirmó en la mayoría de los estados antiguos. El rey asume el control de los órdenes natural, social y sobrenatural y se convierte en garantizador del bienestar del individuo y de la sociedad. A la derecha, un jefe *zulú*, investido con los atributos de su cargo, asume la protección de sus súbditos.

En la evolución de las formas de organización política, sólo una tenue línea separa a las jefaturas avanzadas de los estados prístinos. Los *lunda* estaban organizados en una jefatura política, territorialmente extensa, heterogénea y segmentada. La fotografía muestra la celebración de danzas ceremoniales en un poblado *lunda*, en Zambia

En las sociedades estatales, el rey y los notables reciben un tratamiento especial, diferenciado del resto de los súbditos. La solemnidad y magnificencia de los funerales corresponden a la categoría social y política del fallecido. A la derecha, un anciano *ashanti*, en Ghana, participa en las honras fúnebres que durarán toda una semana.

El soberano como garante del orden social y cósmico

En los estados primitivos el rey es el garante último del orden de la sociedad y del cosmos. Este equilibrio es sinónimo de la buena marcha de los asuntos humanos, los fenómenos ecológicos y orden social. Los primeros son básicamente los que se refieren a la reproducción de los individuos, las plantas y el ganado, por lo menos en las poblaciones agrícolas y pastoriles. La buena marcha de los fenómenos ecológicos significa, por ejemplo, que la lluvia caiga a su debido tiempo. El rey garantiza todo ello a través de su propia vida y de sus actos. Su misma potencia vital es la garantía de la vitalidad de todos los demás seres. En Ankole (Uganda) la identificación entre el rey y el territorio deriva, según cuentan los nativos, del hecho de que el rey lo ha devorado en el momento de su entronización. Uno de sus títulos es el de «territorio de Ankole». Esta identificación es tan estrecha que uno de los deberes principales del rey es el de preservar la integridad de su vida para asegurar la conservación del territorio. En algunos reinos africanos, los magos y los sacerdotes ejecutan sus artes con el objetivo de prolongar la vida del rey.

La regeneración periódica de las fuerzas del rey constituye uno de los actos rituales y políticos más importantes en estas sociedades. En Ruanda, el rey y la reina madre debían realizar varias veces a lo largo de su reinado ritos de regeneración. Consistían fundamentalmente en la aparición en público de los soberanos como cautivos, como condenados a muerte, y en el sacrificio, en su lugar, de un toro y una vaca. El rey y la reina eran montados sobre los lomos de ambos animales y al sacrificarlos se procuraba que su sangre les salpicara y mojara sus ropas. De forma parecida, entre los *swazi* de África del Sur, el rey se sometía a ritos semejantes en el curso de una fiesta anual de regeneración, que señalaba simbólicamente el comienzo del año nuevo y el inicio de un nuevo reinado. En este caso, en la ceremonia principal, un toro negro, que se identifica simbólicamente con el soberano, es dominado por los jóvenes, que acaban matándolo a golpes. Después del sacrificio todos los niños no púberes de la capital comen ritualmente la carne, mientras que ciertas partes del toro son retiradas para elaborar medicinas mágicas destinadas a dar fuerza al rey.

Cuando los remedios disponibles no bastan para conservar su salud y su fuerza, el rey debe morir. ¿Cuáles son los síntomas que se tienen en cuenta antes de tomar esta medida? La sequía pertinaz, las epidemias, el hambre, el eclipse son señales de que el rey ya no es apropiado para guardar y dispensar la fuerza a los seres y mantener el orden social y cósmico. Cuando las cosas no funcionan, cuando el orden se

ha alterado profundamente, es que el rey no tiene fuerza o que la está perdiendo irremediablemente. Otro síntoma es el descenso de la potencia vital y sexual del monarca

En todo caso, cualquiera que sea el método utilizado para averiguar la merma de la fuerza del rey, el interés que mueve a comprobarla es de tipo práctico. Las señales de decadencia del monarca son tan graves y evidentes, que lo que se pretende es impedirlas Para ello, el método más práctico es la sustitución del monarca Darle muerte cuando se halla todavía en la plenitud de su fuerza para que la pueda traspasar íntegra al que va a sucederle

En el reino *yoruba*, el rey y su primer ministro ofician el gran rito anual de regeneración de la realeza. En esta ceremonia el rey simboliza el cielo y el primer ministro la Tierra Toda esta liturgia se desarrolla conforme a una tradición mítica según la cual, en el origen, el cielo y la Tierra estaban estrechamente unidos en la calabaza del mundo. Pero posteriormente entraron en conflicto y se separaron De forma semejante, el equilibrio entre los poderes es precario e inestable

Cada año el primer ministro consulta los oráculos para saber si los dioses aceptan los sacrificios ofrecidos por el rey Si la respuesta que dan los oráculos es negativa, el rey debe morir El procedimiento habitual consiste en la toma de veneno. Como en el caso citado, la muerte del rey debe ser ritual, pero ahora se ha producido un cambio de significado importante El rey no muere porque sus fuerzas hayan disminuido y deba dejar paso a un rival más joven Muere porque ha desagradado u ofendido a los dioses y su muerte se presenta como un acto de sumisión Son los dioses los que ordenan su muerte La finalidad es la misma, la protección del orden y la vitalidad de la naturaleza y los individuos asegurar el orden político, social y cósmico, aunque el procedimiento empleado sea en parte distinto

La función redistribuidora de bienes materiales se intensificó y amplió en las sociedades estatales. El rey o monarca concentra riqueza material, en forma de especie, trabajo o moneda, y la distribuye en forma asimétrica entre sus súbditos. A la derecha, el sultán de la ciudad de Zinder, en Níger.

El soberano como jefe militar supremo

El rey no sólo es el juez supremo en los estados primitivos, sino también el máximo jefe militar. Se le considera el comandante supremo, lo que no significa, sin embargo, que ejerza siempre esa función. En el estado *yoruba* el cargo de comandante supremo era representado por un eunuco, que vestía las insignias reales y daba órdenes en nombre del rey.

La protección del rey

El soberano tenía una guardia protectora, que en el reino de Angkor estaba formada por mujeres. Su seguridad dependía también de la adopción de ciertas medidas cautelares. Con el fin de prevenir revoluciones palaciegas, los hermanos del rey, que son los usurpadores más probables, pueden ser muertos, cegados, encarcelados o desterrados de la capital. Para evitar rebeliones en las provincias, por lo general no se designa para los cargos de gobernador a los miembros del linaje real, sino a personas cuya categoría les impida participar en la sucesión al trono, por ejemplo, plebeyos, esclavos, eunucos o, allí donde la sucesión es patrilineal, los hijos de las hermanas del soberano.

Los parientes varones del rey, en especial sus hijos y hermanos, ocupaban por lo general una posición muy ambigua. Por un lado, a causa de su relación íntima con el monarca, tenían derecho a altos honores y a muchos privilegios. Pero, por otro lado, se les consideraba una amenaza para la vida y el estatus reales. Cuando se producían rebeliones, era casi siempre un pariente del rey quien las promovía y/o capitaneaba. Ello ha originado una serie de proverbios, como el *zulú*: «El rey no debe comer con sus hermanos, para que éstos no le envenenen», o el dicho *swazi*: «Los nobles son los asesinos del rey.»

En Dahomey, ningún rey designaba a un príncipe, por ejemplo, un hermano del rey, para ocupar un cargo importante. En Uganda, una lucha a muerte entre los herederos del soberano, al fallecimiento de éste, solía ser el sistema para que el superviviente quedase libre de futuras intrigas y revueltas. Allí donde no existían estas tradiciones, los reyes actuaban a veces de forma brutal contra sus propios parientes, la clase noble, que, por otra parte, además de ociosa y parasitaria solía ser numerosa, dada la poliginia que practicaban los monarcas. El famoso rey *zulú* Dingane exterminó de forma sistemática a todos los miembros de su familia, amigos y antiguos camaradas salvo a su hermanastro Mpande, que era un joven inofensivo. Mpande encabezó más tarde la rebelión que derrocó a Dingane y en la que éste murió asesinado. La poca adhesión de los súbditos al soberano podía hacer un temible enemigo de cualquier pariente real que hiciera promesas al pueblo.

El rey como bienhechor de su pueblo

Mucha gente se ve obligada a recoger grandes cantidades de comida y otros bienes para entregarlos al soberano. Pero en contrapartida, el rey distribuye cantidades, en principio, equivalentes de alimentos y bienes. A través de estos regalos el monarca refuerza la lealtad hacia su persona, aunque los bienes que distribuye representen sólo una parte de los que recibió de sus súbditos.

Los dispendios del soberano pueden clasificarse en tres categorías: gastos directos, gastos indirectos y consumo conspicuo. Dentro de los primeros se incluyen las remuneraciones y los regalos a las favoritas, funcionarios y sacerdotes. Los gastos indirectos son los que se invierten en beneficio del pueblo y el estado en general. Se incluyen en esta categoría los gastos derivados de la construcción de edificios y obras públicas, como sistemas de riego y carreteras. El consumo conspicuo comprende los gastos que provienen de la construcción de palacios, tumbas, etc., y del mantenimiento de los mismos.

Cortes y harenes reales

El monarca mantiene una complicada corte, con pajes, guardias, bufones, servidores personales, tesoreros, así como diversos chambelanes, que desempeñan funciones especializadas. El comportamiento de la corte sigue reglas minuciosas de protocolo, del cual la postración en presencia del rey es un elemento casi universal. En el reino de Dahomey, hasta los más altos cargos debían arrastrarse por el polvo y arrojarse lodo sobre la cabeza y el cuerpo cuando estaban en presencia del rey. Nadie podía presentarse ante él con los hombros cubiertos, o con

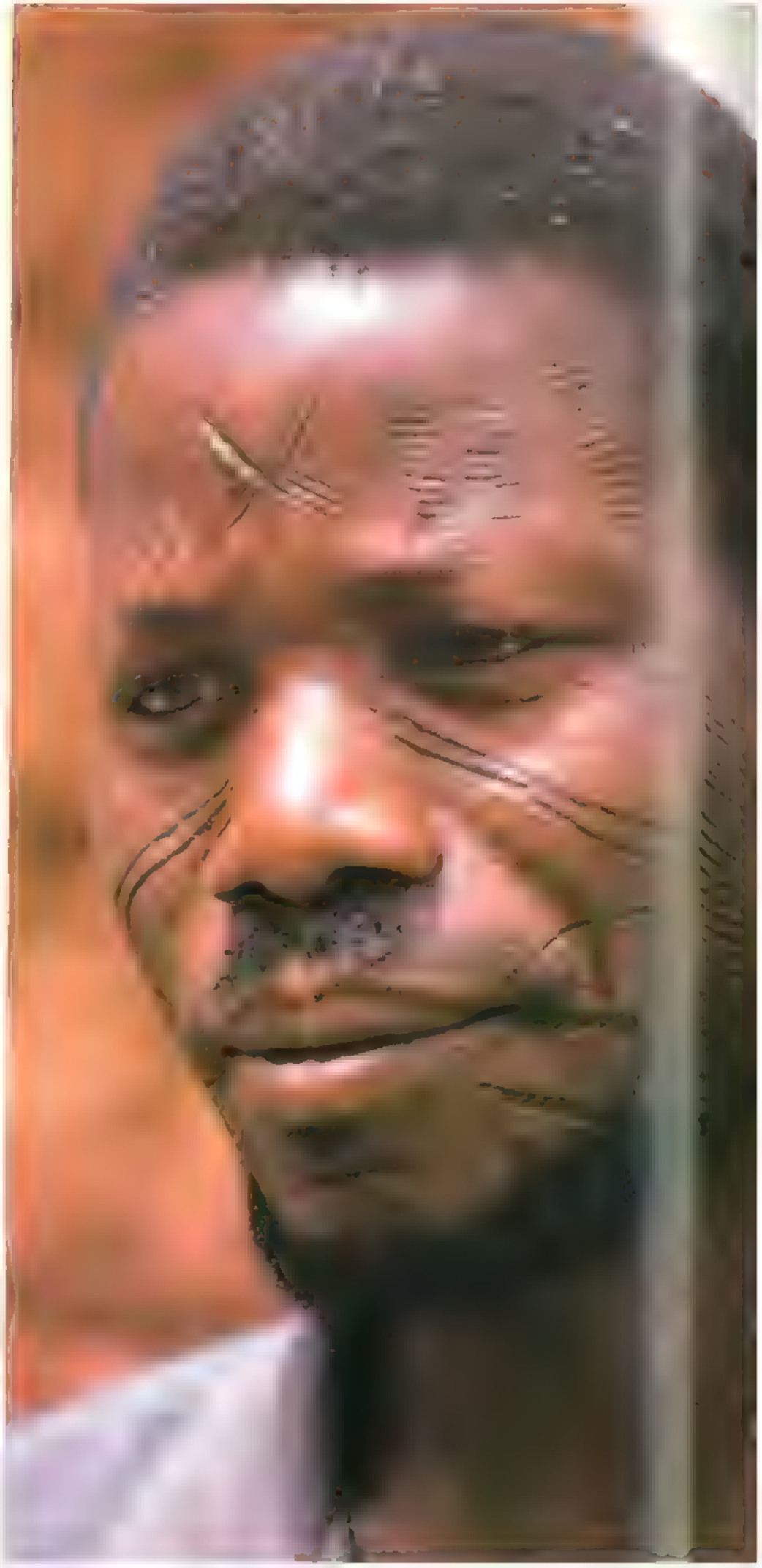
sandalias y sombrero ni sentarse en su presencia

El monarca está, de modo invariable, rodeado de gran número de esposas y concubinas. Se cuenta que el rey de Dahomey podía tomar a cualquier mujer de su reino por la que sintiera un capricho, fuese casada o no, y ponerla en su harén real. En Birmania, el soberano vive alejado del mundo en su palacio sagrado. Allí se entrega a una vida de lujo e indolencia rodeado de un vasto harén de esposas y concubinas. Los asuntos prácticos del estado los delega en un consejo de ministros. Estos funcionarios no reciben salario, pero obtienen beneficios de los privilegios del cargo. La exagerada poligamia que practica el monarca constituye parte importante del sistema. Sus esposas pueden ser hijas de otros monarcas, de nobles y de plebeyos. La presencia de estas mujeres en la corte contribuye a mantener la cohesión política del estado y a conseguir un equilibrio de poder entre las facciones en competencia dentro de la misma corte. El tamaño del palacio y el número de esposas es más o menos proporcional a la influencia política del monarca. El rey Mindon, que murió en 1878, poseía cincuenta y tres esposas y dejó a su muerte unas cuarenta viudas vivas, cerca de ciento diez hijos y casi doscientos nietos, todos los cuales podían reclamar el trono

El incesto real

También se le permitía al rey contraer matrimonios incestuosos. Garcilaso de la Vega relata la siguiente costumbre de los *incas* del Perú: «Para lo cual es de saber que los reyes incas, desde el primero de ellos, tuvieron por ley y costumbre muy guardada que el heredero del reino casase con su hermana mayor, legítima de padre y madre, y ésta era su legítima mujer, llamábanla *coya*, que es tanto como reina o emperatriz. El primogénito de estos dos hermanos era el legítimo heredero del reino.»

En los reinos africanos, el incesto va unido siempre al tema de la pareja gobernante. En Ruanda y Urundi, las reglas sucesorias proclaman la necesidad de una pareja real formada por la madre y su hijo. Se cree que la reina madre y el rey, su hijo, realizan una unión sagrada incestuosa, que ejercerá una influencia feliz sobre la vida del reino y sobre todas las actividades genésicas en general. Se trata, sin embargo, de



Los pueblos *mosi* o *mossi* habitan una amplia zona al sur del río Níger, en Burkina Faso (antiguo Alto Volta). Los reyes, personajes sagrados vinculados al culto de la Tierra, procedían de los linajes principales y junto a la nobleza ostentaban la autoridad local y estatal. En la fotografía, un jefe de aldea burkinés.

una unión sagrada puramente simbólica.

En el reino de Nyoro (Uganda), la reina madre es sustituida por una esposa-madre. El rey se casa con una tía materna perteneciente al clan de la madre del soberano. En este caso concreto la madre del rey permanece alejada del poder.

En otros pueblos, como en los reinos de Ganda y Nyoro, en el momento de la entronización del rey, el nuevo soberano se casa solemnemente con una hermanastra, realizando un matrimonio incestuoso cuyas virtudes mágico-religiosas doblan las del incesto simbólico del rey con su madre, ya que es esta pareja la que gobierna y detenta

En Etiopía, los reyes, la aristocracia, los oficiales del ejército y los sacerdotes han pertenecido tradicionalmente al pueblo *amhara*, que constituye alrededor del 22 % de la población. Desde los tiempos del reino de Axum, los *amhara* han mantenido vigente hasta la actualidad la religión cristiana copta, cuya influencia ha sido muy importante en la organización social y política del estado etíope. En la fotografía, se observa a un diácono etíope que sostiene una cruz griega

El estado *chimú* fue un imperio centralizado que se extendió por la mayor parte de la costa peruana entre los siglos XIII y XV. El imperio *chimú* era una civilización hidráulica, rica y poderosa. Los monarcas, que se atribuían un origen divino, y la clase aristocrática ejercían un poder despótico; su prestigio, riqueza material y autoridad alcanzaron cotas incomparables. Sobre estas líneas, la cabeza momificada de un monarca, expresión del suntuoso y refinado arte funerario *chimú*.

el poder también en los dos reinos citados.

En el estado *lunda* del África Central, el antiguo ritual de investidura del nuevo rey comportaba una unión incestuosa entre el futuro soberano y su hermana, antes de que le fuera entregado el anillo real.

Todos estos actos y rituales relacionados con el incesto parecen simbolizar una ruptura con el orden anterior, con las estructuras clánicas y tribales. En esas sociedades, la comisión de un incesto por parte del jefe hubiera comportado automáticamente su rechazo y ostracismo. Por el contrario, el protagonismo del incesto ritual en las ceremonias de entronización de un nuevo soberano parece dar a entender que se afirma un nuevo orden sobre la negación del anterior.

Burocracia territorial

Para llevar a cabo las funciones administrativas y de gobierno, cada estado se halla divididó territorialmente en provincias, distritos y comunidades locales, al frente de las cuales se hallan funcionarios, que mantienen el orden, recaudan y entregan al rey los impuestos y reclutan hombres para los cuerpos de guerreros y para la prestación de trabajos para el monarca. Se proveen estos cargos por herencia o por designación. Quienes los ocupan se hallan firmemente subordinados al rey. Siempre hay un cierto número de ministros del estado residente en la capital, los más importantes de los cuales constituyen el consejo consultivo del soberano.

BIBLIOGRAFIA

EL HOMBRE PREHISTÓRICO

BINFORD, L. R.: *Pursuit of the Past*. Londres, 1983
BORDES, F.: *El mundo del hombre cuaternario*. Madrid, 1968
BRAIDWOOD, R. J. *El hombre prehistórico*. México, 1971
CAUVIN, J. *Las premiers villages de Syrie-Palestine*. Lyon, 1978
COHEN, M. N.: *La crisis alimentaria en la Prehistoria*. Madrid, 1981
CHARD, Ch. S.: *El hombre en la Prehistoria*. Estella, 1976
GUILAINE, J: *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*. París, 1976
HIGGS, E. S. (Ed.). *Papers in economic prehistory*. Cambridge, 1972
DOHANSON, D. y EDEY, M. *El primer antepasado del hombre*. Barcelona, 1980
LEAKEY, R. E. y LEWIN, R. *Los orígenes de hombre*. Madrid, 1980
LEAKY, L. S. B., y otros: *El origen del hombre*. Madrid, 1973
LEROI GOURHAN, A. *Los cazadores de la Prehistoria*. Barcelona, 1984
LEROI-GOURHAN, A.. *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Madrid, 1984
LEROI GOURHAN, A. *Les premiers habitants de l'Europe (1 500 000-100 000 ans)*. París, 1981
LEROI GOURHAN, A. *Origine et évolution de l'homme*. París, 1982
RENFREW, C.: *Before Civilisation*. Londres, 1976
SERVICE, E. R. *Los orígenes del Estado*. Madrid, 1984
TRINKAUS, E. y HOWELSS, W. W.: *Neanderthales*. Barcelona, 1980
UCKO, P. y ROSENFELD A.: *Arte paleolítico*. Madrid, 1969

TIPOLOGÍA CULTURAL

BEATTIE, J.. *Bunyoro: an african kingdom*. Nueva York, 1960
BEATTIE, J.: *The Nyoro state*. Oxford, 1971
ELKIN, A. *The Australian Aborigines*. Sydney, 1954
EVANS-PRITCHARD, E. E. *The divine kingship of the Shilluk of the Nilotic Sudan*. Cambridge, 1948
EVANS-PRITCHARD, E. E.: *The Nuer*. Oxford, 1950
FORDE, D.: *Yoruba speaking people of Southwestern Nigeria*. Londres, 1950
FORDE, D. y KABERRY, P. (eds.): *Western African Kingdoms in the nineteenth century*. Londres, 1967
FORTES, M. y EVANS-PRITCHARD, E. (eds.): *African political systems*. Londres, 1940
GLUCKMAN, M. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid, 1978
GOLDMAN, I.: *Ancient Polynesian Society*. Chicago, 1970
GOODY, J. *Technology, tradition and the state in African*. Londres, 1971
KRADER, L.: *Formation of the state*. Englewood Cliffs, 1968
KUPER, H. *An African aristocracy: rank among the Swazi*. Londres, 1947
LEACH, E.: *Sistemas políticos de la alta Birmania*. Barcelona, 1977
LEE, R. y DE VORE, I. (eds.): *Man the Hunter*. Chicago, 1968
LOWIE, R.: *La sociedad primitiva*. Buenos Aires, 1979
LOWIE, R.: *The origin of the state*. Nueva York, 1927
MAIR, L.: *El gobierno primitivo*. Buenos Aires, 1977
MALINOWSKI, B. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona, 1978
MALINOWSKI, B.: *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, 1973
MEGGITT, M.: *Desert People*. Sydney, 1962
MIDDLETON, G. y TAIT, D. (eds.): *Tribes without rulers*. Londres, 1958
MORGAN, L.: *La sociedad primitiva*. Madrid, 1975
OLIVER, D.. *A Solomon Island society*. Cambridge, 1955
POSPISIL, L.: *Kapauku Papuans and their law*. New Haven, 1958
RADCLIFFE-BROWN, A.: *The Andaman Islanders*. Glencoe, 1948
RITTER, E.: *Shaka zulu. the rise of the zulu empire*. Londres, 1955
SAHLINS, M.. *Social stratification in Polynesia*. Seatle, 1958
SAHLINS, M.: *Las sociedades tribales*. Madrid, 1977
SERVICE, E. *Los cazadores*. Madrid, 1979
SERVICE, E.: *Los orígenes del estado y de la civilización*. Madrid, 1984
SOUTHWOLD, M. *Bureaucracy and Chieftainchip in Buganda*. Londres, 1961
STEVENSON, R. *Population and political systems in tropical Africa*. Nueva York, 1968
STEWARD, J.: *Basin-plateau aboriginal socio-political group*. Washington, 1938
STOCKING, G. *Race, culture and evolution*. Nueva York, 1968
TURNBULL, C.: *The forest people*. Nueva York, 1961
VANSINA, J.: *Kingdoms of the savanna*. Madison, 1966
WARNER, W. *A black civilization*. Nueva York, 1937
WILLIAMSON, R. *The social and political systems of central Polynesia*. Cambridge, 1924

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

A.G.E. FOTOSTOCK. Págs. 836-837, 878-879, 898, 926, 929, 934-935.
D. AUSTEN / B. COLEMAN. Págs. 902-903.
J. y D. BARTLETT / B. COLEMAN. Págs. 806-807.
E. y P. BAUER / B. COLEMAN. Págs. 860-861, 915.
C. BONINGTON / B. COLEMAN. Págs. 870, 888-889.
M. BOULTON / B. COLEMAN. Págs. 914-915.
R.I.M. CAMPBELL / B. COLEMAN. Págs. 783, 784.
B.J. COATES / B. COLEMAN. Págs. 792-793, 828-829, 854, 855, 910-911.
B. COLEMAN. Págs. 846, 938-939.
A. COMPOST / B. COLEMAN. Pág. 778.
G. CUBITT / B. COLEMAN. Págs. 850-851, 861, 863, 867, 876-877, 885.
G. CHESI / PERLINGER. Págs. 833, 871, 900-901, 906-907, 930-931, 937.
N. DEVORE / B. COLEMAN. Págs. 848-849, 872, 918.
J.M. ESCOFET. Págs. 816, 816-817.
FABBRI. Págs. 779, 814, 880-881.
J. FENNELL / B. COLEMAN. Pág. 787.
H. FLYGARE / B. COLEMAN. Pág. 886.
M. FOGDEN / B. COLEMAN. Pág. 928.
M. FREEMAN / B. COLEMAN. Pág. 906.
C. HENNEGHIEN / B. COLEMAN. Pág. 815.
U. HIRSCH / B. COLEMAN. Págs. 835, 933.
L. LEE RUE III / B. COLEMAN. Págs. 788, 935.
CH. LÉNARS. Págs. 785, 797, 800, 801, 809, 810, 818-819, 821, 826, 848, 858-859, 868, 869, 891, 894, 895, 908, 909, 912-913, 913, 916, 917, 919, 920, 921, 923, 936, 940-941, 942.
DR. J. LENTINI. Pág. 941.
J. MACKINNON / B. COLEMAN. Pág. 840.
L.C. MARIGO / B. COLEMAN. Págs. 874, 875.
N. MYERS / B. COLEMAN. Pág. 887.
ARCHIVO OCÉANO. Págs. 776, 808, 811, 812, 813, 820, 822, 823 (las dos), 827, 830, 831, 832, 834, 837, 838-839.
L. PANCORBO. Págs. 844-845, 852-853, 854, 856-857, 864-865, 873, 883 (sup.), 883 (inf.), 896-897.
J. PONCAR / B. COLEMAN. Pág. 775.
A. ROOT / B. COLEMAN. Págs. 898-899, 927.
S. TREVOR / B. COLEMAN. Págs. 824-825.
F. TRUPP / PERLINGER. Págs. 795, 841, 842, 904-905.
F. VOLLMAR / B. COLEMAN. Págs. 796, 846-847.
J.T. WRIGHT / B. COLEMAN. Pág. 862.
C. ZUBER / B. COLEMAN. Págs. 777, 892-893.

INSTITUTO
GALLACH

DE LIBRERIA Y EDICIONES